

# Alfa Eridiani

*Revista de Ciencia Ficción*



ISSN: 1695-1859



**Año III - N° 10, segunda época**  
**Marzo / Octubre 2008**

*ALFA ERIDIANI* es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

**Editor:** José Joaquín Ramos de Fco.

**Coeditor:** Albino Hernández Pentón.

**Comité de Redacción:** Graciela I. Lorenzo Tillard, Carlos Duarte Cano y Jaime Hernández de la Mora.

**Colaboradores:** Iñigo Fernández y Adriana Alarco de Zadra.

**Ilustrador de portada:** M.C. Carper.

**Infografía:** Graciela I. Lorenzo Tillard.

**Resto Ilustraciones:** William Trabacilo, Pat Mc Dougall, Pedro Belushi, M.C. Carper y Jorge L. Vilá.

**Normas de publicación:**

Cualquier colaboración relacionada con la ciencia-ficción siempre será bienvenida en [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es). Cuando envíes un texto, ya sea relato, ensayo o poesía, recuerda que en el interior del texto, enviéis debe figurar vuestro nombre y apellidos. La colaboración escrita ideal debe estar formateada en Times New Roman 12 pto, sangrado de 0,75 cm, párrafo justificado y salto de una línea. Solemos contestar en el plazo de dos meses. Pasados estos, considera que hemos desestimado tu obra.

**Aviso Legal Importante:**

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ALFA ERIDIANI*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ALFA ERIDIANI* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ALFA ERIDIANI*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

## ÍNDICE:

### Editorial ..... 1

### Cuentos:

#### FÁBULAS

Por Rita Maria Félix da Silva  
Traducido del inglés por Adriana Alarco 4  
**CAZADOR DE NOSTALGIAS**

por M. C. Carper ..... 7

#### PRUEBA DE VIDA

por José Alberto Segura Maeso..... 13

#### REGALOS DE NAVIDAD

por Fernando Orbis Mateos ..... 18

#### EL PACIENTE A

por Carlos A. Gutiérrez ..... 38

#### INFINITA DESIDIA

por M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón..... 48

#### ANDRÓMEDA

por Adriana Alarco de Zadra..... 58

#### RÉQUIEM POR UN CIUDADANO

#### MUNDIAL.

por Daniel Santos ..... 63

#### LANZAMIENTO AL PARAÍSO

por Ramón San Miguel..... 71

#### EL EQUIPO CAMPEÓN

por Yoss ..... 75

### Poesías:

#### EL GRAN VIAJE

por Amado Nervo ..... 111

#### DERRUMBE

por J. Javier Arnau ..... 113

#### TU IMAGEN

por J. Javier Arnau ..... 114

#### EL GRAN ARQUITECTO

por Antonio Mora Vélez ..... 116

#### LOS SONIDOS DEL TIEMPO

por Antonio Mora Vélez ..... 117

### Novelas:

#### EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS

#### CAPÍTULOS FINALES

por Omar E. Vega ..... 118

#### OXÍGENO Y AROMASIA

#### CAPÍTULOS VII Y VIII

por Claës Lundin

Tdo del inglés por Adriana Alarco ..... 145

#### ODISEA LITERARIA

#### 4<sup>a</sup>. PARTE: SECRETOS Y MENTIRAS

por Víctor Conde ..... 162

### Artículos:

#### FUNDACIÓN: EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN

por Daniel Santos..... 170

#### CIENCIA FICCIÓN MUSICADA

por Miguel Martín Cruz ..... 172

#### LA CONSPIRACIÓN DE LAS ZURDAS

#### Y OTROS CUENTOS TICOS DE

#### CIENCIA-FICCIÓN.

por José Joaquín Ramos de Fco..... 177

#### EL FIN DE LA ETERNIDAD DE ISAAC

#### ASIMOV

por Don Webb

Tdo. del inglés: Adriana Alarco..... 180

#### ENTREVISTA A VÍCTOR CONDE

por José Joaquín Ramos de Fco. .... 192

#### CÓMO MORIRNOS DE MIEDO

#### LEYENDO A YOSS

por Javiher Gutiérrez Forte..... 197

### Cómics:

#### TALÓN DE AQUILÉS

Guión: Iñigo Fernández/Dibujo: José Beltrano..... 203

#### SIN MIRAR ATRÁS: capítulo 3º

Guión: Daniel Santos/Dibujo: Scripto ..... 203

#### ATLANTIS VS MU: capítulo 2º

Autores: Hermanos Higa..... 207

### Noticias:

#### «EN VIRTUD», LA BLOGNOVELA

#### GÓTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN: EL

#### PROYECTO ..... 210

#### NOCHE CERRADA..... 215

#### I CERTAMEN INTERNACIONAL DE

#### POESÍA FANTÁSTICA miNatura 2009

..... 215

**ZONA DE DESCARGA:** <http://www.alfaeridiani.com>

**E-MAIL DE CONTACTO:** [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es)

**LISTA DE COLABORADORES:** [alfaeridiani@yahoogroups.com](mailto:alfaeridiani@yahoogroups.com)





# Editorial

**E**stimado lector:  
tras un parón de ocho meses, Alfa Eridiani vuelve a estar de nuevo en línea. En el ínterin han salido tres Eridianos, dos en papel y uno electrónico. Esperamos, confiamos y deseamos que hayan sido de vuestro agrado.

Pero veamos los contenidos de este número. *FÁBULAS* de **Rita Maria Félix da Silva** son tres relatos cortos, *LO CONTRARIO DE LA BUENA SUERTE*, *SONIDO VACÍO* y *EN UNA PLAYA DISTANTE*. Tienen la cualidad de trasladarnos a mundos paralelos al nuestro con leyes e historias diferentes. Son cuentos donde el lobo y la abuelita pueden coexistir o lo unicelular tiene conciencia y se comporta como si fuera humano.

**M. C. Carper** rinde homenaje al mundo de la historieta en *CAZADOR DE NOSTALGIAS*. ¿Es posible que un cómic pueda redimir a un depredador de antigüedades? ¿Y un museo del cómic? Tal vez si se aprende a valorar lo antiguo. Pero lean y juzguen. En cambio, **José Antonio Segura Maeso** especula sobre la creación de una IA que emule la capacidad criminal humana. ¿Qué nos caracteriza: la caridad, la crueldad? ¿Quién de los dos tiene razón?

Otra faceta humana es el excesivo mercantilismo que nos mueve. ¿Llegaremos a la situación de *REGALO DE NAVIDAD* de **Fernando Orbis Mateo**, a una sociedad en la que los regalos de Papa Noel estén supertecnificados y los niños extrañen a sus papás? Me aterra esa posibilidad, como también me aterra la de la manipulación de la mente de criminales para que hagan tareas adecuadas a la sociedad sin que ellos sean conscientes del cambio. Lean el relato de **Carlos A. Gutiérrez**, *EL PACIENTE A* y sabrán de lo que hablo.

En *INFINITA DESIDIA* de **M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón**, se nos narra en primera persona la desestructuración de la especialmente elegida tripulación de una nave espacial antes de bajar a un planeta. Según su autora la historia tiene influencias del *ÁNGEL EXTERMINADOR* de **Luis Buñuel**.

*ANDRÓMEDA* de **Adriana Alarco de Zadra** es un divertido relato sobre viajeros espaciales que tienen telescopios maravillosos y niños terrestres a veces traviosos.

¿Les gusta las distopías? *REQUIÉN POR UN CIUDADANO MUNDIAL* de **Daniel Santos** es el garbanzo que no puede faltar en todo cocido, un relato estremecedor sobre una perversa dictadura con una retorcida forma de acallar la disidencia.



*LANZAMIENTO AL PARAÍSO* de **Ramón San Miguel Coca** revive la antigua Space Opera con ciertos tintes de religiosidad, pues asistimos al culmen de una civilización: el lanzamiento a un nuevo mundo en determinada situación propicia.

Finalizamos la sección de cuentos con una joyita, *EL EQUIPO CAMPEÓN* de **YOSS**, un análisis crítico de la imaginería patriótica cubana en clave Space Opera deportiva.

En la sección de poesías hemos querido recuperar a un clásico de la poesía, **Amado Nervo**, quien anhela en *EL GRAN VIAJE* por un nuevo descubridor de mundos que posean nuevas maravillas.

**J. Javier Arnau** nos deleita con dos poesías. *DERRUMBE* nos habla de la necesidad de aferrarnos a un mundo ideal en el que no impere la maldad, ni cerremos la ventana a otros mundos paralelos. En *TU IMAGEN*, la búsqueda del amor se hace a través del ciberespacio. Tal vez sea el signo de la hipertecnificación.

**Antonio Mora Vélez** también nos deleita con dos poesías: *EL GRAN ARQUITECTO*, una plena de misticismo como indica su introducción, y *LOS SONIDOS DEL TIEMPO*, donde se llena de ruido lo que debiera carecer de sonido. ¿Una contradicción? Tal vez. Mi consejo es que las lean.

En cuanto a nuestras Novelas, despedir con tristeza *EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS* de **Omar Vega** cuyo desenlace final se produce en esta entrega. Recordemos que en anteriores entregas se produce un conflicto entre la Tierra y Rings, la colonia en Saturno, a raíz de la muerte de John Landmark en Marte. La Tierra envía dos espías a Rings para que averigüen el poderío militar de la colonia. En el anterior número, Hal y Dean, los protagonistas, se preparaban por si era necesario atentar contra la colonia. Los acontecimientos siguen su curso y nuestros amigos deben colocar la bomba en Tikal, el astropuerto militar de Ring. ¿Lo conseguirán? Y si lo consiguen, ¿ganará la Tierra está guerra?

Oxígeno y Aromasia prosigue su andadura con los capítulos 7º y 8º. Anteriores capítulos nos han introducido en una sociedad supertecnificada que ha cambiado la faz de Suecia, muy rica, sumamente igualitaria y en la que la felicidad reina en todos los corazones. ¿En todos? En este capítulo veremos que la perfección no llega tan lejos.

Cierra el terceto *LA ODISEA LITERARIA* de **Víctor Conde**. Recordemos que esta novela tiene varias tramas. Una de ellas se desenvuelve en nuestro presente y está relacionada con la masonería. Nuestra heroína tiene que conseguir que le acompañen a cierta mansión para obtener de ella un objeto relacionado con los masones pero su viejo y *maltratado* amigo puede oponerse a acompañarla. ¿Podrá su poder de seducción convencerlo para que la guíe?



Seis son los artículos, seis, los que componen esta sección. Empezamos con un artículo breve de **Daniel Santos**: *FUNDACIÓN: EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN* que da que pensar sobre el origen del resto de las religiones. Le sigue un estudio exhaustivo sobre la música de ciencia-ficción en *CIENCIA FICCIÓN MUSICALADA* de **Miguel Martín Cruz**. Interesante librito el que nos recomienda **José Joaquín Ramos**, *LA CONSPIRACIÓN DE LAS ZURDAS Y...*. La cuestión es que Iván Molina escribe poca ciencia-ficción pero de gran calidad y cada una de sus obras se convierten imperdibles.

*EL FIN DE LA ETERNIDAD DE ISAAC ASIMOV* de **Don Webb** es una autoentrevista en la que se analiza en profundidad esta obra de **Asimov**. **José Joaquín Ramos** vuelve a repetir en este número con una entrevista a **Víctor Conde**. *COMO MORIRSE DE MIEDO LEYENDO A YOSS* de **Javiher Gutiérrez Forte** es un magnífico artículo introductorio a la obra de Yoss que me ha hecho repensar el cuento de dicho autor que incluimos aquí.

¿Cómo comprobarían ustedes si es cierta la versión del talón de Aquiles? Esperemos que no sea como en el cómic *TALÓN DE AQUILES* de **José Beltramo** e **Iñigo Fernández**. *SIN MIRAR ATRÁS* de **Daniel Santos** y **Scripto** llega a su tercer capítulo. Recordemos que nuestro protagonista llega a una Tierra donde la humanidad ha desaparecido y la especie social dominante es ahora una hormiga. En *ATLANTIS VS MU* de los **hermanos Higa** a su parte crucial: cuando estalla la guerra entre los dos grandes imperios.

Ya en la sección de las noticias, nos hacemos eco de la publicación de una curiosa novela por entregas *EN VIRTUD* en la que el diez parece ser un número mágico. Pero pasen por la noticia y averigüen el enlace, merece la pena. No es muy común que nuestra revista nos hagamos eco de una novela de terror pero *NOCHE CERRADA* de **Emilio Bueso** bien merece una reseña. Y no olviden participar en el *I CERTAMEN DE POESÍA FANTÁSTICA miNATURA 2009*. Un poco de poesía siempre merece la pena.

EL COMITÉ DE REDACCIÓN



# Cuentos

## FÁBULAS

por Rita Maria Félix da Silva

Traducido del inglés por Adriana Alarco

Rita María Félix da Silva nos comparte en esta ocasión tres fábulas que, al sumarse, dan vida a un universo en el que dioses, humanos y animales cohabitan y en donde la impronta es esa deliciosa sensación de resignación y soledad de quien se sabe víctima de sus circunstancias.

### LO CONTRARIO DE LA BUENA SUERTE

*Dedicado a Mhel*

¿Pérdón? ¡Claro que soy ateo! Pero eso no me impide maldecir a los dioses (lo cual considero una terapia muy recomendable), y lo hago otra vez, mientras el lobo camina alrededor de este árbol, esperando a que se rompa la rama donde me he refugiado. Y esto va a suceder muy pronto. Mi nombre es Peter Whitehill.



© Pat Mc Dougall

Se vería bellissimo escrito sobre una lápida, quiero decir, si hubiera alguna remota posibilidad de que me hagan un funeral.

Y repito que esta situación es sólo una alucinación, pero los dientes de la bestia allá abajo, brillando por el hambre y la rabia, me contradicen.

Una forma terrible de terminar el día. Comencé en mi piso, en Londres, completando un experimento sobre teleportación transdimensional (deben haber leído sobre eso en mi blog). Me hubiera vuelto muy rico y famoso, lo suficien-



te para vengarme de esas cabezas de chorlito de la comunidad científica, que se burlaron de mis teorías; también de todas esas muchachas que prefirieron citarse con mis amigos y no conmigo. Sin embargo, he escrito algunas líneas equivocadas en el controlador del software de mi artefacto. Y todo explotó y... Bien, miren dónde estoy. Observando las referencias, he deducido con rapidez dónde está este sitio. Después de todo, me he considerado siempre «el genio del Siglo».

Sin embargo, no cuestionen mis buenas intenciones (siempre pienso en mí mismo como en la mejor persona del mundo). Cuando abrí los ojos, me encontré en esa cabina y vi a un lobo en dos patas, vestido con un camisón blanco. ¡Estaba persiguiendo a una niña pequeña con una caperuza roja! Esa escena me sublevó, y arrojé contra ese monstruo el objeto que encontré más cerca (era una bacinilla y no quiero saber lo que la abuela había dejado dentro de ella). La pequeña huyó y recién ahora debe haber llegado a la China (es decir, suponiendo que exista una China en algún lugar de esta loca dimensión).

El lobo está rascando el árbol en este momento y pronuncia una palabra muy obscena. No quiero caerme, deseo sujetarme de la rama con todas las fuerzas que tengo, pero puedo escuchar que se rompe. La cara del lobo se ve en extremo feliz. Lo irónico de todo esto es que nunca fue mi cuento de hadas favorito. Cuando era pequeño me provocaba pesadillas. Maldigo a los dioses en el último momento de mi vida.

## SONIDO VACÍO

*Dedicado a Phlavyus*

**H**abía un niño al Final del Tiempo, cuando ya el Sol y todas las estrellas habían desaparecido y no quedaba nada más en el Universo excepto él.

Flotaba a través del vacío, perseguido por la soledad, el frío, el hambre y el miedo a la oscuridad. El niño gritaba, aunque no se escuchaba ningún sonido. Imploraba por sus padres y luego rogaba por la muerte, pero también había perecido.

Mientras tanto, escondidos entre las partículas de la Eternidad, dos dioses, hermana y hermano, los únicos que insistían en seguir existiendo, confabulaban.

—¿Por qué debemos quedarnos con el niño? ¡Eso es sadismo!

—No estoy de acuerdo, hermana. Es interesante. Un detalle del Final de





Todo, un último concepto de drama... Y excepto observar el tormento de este niño, ¿qué otra cosa queda para aliviar nuestro tedio?

## EN UNA PLAYA DISTANTE

*Dedicado a Udo Baingo*

**L**a playa. Como una postal. La clase de paraíso que Lía siempre soñó. Sin embargo, no era real.

Ya había terminado tres libros, que nunca se publicarían, y extrañaba a las personas, el ruido de la metrópolis y hacer el amor... A veces, llorar también ayuda a pasar el tiempo...

Tiempo de visitas. Lía lo odiaba. El tumulto. Curiosas voces alegres no-humanas. La peor era el parloteo de Shirvan-Turval. Era un protozooario humanoide y administrador del lugar. Todos los días, Lía se arrepentía de haber solicitado un implante cerebral de traductor.

—Bienvenidos, damas y caballeros, al Gran Zoológico de los Hermanos Turval, el gran éxito de la Galaxia. Y en esta jaula de realidad virtual, podemos ver el espécimen 314159-271828182845904523536, una hembra humana del Planeta Tierra. Por favor, no traten de hacer contacto con ella.

© Rita Maria Felix da Silva

**RITA MARIA FELIX DA SILVA**, nació en 1971 en Pernambuco (un estado de la región nororiental del Brasil). Enseña matemáticas, química y física. En su tiempo libre, adora escribir. Aunque también escribe poemas, el grueso de su literatura son textos en prosa de Ficción Especulativa. Gran aficionada de este género, la fantasía y el horror, los cómics, el manga, anime y las películas. Sus autores favoritos, entre otros, son Michael Moorcock, Neil Gaiman, Alan Moore, Mike Resnick, Augusto dos Anjos, Giulia Moon, Martha Argel y Camila Fernandes.



## CAZADOR DE NOSTALGIAS

por M. C. Carper

En un mundo postapocalíptico, Hurgones, Vigilantes Nocturnos, Nómadas y Cazadores entreveran sus caminos en una sociedad donde los recuerdos, en sus diversas variantes, se transforman en auténticos tesoros, reminiscencias coleccionables del pasado que, más allá de su valor, cuentan en su haber con un poder muy especial.

**S**e ocultó detrás de la mohosa columna. Arriba, un tren oxidado obstruía el paso de la caravana del agua, protegida por un pelotón de mercenarios. No les hizo el menor caso. Toda su atención estaba dirigida hacia el anciano. Era su objetivo; decían que tenía más de cien años.

¡Quién sabe como habrá eludido los programas de Eutanasia Senil!, pensó. Aunque tampoco le importaba. El pobre, tal vez había cometido el error de comentar algo que ponía en peligro su vida. Llevaba cincuenta calles siguiéndolo desde la mañana. A pesar de la perturbadora llovizna cruzó las montañas de desperdicios sin perderle el rastro. Ya era de noche. Ahora se aventuraba en el Barrio Desalojado, uno de esos villorrios donde se refugiaban los desamparados. Conocía a unos cuantos, pero nunca había estado aquí. Muchas de las ventanas no tenían vidrios ni luces interiores, no se oían rumores de ratas. Eso significaba que los humanos se alimentaban de ellas. Los perros y los gatos habían desaparecido un siglo atrás, en la época de la nafta y de los autos, cuando aquel lugar bullía de vida y el amor o la amistad eran ilusiones creíbles.

Ahora todo había cambiado.

Intentaba sobrevivir y pocos empleos dejaban la remuneración que obtendría una vez terminada su tarea. Su labor era odiosa, fea, de lo peor. Sin embargo la prefería a ser un *Hurgón*, uno de esos tipos provistos de cámaras de vídeo interactivo del Canal Cincuenta y Seis, o un Vigilante Nocturno. O un político.

Era un Cazador de Nostalgias.

Quizá el más persistente de todos. Dedicaba la mayor parte del tiempo a bajar de la Red archivos de cualquier clase: información que los satélites devolvían a su origen porque los aparatos en órbita se habían transformado, sin pretenderlo, en el almacén virtual del Planeta Arena. Mucho se podía conseguir de la memoria en bytes que rebotaba desde el espacio.

Se acomodó el ala del sombrero para ocultar sus facciones. Unos movimientos entre la basura lo pusieron nervioso, palpó con aprehensión la culata



de su pistola de dardos. No era muy protectora, no contenía ninguna sustancia, sólo una punta afilada. Avanzó con un sonoro chapoteo imaginando numerosos rostros atentos desde los huecos oscuros. Ya había jugado su carta. Sabía que no pertenecía al lugar, ni eran horas para que un desconocido deambulara por allí. Cubrió aun más su rostro pegando el mentón contra el pecho, los ojos en la punta de sus zapatos. Maldijo el poste luminoso que lo enfocó como un reflector. Continuó de todos modos, mientras sentía una amenaza suspendida a sus espaldas. Duró casi un minuto, hasta torcer en la esquina.

Allí encontró la Calle Séptima.

No había luces, sólo los subrepticios relámpagos lejanos. La acera estaba atestada de escombros y hierros oxidados. En ambos lados se elevaban gruesos edificios con umbrias oquedades que le recordaron las cavidades de una calavera. Su olfato de cazador le advertía que no les diese la espalda. Miró el reloj. Once y cuarenta. Lo recorrió un escalofrío de sólo pensar que podía verse obligado a buscar un agujero para pernoctar. Por puro instinto, atravesó la acera con un ligero trote hasta las sombras de unas viejas columnas. Eludió el montón de basura. Todo tipo de alimañas podía ocultarse ahí, a veces del tipo humano. Ingresó en una espesa negrura. No traía linterna, pero de tenerla no la habría encendido. Dejó que sus ojos se acostumbraran mientras rozaba la pared como guía. El rumor de la lluvia fue apagándose para ser reemplazado por el tenue silbido del viento. Desde lejos, llegaba el repiqueteo de algunas goteras. Descubrió la malla corrediza de un ascensor pero la ignoró. A pesar de ser antigua, no pagarían mucho por ella. Era algo muy fácil de fabricar.

Lo que buscaba un Cazador de Nostalgias eran objetos imposibles de imitar, totalmente diferentes; originales como un libro, un CD de época, o una historieta. En la Red había mucho material, un buen buscador podía hacerse de enormes colecciones, pero era digital. No importaba la clave del archivo. Todo podía decodificarse. Años atrás hubo una verdadera guerra por obtener preciados codecs, plugins y cracks. No obstante, duró poco. Los Neonerds pasaban semanas enteras frente a los monitores para contemplar el progreso de las descargas, poniendo todo su ingenio en descifrar los acertijos informáticos.

La mayoría de la gente pagaba por los programas: vídeos, audio, imágenes... todo tipo de archivos.

Pero existía una Logia secreta y celosa que no se contentaba con eso y deseaba más. Auténticas reliquias que tocar, sentir. Tal era el anhelo de tener que no les importaba corromperse y asesinar por la obtención de uno de esos objetos; delegaban el trabajo sucio a inescrupulosos mercenarios que se autollamaban Cazadores de Nostalgias.

Halló la escalera con facilidad. Las huellas de barro dejadas por el viejo no se habían secado aún. Se preparó. Trataría de ser lo más rápido posible y esperaba que el hombre no le ocasionase problemas, pero no podía confiarse. Bus-



có por costumbre alguna trampa en el umbral de la puerta. Nada. Movi6 el picaporte y entr6.

El anciano le sonri6, sentado frente a una tetera humeante y una canasta con masas. Le hizo señas para que se uniera a su modesta cena.

—¡Pase, joven! Antes de hacer lo que ha venido a hacer, permítame invitarlo —dijo.

—El tiempo no me sobra, viejo ¿D6nde lo tienes?

—¿Qu6 cosa?

El Cazador lo tom6 del cuello sin miramientos. Not6 la fragilidad del anciano. Su cara llena de arrugas y el escaso cabello blanco, parecía que se quebraría en mil pedazos.

—¡Colabora para que no te mate! ¡Lo m6s valioso que posees! ¿D6nde?

El pequeño hombre señal6 la habitación contigua mientras acariciaba su pescuezo. El Cazador estudi6 la entrada e ingres6 al cuarto. Qued6 boquiabierto ante lo que se presentaba a sus ojos. Las paredes estaban cubiertas de repisas, todas ellas repletas de historietas originales. Ley6 los lomos, cada ejemplar en una bolsita de polietileno. T6tem. Blue Jean. Conan dibujada por B. W. Smith. Había leído muy pocas. Nunca tenía tiempo, pero conocía su valor.

—¡Maldito seas, viejo! ¡Esto vale una fortuna!

—Llévate lo que puedas cargar y déjame en paz.

—¡Claro que lo haré! Pero antes debo separar algo por lo que me contrataron, y tendrás que ayudarme. Puedo pasar horas tratando de dar con él.

—El miserable que te pag6 podía habérmelo pedido, sin embargo prefiri6 enviarte. Lo que sea que desee no podía caer en peores manos.

—¡Basta ya! ¡Los fascículos a todo color de El Eternauta! ¡Dámelos!

—No los tengo.

—Sí, los tienes. Te escuché en la feria mientras hablabas con ese grandul6n de pelo largo. Le diste muchos detalles de las portadas. Cuando me enviaron para investigarte creí que fanfarroneabas, pero al escucharte ya no tuve dudas. Tú los tienes.

—Es que... Ese muchacho me los pidi6 prestados.

—¿Y se los diste, así nom6s?



—Me aseguré que los devolvería apenas terminase de leerlos. Cuando abrías la puerta pensé que eras él.

—¡Viejo demente! ¿Crees que alguien se animaría a venir por aquí a estas horas? Te han engañado como a un idiota.

El centenario volvió a la mesita, a su té. Tal vez le dejaría disfrutarlo antes de matarlo. El Cazador se revolvió nervioso. Tomó otra silla y se sirvió una taza para él; estaba tan amargado que ninguna palabra salía de su boca.

—Él vendrá —aseguró el viejo—. ¿Nunca has leído historietas?

Una mirada furibunda fue la respuesta.

—Sólo para investigar. Trabajo con CDs, es más práctico.

—Escucha —suplicó el viejo—. Concédeme un par de horas. El joven vendrá y tendrás tu premio.

El Cazador miró su reloj, pasaba una hora de la medianoche. Decidió esperar. Sin embargo carecía de paciencia para hacerlo. Tamborileaba los dedos mientras el anciano leía unas historietas; cuando el tiempo se le hizo insoponible, gruñó:

—¿Qué lees?

—Sin City, de Miller. El mismo de Elektra Vive.

—Hace un año encontré la Saga del Incal y una colección en un idioma extraño de Alvar Mayor, me pagaron muy bien.

—¿Los leíste?

—Comencé el Incal, pero lo entregué antes de terminar.

—Ahí atrás tengo La Casta de los Metabarones completa y unos volúmenes de Bárbara cuando Barreiro era el guionista.

Un destello de duda brilló en los ojos del Cazador. A regañadientes fue al cuarto contiguo, transcurrieron unos minutos. Demoró bastante en decidirse hasta retornar a la mesa con varias revistas bajo el brazo. El viejo le sonrió y empujó suavemente el manojito que traía para ver las tapas.

—Yo, Cyborg, dibujada por Olivera —leyó en voz alta—. Una sabia elección.





Leyeron juntos sin percibir el tiempo. Cada tanto, el Cazador interrumpía al viejo con preguntas relacionadas con alguna historia o algún autor. No conocía de ediciones ni colecciones, pero las aventuras lo absorbían. Devoró números completos de Metal Hurlant acompañándolos de té caliente y pan tostado para combatir el sueño. Los ideales y el talento de muchas personas residían

en aquellas hojas, concebidas para placer y alimento del espíritu de todos los que las leyeron. Eran en sí mismas una ventana a otros mundos y otros tiempos. Se dejó llevar a través de las viñetas por infinidad de situaciones y lugares. Disfrutó de los orígenes reinventados de La Cosa del Pantano, en La Lección de Anatomía, y la delirante Broma Asesina de Moore.

La claridad matutina comenzó a colarse por una ventana desvencijada; no podía creer que las horas hubiesen pasado tan rápido. Descubrió que, de ser otra persona, preferiría permanecer más tiempo así, leyendo historietas y bebiendo té. Los guiones y los dibujos se complementaban en la narración, sin ser independientes los unos del otro. Estaba impresionado por los relatos. De pronto tenía un hambre voraz de llegar hasta el final de esas largas sucesiones de capítulos, no le era difícil sentir simpatía por esos héroes de papel, abnegados y llenos de honor como Nippur, el Metabarón, Alef Tau o Juan Salvo. Escuchó pasos afuera y apartó al Corto Maltés de su atención.

Creyó que la lectura había afectado sus sentidos porque un gigante de dos metros de alto llenaba el vano de la puerta, la ropa no disimulaba el abultamiento de su prodigiosa musculatura. Lucía un pelo largo y lacio de color pajizo. Cuando se miraron, aquellos ojos café lo perforaron. No entendía cómo, pero notó comprensión en la mirada del hercúleo recién llegado. Era un personaje de historieta vivo. Como Or-Grund o los X-Men. Se convenció aún más cuando lo tomó del cuello, haciendo que sus pies se balancearan en el aire.

—¿Ibas a lastimar a mi amigo? —La pregunta era una sentencia en labios del gigante.

El anciano intervino.

—Está bien, muchacho —dijo—. Tal vez no sea necesario matarlo.



—Cuando yo era Nómada, en el Gran Erg, muchos insensatos morían por motivos menos importantes —aclaró el gigante, sin soltar su presa.

El Cazador se sintió perdido sin remedio. En un bolso que colgaba del cinturón del Nómada logró distinguir las revistas que buscaba. Sin quererlo, sintió simpatía por aquel desconocido que había cumplido su palabra. Una virtud en casi todos los personajes de historieta, con valores más importantes que el dinero y el poder. Una sensación incomprensible le aseguraba que el gigante sabía con certeza lo que estaba pensando. Dejó caer sus brazos en absoluta rendición y el Nómada lo liberó.

Arrojó contra su pecho el bolso con las revistas.

—¿Qué harás? —le preguntó.

El Cazador tardó un tiempo en responder.

—Apenas lo termine, volveré con las revistas. —Se despidió de ambos con una inclinación de cabeza y bajó las escaleras.

El viejo preparó un desayuno para el gigante.

—Desayuna y lee lo que quieras. Yo estoy exhausto y me caigo de sueño. ¿Qué opinas? ¿Será necesario que me mude?

—Por ningún motivo; regresará con todos los fascículos. Ya es como nosotros. ¿Cómo lo consigues?

—Yo no hice nada. Fueron ellas —dijo el viejo con una sonrisa—, las historietas.

© M. C. Carper

M. C. CARPER es ilustrador y cuentista. Dio sus primeros pasos en Alfa Eridiani donde realizó algunas portadas. También colaboró, con cuentos o dibujos en Ciudad Arena, NGC, Biblioteca Fosca, NM, Axxón, miNatura, Forjadores. En Aurora Bitzine terminó la primera serie de su personaje SÁLVAT, EL NÓMADA. Es miembro del Taller Forjadores y TallerSiete y agradece los aportes de este último en el presente cuento.



## PRUEBA DE VIDA

por José Alberto Segura Maeso

Nos gusta jugar a ser dioses. Intentar la perfección, cuando nosotros mismos somos imperfectos, es una tarea difícil cuando no imposible, aunque no por ello la dejamos de lado. Se trata de avanzar, de aprender, no de desistir al primer intento. De no ser así todavía estaríamos en las cavernas. Pero me pregunto: ¿en qué medida la ética nos fijará límites?

**N**otó que estaba tumbado sobre una superficie dura y fría. De repente sonaron unos pequeños chasquidos y una intensa luz blanca lo inundó todo. Los ojos le dolían, no podía soportarlo. Instintivamente se tapó la cara con las manos e intentó levantarse, pero el mundo le daba vueltas.

Se incorporó con dificultad y poco a poco pudo abrir los ojos. Se encontraba en una pequeña habitación desnuda. Tan sólo había una puerta en una pared y, en la contigua, un espejo grande. La fuerte luz blanca provenía de unos fluorescentes que zumbaban, muy alto sobre su cabeza.

—¿Quién...?

Su voz resonaba, seca y extraña en aquella pequeña estancia. Intentó pensar, pero no recordaba nada. No sabía quién era, ni qué hacía allí.

—Alguien —murmuró—... ¡Alguien!

Esperó, pero no ocurrió nada. Se acercó al espejo con lentitud. Frente a él había un extraño de unos treinta años, vestido con un arrugado camisón de algodón, sucio y lleno de manchas de sangre seca, con el pelo negro, enredado, y una oscura barba de algunos días. No recordaba ese rostro, pero era el suyo. En su cara también había restos de sangre seca. Se tocó detrás de la oreja y notó un agudo pinchazo.

En ese momento se oyó un pesado ruido metálico y la puerta se abrió chirriando. Dos hombres fuertes y uniformados entraron y fueron directos a por él. Lo agarraron de los brazos con rudeza.

—¿Qué queréis? —preguntó. Su voz sonó débil, opacada—. ¿Quién... quienes sois?

Lo levantaron del suelo y lo arrastraron sin miramientos hacia el pasillo. Por tramos, unas lámparas en el techo de hormigón iluminaban las oscuras paredes de rojizos ladrillos viejos. Dejaron atrás varias puertas metálicas hasta que llegaron a una diferente, de madera. Uno de los uniformados la abrió, mientras seguía aferrándole con la otra mano. Lo arrojaron al frente y cayó de



cuatro patas en una blanda alfombra decorada con hipnóticas figuras geométricas. Se encontraba en una gran sala con las paredes forradas de madera oscura y repleta de estantes cargados de viejos libros. Tres grandes ventanales a su izquierda dejaban entrar una luz dorada y mostraban unos paradisíacos jardines. Frente a él, una sólida y pesada mesa tallada; detrás de ésta, dos individuos sentados en sendos sillones, que lo miraban con gesto adusto.

—¿Quiénes... sois? —balbuceó.

El de mayor edad hizo un breve gesto de desagrado, torció la boca y se inclinó hacia delante.

—¿Ya no te acuerdas de nosotros? —dijo. Su voz era cálida y tenía un acento peculiar.



© Jorge L. Vilá

ardían y comenzaban a anegarse de lágrimas. Inclino la cabeza, no quería que le vieran llorar. Tocó la suave alfombra con la frente. Pensó que olía maravillosamente, un olor dulce.

—Bueno, te voy a refrescar la memoria: yo me llamo Simmons, éste —dijo señalando con un gesto al hombre de la voz cálida— se llama Bresci, y tú te llamas Liam. ¿Estás contento?

Miró a uno y otro tratando de recordar, pero no había manera.

El anciano le observaba, el dorso de la mano apoyado en la boca, mientras su acompañante permanecía absorto, echado hacia atrás en el asiento, las manos entrelazadas sobre el vientre.

—Oigan...

—¡Cállate! —cortó el otro—. Escucha, estamos cansados, ¿me oyes? No vamos a repetírtelo.

—Pero yo... —notó que sus ojos



—Yo no... no recuerdo nada.

—¡Me importa un bledo! —tronó Simmons dando un fuerte golpe en la mesa con la palma de la mano—. Escúchame, imbécil, vas a entrar ahí y vas a darle un puto tiro a ese cabrón de una maldita vez, ¿estamos? ¡Guardias!

—¿Qué... a quién..? —comenzó a decir, al tiempo que escuchaba un silbido y algo lo golpeaba en la cabeza.

—Está bien, está bien... —Liam oía una voz y unos pasos perdiéndose a lo lejos. Algo caliente se deslizaba por su cuello, no podía enfocar la vista. Escuchó la puerta abrirse de nuevo tras él y sintió cómo lo levantaban por las axilas, todo parecía irreal. Lo arrastraron, esta vez de espaldas.

Torcieron hacia la izquierda y abrieron otra puerta metálica, empujándole dentro de la habitación. Lo primero que llamó su atención fue la mesita, y sobre ella una pistola. Más allá, un joven de unos veinte años, sentado, atado de pies y manos a una silla. Vestía, como él, un triste trapo de algodón raído. También traía señales de haber sido golpeado, había sangre seca por todas partes. Nada más verle, el chico comenzó a gimotear.

—Otra vez no, por favor—dijo—. Yo no he sido, ¡joder! Todo es mentira. ¡No lo entiendes!

—Tranquilo —contestó Liam, mientras una pantalla se encendía a su izquierda. Una fiesta de cumpleaños: varios niños delante de una mesa sobre la que había una bonita tarta, rodeaban a una pequeña de su edad. Habían tomado las secuencias con zoom, desde algún rincón. Alguien tarareaba el «cumpleaños feliz». Entonces, la cámara ejecutó un brusco giro y mostró un primer plano del joven que ahora se encontraba atado frente a él.

—Va a ser una fiesta genial —decía sonriendo, desde la pantalla.

A continuación, la cámara enfocó la mesa con un rápido acercamiento: un fusil aparecía en la parte inferior del recuadro.

Un ruido atronador invadió la habitación; un repiqueteo mezclado con gritos infantiles y adultos, ruido de sillas al caer y esquirlas saltando por todas partes.

Sólo duró un segundo, pero la horrible escena quedó grabada en la retina de Liam. Miró horrorizado al joven que lloraba. El ruido seguía y seguía, en un volumen ensordecedor.

—¡BASTAAAA! —gritó Liam, mientras se tapaba los oídos.

Todo quedó en silencio. Bajó las manos lentamente y observó con los ojos bañados en lágrimas la imagen congelada en la pantalla. La niña, la cara salpi-





cada de sangre y sus grandes ojos azules muy abiertos, desenfocados, miraba hacia un horizonte inexistente.

—Es... es mentira... ¡todo mentira! —gimió el joven.

—Tú... —sintió cómo crecía la ira en su interior.

—No... te juro que no sé de dónde han sacado esas imágenes...

Liam no lo escuchaba. Agarró la pistola y la presionó contra la cabeza del muchacho.

—¡ASESINO! —dijo.

—No, por favor. —El joven sollozaba, con la barbilla hundida en el pecho.

—Tú... tú mataste a esos niños —ejerció una suave presión sobre el gatillo, pero volvió a soltarlo. Luego miró la pantalla. Aquel maldito canalla... todos destrozados.

—No, por... por favor, yo no... Yo no fui.

No podía disparar, no podía estar seguro. ¿Y si todo era mentira? Pero las imágenes no mentían. Aquella sonrisa lasciva y asesina... Canalla... No podía, no podía olvidar los ojos azules de la pequeña sonriente y feliz.

—¡AAAHH! —gritó desesperado. Apuntó a su propia cabeza y disparó.

—A

—K3758PVABND

—#

—ERROR FATAL.

\*\*\*\*\*

—El factor emocional —dijo el Profesor Simmons.

El Ingeniero Bresci miraba inmutable la pantalla.

—¡El puto factor emocional! —bramó Simmons, agarró la silla y la lanzó con furia a través de la sala. El mueble chocó con estrépito metálico contra las mesas.

—No esperaba esto. Lo teníamos... casi lo teníamos... —murmuró Bresci.

Simmons tecleó furioso y esperó un par de segundos.



—Nada, se ha derrumbado —dijo.

—Tres malditas semanas perdidas —murmuró Bresci sacudiendo la cabeza—, parecía tan fiable...

—Te dije que no aplicarás el filtro de Statton —dijo Simmons—. Hubiera bastado con ajustar el factor emocional de autoestima, ahora está muerto.

—Volveremos a montar el sistema —replicó Bresci.

—Sí, claro, otra vez... Dos años, treinta entidades muertas y sólo hemos completado trece pruebas de presión psicológica. Esta vez me dejarás hacerlo a mi manera.

Bresci ignoró a su compañero y comenzó a rellenar el informe con gesto cansado.

>Prueba de vida, Inteligencia Artificial Prototipo K37.

>Resultado: Fallo.

>Resumen: Se realizaron 13 pruebas de vida con éxito; a continuación se borró de manera temporal la memoria reciente para efectuar la prueba 14, de presión psicológica severa. La entidad K37 no pudo resolver la situación 14. Como resultado se suicidó.

>Tiempo estimado de reprogramación de prototipo K38: 16 días.

\*\*\*\*\*

Algunas semanas después...

Notó que estaba tumbado sobre una superficie dura y fría. De repente sonaron unos pequeños chasquidos y una intensa luz blanca lo inundó todo.

© José Alberto Segura Maeso

Nací en Madrid (España) en 1971 y vivo en Alcorcón, a unos 15 Km al sur de ésta. Soy licenciado en Biología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente trabajo como informático en una empresa de consultoría, y en mis ratos libres reparto el tiempo entre mis tres pasatiempos favoritos: mi mujer y mi hijo de siete meses, la ciencia ficción y los videojuegos. Tras leer mucho sobre el género, comencé a escribir ciencia ficción hace unos cinco años para presentar un relato a los premios UPC, concurso al que presenté obras en varias ocasiones consecutivas más. Aunque nunca he sido finalista ni mencionado, ha sido la excusa perfecta para ir mejorando la técnica sin perder de vista el objetivo inicial: pasarlo bien escribiendo mis propias historias.



## REGALOS DE NAVIDAD

por Fernando Orbis Mateos

Ésta es la historia de un mundo donde la Navidad y Santa Claus se han globalizado y donde ningún niño, ni siquiera el más desfavorecido, se queda sin regalo. Es, también, una crónica de familia que nos remite a los sacrificios que un padre es capaz de realizar con tal de cumplir el sueño de su hija y que nos invita a cruzar los límites de lo evidente para vislumbrar lo que subyace detrás de un regalo muy especial.

**A**lba terminó de escribir la carta y dejó el lápiz en la mesa, con mucho cuidado de no hacer ninguna raya, porque mamá se enfadaría. Con sus dedos gordos dobló más o menos por la mitad la hoja de papel y la dejó también en la mesa. Luego cogió el sobre de bordes azules y rojos. Meter dentro la hoja doblada con una mano mientras intentaba mantener el sobre abierto con la otra era muy difícil, en especial si la mitad de su atención estaba puesta en escuchar lo que su madre le decía a la pantalla del comunicador.

—...y es que todos los años lo mismo, Raquel —decía enfadada; bajó un poco la voz como si eso fuera a evitar que Alba la escuchara—. Para unos días de vacaciones que me dan en el trabajo, yo aquí sola, con la niña, para encargarme de todas las compras, ir a ver a los abuelos, aguantar a las visitas, llevar la casa. ¿Cuándo descanso yo, eh, cuándo?... Sí, claro, la casa se lleva sola, eso lo dices tú que tienes ahí a Hasim para ayudarte... Joder, Raquel, no, no todos los hombres son iguales, Hasim es un cielo... Mira, por lo menos no se escapa como Carlos, cuando más se le necesita... ¡Ya, el dinero! ¿Sabes los problemas que me da el dichoso sistema domótico? Esta semana han tenido que venir dos veces los técnicos... Sí, sí, el sistema les avisa cuando algo funciona mal, pero si no estás atenta a los mensajes, no te enteras de cuándo vienen, y el otro día casi no me pillan en casa...

Después de varios intentos por fin consiguió meter una punta y luego el resto fue más fácil. Dejó la carta sobre la mesa y se quedó mirándola largo rato. Intentaba recordar si se le olvidaba algo. Le había costado mucho redactarla, porque quería pedir muchas cosas, pero no demasiadas para que Santa Claus no se enfadara y no le trajera nada. Pero... quizás una cosa más.

Mamá se dio cuenta de que estaba allí cuando le tiró de la pernera del pantalón.

—¿Has terminado, reina? —preguntó.

Alba asintió con la cabeza, muy seria. Le tendió la carta

Mamá se volvió de nuevo al comunicador.



—Bueno, Raquel, te dejo que tengo que bajar con la niña... Mañana te llamo y hablamos otro rato, ¿vale?... Un beso para el peque, chao.

Se volvió hacia Alba y le sonrió. Sacó la hoja de papel que tanto esfuerzo le había costado meter.

—¿Cuándo va a venir Papá Noel, mamá?

Mamá tardó un poco en responder, siempre era así cuando leía, de modo que Alba esperó con paciencia.

—Dentro de unos días, cariño —dijo por fin. Cogió otra hoja de papel de un cajón y la metió en el sobre junto con su carta.

—Le he pedido que traiga a papá a casa.

Su madre suspiró, pero le sonrió.

—Mira, papá ha prometido que después de Navidad va a coger dos semanas de vacaciones. ¿Sabes lo que vamos a hacer? Cuando se acaben las vacaciones del cole, le decimos al director que nos vamos unos días a la casa de la playa, y que asistirás a clase desde allí, ¿quieres?

Alba asintió, muy seria, porque había visto cómo los ojos de su madre se humedecían un poco.

Mamá terminó de cerrar la carta.

—Vamos, ponte el abrigo, que vamos a echarla al correo —dijo.

—¡Sí! —gritó.

Alba corrió hasta la entrada. Cogió el abrigo rojo que le había regalado la abuela y las manoplas de piel que le había traído papá la última vez que había estado unos días fuera por el trabajo y empezó a luchar con ellas.

Mamá la esperaba con la puerta del ascensor abierta cuando por fin terminó de ponérselas.

—Vamos, Alba, que a este paso se va a hacer de noche.

—Dame la carta, yo la llevo.

—No, que se te va a caer al suelo y se va a mojar. Y vas a tener que escribir otra.

Llegaron a la planta baja y salieron al frío del invierno. Sorteando los charcos que había dejado la última lluvia, Alba corrió al buzón amarillo.

—¡Venga, mamá! —gritó apremiándola con la mano.



—Bueno, bueno —rió su madre al llegar—. Toma, échala.

—Trae.

El buzón era más alto que ella. Alargó el brazo para echar la carta; entonces dudó y lo volvió a bajar. Era muy, muy importante que la carta llegara a Papá Noel, así que se empinó para mirar por la ranura. Nada más que un oscuro hueco. Acercó la mano despacio, insegura. ¿Y si dentro había un agujero negro, de los que hablaba papá, y se perdía?

—Vamos, hija —insistió mamá—. Si no la echas Santa no va a poder leerla.

Con el corazón desbocado, vio cómo el sobre desaparecía. Oyó un leve ronroneo en el buzón seguido de un siseo, como de aire que se escapaba de un globo.

Bueno, ya está, pensó. Ella había hecho su parte. Ahora sólo tenía que esperar.

\*\*\*\*\*

Cuando notó la sorda presión en la muñeca, Carlos estaba en el exterior del complejo, disfrutando del corto paseo entre el edificio de Programación y la cafetería del personal. Agobiado por el calor del interior, el cansancio de las largas horas de trabajo y su reciente discusión con Gloria, no se había puesto el anorak y el frío penetraba hasta su piel a través del jersey de lana y la gruesa camiseta. Pero no le importaba. Se detuvo un momento, mientras la vibración del comunicador se deslizaba desde su muñeca hasta la punta de los dedos. Al cabo de unos segundos, la vibración se detuvo, pero la tonta sonrisa que había subido a su rostro no se borró. Sí, era tiempo de que completara su trabajo... Quedaba tan poco, pensó, después de aquellos cuatro meses de silenciosos preparativos.

Salió del camino horadado en la nieve por las idas y venidas del personal y anduvo durante medio minuto, con pasos lentos y pesados. Sus pies se hundían hasta los tobillos en la superficie blanca que reflejaba la potente luz hasta casi cegarle. De repente, se encontró oculto en la penumbra. Hacía unos años había descubierto aquel rincón ciego a los focos que iluminaban el complejo en la larga noche polar y que ocultaban el cielo a sus ojos como si un techo lo cubriera todo. No era un lugar secreto, a veces encontraba a otros compañeros que buscaban, como él, unos minutos de paz para disfrutar de un cigarrillo, pero por suerte no ahora.

Hacia el noreste, cuando la Luna se elevaba y ocultaba las estrellas, el valle que se extendía más allá de los límites del complejo aparecía envuelto en su claridad fantasmal, y el Korvatunturi, en la frontera entre Finlandia y Rusia, se





elevaba en el horizonte. La Montaña de la Oreja, desde donde decía la leyenda que Santa Claus podía escuchar la voz del mundo, y saber las cosas buenas y malas que hacía cada niño.

Carlos sacudió la cabeza y su sonrisa se convirtió en una mueca irónica. Si el bueno de San Nicolás fuera capaz de saber las cosas malas que hacen los adultos, cada año yo recibiría un saco de carbón, pensó.

Aquella noche, si embargo, la Luna debía bañar con su blancura nacarada algún otro punto del planeta y sólo cuando los ojos se acostumbraban a la oscuridad, podía adivinarse sobre el cielo estrellado la negra silueta. Allí, frente la Montaña representada como ausencia, como un vacío, Carlos se confesó ante el universo silencioso, ante sí mismo y, como cada vez que lo hacía, no se sintió reconfortado. Era culpable de estar a miles de kilómetros de su familia en aquellos momentos, aunque pensara que hacía muchos años que la fiesta de la Navidad se había convertido en una ofrenda al consumo. Culpable por mentir a su mujer y a su hija, acerca de las obligaciones que su trabajo, su carrera profesional, le imponían. Culpable de sentirse aliviado por las separaciones temporales, porque se mentía a sí mismo, se decía que eran algo necesario y que fortalecían su relación, su amor por su mujer y su hija, proporcionando una vía de escape para las restricciones que impone la vida en pareja. Culpable de regodearse en su propia culpabilidad, de vivir en un carrusel enfermizo de pecado y expiación.

Una alarma primitiva sonó en lo más profundo de su cerebro: el frío empezaba a ser peligroso. Volvió sobre sus pasos. Mientras caminaba contempló por encima de los bajos edificios del centro de control de satélites al inclinado tejado del Centro de Visitantes. Miles de luces de colores lo contorneaban contra el cielo gris. Los renos, Bailarín, Saltador, Zalamero, Bromista, Alegre y Veloz, con la nariz iluminada de Rodolfo a la cabeza, los pequeños duendes y un inmenso Santa Claus en un inmenso trineo acompañado de una inmensa Señora Claus formaban un desfile que pretendía ser alegre pero que a él le resultaba tétrico, como si de pronto aquel gigantesco muñeco fuera a saltar de su asiento para aplastarle, ahogándole en sirope de frambuesa.

Durante las horas centrales del día una tonadilla precedía, cada cinco minutos, a una serie de profundos Jo-jo-jos que reverberaban por todo el complejo y provocaban tormentas subsónicas que les había obligado a reforzar el aislamiento de los ordenadores. Santa's Home, el Hogar de Santa Claus, su pesadilla. Dios, nunca hubiera podido imaginar que existieran tantas canciones con motivos navideños. Todo le recordaba que se ganaba la vida creando una gran mentira, el peor de los crímenes. ¿Qué sentido tenía alimentar una fantasía que sólo podía terminar en un trauma? ¿Eran de veras los niños más felices si vivían los primeros años de su vida con la ilusión de unos personajes ficticios? ¿Contribuía de alguna manera a hacer adultos más adaptados a la sociedad? ¿Tenía alguna razón de ser todo aquel mundo artificial, aparte de servir para



controlar las inquisitivas mentes de los pequeños, de hacer la vida más fácil a los adultos, y de generar un montón de millones de beneficios cada año?

Se volvió hacia la puerta del restaurante y entró. Sería mejor que comiera algo y tomara un café antes de que empezara la reunión, o tendría que esperar a la cena. Quizás un aporte de azúcares, grasas y alcaloides fuera lo que necesitara su cerebro para salir de aquel humor tan oscuro.

\*\*\*\*\*

Carlos sentía cierta lástima por los que ocuparan la sala después. Respiró hondo. Su saturada capacidad olfativa no era capaz de distinguirlo pero había estado con anterioridad en salas pequeñas como aquella después de reuniones y solo podía imaginar el olor que estarían desprendiendo ocho personas encerradas. La extracción de aire para dejar sitio al frío aire del Ártico significaba pérdidas de calor por lo que los equipos trabajaban a media potencia. Y ellos llevaban en la habitación cerca de tres horas.

Ahora Jurgen, su jefe, explicaba los últimos detalles de los problemas de abastecimiento de RMPs, los paquetes de materias primas que se usaban para fabricar los juguetes, en los países del África ecuatorial. No era sino la confirmación de lo que todos daban por supuesto: si algún niño se tenía que quedar sin sus regalos sería, como siempre, el más desheredado entre los desheredados. La empresa se había comprometido, en una muy aireada estrategia de marketing, a que cada niño pudiera tener su regalo. En las zonas más deprimidas del planeta que serían repartidos a través de ONGs. Los cooperantes, con mucho tino, habían solicitado que se fabricaran con formas que no imitaran a alimentos, como los tradicionales quesos, pasteles y magdalenas, lo que había exigido un esfuerzo adicional de diseño que podía hacer acabar con la idea de mala manera.

Pero hacía más de media hora que Carlos apenas prestaba atención a lo que se hablaba. Su pensamiento volaba una y otra vez a la carta que con seguridad le esperaba en su puesto. Sin querer, sus ojos se volvieron hacia la pared, donde había una copia de la carta que con temblorosa e infantil ortografía Virginia O'Hanlon escribiera hacía casi dos siglos al periódico *The Sun*, «¿Existe Santa Claus?» Aunque con diferencias, podía ser la carta que Alba habría escrito. Unas horas antes recibió un aviso enviado por Ralph, de Pedidos; una vez procesada, en vez de tirarla al contenedor de papel reciclado, se la enviaba a su sitio por correo interno. Un recuerdo, dijo, algo que le haría sentirse más cerca de casa.

Al terminar la reunión, Jurgen le cogió del brazo

—Carlos, por favor, ¿podemos hablar un momento?



—Por supuesto, te espero ahí fuera.

Jurgen salió llevando su consola portátil en la mano.

—¿Podemos ir a mi despacho?

Carlos conocía aquel tono de voz, serio y cortante: se avecinaba una tormenta, pero no podía recordar ningún problema de su departamento que no hubieran comentado antes.

Caminaron en silencio. Los pasillos estaban adornados con mensajes navideños e ilustraciones tridimensionales de Papá Noel, incluso en estas profundidades del tercer sótano, donde los turistas que atestaban el soso parque de atracciones de la superficie tenían impedido el paso. Desde las paredes les observaban el más primitivo Santa de Thomas Nast, retocado para desvestirle de su original traje de barras y estrellas y eliminar la cuerda anudada al cuello de Jefferson Davis; el de Jenny Nyström con su verde indumentaria, un espíritu de la naturaleza; o el más moderno de Habdon Sundblom, ya en el rojo color de una conocida marca de refrescos. Cada época creaba sus propios mitos, elevaba a los altares su propios dioses. También la Señora Claus y los renos tenían su lugar en el panteón. En cambio las imágenes de los pequeños bendegums, sus duendes ayudantes con uniformes de colores, botas y gorritos con pompones, habían sido sustituidas discretamente el primer año por unas menos ofensivas para el equipo de ciento cincuenta personas que trabajaba en el complejo cada Navidad. Durante las largas horas de trabajo habían empezado a circular desagradables chistes sobre si los supervisores suponían que tenían que hacer magia con los ordenadores.

Un Santa aún más orondo y sonrosado de lo habitual les guiñó un ojo desde la puerta del despacho mientras ésta se abría hacia un lado con un susurro.

—Siéntate, por favor —dijo Jurgen. Carlos se dejó caer en una silla. Otro Santa idéntico le guiñó el ojo desde el interior de la puerta cerrada. Tardaría toda una vida en acostumbrarse al sentido del humor de su jefe y amigo.

Jurgen encendió la pantalla mural y se sentó en su sillón. Deslizó los dedos sobre el teclado luminoso que seguía a sus manos cada vez que se movían sobre la superficie plana de la mesa.

—Por favor, ¿podrías decirme qué es esto? —le preguntó. En la pantalla apareció la simulación de uno de los productos. Mierda, mierda, pensó Carlos.

—Un juguete —dijo mientras trataba de mantener la calma.

—Sí, eso ya lo veo —dijo Jurgen con sorna; inclinó la cabeza a un lado y a otro como para intentar verlo mejor—. A simple vista yo diría que es merchandising de algún personaje de la televisión, uno de esos de niños que viven en la playa y tienen problemas graves, como sacar malas notas en el cole de tanto



ir a fiestas, o el robo de su deportivo tuneado... Aunque no, me parece que no, con esas diminutas arrugas se le ve entradito en años.

Hizo una pausa mientras tecleaba algo más y aparecían las especificaciones. Carlos no intentó interrumpirle, sabía que era mejor que se desahogara

—Además habla, y camina sin chocar con otros objetos, eso no es nuevo... Humm, pero lo sorprendente, Carlos, es el detalle. Fíjate en ese pelo finísimo, tan real que parece *nacer* en vez de *salir* del cuello cabelludo; en los pliegues de la piel sin juntas; en el vello corporal. Y observa el endoesqueleto. Qué maravilla, mira esas articulaciones, y esas uniones musculares, y los tensores, los depósitos para fluidos, y toda la electrónica y la fuente de alimentación, integrada con tanta inteligencia, nada de mochilas a la espalda ni bultos extraños... Por no hablar de la conexión a la Red. No había visto nada igual en un juguete, y menos a ese precio. Una obra de arte, sí señor, muy realista. Por cierto, que ahora que caigo, me recuerda a alguien —la cara del muñeco se acercó hasta llenar toda la pantalla—. Las facciones afiladas, el pelo lacio, la diminuta cicatriz en el mentón... ¡Carlos, tío, se parece a ti! Sois como dos gotas de agua.

Carlos suspiró y bajó la mano con que se acariciaba la cicatriz de la barbilla, uno de sus gestos inconscientes. No tenía sentido fingir ignorancia, eso sólo conseguiría enfadar más a Jurgen.

—¿Cuándo lo has encontrado? —preguntó.

—Hace un par de días. Lo creas o no, de vez en cuando hago algo de trabajo útil.

Guardaron silencio durante unos segundos, cada uno esperaba que el otro hablara. Al final Jurgen se incorporó en su asiento. Cuando habló, parecía que se hubiera desinflado como un globo, la tensión en parte desaparecida. Eran amigos desde hacía años, aunque procuraban que no afectara su relación laboral.

—Cómo ha llegado hasta ahí, me lo puedo imaginar, Carlos. Pero quiero que me expliques qué vas a hacer con ese juguete.

—Es un regalo. Para Alba.

—¿Y no podías regalarle una consola de videojuegos, como hacen los padres normales? ¿O una «Barbie Minera Asterooidal»? ¿O «Epi y Blas ingenieros genéticos»?

—No, esto es algo... especial.

—Único.



—Único... y especial —repitió Carlos.

Otro silencio. Carlos no pudo aguantar más.

—¿Y cuál es el problema?

—Mierda, Carlos, tú sabes cuál es el problema —sí, Carlos lo sabía—. El polígrafo, ese es el maldito problema.

Desde que el Tribunal Europeo, en uno de esos giros hacia la derecha que ya no sorprendían a nadie, había fallado a favor de que, para evitar casos de espionaje industrial, las empresas pudieran utilizar polígrafos para interrogar a sus empleados, todos los altos ejecutivos habían recibido clases de cómo usarlo. Si Jurgen no hubiera descubierto su proyecto, no habría habido ningún problema, pero ahora que sabía de él, no podría mentir. Carlos suspiró, había estado tan cerca...

—Si lo sabes desde hace dos días, ¿por qué no me lo has dicho antes? —preguntó.

—Porque estaba pensando qué hacer contigo.

—¿Y lo has decidido?

—Tengo una ligera idea, pero antes necesito conocer los pormenores de ese proyecto tuyo.

Carlos dudó. ¿Hasta dónde le convenía contarle a Jurgen? Aquel proyecto había comenzado como una idea para hacer un regalo a Alba, algo un poco especial e inesperado. Pero, según lo ampliaba, se había dado cuenta de que podía ser un bombazo, el fin de la era de los thunderbirds, de las imitaciones groseras, y podía meter mucho dinero en su bolsillo. Quizás fuera mejor eliminarlo de la base de datos y esperar a tenerlo algo más desarrollado antes de buscar algún socio.

—¿Qué quieres saber?

—Todo lo que no sé ya. Cómo has hecho el diseño del juguete, qué herramientas has utilizado, qué has utilizado de punto de partida, cuanto te costaría repetirlo...

—¿Y si no te doy esa información?

Jurgen se incorporó del sillón, su rostro un rictus de furia.

—¡Mierda, Carlos! ¿Pero tú te das cuenta de la putada que me has hecho? Si te denuncio, tú pierdes tu empleo, sin ningún tipo de indemnización, y eso con suerte. Si no te denuncio, soy yo quien se arriesga a perder el empleo, a





cinco años de la jubilación. Puesto que me has colocado en una situación tan jodida, lo menos que podías hacer es tenerme un poco de confianza.

—¿Y si no te la doy? —repitió Carlos. Miraba a Jurgen con intensidad, desafiándole.

Jurgen se dejó caer en la silla de nuevo.

—Entonces sal por esa puerta y llámame señor Oklund la próxima vez que me veas.

¿Acaso podía haber esperado otra respuesta?

—Está bien —dijo Carlos—. Repíteme las preguntas porque a estas horas no está mi cerebro para hazañas mentales.

Jurgen sacó una hoja de papel donde tenía algunas notas y empezó a preguntar metódicamente, anotando las respuestas en el mismo sitio. Cuando terminaron era demasiado tarde para hacer su llamada diaria a casa. Hacía un buen rato que sus dos chicas estarían dormidas.

\*\*\*\*\*

Cinco minutos después de que Carlos se sentara en su sitio tras una eterna noche de insomnio, las ojeras de Jurgen, más intensas de lo habitual, aparecieron en la puerta de la sala que compartía con las otras cuatro personas de su equipo.

—Buenos días —dijo su jefe—. Hecho, aquí tienes la planificación.

—No puede haber sido tan fácil... —dijo Carlos. Cogió la tarjeta de memoria que le tendía Jurgen y la introdujo en la ranura, al lado de la tridi de Alba y la carta a Santa de este año. Cuando volviera a casa, la guardaría con las anteriores.

—No lo ha sido. Esto no ha hecho nada más que comenzar. De momento he conseguido que Asuntos Económicos nos asigne presupuesto para el experimento. Si lo hacemos bien, si conseguimos no pifiarla, para mediados de enero tenemos que tener listo un dossier completo, al menos una primera versión, para entregarlo en la Secretaría del Consejo de Dirección para que lo distribuya para su estudio. A partir de ahí... —Jurgen se encogió de hombros.

Carlos observó los números que tenía delante. Sesenta y siete juguetes, uno para cada uno de los hijos de los miembros del equipo que pasarían las Navidades en el complejo y que no estarían en sus casas para dárselos la mañana del 25 de diciembre. Y sólo tres días para hacerlo, junto con el resto del trabajo todavía pendiente. Todo un reto.



—¿Has hablado con Logística para que preparen las dos máquinas? —preguntó.

—Sí, Prioridad Uno. Me han asegurado que en una hora las tendrás. Incluyendo los capturadores de voz para el sintetizado.

—¿Aisladas?

—Aisladas.

—¿Sin trucos?

Jurgen le miró con una media sonrisa irónica en los labios.

—Sin trucos. El software lo instalas tú, ¿correcto?

—Sí.



© M. C. Carper

—¿Todo libre, nada de versiones pirata que nos compliquen la vida?

—Uhú —contestó Carlos—. Yo mismo hice las modificaciones que necesitaba el programa de renderizado para sacar los datos en nuestro formato. En cuanto al esqueleto y la circuitería, duplicaremos lo que tengo, no hay tiempo de hacer un análisis morfológico individual, así que todos se van a mover como yo. Además, deberíamos avisar a la gente de que necesitarán un equipo de realidad virtual completo, con la interfaz normal tendrán que dar órdenes verbales o recurrir a menús visuales superpuestos.



—No te preocupes, de eso me encargo yo. Creo que nos llegará la asignación para el alquiler de una docena durante un par de días, aunque los tendrán que usar por turnos. Los imputaremos a análisis de jugabilidad. ¿Alguna cosa más, Carlos?

—No, por ahora.

—Bien, voy a hablar con Ichiro para que nos ceda uno de sus programadores.

—No, no *uno*. Quiero a Pachita, es la mejor. Y además tiene dos niños.

—Veré lo que puedo hacer. Llámame si necesitas cualquier cosa. Prioridad Uno.

—De acuerdo. Te aviso cuando estemos listos para procesar las tridis.

Jurgen le miró desde la puerta.

—¿Eres consciente de que tu pequeña prueba está en el lote, verdad?

Carlos le miró, sin comprender durante un instante a qué se refería. Luego asintió.

—O todos o ninguno, ¿no?

—Eso es.

Carlos se volvió a su consola. Todo estaba en marcha, no había vuelta atrás. Si todo salía bien, si conseguían demostrar que era factible y convencer al Consejo, Jurgen tenía la esperanza de jubilarse como Director de la nueva línea de negocio y miembro del círculo interior de la empresa. Y Carlos... Carlos no tenía muy claro lo que sacaría de aquello, aunque esperaba algún tipo de reconocimiento. De momento, parecía que las dos semanas de vacaciones que pensaba coger cuando volviera a casa se habían evaporado. Tenía que pensar cómo contárselo a Gloria... Pero ahora su primera tarea era reasignar el trabajo de su equipo, las modificaciones de última hora a los diseños comerciales, para hacer sitio para el nuevo.

\*\*\*\*\*

Tres días casi sin dormir, y no llegaban. Había tardado demasiado tiempo en instalar las herramientas, en establecer un protocolo inicial de fabricación, en enseñárselo a las otras tres personas que le ayudarían. Aún así pensó que podrían lograrlo.



Los primeros diseños les costaron más de lo calculado pero Carlos sabía que los tiempos se reducirían a medida que el protocolo fuera ajustándose y los programadores adquirieran práctica. Cuando por fin alcanzaron el ritmo adecuado había pasado día y medio.

Y entonces, la cagada. Al intentar arreglar un error menor detectado a última hora, habían generado un error más grave en uno de los procesos críticos, y el resto de proyectos habían tenido que ceder su tiempo y su porcentaje de supercomputación hasta que la crisis había pasado.

Después de aquello, Carlos había mandado a sus compañeros a dormir unas horas y él había tomado la primera dosis de insom para poder continuar con su frenética actividad. Sería su expiación personal, otro de sus actos de masoquismo disfrazados de compromiso con su trabajo.

Treinta horas después, Carlos se derrumbó sobre una silla frente al escritorio de la secretaria del servicio médico.

—Hola, Romi. ¿Anda el doctor por ahí?

Romi era la enfermera del complejo, una finesa de un rubio que rayaba el albinismo. Se decía que vivía en aquel bosque antes de que construyeran el complejo, cuando no había nada más que un refugio grande de madera rodeado de nieve, pinos y alces, pero que había hecho un trato con el diablo para mantenerse siempre joven.

—¿Pero otra vez por aquí? No, Carlos, el doctor también necesitaba estirar un poco las piernas, ha tenido que administrar insom durante toda la noche, no sólo a ti. Creo que ha ido a curiosear por la sala de conferencias.

—¿La sala de...? Ah, sí, la fiestecita. Como si no tuviéramos bastante jaleo hoy.

—Míralo de esta manera: si los jefazos no estuvieran ocupados jugando a ser anfitriones, seguro que estarían por aquí, dándonos la murga a todos.

—En eso tienes razón. Pero han instalado tantos controles de seguridad que he tenido que pasar dos escáneres retinales sólo para llegar a la cafetería. Bueno, si regresa, dile que me llame. Me vendría bien otra dosis para aguantar hasta el final de mi guardia. No quiero estar descontrolado durante más días de los necesarios. Dile que le prometo irme a la cama después.

—No te preocupes, le haré llegar tu mensaje. Claro que podrías dejárselo tú mismo... —Romi exhibió su mejor sonrisa y ladeó la cabeza con un sensual parpadeo.



Carlos soltó una amarga carcajada. Hacía años que jugaban a este juego de falsos coqueteos. A veces se preguntaba si había mentido a Gloria cuando se había mostrado ofendido la única vez que su mujer se había atrevido a preguntarle si le era infiel en los largos periodos que pasaba lejos de casa.

—Creo que en este caso será más efectiva la persuasión femenina que la fría imagen digital —respondió con un guiño de sus ojos hinchados.

De nuevo en el pasillo, Carlos se quedó mirando su reloj de pulsera como si fuera la primera vez que lo viera. La tercera dosis de estimulantes que había tomado apenas seis horas antes parecía esfumarse a toda velocidad y la falta de sueño empezaba a pasarle factura. Tras unos segundos en que su cerebro se negó a responder, por fin sus ojos enfocaron el pequeño visor. S-menos-4200. Quedaban poco más de cuarenta minutos para la hora S, el momento en que los satélites empezarían a enviar las órdenes que pondrían en movimiento a Santa Claus. Había estado toda la noche anterior terminando el proyecto y le había llevado toda la mañana revisar los últimos diseños comerciales. Apenas había sacado media hora para comer un bocadillo, darse una ducha y cambiarse de ropa. Una almohada, pensó, mi reino por una almohada.

En su actual estado no le convenía acercarse por su departamento, so pena de estropear algo que funcionara correctamente, pero tampoco podía ir muy lejos, debía estar disponible en caso de que le necesitaran. La solución intermedia era su «despachito», el pequeño cubículo cerrado por tres lados situado al final de la gran sala múltiple, alejado de las miradas indiscretas de sus jefes, y que usaba cuando necesitaba un poco de tranquilidad. Allí no podían acusarle de no estar accesible, pero sus compañeros habían aprendido que cuando se escondía en él era mejor no molestarle.

Carlos se recostó con un suspiro de cansancio en una de las sillas y apoyó los pies en la otra. Conectó su consola portátil y seleccionó la emisión por red interna de la presentación a la que la empresa invitaba cada año a personalidades de la política y los negocios, el reparto de Santa Claus en directo. De inmediato la imagen en tres dimensiones se materializó frente a él.

Al principio apenas sí pudo reconocer la sala de conferencias donde, al principio del periodo navideño, se había presentado el equipo. El tamaño era más o menos el mismo, pero todo lo demás había cambiado y tuvo que reconocer que el escenógrafo había hecho un buen trabajo. Sobre el que antes era un amplio estrado elevado había ahora un sistema de gradas curvas desde donde los espectadores, las Personas Muy Importantes, sentados en cómodos sillones ergonómicos, podían contemplar cómo trabajaban los actores, los empleados de ChristmasToys. En algunos de los espacios de trabajo más grandes del complejo, como el que se hallaba tras de las paredes de su cubículo, habían instalado microcámaras que enviaban imágenes en tiempo real que se proyectarían en el centro de la sala. Justo frente a los espectadores, una gran panta-



lla curva panorámica ocupaba toda la pared frontal. El efecto de un enorme huevo, como la semilla de la que nacería un complejo organismo, se completaba con una cúpula de material opalescente que emitía una luz lechosa, fantasmal.

Carlos hizo girar la proyección en el aire, buscando la mejor perspectiva. Las gradas estaban casi completas salvo un amplio espacio en el centro, todavía vacante. Los rostros que contemplaba eran en su mayoría familiares, socios, consejeros y altos directivos de la empresa, mezclados con algunos políticos y hombres de negocios. Arriba y en la parte más alejada de la entrada, su propio jefe, Jurgen, revisaba con el director de Finanzas unas diminutas imágenes que flotaban frente a ellos. En la pantalla panorámica, una Tierra de aspecto real en tonos azules y ocre giraba indiferente sobre un fondo estrellado. S-menos-1500.

El audio se elevó cuando, con una pequeña conmoción, una mujer alta y entrada en años se abrió paso entre el personal de seguridad y llegó hasta las gradas vacías, seguida por un pequeño grupo de personas que se repartió a su alrededor. La presidenta de la Comisión Europea era la persona más importante que había venido a una recepción de la empresa. S-menos-1400, las luces se amortiguaron poco a poco y sumieron la sala en la oscuridad.

—Empieza el espectáculo —susurró Carlos para sí mismo. Sacudió la cabeza. Estaba tan cansado...

La Tierra plana de la pantalla pareció saltar hacia los espectadores y una representación tridimensional llenó el corazón del huevo. Un murmullo de educada sorpresa se extendió por las gradas, mientras un elegante Santa Claus de mediana edad, sin un gramo de grasa en el cuerpo y con una bien recortada barba blanca, se materializaba en el aire. Con paso vivo pareció avanzar hacia los espectadores. Vestía un estilizado traje rojo, con blancos puños de piel de foca y zapatos también blancos. Para Carlos, nunca un Santa se había parecido tanto a un ejecutivo. Se presentó con un Jo-jo-jó carente de sonoridad, levemente apático, que terminó en una serena sonrisa.

—Señora Presidenta, estimados señores y señoras, sean bienvenidos a mi casa, la Casa de Santa Claus, el santuario de ChristmasToys. Hoy se cumplen quince años de nuestra primera emisión, de la recreación por primera vez en la Historia del mito de Papá Noel. La tecnología ha convertido, una vez más, la leyenda en realidad. De ser una idea en la cabeza de un gran hombre como fue el tristemente desaparecido Hass Lieberman, esta aventura que crece año a año se ha convertido en una de las mayores empresas del mundo, gracias a los esfuerzos de muchas personas comprometidas con este proyecto.

Vaya, ¿no hay aplausos?, pensó Carlos con ironía.



Un punto carmesí se encendió en el cielo. Su luz iluminó una zona del norte de Europa que englobaba los Países Nórdicos, Dinamarca y Alemania. Santa continuó.

—Desde aquel histórico 25 de diciembre de 2048, cuando el satélite Europ-Com4 hizo su primera emisión, miles de millones de padres de todo el mundo han recibido nuestra ayuda para mantener la inocencia de sus pequeños, y miles de millones de juguetes han sido repartidos por nuestro Santa Claus en el momento indicado y en el lugar preciso.

Varios puntos más se iluminaron en el espacio, unidos por delgadas líneas rojas, una red que cubría todo el planeta con su luminiscencia rojiza.

—Este año, por fin, Papá Noel llegará incluso a los rincones más lejanos del planeta y ningún niño, ni siquiera el más desfavorecido, se quedará sin su regalo —dijo con una brillante sonrisa. Su mirada se hizo más cálida, como si hubiera dejado por un instante la numérica frialdad de los beneficios empresariales, e hizo una pausa antes de proseguir.

—Pero, ¿cuál es el secreto que me permite volar de un lado a otro en mi trineo guiado por mi fiel reno Rodolfo y repartir los juguetes durante la noche de Navidad, a todos los niños del mundo? Estoy seguro que todos ustedes tienen una idea bastante exacta de cómo el milagro se hace realidad. Contemplemos ahora la intrincada Danza de los Constructores...

En el aire apareció un solitario RMP con la forma de una pequeña tarta de chocolate. La música de fondo, un popurrí de temas clásicos reproducidos en instrumentos electrónicos, inició un *crescendo* mientras Carlos daba un salto mortal hacia delante e iniciaba una caída libre hacia el RMP. La tarta de chocolate se había convertido en una montaña a la que se precipitaba en un choque inevitable, pero la velocidad se redujo, como si hubiera desplegado un paracaídas. Carlos quedó en el aire, balanceándose en el viento como si estuviera en-ganchado en la proverbial rama de árbol. A esta distancia, la superficie rugosa del RMP no resultaba tan oscura y, lejos de ser lisa, estaba formada por grumos como enormes rocas transparentes de tonos granates y verdosos, y agudas aristas embebidas en una sólida masa luctuosa con reflejos metálicos: el grafito amorfo que contenía el carbono que formaba más del noventa por ciento de la masa de los juguetes en forma de plásticos, aleaciones ligeras y tinturas de colores.

Tras unos segundos de espera, un punto entre dos grandes rocas empezó a vibrar, se volvió fluido y la materia cayó hacia adentro, absorbida por un pequeño embudo. Carlos lo reconoció: era un pedúnculo colector. A gran velocidad el agujero absorbió más materia de los alrededores, se hizo más grande, y otros cráteres aparecieron en la superficie. Poco a poco, se unieron unos con otros y formaron un gran hoyo por el que salió un Constructor Multifunción, el



verdadero artífice del milagro de la Navidad. Esféricos como balones y rodeados de pedúnculos especializados, los Constructores habían desplazado a los antiguos ingenios como transportadores de materias primas y de señales, prospectores atómicos, recicladores. Toda una compleja estructura industrial dedicada a construir juguetes para niños comprimida en una micra. El Constructor tomaba las materias primas del RMP, rompía los enlaces atómicos mediante aportes de energía, seleccionaba los átomos que necesitaba y los situaba en las posiciones adecuadas para crear otros nuevos enlaces; también absorbía la energía desprendida en el proceso y la almacenaba.

Con cierta frustración Carlos intentó en vano relacionar todos aquellos movimientos, aquel baile de fábricas diminutas, con las instrucciones que diseñaban los programadores en su lenguaje de alto nivel. Cada una de ellas se traducían en miles, quizás millones de directrices para aquellos diminutos artefactos, pero él era incapaz de identificar una sola.

Carlos volvió a remontar vuelo. Vio cómo cientos, miles, de Constructores salían de otros agujeros hasta que toda la superficie visible bullía de actividad, como arañitas recién nacidas agitándose sobre el abdomen de su progenitora. Era una visión perturbadora que despertaba profundos instintos enterrados en las capas más internas del encéfalo humano. A gran velocidad y desde lo alto, percibía los cambios en el RMP como si fuera un ser vivo que se modificaba a sí mismo. Producía protuberancias de distintos colores que crecían desde su centro, tomaba formas irreconocibles y las perfilaba como pequeñas manos, pies, cabeza, pelo, vestido... A su alrededor fue creciendo una caja de brillantes colores y letras. La mano de una niña pequeña la cogió y entre gritos de alegría la mostró a sus padres, que la miraban sonrientes como idiotas. El proceso total duraba algo más de una hora.

El Papá Noel Ejecutivo, como lo había bautizado Carlos, mientras pensaba divertido en sus posibilidades de marketing («La nueva herramienta ideal para padres modernos, el Santa Ejecutivo. Con catálogo de juguetes incluido que se actualiza online. Hace una hoja de cálculo con los juguetes más adecuados a la edad de tus hijos. Capaz de hablar durante varias horas hasta convencerles de que acepten el presupuesto más bajo. Escribe la carta, la manda por e-mail y avisa con un encantador jo-jo-jó cuando la factura ha sido cargada. Con enlace directo a una línea de financiación por si se queda al descubierto...»), habló durante varios minutos más de la logística de la distribución de las materias primas, de los acuerdos con varias ONGs, de los certificados de calidad que exigían a sus productos, de las cifras de ventas y de los beneficios anuales. Mientras parlotaba, complejos gráficos multidimensionales giraban, se expandían o se contraían, evolucionando en el tiempo y el espacio como si fueran seres vivos. Carlos, maravillado por aquella sensación de haber hecho un gran descubrimiento, con la diáfana claridad que da la ensoñación, la suave transición de ondas alfa a theta, contemplaba aquellos entes compuestos de datos digitales fascinado de que fueran tan reales en las mentes de todos aquellos hombres y





mujeres como los objetos compuestos de átomos y moléculas que formaban sus propios cuerpos.

Una cabezada le devolvió a la plena consciencia con un gruñido, dejándole sólo una pérdida inconsolable.

S-menos-0100. En el centro del huevo el globo terrestre tomó proporciones colosales, el hemisferio nocturno frente a los espectadores, que retrocedieron de manera instintiva en sus asientos al ver cómo se acercaba a sus rostros. La superficie de la Tierra pareció resquebrajarse y líneas de fuego se dibujaron en su cara opaca, los contornos de continentes e islas.

—Y ahora, señoras y señores —continuó Santa—, por fin ha llegado el momento del reparto de los juguetes. Los duendes han terminado de cargar el trineo de Papá Noel de ilusión para los más pequeños, y Rodolfo y su equipo están preparados para la gran carrera anual que los llevará desde los confines más lejanos del Oriente hasta el extremo más occidental de América. En unos segundos, escucharán la señal que confirmará que Papá Noel ha dejado el primer juguete al lado del zapato del primer niño.

S-menos-0020. Ahora era cuando de verdad empezaba la implantación, cuando el trabajo de un año debía dar sus frutos. Los satélites tenían que estar en posición, las antenas listas para la emisión, las bases de datos de los servidores llenas con los datos a transmitir, los programas preparados para su ejecución, los demonios atentos a la recepción. Un silencio expectante se apoderó, no sólo de la sala, sino de todo el complejo, mientras cada persona aguantaba la respiración. Apenas el susurro de los conductos de aire rompía el silencio.

S-menos-0010.

S-menos-0005.

S.

S-más-0004.

Un pitido apagado sonó por megafonía y un coro de exclamaciones de alegría se expandió por el complejo. En la imagen, algunos miembros de la empresa gesticulaban emocionados y otros sonreían disfrutando de ese momento de triunfo, mientras que algunos de los empresarios y políticos, la Presidenta entre ellos, miraban a su alrededor y se preguntaban si aquello era todo.

Otro pitido amortiguado sucedió al primero, y otro, y otro, cada vez en mayor cadencia, hasta formar un sonido continuo ahogado por el barullo de las felicitaciones, los apretones de manos y los abrazos.

S-más-0010.



—¡Ahí está! —exclamó un Santa Ejecutivo ahora invisible, mientras varios camareros repartían copas de champagne francés—. ¡La recompensa de un trabajo bien hecho! Cada uno de esos sonidos es la confirmación de que un niño tendrá, cuando despierte, un juguete esperándole al lado de la chimenea y de que sus padres habrán obtenido un servicio de calidad por un dinero bien invertido en la felicidad de sus hijos.

Carlos sonreía adormilado, los ojos entrecerrados pero fijos en las imágenes traslúcidas, los pies todavía encima de la otra silla, feliz en su triunfo anual pero, escondido tras las delgadas paredes, sin sentirse obligado a exteriorizar lo que los éxitos de los últimos años habían convertido en rutina. De no ser por Jurgen, aquellas Navidades hubieran sido para él las más tranquilas de los últimos años. Lo que le hubiera sorprendido era que algo saliera mal. Aunque, pensó, todavía sería más sorprendente que la mayoría de esos niños de los que hablaba Santa pudieran vivir en una casa con chimenea alguna vez en su vida.

S-más-0030.

S-más-0050.

Un aviso apareció en una esquina, una pequeña luz parpadeante. El primer acierto de su proyecto. No necesitaba saber quién era, había repasado la lista una y otra vez al asignar la ejecución de los trabajos. Takayuki, japonesa de nacimiento, vivía en Sidney con su delgado marido australiano y su rubio hijo de ojos rasgados. Jurgen había preparado una felicitación de parte de la empresa que le estaría llegando en ese momento. También se incluían las instrucciones de uso del juguete, y la batería de pruebas que los receptores estaban obligados a hacer en cuanto la entrega se hubiera completado.

Bajó los pies de la silla con lentitud y estiró los músculos. Si algo de bueno tiene una responsabilidad intermedia es que el trabajo pesado lo hacen otros, tanto por arriba como por abajo. Supliría la dosis de insom con unas horas de sueño; le avisarían si había algo serio que no pudiera resolver su equipo.

Hasta en su pequeño dormitorio subterráneo, varios metros bajo tierra, Carlos podía percibir la risa de Santa Claus, su ángel guardián y su carcelero, como una vibración en la planta de los pies. Se quitó la ropa despacio y la dejó en el suelo, en un rincón fuera del paso. Se metió en la cama. Antes de apagar la luz, activó la alarma de su comunicador: le avisaría cuando se hubiera completado la fabricación de su pequeña réplica. También él estaba obligado a informar de los resultados de las pruebas previas. No esperaba tardar mucho. Después, tendría otro rato para dormir, hasta que el sensor de movimiento del juguete le avisara de que Alba, a miles de kilómetros de distancia, se había levantado a ver qué regalos le había dejado Papá Noel.

\*\*\*\*\*



Alba se revolvió en la cama y notó que se enredaba un poco más en la sábana. Boca abajo, estiró el brazo a ciegas hasta que sus dedos tocaron el suave pelo de Bibó, su leoncito de peluche. Lo atrajo hacia sí, lo estrujó contra su cara, y, perezosa, se dio la vuelta. Abrió los ojos sólo un poquito. El día entraba ya por las rendijas de la persiana. Se disponía a dormirse de nuevo cuando de repente el recuerdo llegó a su mente como un fogonazo.

—¡Es Navidad!

Empujó con manos y pies la manta térmica, y sacó su cuerpo al frío de la mañana. De un salto, bajó a la alfombra y corrió hacia la puerta de la habitación. La punzada helada en sus pies desnudos la hizo volver sobre sus pasos. Trastabilló, nerviosa, mientras intentaba calzarse las zapatillas.

—¡Navidad! ¡Navidad! —cantaba.

Se detuvo al llegar a la puerta cerrada del salón. Mamá le había dicho que la despertara primero, que no entrara sin ella. Abrió despacio la puerta de la habitación de sus padres, y dejó caer un pequeño río de luz sobre la cama.

Mamá dormía arropada en un edredón, la respiración lenta y profunda, apenas audible, de los que se han acostumbrado al miedo, a tener la responsabilidad de otra vida en sus manos. Alba se acercó.

—Mamá —dijo en voz baja, un poco temerosa de despertarla. Por las mañanas, su madre a veces no estaba de muy buen humor—. ¡Mamá!

Gloria abrió los ojos despacio y parpadeó varias veces. Luego, con un gruñido, sacó los brazos por encima de la cabeza, los estiró y se llevó las manos a los ojos, frotándolos con fuerza. Por fin se volvió hacia ella, y le sonrió.

—Hola, buenas días, princesa.

—¡Mamá, que es Navidad! —casi gritó Alba—. ¡Vamos!

—Bueno, bueno, fierecilla, ahora me levanto. ¿No me das un beso de buenos días?

A regañadientes, pero sabiendo que ése era el camino más corto hacia su objetivo, Alba se inclinó y su madre la abrazó con fuerza, y le cubrió de besos la cara. Alba intentó zafarse.

—¡Vamos, mamá! ¡Los regalos!

—Vaaaale, ya voy...

Abrieron juntas la puerta del salón y allí estaban los paquetes, envueltos en alegres papeles de colores, en el suelo, al lado de los calcetines que había deja-



do colocados cuidadosamente la noche anterior. Parecía que los bollos que mamá había comprado para Papá Noel y sus renos les habían gustado, porque habían desaparecido, junto con medio vaso de agua.

Alba corrió hacia ellos.

—Espacio, pequeña, espacio.

Alba se detuvo al instante, pero no por las palabras de su madre, sino porque por el rabillo del ojo había notado un movimiento detrás de las cajas. Esperó. Oyó que las pisadas de su madre se detenían tras ella, pero no apartó la mirada de los paquetes de colores. Su deseo de correr hacia ellos luchaba contra su instinto de conservación, la desconfianza del animalillo que sabe que puede convertirse en una presa. Había algo fuera de lugar.

Avanzó con cautela, con pasos pequeños, estirando mucho la cabeza para tener el mejor ángulo de visión. Allí, detrás de la caja envuelta con papel de Navidad en tonos rojizos, una pequeña figura sentada que se desperezaba como si también acabara de despertar de una noche de sueño, con el pelo corto y negro, camiseta azul oscuro con holografías de los planetas del sistema solar, pantalón corto y zapatillas de deporte.

Alba tenía la impresión de contemplar algo sacado de un remoto pasado, un recuerdo difuso por el tiempo pero con un halo de realidad que lo hacía indudable. *Sabía* que conocía aquella figura, *sabía* que había visto aquella imagen antes. Curiosa, se acercó un paso más. El pequeño ser volvió la cabeza con naturalidad hacia ella y bostezó, en los ojos una mirada cálida y alegre. Dijo:

—Hola, Alba.

Entonces no tuvo dudas. Se volvió hacia su madre, que miraba fascinada el muñeco.

—¡Mira, mamá, Santa Claus me ha traído a papá!

Y papá, por primera vez en muchos meses, se rió tanto que se le saltaron las lágrimas.

© Fernando Orbis Mateos

**FERNANDO ORBIS MATEOS (Madrid, 1970). Químico de educación, consultor informático de profesión y coleccionista de libros (de ciencia ficción) de vocación. Lector del Género desde niño, pasó de las «novelas de a duro» a Asimov, Clarke y Heinlein, pero si se tiene que quedar con alguien es con Spinrad, Vinge, Bear y LeGuin. Escribir sus propias historias es una afición tardía y ésta es la primera que saca del cajón para que vea mundo.**



## EL PACIENTE A

por Carlos A. Gutiérrez

La propuesta de Carlos A. Gutiérrez nos lleva a pensar en qué medida uno es dueño de su vida, su inteligencia, sus acciones... Si llegáramos a manipular la mente como él propone, no sólo las cárceles no serían necesarias, quizás tampoco tuviéramos la libertad de elegir nada. Sólo seríamos un juguete en manos ajenas.

### 1

—**D**octora, noto un tono de preocupación en su voz. ¿Es por el Paciente A?

—Sí, en parte. Pero también por nosotros. Tengo miedo a la reacción de la gente cuando sepa qué hacemos. Creo que algunos podrían cuestionar nuestros actos.

—No hay motivo para preocuparse. Basta considerar que ahora mismo el Paciente A es un hombre más feliz de lo que nunca hubiese podido serlo. En cuanto a nosotros, bueno, estoy seguro de que no faltaran los dedos que nos señalen. Me tiene sin cuidado. He aprendido a lo largo de mi vida que, en la mayoría de los casos, ésa es una buena señal.

—Creo que tiene razón.

—Ahora concentrémonos en la agenda del proyecto. Estamos muy cerca de terminar y entiendo que mañana es un día definitivo.

### 2

Un sonido monótono, penetrante y enloquecedor empezó a invadirlo todo. No provenía de una fuente precisa, sino que daba la impresión de llegar de todas partes.

El hombre trató en vano de encontrar el interruptor para apagarlo. La oscuridad casi total no le facilitaba la tarea. Mientras tanteaba las paredes, tropezó con toda clase de objetos. Luego notó que la habitación parecía cerrarse sobre él.

—Pero, ¿qué demonios es esto? —alcanzó a decir.



Acostado en la cama, en el apartamento de su propiedad, Phill Lester abrió los ojos con brusquedad. El ruido que lo atormentaba en sueños resultó ser el timbre del videófono. La agudeza de su tono indicaba que era urgente.

Pero Phill sabía que la mayoría de las personas siempre configuraban las llamadas en el modo *urgente*, aunque el motivo fuese una tontería. En la pequeña pantalla de baja resolución apareció el rostro ceñudo de un individuo ya entrado en años.

—¡Al fin contesta! Llevo por lo menos veinte minutos marcando su número. ¿Está acaso evitándome?

Él sabía que casi de seguro su jefe estaba exagerando. Sin embargo, aún no se había despertado del todo y no se sentía con deseos de discutir.

—Sr. Boss —comenzó a decir, de la manera más calmada posible—, hoy es el primer lunes del mes. Eso significa que es mi día libre.

—¿Día libre? —El Sr. Boss hizo una mueca entre sorprendido y molesto. Su cabeza desapareció de la pantalla, tal vez buscaba algo en su escritorio. Segundos después reapareció—. Bueno, eso no importa ahora, Lester. Tenemos en nuestras manos una pequeña situación que debemos resolver ya mismo. El departamento de investigación del sistema penitenciario tiene problemas con un computador cuántico. Hux se iba a encargar del dichoso aparato, pero ahora está muy ocupado con otro asunto, así que quiero que usted lo atienda.

Phill comenzó a sentir un leve malestar, una tenue e imprecisa sensación de intranquilidad.

—Lo esperan allí dentro de un par de horas —continuó como una ráfaga, el Sr. Boss—. Éste es un cliente muy importante. Si le hacemos un buen servicio, puede que nos adjudique el contrato de mantenimiento de todos sus equipos. Téngalo en mente al hacer su trabajo.

El hombre en la pantalla hizo por fin una pausa, de modo que Phill pudo protestar.



© Jorge L. Vilá



—¿Dos horas? ¿Tan pronto? Pero si no tengo ninguna información. Ni siquiera sé de qué clase de computador se trata o cuál es el problema.

—Confío en que sabrá arreglárselas. Le transmitiré dentro de unos minutos la dirección y algunas anotaciones que hizo Hux. ¡No me decepcione!

El Sr. Boss cortó la comunicación de forma repentina. En lugar de su ceñudo rostro apareció una pantalla negra con algunos caracteres que indicaban la duración de la llamada. Luego emergió un colorido mensaje que lo invitaba a continuar usando los servicios de VideoPhone Ltda: «miembros orgullosos de la corporación Hoover-Zalgado».

Sentado en el borde de su cama, Phill contempló su pequeño apartamento mientras trataba de digerir la nueva situación. Empezó a reparar en los diferentes muebles y aparatos que conformaban su vivienda, sólo para darse cuenta que no podía recordar el origen de la mayoría de ellos.

### 3

Phill se sintió disminuido en medio de un recinto tan grande. Estaba decorado con artículos de diversas épocas, armas y otros dispositivos bélicos. Un rifle de asalto de la segunda guerra mundial ocupaba un sitio preferencial en la pared oeste, justo al lado de un sable. En el otro extremo, una ballesta del siglo X resaltaba sobre los demás elementos. Era evidente que los objetos no habían sido organizados según un orden cronológico, pero aún así no mostraban discordancia alguna entre ellos. Al contrario, armonizaban de tal forma que quedaba claro que su colocación no había sido dejada al azar.

Ya había estado en muchos lugares similares. Las personas que pueden comprar un computador cuántico también suelen tener dinero para adquirir extravagancias. Sin embargo, aún no estaba seguro de la utilidad que podía darle un departamento penitenciario a un computador de ese tipo.

En medio de aquel lugar tan intimidante, Phill consultó nervioso la pequeña hoja plagada de anotaciones que le habían transmitido desde la oficina. Con rapidez, leyó para sí:

—Asunto: Centro de Investigación Penitenciario y del comportamiento.

»Tipo de Computador: Quantum-4120. Versión E.

»Diagnóstico: Disminución en la velocidad de operación por posibles algoritmos fantasmas que consumen recursos del sistema. Descartada la presencia de Virus. Informe de: A. Hux



Comenzaba a cansarse de esperar cuando reparó en un objeto: una silla eléctrica, aparentemente real, coronaba la colección de aquella oficina-museo. Se acercó y comenzó a estudiarla con detenimiento.

Phill no advirtió que la mujer entraba en la oficina, razón por la cual se sobresaltó cuando la escuchó a su espalda.

—Veo que le ha llamado la atención esta pieza de nuestra colección.

—Sin duda. La verdad es que nunca había visto una antes. ¿Es real?

—Así es —contestó orgullosa la mujer—. Al igual que cada uno de los objetos que ve aquí. Esta silla fue usada durante más de veinte años en la cárcel principal del estado Texas, en los Estados Unidos.

—¿Cómo fue que terminó aquí?

—La corporación Hoover-Zalgado, de la cual formamos parte, adquirió el sistema penal norteamericano hace tres años; luego dejaron de aplicar la pena de muerte. Este objeto quedó sin uso y además benefició la tarea que hacemos aquí.

—Entiendo. ¿Y a qué se dedican ustedes?

—Reformamos criminales señor... Hu... Usted no es el ingeniero Hux ¿verdad?

—No —contestó, a la vez que extendía la mano—. Soy Phill Lester. El señor Hux tuvo algunos inconvenientes.

—Ya veo. Soy Ana Wang, encargada directa del computador cuántico. Imagino que estará al tanto del problema que experimentamos aquí.

—Así es. Estudié con detalle el caso —mintió Phill.

—Entonces, por favor, sígame. Lo llevaré a nuestra sala de cómputo.

#### 4

Solucionó el problema con relativa rapidez. Tardó una hora en localizar la función del programa principal que originaba los *algoritmos fantasmas*. Le costó una hora adicional depurar el código y otra más tomar algunas medidas para que no volviese a presentarse.

Los computadores cuánticos eran unos auténticos *mastica-números*. Se usaban cuando era necesario procesar miles de millones de datos a la vez, en





tiempos millones de veces inferiores a un segundo. Su apariencia no difería mucho de los de silicio. Y tampoco había una marcada divergencia en la esencia de su funcionamiento. Ambas eran máquinas diseñadas para manipular unos y ceros. La diferencia residía en que los de silicio los representaban como estados de un transistor, mientras que los cuánticos como estados energéticos de un electrón. La ventaja resultaba obvia: en el espacio ocupado por un transistor cabían miles de millones de electrones.

Phill lo sabía y le gustaba pensar que podría haber nacido treinta años antes y aun así haber realizado el mismo trabajo. La programación era igual, sin importar la naturaleza de los aparatos.

© Jorge L. Vilá



Le agradaba la idea de que existiera un hilo conductor, una tradición que lo mantenía unido a los hombres que, cien años atrás, programaban las voluminosas computadoras de tubos de vacío. Este pensamiento le hacía sentirse importante, parte de algo.

Y por segunda vez en el día, Phill se sobresaltó al oír la voz de Ana Wang.

—Estoy impresionada, veo que solucionó muy rápido nuestro problema.

—Bueno, después de to-

do, es mi especialidad.

La doctora permaneció pensativa un momento lo bastante largo para incomodar a Phill, que se vio obligado a desviar la mirada hacia la inmensa pantalla que bañaba la habitación con una tenue luz blanquecina. Por fin, ella rompió el silencio.

—Dígame algo, Sr. Lester, ¿nunca ha considerado la posibilidad de cambiar de empleo?

Phill vaciló un poco antes de contestar. No era la clase de pregunta que surge durante la conversación rutinaria y más bien banal que sostenía con sus clientes.



—A decir verdad, algunas veces cruza por mi mente. Sin ir más lejos, esta mañana, antes de venir aquí. Sin embargo, el mío no es un mal empleo. Creo que me gusta. Pero estoy seguro de que a mi jefe no le agradaría en lo más mínimo que yo dejara la compañía. Ha invertido mucho dinero en mi entrenamiento.

—¿Cree que su jefe se detiene a pensar alguna vez en lo que a usted le conviene? —preguntó Anna con cierto sarcasmo. Luego continuó, sin darle tiempo a contestar—: en realidad, más que un cambio de empleo sería un cambio de empleador. Verá, resulta en pérdida de eficiencia que tengamos que solicitar los servicios de un ingeniero de programación externo cada vez que nuestro cuántico tiene problemas. En cambio, si lo tuviéramos vinculado a tiempo completo, nos facilitaría mucho las cosas. ¿Estaría interesado?

—Bueno... no sé qué decir. Me ha tomado por sorpresa. Lo cierto es que estoy a gusto allí. De hecho, la idea de programar para una corporación no me llama mucho la atención; creo que me gusta estar entre las minorías.

Anna no parecía dispuesta a ceder. Su voz adquirió un tono muy persuasivo, casi maternal.

—Sr. Lester, debería saber que en estos tiempos estar entre las minorías representa una desventaja. Además, tarde o temprano, la empresa para la que trabaja será absorbida por alguna corporación. Permítame mostrarle nuestras instalaciones y lo que hacemos aquí. Estoy segura de que así lograré convencerlo. ¿Me acompaña?

Phill, por pura cortesía, fue incapaz de negarse.

## 5

Avanzaron por un amplio pasillo bien iluminado por una serie de lámparas espaciadas con cierta regularidad, hasta alcanzar la puerta de un ascensor. Una vez dentro, no hubo necesidad de presionar botón alguno, Anna se limitó a decir en voz alta el piso de destino.

—Verá, Sr. Lester, lo que hacemos aquí no tiene precedentes. Es auténtica ciencia de vanguardia. Hemos desarrollado un método para reformar mentes criminales.

Si la doctora esperaba una reacción de sorpresa en su interlocutor, no lo había logrado.

—¿De veras? —Phill trató de fingir cierto interés—. Tengo entendido que no son los primeros que investigan el tema.



—Es cierto, no somos pioneros en el área. Sin embargo, existe una diferencia muy importante entre este método y los desarrollados con anterioridad: el nuestro funciona.

Mientras la doctora hablaba, Phill se entretenía con los números que desfilaban por una pequeña pantalla en la parte alta del ascensor. Por momentos, los reemplazaban pequeños mensajes publicitarios.

—En el pasado intentaron reformar a los criminales usando la conversión religiosa. Probaron con el Cristianismo, Budismo, Dislatismo. ¡Todo! Pero nada de esto funcionó. Hoy somos capaces de entender el por qué. Las ecuaciones sociales de Markov demuestran que las personas con fuertes ideas religiosas tienden a ser inestables. Esto se debe a que en el denominador de la ecuación de personalidad aparece un número complejo... ehh... ¿me sigue, Sr. Lester?

—¡Oh, sí, claro!

—Si me estaba poniendo muy técnica, lo lamento. A veces se me olvida que los demás no tienen por qué conocer los detalles de mi especialidad. Pero, en fin, el punto es que lo que se intentó en el pasado no tenía ninguna probabilidad de éxito.

El ascensor se detuvo con brusquedad. Luego, al abrirse la puerta, se encontraron ante un pasillo casi idéntico al que dejaron minutos antes y cientos de pisos más abajo. A ambos lados, unos ventanales posibilitaban ver laboratorios de diversa índole en plena actividad. Los hombres y mujeres al otro lado del cristal continuaron imperturbables con sus ocupaciones, como si no les importase ser observados.

—Tengo la impresión —continuó la doctora— de que no está muy convencido de la utilidad de lo que realizamos aquí. ¿Me equivoco?

Phill se sintió un poco molesto por la facilidad con la que una desconocida adivinaba su pensamiento. No le agradaba ser tan transparente.

—Bueno, la verdad es que no estoy seguro de que valga la pena gastar tanto tiempo y dinero en un criminal. Esos recursos estarían mejor invertidos en otras personas.

—Entiendo su argumento. Tal vez debería enviarlo con nuestra gente de publicidad. Están elaborando un folleto llamado: *Las bondades y virtudes de la re socialización de criminales por el método Hoover-Zalgado*. Se distribuirá al público dentro de poco.

»Sin embargo, permítame decirle esto por ahora: la inteligencia se ha convertido en un bien muy escaso en nuestros días. Mal haríamos nosotros en



matar o encerrar a algunas de las mentes más brillantes sólo porque se han desviado de lo que la sociedad llama *correcto*.

»Se sorprendería ante las capacidades intelectuales de muchas de las personas que están encerradas en las cárceles. Los grandes criminales son también grandes genios, y si se busca con cuidado, es posible encontrar al Einstein del homicidio o al Newton del terrorismo

—Veo que está muy convencida —dijo Phill—. Pero dígame, ¿su método funciona de verdad? Quiero decir, el que recibe el tratamiento, ¿deja atrás cualquier conducta criminal?

—Cien por cien de efectividad —contestó Anna, sin vacilar—. Para citarle un ejemplo, existe alguien que ha sido tratado con nuestro método y que hoy se encuentra reincorporado a la sociedad. Camina por nuestras calles como cualquier otro ciudadano. Es nuestro sujeto de prueba y lo llamamos el Paciente A. Se trata de un asesino serial que actuó durante varios años antes de ser capturado. Hoy es un hombre modelo y tenemos la seguridad de que jamás volverá a matar en su vida. De este modo evitamos que una mente brillante se desperdicie en una condena perpetua.

—Hay algo que no entiendo, Anna —Phill parecía un poco contrariado—. ¿Qué ocurrió con la condena de ese hombre? No puedo creer que después de cometer tantos homicidios reciba como premio una nueva oportunidad. ¿La justicia lo perdonó así de fácil?

—Por supuesto que sí. El hombre que cometió aquellos crímenes es una persona distinta a la que se encuentra rehabilitada. No sería justo condenar a una por las faltas de otra.

Una puerta marcaba el final del pasillo. Se detuvieron allí; mientras la doctora buscaba en sus bolsillos la tarjeta que le daría acceso, Phill trataba de encontrarle sentido a las palabras de Anna.

—Temo que no le entiendo. ¿Qué quiere decir con *una persona distinta*?

—Es que ése es el principio de nuestro método. Diseñamos una nueva personalidad con la respectiva memoria y la implantamos en el individuo a rehabilitar. Los antiguos recuerdos y rasgos de identidad son aislados en una parte del cerebro que es dañada de manera intencional para que nunca más sea accesible.

»Dado que la mente define a un individuo, es justo decir que nuestro procedimiento *crea* una nueva persona. Eliminamos la mente del criminal, pero mantenemos sus capacidades intelectuales intactas. ¿No le parece magnífico?



Phill no pudo contestar de inmediato. Una sensación generalizada de malestar se apoderó de él, como un dolor de cabeza impreciso e intermitente que trató de disimular.

—Nunca hubiese imaginado que semejante cosa fuese posible.

—Bueno, no es tan fácil como suena. Ambas personalidades, la original y la implantada, necesitan tener ciertas características afines de lo contrario se produce un rechazo. Algo similar a lo que experimentan algunas personas cuando les transplantan un órgano.

»Sabíamos esto desde varios años atrás, a partir de lo que indicaban las ecuaciones sociales de Markov. Sin embargo, no pudimos resolverlas hasta que aparecieron los computadores cuánticos. Ellos hicieron posible el milagro.

El dolor de cabeza de Phill se convirtió en algo mucho más constante, más preciso. Casi tangible.

—¿Se siente bien? —preguntó la doctora—. Se le ve muy pálido.

—Sí, estoy bien —contestó Phill en un tono apenas audible—. Es sólo que todo esto me parece... horrible.

—¿Horrible? —La doctora no se veía sorprendida en absoluto—. ¿Qué quiere decir?

Phill tenía que hacer un gran esfuerzo para encontrar las palabras y articularlas en forma de frases. El dolor era ahora penetrante y agudo, como un cincel sobre piedra. De algún modo logró hablar, a pesar del suplicio.

—Yo creo que los recuerdos de una persona son sagrados. Lo único sagrado que nos queda. Nadie debería meterse con ellos. Cualquiera preferiría estar en una cárcel a vivir una vida falsa.

—Pero no pueden notar la diferencia entre uno verdadero y uno implantado. Los recuerdos se limitan a estar allí en sus mentes y nadie los cuestiona. No pueden extrañar algo que no saben que han tenido. Además... pero ¿qué hago discutiendo con usted? Es evidente que no se siente bien. Arreglaré que un taxi lo lleve a su casa ahora mismo.

Phill apenas pudo escuchar esas palabras, sus fuerzas ya no podrían sostenerle más. Lo siguiente que vio al abrir los ojos fue el interior de la cabina de un taxi.



—Cuénteme, doctora, ¿cómo estuvo su entrevista con el Paciente A?

—Fue una experiencia incomparable. Una cosa es leer los informes y otra es hablar con él en persona.

—¿Y qué conclusiones sacó?

—Creo que el Paciente A es un éxito total. No hay ningún indicio de regresión. Es increíble ver a un asesino serial transformado en un ciudadano ejemplar. Pobre Sr. Lester, ignora que las máquinas que programa son las mismas que le han dado su nueva personalidad.

—¿Notó algo más?

—Sí. La aversión que le implantamos hacia todo lo relacionado con la alteración de la personalidad funcionó muy bien. Se puso muy enfermo en cuanto empecé a explicarle la naturaleza de nuestro método.

—Entiendo. Espero recibir un informe detallado de sus conclusiones. Ahora puede retirarse.

La doctora abandonó la oficina; el hombre se puso de pie y se dirigió hacia la ventana desde la cual tenía una amplia vista de buena parte de la ciudad. Sacó de su chaqueta un pequeño aparato, lo llevó hasta la altura de su boca y comenzó a dictar en voz alta.

—Informe sobre el proyecto de reforma de criminales Hoover-Zalgado. El procedimiento ha sido un éxito. No sólo el Sr. Phill Lester ha olvidado por completo su pasado como asesino serial, sino que la doctora Ana Wang ya no recuerda haber sido una terrorista líder en los eventos del Diciembre Negro. Podemos entrar en la fase operativa del proyecto.

© Carlos A. Gutiérrez

CARLOS A. GUTIÉRREZ nace en Bogotá en 1980. Allí ha vivido toda su vida a excepción del último año durante el cual ha estado trabajando para una compañía de software ubicada en las cercanías de Dallas (Texas, USA). Aunque tiene un título de Ingeniero Electrónico, sólo ha ejercido su carrera de un modo tangencial. Ha sido publicado en la revista electrónica Axxon (*PÍLDORA AMARILLA*, Axxon #158). Ganador del segundo concurso de relatos de Ciencia Ficción COYLLUR 2006 (Asociación Peruana de Ciencia Ficción, Terror y Fantasía). Su cuento titulado *EL SENTIMIENTO SIN NOMBRE* fue incluido en la Antología del cuento Fantástico Colombiano publicado por la Universidad Sergio Arboleda (2007).



## INFINITA DESIDIA

por M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón

Inteligente y gradual forma de contar, a través de los mensajes a su hija y a su marido, los estados psicológicos de una tripulación enviada a explorar un planeta con todas las trazas de ser habitable. Como el propio título indica, a los exploradores, todos mentes brillantes y con personalidades altamente estables, les ataca una infinita desidia... pero mejor que contarles más, les invito a leerlo y sacar su propias conclusiones.

# M

**mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** Ainhoa Bersáns Galván-Saor  
617° día de navegación

Cielo mío, cuesta pensar que te estoy dirigiendo estas líneas cuando tú apenas tienes seis años y las mismas encierran palabras y conceptos tan complicados, pero sé que tu padre hará todo lo necesario para que los comprendas. También sé que él te protege y te protegerá de todas las maledicciones sobre el perfil de madre que abandona a una hija tan pequeña y no la vuelve a ver hasta bien cumplidos los ocho años.

Créeme, tesoro, si he hecho todo esto ha sido por ti. Sufrí terriblemente dejándote en la Tierra, sin poder disfrutar de tu incorporación al colegio ni conocer a tus nuevos amiguitos, pero ésta es una ocasión histórica de la que en un futuro de pocos años, tú podrás sacar los réditos correspondientes a la hija de una pionera en la conquista de un planeta inexplorado desde el Primer Contacto. Y no sólo es por ti. Es una oportunidad única para toda la raza humana, tan desairada desde nuestros encuentros iniciales con esos Walhallianos insensibles. Quiero que tu niñez y tu adolescencia se desarrollen en un sitio al que todos se sientan orgullosos de pertenecer, es el mejor regalo que os puedo hacer a ti y al resto de las personas a las que quiero. Podemos situarnos en un nivel similar a nuestros visitantes y yo, como científica, estoy obligada a participar en ese reto. Lo comprendes, ¿verdad? Recuerda que voy a estar contigo en todo momento, a pesar de la distancia. Mi último pensamiento antes de entrar en suspensión y el primero al despertar fuiste tú y sólo tú, mi pequeña y lo que he hecho nada más incorporarme ha sido enviarte este mensaje escrito porque, no lo olvides, voy a estar presente en todo momento.

Ahora, me gustaría hablarte un poco de la vida en la nave. Somos quince personas en total, entre tripulación y personal médico y científico. Hubo mucha polémica con tan reducido número de unidades, pero estamos los justos para una misión rápida de exploración inicial como la nuestra, teniendo en cuenta que no se ha detectado ningún peligro y los habitantes no parecen hostiles. Tu mamá se ocupará de evaluar las variables psicológicas de los compa-



ñeros y de los habitantes del planeta, así como las distintas interacciones entre ambos grupos. También está ORNAV (término impuesto incluso entre los angloparlantes), siglas de Ordenador para la Navegación, un gigantesco compactado de gigas de programas y dispositivos de seguridad con el añadido de una voz bastante agradable destinado a que todo salga bien en caso de que los de carne y hueso fallemos. Quizás por la distancia con la Tierra y la nostalgia por los que allí quedaron, pero nos gusta ver a ORNAV como el director picajoso pero de buen corazón, preocupado de que las cosas se hagan correctamente (esto lo entenderás cuando vayas al instituto). Los ingenieros de la NASA se han molestado en dotarlo de contestaciones con un deje humano frente al más metálico de la máquina que es, e incluso puede emitir expresiones educadas cuando descargamos alguno de sus programas lúdicos. A mi regreso, prometo acercarte hasta la base y enseñártelo e, incluso, podrás probarlo.

Ahora, debo dejarte. En los próximos días vamos a estar muy ocupados en el tramo final hasta el planeta, pero intentaré mandarte otro mensaje a la menor ocasión y, si el teniente de comunicaciones es generoso, hasta imágenes y sonidos míos y del resto de mis compañeros (Vorjkov es un pedazo de pan y seguro que accede. Él también ha tenido que dejar hijos en la Tierra). Recibe todo el cariño y el amor de tu madre.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** Ainhoa Bersáns Galván-Saor

628° día de navegación



Hijita mía, no sabes qué momento más emocionante estamos viviendo. Nos encontramos en plena maniobra de acercamiento. La capitana Ping ha tenido la gentileza de permitirnos enviar breves mensajes a nuestros seres queridos para comentarles estos instantes y, como siempre, tú vas a ser la primera partícipe de esta aventura. En un par de horas orbitaremos alrededor del planeta y en ocho, cuando nos encontremos en su periápside (papá te explicará en su momento el significado de esta palabra) será enviado un módulo de reconocimiento con cinco tripulantes y, si todo va bien, que seguro que sí, el resto del equipo descendemos en el siguiente, cinco días y trece horas más tarde, excepto el retén de cuatro, incluida la capitana, que quedará en la nave en nuestra espera y controlando la misión

desde arriba. Tengo los compañeros y compañeras más listos y preparados que





te puedas imaginar. Son los mejores científicos y técnicos de sus respectivos países y ese primer grupo me ha dado su palabra de darte una de las primeras fotos dedicadas desde el planeta. Te encantarían Murray, Tiersen, Goldman, Van Roob y Bartok, valientes y, a la vez, humildes y respetuosos. Nunca había coincidido con unas personas tan equilibradas, y eso que todo el grupo se caracteriza precisamente por unos perfiles psicológicos de gran estabilidad, imprescindibles en una misión tan larga como ésta. Espero que el día de mañana sean puestos de ejemplo en los colegios a los que irán personitas maravillosas como tú.

Si todo va bien, y nuestras últimas verificaciones indican que todo está a punto, te enviaré mi próximo mensaje cuando aterricemos con el segundo módulo. A esas horas estaré muy ocupada con la instalación del campamento, pero espero cumplir bien con mi papel de narradora, cariño. Sé que el día de mañana, cuando releas estos mensajes, también experimentarás una emoción similar a la mía y me comprenderás perfectamente.

Antes de una semana podré enviarte mensajes de imagen y sonido y por fin podré recibir con tranquilidad los tuyos, tan pacientemente retransmitidos por tu padre. Este absurdo protocolo de comunicaciones nos somete a férreas condiciones de emisión y recepción de mensajes personales, más propias del lejano siglo XX, pero es el peaje que debemos pagar por el éxito del programa, que se le va a hacer.

Hasta dentro de cinco días, tesoro. Recibe todo el cariño de tu mamá.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** Ainhoa Bersáns Galván-Saor

629º día de navegación

Hola, cariño, sorpresa. Ahora que Vorjkov no me ve, quiero aprovechar para ponerte unas líneas rápidas desde este limitado comunicador de la sala polivalente (los potentes están en el puesto de comunicaciones y, teóricamente, éste sólo se podía usar en la órbita terrestre. Es un anacrónico elemento lúdico de la estancia, al igual que las consolas de videojuegos, o los proyectores multimedia, más pensado para esos momentos en que las mentes inteligentes se sienten poetas y quieren transmitir sus creaciones a quienes esperan en el viejo planeta).

Sé que había quedado en enviarte mi mensaje dentro de unos días, pero estamos en punto muerto hasta el siguiente periápside. Yo he tenido que empezar antes de tiempo con mis funciones psicoterapéuticas. En realidad, no es nada preocupante. Tan sólo esa aburrida norma de registrar cualquier incidencia sobre el comportamiento del equipo, incluida yo misma.



No tiene mayor relevancia que no se haya producido la salida del primer módulo en el periápside. Seguramente, los medios de comunicación en la Tierra, aprovechándose de ese intervalo de días hasta nuestra siguiente comunicación, se encargarán de berrear a los cuatro vientos que tenemos mil y un problemas, a cada cual más horroroso. Bien es cierto que en una misión tan estructurada como ésta, resulta sorprendente que la teniente Tiersen haya decidido abortar la tarea aun antes de pisar el muelle con el resto de los compañeros. Como irás aprendiendo en los próximos años, la prudencia es una virtud que salva vidas propias y ajenas, y ella estaba en su derecho de posponer el lanzamiento ante el más leve titubeo. Es una gente muy preparada, y está claro que debieron tener unas dudas importantes cuando todos a una prefirieron retrasar su marcha. Ahora, los pobres, están humillados en un rincón de esta misma sala, sintiéndose culpables por haber provocado este retraso inesperado. Llevan horas así, y yo no sé qué más decirles para consolarlos. Sólo puedo limitarme a acompañarles en unos momentos tan incómodos. En todo caso, la autonomía de los sistemas nos permite la demora. Ésta es una nave muy avanzada, calculada para orbitar incluso décadas, sólo con las adecuadas prácticas de mantenimiento.

En fin, hija, deberé retrasar mi narración sobre esas maravillas que me esperan ahí abajo unos nueve o diez días, pero seguro que tú sabes entenderlo. Prometo recompensarte con creces en su momento. Están entrando el resto de mis compañeros en la sala y no quiero que me sorprendan incumpliendo el dichoso protocolo de comunicaciones (hay que cumplir a rajatabla las normas por el éxito de las misiones, recuérdalo siempre). Recibe todo el cariño de tu mamá.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** Ainhoa Bersáns Galván-Saor

631° día de navegación

Hijita, aquí está mamá de nuevo. Quiero aprovechar la oportunidad para otra nueva comunicación, dado que en estos momentos no hay obligaciones urgentes y Vorjkov se muestra más laxo con el reglamento del uso del comunicador.

La absurda orden de no transmitir imágenes hasta que esté levantado el campamento me impide mostrarte las maravillas que pueden verse desde la sala polivalente. Este planeta inexplorado es un gigantesco balón multicolor que promete atmósferas limpias y masas de aguas cristalinas, como debía ser la Tierra de nuestros antepasados. Todos estamos asombrados ante el espectáculo, no podemos sacarle los ojos de encima y ante tanta promesa de maravilla, rutinas como el sueño o la alimentación quedan retrasadas en espera de ese nuevo descubrimientos en ese paisaje lejano, como el atisbo de un volcán en erupción o una enorme cadena montañosa que recorre esa superficie como un



inmenso lazo del pelo. Llevamos aquí unas 48 horas, asombrados ante tanta belleza, pegados a los cristales como tú a los escaparates de la juguetería cuando haces tu carta a los Reyes Magos. Queremos disfrutar de las vistas hasta llegar al apoápside, dentro de 45 minutos. Después ya reemprenderemos nuestras respectivas tareas, pero ahora preferimos permanecer todos juntos en esta sala, incluso la capitana Ping, tan estricta con el tema de los puestos a ocupar en cada momento. El resto de la nave, por tanto, permanece desierta, sólo guiada por el sistema de navegación automático de ORNAV, extrañado en su imperturbabilidad cibernética de nuestra emoción colectiva. No hay problemas, no tenemos pendiente ninguna maniobra y, en última instancia, bastaría con acercarse hasta el puesto de control y teclear un par de instrucciones a esta potente inteligencia artificial..

Prometo seguirte informando del descubrimiento de tanta maravilla. Te quiere, tu mamá.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** David Aarón Bersáns

634º día de navegación

¿Cómo te has apañado para hacerme llegar este mensaje por el comunicador de la sala? Creía que en estos momentos sólo podía ser utilizado por la Agencia Espacial, pero quizás olvidaba lo terco que llegas a ser cuando quieres una cosa, ¿verdad? Fue una auténtica lástima que no practicases esa misma tenacidad para salvar nuestra relación. Me estás dejando en evidencia frente a mis compañeros, por mucho que te agradezca tu sincera preocupación por mí. Espero que esto no lo estés haciendo delante de Ainhoa. Por nada del mundo quiero inquietarla, aunque sigo confiando en tu *savoir faire* en estas circunstancias.

No voy a engañarte. Las cosas no están saliendo como esperábamos.



© Willian Trabacilo

Hemos vuelto al periápside y, de nuevo, hemos vuelto a pasar de largo. Sigue sin salir el primer módulo de exploración y no hay visos de que esto cambie. Observo un bloqueo inaudito de esa expedición de reconocimiento. Lo que es peor, están asomando unos rasgos negativos en la personalidad de la propia teniente Tiersen que no la hacen muy recomendable para comandar la misión. Quien siempre se había mostrado como una líder natural, inteligente y resolutiva, es ahora una impresentable irrespetuosa con



table irrespetuosa con sus compañeros e indecisa hasta la exasperación para la resolución más nimia. El problema es que ninguno del grupo podría relevarla: Murray y Van Roob muestran una indolencia cuasi patológica, Goldman enlaza, uno tras otro, tantos ataques de pánico que llega a resultar pesada y Bartok... hasta me da miedo escribirlo: Bartok muestra una agresividad que me hace sospechar un importante agujero en la evaluación de sus tests psicotécnicos. De momento, es sólo verbal, pero me temo que si la cosa sigue así, no va a tener ningún problema en pasar a la física. Teniendo en cuenta que es un joven de treinta años de metro noventa y ochenta y cinco kilos de peso modelados en agotadoras sesiones de pesas y artes marciales, puedes comprender mi preocupación.

No sé por qué la capitana aún no ha propuesto que baje el segundo módulo sin más. Al fin y al cabo, se había concluido que no es un planeta peligroso y la prioridad es llevar a cabo nuestra misión cuanto antes. Siempre sería mejor que continuar con esta espera, aunque, sinceramente, a mí no me hace ninguna gracia trastocar el protocolo, máxime teniendo en cuenta el ambiente enrarecido que se ha creado en el grupo en estos últimos días. Nos observamos unos a otros en esta sala como si fuésemos unos malhechores prestos a atracar al de al lado. Quizás me estoy haciendo demasiado suspicaz y mañana todo vuelva al cauce previsto. No debemos olvidar que la carrera espacial ha estado trufada de desencuentros e incluso antipatías entre las tripulaciones que finalmente quedaban olvidadas al pisar tierra pero, de momento, yo siento que me estoy quedando sin recursos profesionales frente a esta problemática que ni en mis más pesimistas sueños hubiera imaginado. Me consuela saber que la Capitana Ping es la mejor en su especialidad y antes o después encontrará una solución a este problema, aunque su comportamiento me resulte tan descorazonador, con ella sentada en uno de los sofás, mirándose obsesivamente la punta de los pies.

Mándale todo mi amor a Ainhoa y tú no vuelvas a contactar conmigo por otro cauce que no sea el oficial. En todo caso, muchas gracias por tu preocupación.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** David Aarón Bersáns

636º día de navegación

De nuevo haciendo caso omiso de mis instrucciones y de nuevo dejándome en evidencia delante de mis compañeros. No vuelvas a contactar conmigo por este sistema. A ver si lo entiendes de una vez, cada mensaje de texto tuyo me supone una discusión interminable con la subteniente Afonso, a décimas de la pelea más barriobajera.

Pues claro que tenemos graves problemas. Como siempre, los medios de comunicación descubriendo la rueda. El ambiente enrarecido de que te habla-



ba en mi anterior mensaje se ha metamorfoseado a un caos destructivo que va a tener consecuencias funestas en cualquier momento. Los comunicadores de bolsillo fueron apagados hace ya un par de días cuando comprendimos que nunca íbamos a hacer caso de los avisos que con esa voz trastocada de semi-humana a totalmente insoportable nos llegaban del puesto de mando. Pero ORNAV no se rendía y hasta hace unos minutos no dejaba de mandarnos continuamente mensajes de aviso por los altavoces hasta que el teniente Tarek destruyó el de la sala con una silla. Ahora, este silencio resulta más inquietante que las promesas sucintas de peligros del ordenador.

Tienes razón, nuestra conducta es completamente extraña y yo ya no tengo fuerzas para seguir ocultándolo, incluso me siento imbécil por mis raptos de prudencia de mensajes anteriores: llevamos ocho días encerrados en esta sala. Todos, tripulación y los dos grupos que debían bajar en sendas tandas. Desconozco por completo la causa de esta apatía extrema, más propia de un estado catatónico, ni siquiera sé por qué continuo aquí con ellos. Hace mucho que la excusa de que debía registrar todas las incidencias ha quedado desfasada. Una y otra vez amenazo con marcharme e incluso lanzarme al planeta en una de las cápsulas de emergencias pero, cuando voy a salir con paso decidido, no sé por qué (y te juro que esta pregunta me atormenta en largas noches de insomnio), me freno en seco y vuelvo a entrar con la cabeza gacha mientras los ecos de un terror aún por detonar ensordecen mi sentido lógico. Lo mismo les ha pasado a todos. No nos atrevemos a salir de la habitación, aunque no hay nada que nos lo impida: no hay una puerta cerrada (ni siquiera hay puerta) y bastaría con el simple movimiento de echar un pie fuera para salir al corredor y dirigirnos libremente a cualquier punto de la nave, pero todos nos acurrucamos en los asientos y en el mismo suelo, mirándonos con desconfianza, como si fuera esperase cualquier mal innombrable peor que este infierno privativo de cada uno de nosotros.

Estoy muy asustada. Escasean los víveres por el simple motivo de que tendríamos que reponer las existencias cogiendo más en el almacén, pero primero habría que llegar hasta él, por lo que hemos tenido que empezar a alimentarnos con las golosinas que aún quedaban por la sala. Apenas queda agua por el mismo motivo, y sólo bastaría con ir a por unos bidones a no más de cinco metros. Esto es lo más parecido a una cloaca, llevamos días sin asearnos y hacemos nuestras necesidades agachados en una esquina, con lo cual hay un olor insoportable, sin contar los problemas sanitarios que pueden venir en un breve plazo por esta causa.

No encuentro ninguna explicación a esto. Muchas teorías hablan de episodios de pánico colectivo, es cierto, pero todos tienen algún tipo de desencadenante. Aquí no hay nada de eso, salvo ese desconocido planeta a la espera que ya ni nos molestamos en mirar. Me niego a creer que él sea el causante de esta situación, los estudios de nuestros satélites indicaban una composición similar en hierro y otros minerales a nuestra Tierra. No hay nada de la «máquina



plasmática» de aquella antigua novela que tú me habías regalado en una de nuestras primeras citas, y no se puede esperar nada de sus habitantes, seguramente más próximos en su tecnología a los indígenas con que se había topado Colón en su primer viaje a América. Estamos todos en esta estancia sumidos en una desidia infinita que, vista desde fuera, debe parecer la negación desquiciada de la menor voluntad. Los summum de la sabiduría y el valor humano son ahora una manada de bestias que pasan la mayor parte del día en una inmovilidad impropia y que también son capaces de pelear a muerte por el último cacahuete salado de una bolsa. Bartok ya ha tenido encontronazos con varios compañeros y, si la cosa no ha llegado a mayores, ha sido sobre todo por esa dejadez que nos asfixia y que le ha hecho valorar la incomodidad manifiesta de mantener apretadas sus fuertes manos en torno a un cuello ya vencido. En ningún caso le ha hecho desistir un mínimo arrepentimiento por la acción brutal que iba a emprender.

Mándale besos a Ainhoa y tú, cuídate mucho.

### **Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura**

**Destinatari@:** David Aarón Bersáns  
638° día de navegación

Es el tercer periápside de la nave y mi primer ataque de pánico incontrolable desde que ha empezado la pesadilla. Yo tenía que haber saltado al planeta en una de las cápsulas, pero ha ocurrido un hecho terrible que a mí y a los demás nos hace olvidar la nueva oportunidad perdida.

Finalmente, fue Tiersen. Nunca hubiera creído que esa mujer podía encerrar tanta maldad. Llevaba días metiéndose con el carácter cobarde de Goldman y burlándose de sus continuas llantinas. La capitana y, sobre todo, yo, se lo habíamos recriminado con acritud, pero ella prefería bufar con desprecio sobre la clase de compañeros que le habían tocado en suerte. Hoy dijo que iba a arreglar todo por las bravas y, agarrando a quien la debía haber acompañado en el primer módulo, la ha lanzado de un empujón fuera de la sala.

De nada ha valido mi conocimiento de las reacciones humanas, incluso mi experiencia anterior se me antoja como una farsa frente a lo que ha sucedido: es cierto que se puede morir de miedo. Goldman quedó fulminada en el mismo instante en que iba a caer en el corredor. Tiersen ha lanzado un cuerpo muerto. Ni siquiera ha hecho falta que Houlbein como oficial médico se acercase a comprobarlo desde el umbral, el desmadejamiento del cadáver abandonado era el dedo acusador hacia su asesina y ésta no pudo resistir esa presión.

Tiersen tenía unos movimientos muy rápidos. Antes de que pudiésemos hacer nada para evitarlo ya había cogido un trozo afilado del altavoz reventado y con él se ha rebanado el cuello de lado a lado, salpicándonos a todos de la sangre que enseguida se le escapó mientras inútilmente tratábamos de taponar



la herida. Fue espantoso. Creí entonces que también iba a morirme de miedo, pero al menos mi organismo tuvo la bondad de desconectarme unos minutos.

Volví en mí entre sollozos y accesos de vómito. Nunca me había sentido tan sucia en mi vida, por dentro y por fuera. Al menos, los compañeros han conseguido lanzar este segundo cadáver lo más lejos posible por el corredor, todo un logro teniendo en cuenta que ya empiezan a verse entre nosotros los primeros signos de desnutrición. Daría lo que fuera por un poco de agua para lavarme, pero apenas quedan dos litros que estamos racionando a cucharadas. Sé que se acerca el fin, pero ante este horror vivido, casi lo deseo. Por favor, que Ainhoa no se entere de nada de esto.

Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura

**Destinatari@:** David Aarón Bersáns

639° día de navegación

Por fin se ha acabado todo, alimentos y agua, sin contar la descomposición corrompiendo las cosas, porque es la descomposición de la materia y no ese hedor que nos ahoga lo que va a matar nuestras últimas células de humanidad y que, por ejemplo, ha llevado a Van Roob a plantear en serio la posibilidad de recuperar el cadáver de Goldman como raciones de emergencia.

Hace unos minutos, Tarek ha accedido a conectar su comunicador pues los ecos de ORNAV habían variado demasiado como para seguir ignorándolos, incluso desde nuestro estado extremo de negativismo.

En realidad, no pasa nada grave. Unos pequeños meteoritos, quizás del tamaño de una moneda, han impactado contra la nave. No han provocado desperfectos de importancia, salvo unos pequeños desconchados en la carcasa, en una zona de difícil acceso para el brazo mecánico de ORNAV. Es la clásica avería que aún hay que reparar a mano, sin mayores complicaciones que la breve salida al exterior con las herramientas necesarias, un ameno paseo espacial de no más de cinco minutos como los cientos que han realizado otros muchos astronautas antes que nosotros, pero hay que salir. Dice la capitana Ping que si no son reparados enseguida, en no más de cuarenta y ocho horas provocarán daños estructurales. Cree que podrían ser afectados los sistemas de atmósfera y que en pocas horas consumiríamos aire contaminado. Vamos a morir como vulgares insectos. Afortunadamente, la deshidratación dará cuenta de nosotros antes que todo eso.

Por favor, cuida de Ainhoa. Procura que no vea ni oiga nada de esto.

Mensaje personal de la subteniente Galván-Saor/sólo lectura

**Destinatari@:** Ainhoa Bersáns Galván-Saor

641° día de navegación





Querida hija, quiero que siempre me recuerdes con cariño, que cuando oigas todo lo que se diga sobre mí o sobre mis compañeros tú siempre tengas presente que sólo queríamos conseguir algo bueno para la Humanidad, aunque terminásemos convirtiéndonos en unos patéticos conejillos de indias.

Nunca hagas caso de quien contemple a los demás como meros instrumentos para sus planes, no caigas en mi mismo error. El planeta del que ahora seremos satélites de oprobio era una de las variables de la prueba de laboratorio que los walhallianos tenían preparada para nuestra especie. Sabían que sus habitantes ejercerían algún tipo de influencia en nuestras mentes, aún a pesar de la distancia a que nuestra nave se encontraba. Se trataba sólo de observar con tranquilidad a una distancia mayor, como así ha sido. Han debido disfrutar mucho, el rosario de reacciones daría para varios tratados de psicología. Poco importan con esa perspectiva nuestros destinos.

Sé una persona digna, prepárate bien y haz caso siempre de lo que te diga tu padre. Mantén un espíritu independiente al margen de prejuicios y antes de seguir a nadie sopesa lo que te ofrece. Que mi error te sirva de guía en esos momentos y, sobre todo, nunca te fíes de los walhallianos. Recuérdame siempre con cariño y dile a tu padre que nunca dejé de quererle. Por mi parte, yo cumplo con mi promesa: mis últimos pensamientos son todos para ti, tesoro.

Hasta siempre, cielo mío.

© M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón

M<sup>a</sup> CONCEPCIÓN REGUEIRO DIGÓN (Lugo, 1968): Trabajadora social, pedagoga y ya sospechosa habitual de este e-zine, donde ha publicado los cuentos *LAS NUEVAS MISIONES*, *LA SANGRE DE LOS INOCENTES* y *ERUNDINA SALVADORA* (seleccionado para el Fabricantes de Sueños 2007) y la novela *RECLUTAS DE GUERRAS INVISIBLES*. Este nuevo cuento enlaza con el universo de RIP ya esbozado en *UN APRENDIZAJE DIFÍCIL* (en el volumen de Libro Andrómeda Razas Estelares) y en *LA SANGRE...: dictaduras galácticas basadas en falacias y sustentadas en el aplastamiento de comunidades más débiles donde la rebelión se torna imprescindible*.

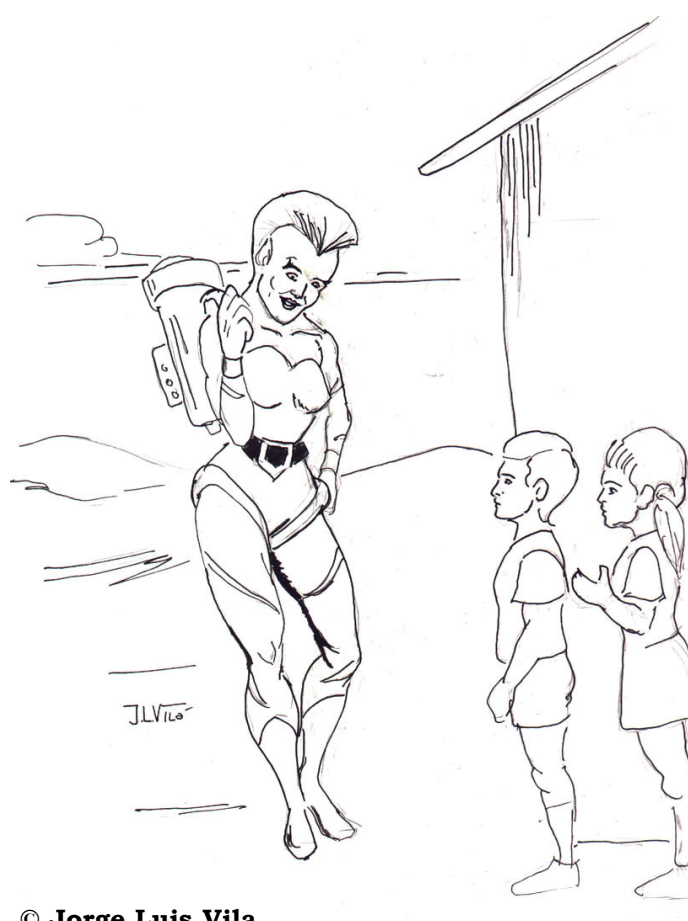


## ANDRÓMEDA

por Adriana Alarco de Zadra

Adriana tiene toda una lista de cuentos basados en extraños forasteros que vienen de lejanos planetas y realizan maravillosos fenómenos. Dichos prodigios pueden parecernos magia debido a que tecnológicamente son tan avanzados que escapan a nuestra comprensión. Sus relatos guardan toda la frescura y el sentido de la maravilla que poseería un niño en esa situación pues, no en balde, es una niña quien relata los hechos.

**L**a costumbre de recibir visitantes extranjeros, de otros espacios y límites nos había dado una cierta amplitud mental para acoger sin reservas a los más asombrosos seres, objetos, ideas o máquinas de transporte, en ese rincón alejado del mundo que era la hacienda de la abuela, situada en medio del desierto costero sobre el Pacífico. Pero ese fin de verano, cuando se había recogido la cosecha de algodón, maíz y patata y se preparaban ya los campos para la próxima siembra, llegó el más sorprendente y extraño observador que nos haya visitado jamás.



Algo que notamos de inmediato, fue su clara semejanza a nosotros, la gente de acá, a pesar de que nos dimos cuenta perfectamente que venía de otro planeta y que se trataba de una figura femenina. Sus facciones eran humanas, no tenía garras ni escamas pero tampoco tenía pelo de ninguna clase, y su piel era de color verde con rayas anaranjadas, lisa, suave y sinuosa.

Llegó una mañana temprano, acercándose por el arenal, mientras el reflejo la hacía aparecer y desaparecer ante nuestros ojos, como en un oasis. Entendimos lo que nos decía su voz suave y Federico se le acercó para acariciar su piel lustrosa. Ella nos observaba con curiosidad y una sonrisa en su rostro, aunque no podría decir si era amistosa o burlona. La invitamos a entrar en la casona y

© Jorge Luis Vila  
la acompañamos delante de la abuela quien la saludó con respeto y le pidió



que dejara su artefacto en el suelo. Lo traía colgando en la espalda y se parecía a la escopeta para cazar zorros del tío Carlos, pero luego supimos para qué servía. Ella obedeció y dijo llamarse Andrómeda.

Habíamos tomado ya el desayuno de leche y pan con miel, pero la abuela le ofreció y todos nosotros decidimos tomar un desayuno como decía Ignacia cuando queríamos repetir la colación. Los primos y yo nos sentamos alrededor de la mesa del comedor y la abuela en la cabecera. Andrómeda se colocó en la otra cabecera y nos subyugó con su dulce y melodiosa voz. Federico la contemplaba con los ojos bajos y la boca abierta de la que escapaba uno que otro suspiro anhelante. Me dio mucha rabia y quise despabilarlo con un pellizco, pero no me hizo caso. Se había quedado embobado, prendado de esa piel verde y anaranjada.

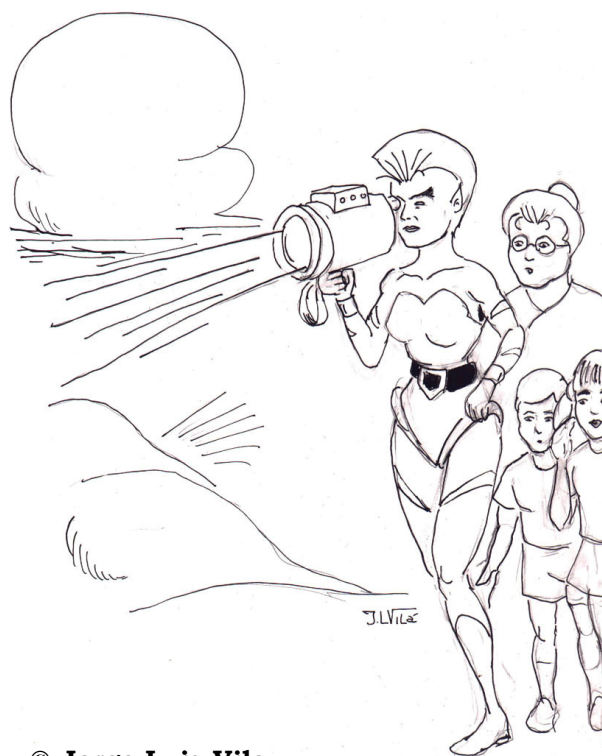
Andrómeda preguntó a la abuela sobre los cultivos en el arenal, las cosechas, las pestes, la alimentación del pueblo, preguntas que la abuela respondió con entusiasmo, a veces con orgullo de haber ganado unos metros más al suelo de cultivo y otras lamentándose de las plagas y de la falta de agua. Mientras conversaban, la abuela bebió el café fuerte con leche recién ordeñada, también se disculpó por no ofrecerle huevos frescos pues las ponedoras estaban perezosas en esa época del año. La forastera casi no probó bocado aunque nosotros aprovechamos para comer, a cucharadas, la miel que ya se había endurecido.

Cuando finalmente nos levantamos de la mesa, la mujer cogió su artefacto, largo como un telescopio, y se puso a observar desde el corredor con barandas el área de cultivo en los alrededores. Mientras miraba a través y movía la lente para enfocar, escuchamos un zumbido fuerte y vimos salir del instrumento una especie de humo que voló hacia la tierra removida y lista para ser sembrada de la huerta. Ante nuestro asombro, la forastera explicó:

—Voy a ayudar a que los productos nazcan mejor y sin plagas.

—¿Y eso lo puedes hacer con tu largavista? —preguntó la abuela.

—No es un largavista, ni un teleobjetivo, ni un telescopio. Es un biogenerador que absorbe partículas micros-



© Jorge Luis Vila



cópicas, las reorganiza y las regresa en forma de microorganismos a la tierra para obtener plantas más robustas, productivas e inmunes a las enfermedades.

—¡No puedo decir que no lo creo! ¡He visto ya tantas invenciones nuevas que nada me sorprende!

—¡Brujerías! —murmuró Ignacia, y regresó persignándose a su cocina.

Federico no le despegaba los ojos y esa adoración que yo notaba en su mirada me estaba carcomiendo. Los otros primos salieron corriendo al corral de gallinas a hacer volar las plumas mientras rebuscaban los huevos en los nidos.

—También se pueden modificar las aguas contaminadas —escuché que explicaba la visitante.

—¡Sería magnífico contar con un aparato así para resolver el problema del agua potable! —se entusiasmó la abuela.

Sentí indignación al descubrir la admiración que demostraban los mayores de la casa. Excepto Ignacia, claro está. Ella no salía de su cocina porque generalmente se ponía a rezar cuando llegaban forasteros; para no contagiarse de maldades y perversiones como aseguraba.

—¡Los deshechos agrícolas se convierten en productos útiles como biogas si se modifican genéticamente con el biogenerador! Además, puede proveer de mucha más energía a este lugar tan alejado de las usinas eléctricas. Veo que cuentan con un único motor para la iluminación, sacar agua del pozo y hacer funcionar los aparatos necesarios.

La abuela llevó a la forastera hacia la cocina para instruirla sobre nuestras deficiencias; ella dejó su biogenerador sobre la mesa, probablemente para que no se ensuciara con el hollín que desprendía el fogón de leña y que había oscurecido las paredes. Aproveché para hacer una de mis travesuras, pero esta vez no calculé el efecto que produciría.

Apenas me dieron la espalda rumbo al reino de Ignacia, tomé el dichoso aparato y lo llevé al corral. Iba a resolver el problema de la falta de huevos frescos en el desayuno, obtendría unos más hermosos, grandes y sin plagas pestíferas. Con el telescopio apunté hacia una esquina, giré el lente y el aparato absorbió al gallo. Quedaron unas cuantas plumas flotando en el aire, y cayeron poco a poco paseando sobre la brisa matutina.

—¡Qué has hecho! —gritó una voz enfurecida; era Federico que entraba en ese momento en el corral. Caí en la cuenta de que había estado observando todos mis movimientos en vez de seguir como un zombi a la *rayada*. Di media



vuelta con el telescopio y giré el lente para verlo mejor. Sin preaviso, sin rumor y sin alharaca, desapareció, se esfumó, se desvaneció en el aire.

Desesperada, moví, giré, apreté y exprimí el artefacto. Pataleé y blasfemé hasta que de tanto manejar el embrujado aparato, Federico apareció cubierto de plumas coloradas. Casi me da un patatús. Empecé a gritar aterrada y mis aullidos despertaron a los pavos, ocas y gallos y otros animales de las cercanías que empezaron a cacarear, rebuznar, berrear, mugir y silbar.

La abuela llegó corriendo desde la cocina, jadeando, seguida por Ignacia y la forastera. Casi se desmaya cuando vio a Federico cubierto de plumas como un pollo enorme con los ojos espantados abiertos de par en par; de su boca no salía sonido alguno, de puro susto, creo. De pronto, ¡cacareó! Ignacia chilló mientras se limpiaba las manos en el delantal.

Andrómeda, tal vez sintiéndose culpable por su descuido, ni siquiera me miró, sino que cogió el lente, lo colocó cerca del cuerpo de Federico y una por una hizo desaparecer las plumas de gallo. Mientras lo desnudaba, Federico la contemplaba hipnotizado. El primo no lloraba, ni suplicaba ni gritaba; cacareó un par de veces y luego quedó mudo otra vez. Poco a poco empezó a hablar despacio.

—Creo que es hora de irme —pronunció con su voz acariciadora la mujer verde—. Debo llegar a las orillas del océano para seleccionar los microorganismos que resolverán el problema de la contaminación ambiental.

—Agradecemos tu ayuda, querida amiga Andrómeda, y si algún día quieres regresar, yo estaré encantada de recibirte.

Mucha cólera me produjo las palabras de la abuela, no estaba de acuerdo en recibir a la rayada otra vez con bombos y platillos. Había embobado a todos. Federico se quedó mudo y fascinado. No atinaba a pronunciar palabra y me miraba como si fuera el aborrecible ser de las tinieblas.

Ella se fue como vino, alejándose en medio del arenal, apareciendo y desapareciendo como en un oasis.

No puedo negar que desde que la famosa Andrómeda pasó por la hacienda, todo se convirtió en un vergel. El resto de las tierras que nos rodean siguen siendo eriales yermos baldíos y desiertos como páramos y estepas. La abuela conserva la esperanza de que, poco a poco, se vayan transformando en tierras de cultivo si algún día regresa la rayada con su biogenerador.

El gallo no reapareció. Federico, hasta el día de hoy, cuando habla muy rápido, le sale un cacareo y yo observo de reojo a la abuela a ver si me regaña, pero no. Parece que ha olvidado mi intervención en ese asunto, o no quiere acordarse, y yo suspiro aliviada.



Sin embargo, la mesa de la abuela está siempre puesta y, en este rincón del mundo, el plato de la forastera espera.

© *Adriana Alarco de Zadra*

Adriana Alarco de Zadra, nació en Lima, Perú, es escritora en todas sus facetas (relato, poesía y teatro) y traductora de inglés e italiano. Prueba de su reconocida valía es que ha ganado varios premios por sus cuentos infantiles y sus piezas teatrales. Además le han publicado en inglés, italiano, alemán y griego. La conocí en el ya lejano 2003 cuando me envió un poema para un especial poesía que estaba preparando. Desde entonces hemos sido buenos amigos y regularmente aparece uno de sus cuentos en mi ezone.



## RÉQUIEM POR UN CIUDADANO MUNDIAL.

por Daniel Santos

¿Cómo se puede hacer la diferencia en un mundo que parece estar sumido en la mayor de las vorágines? Ésta es la historia de Lucas Solano, habitante de un espacio decadente que poco a poco se desmorona; es, también, la crónica de un hombre que en aras de transformar su existencia y la de los demás sacrificó lo más valioso que tenía

**D**entro de poco ya no estaré aquí. Sé que no me queda mucho tiempo. Pero no puedo irme sin antes haber dejado constancia de los hechos que me han conducido hasta aquí. Quiero creer que todo el dolor y el sacrificio han servido para algo y que no se perderá entre la multitud de vidas que ha habido y habrá. Quiero dejar algo de mí en el recuerdo de todos y que esto sirva para que construyáis un futuro mejor. Me llamo Lucas Solano...

|

Mi infancia... normal no fue, pero tampoco fue nada especial. Crecí en los eufóricos años veinte. Como parece que, últimamente, todo el mundo sufre algún tipo de amnesia colectiva os recordaré la vida de entonces. Los cambios fueron tan progresivos que, cuando la gente se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Hubo algunos que sí los vieron venir, encabezaron protestas y organizaciones desde principios de siglo, pero, como suele pasar, fueron ignorados o silenciados y la gente continuó con sus vidas felices.

Cuánta razón tenía el señor Marx al señalar que la sociedad viene determinada por su economía al señalar que la sociedad viene determinada por su economía. En los años veinte, la sociedad evolucionó hacia un neocapitalismo implacable. Las conquistas laborales, que tanto sudor y sangre habían costado, se diluyeron en la nada mientras la sociedad veía embobada el último Reality Show. Las débiles democracias surgidas en los siglos anteriores degeneraron hacia demagogias carentes de ideales y proyectos, arrodilladas al servicio de la oligarquía económica.

Recuerdo lo orgulloso que me sentí pocas semanas después de mi decimoquinto cumpleaños. Anunciado en todos los medios de comunicación como el mayor logro de la historia: la ONU se convertía en el foro real de la gente. Mediante la elaboración de una constitución se organizó como un estado soberano el cual se dividía en regiones todas ellas democráticas e iguales. Pero, con el tiempo, lo vimos con claridad, el nuevo modelo no pretendía el entendimiento





global sino la formación de una sociedad que mantuviera el sistema capitalista y sobre todo a los que se alimentaban de éste.

Si en el campo económico el cambio fue progresivo, en el educativo fue brutal. La educación degeneró en un pasatiempo encaminado a formar a multitudes complacientes. Ante este panorama, mis padres decidieron instruirme en casa y así la enorme biblioteca de mi ciudad y toda la red se convirtieron en mis atentos compañeros de clase. Esto me marcó, en lo positivo, ya que aprendí a amar el saber y la ciencia, tan devaluados en la actualidad; el único problema es que me convirtió en una persona introvertida y solitaria. No puedo asegurar el motivo, quizás sentía un cierto recelo por el resto de la gente o puede que me hubiera acostumbrado a la tranquilidad de las cada vez más vacías bibliotecas. En el enorme escaparate en el que se habían transformado las ciudades, con sus muros y carteles llenos de agresiva publicidad, parecía que no existía sitio para ellas.



No os podéis imaginar el cambio que supuso para mí entrar en la Universidad. Me matriculé en Física en el año 2029. Había leído multitud de libros y artículos sobre el tema. Hombres como Isaac Newton, Albert Einstein, Max Planck, Paul Dirac o Stephen Hawking eran para mí ilustres maestros. Ir a clases y conocer nueva gente suponía una alegría pocas veces experimentada. Estaba deseando conocer a mis profesores y compañeros, debatir con ellos sobre tantas teorías y planteamientos. Pero, de nuevo, la realidad me golpeó.

Durante los últimos años, los estudiantes universitarios en general eran cada vez menos. Para mi absoluta desilusión, pude comprobar que los pocos alumnos que se decidían por esta carrera no eran diferentes del resto. Personas desprovistas de carácter, sin rigor, cuya máxima preocupación era emborracharse noche tras noche.

Los profesores tampoco cumplieron mis expectativas. El caso es que me encontré un claustro de ancianos desmotivados a quienes no les importaba lo más mínimo la docencia, la que era una simple excusa para cobrar los abultados salarios a fin de mes.

Pero no todo fue negativo. Tras unas primeras semanas decepcionantes en las que la idea de dejar la carrera sobrevoló mi mente, mi mundo cambió por completo. Centrado en la decepción que me provocaba el organismo universitario, no había reparado en una hermosa joven que solía sentarse en las últimas filas. Un día, llegué tarde a clase y ocupé un asiento junto al suyo. Al marcharse le pregunté si podía dejarme los apuntes de la clase. Así nos conocimos y el tiempo se detuvo.





Pasábamos horas conversando, por fin encontraba lo que por tanto tiempo estaba buscando: alguien que compartiera mis intereses e inquietudes. Nunca había conocido una mujer tan agradable y con la que estuviera tan a gusto. Empezamos a vernos muy a menudo, quedábamos antes de las clases y poco a poco me fui enamorando. Alicia, que así se llamaba, fue mi primer y único amor.

Antes de conocerla, nunca me interesó la política: estaba tan harto de engaños y discursos vacíos que me daba igual. Ella me mostró que alguna gente luchaba por un mundo mejor, que quería una democracia real y no el absurdo sistema que nos aprisionaba. Juntos creamos la Plataforma Antiglobalización por la Justicia (PAJ), con la que pretendíamos concienciar a los estudiantes. Parecía una empresa imposible, pero logramos congregarnos a una veintena de alumnos. Nos reuníamos cada semana para debatir las últimas noticias. Por fin tenía amigos.

En medio de esta situación, una noticia nos dejó petrificados: en la mayor parte de África y Oriente Próximo se levantó un movimiento popular contra la ONU. Desde que se instaurara el nuevo sistema, las condiciones de vida de esta región del planeta habían empeorado. Lo que es peor: sus gobiernos estaban más atados que nunca a las multinacionales sin escrúpulos.

La respuesta del mando central en New York no se hizo esperar. Tras unos primeros momentos de incertidumbre, el secretario general decidió enviar allí amplios destacamentos para mantener la paz y la libertad, compuestos en su mayoría por fuerzas occidentales. A pesar de que se auguraba una rápida victoria, los rebeldes, gracias a su superioridad numérica y a un continuo suministro de armas de origen desconocido, consiguieron resistir.

De la zona de guerra, a través de Internet, nos llegaban numerosas informaciones sobre ciudades devastadas, torturas, asesinatos de millones de civiles. La reacción ciudadana no tardó en manifestarse. Salimos a la calle para protestar contra la crueldad de los Unionistas. Al principio, la administración nos ignoró. Pero a las pocas semanas empezaron a reprimir las revueltas, con el argumento que atentaban contra el orden y la seguridad ciudadana.

El día 6 de mayo, 5º aniversario de la entrada en vigor de la nueva constitución, se organizó una protesta a escala mundial que desembocó en una tragedia de grandes proporciones. Hubo centenares de miles de muertos diseminados por todo el planeta. Al día siguiente amanecí en un hospital cercano con una conmoción leve. Alicia recibió un balazo, los médicos no pudieron hacer nada para salvarla.

La protesta del 6 de mayo se recordaría como la última gran manifestación. Después de lo ocurrido, la gente no se atrevió a protestar. A mí todo me daba igual, mi mundo había colapsado.



La guerra continuó, pero yo la seguía a distancia; a partir de entonces me centré en mis estudios y volví a ser el solitario de siempre.

### III

El resto de mi carrera transcurrió en la más absoluta normalidad. No volví a relacionarme con los miembros del PAJ, aunque me consta que siguieron reuniéndose. Cuando acabé los estudios, conseguí una beca para realizar el Master en Cambridge. Allí conocí al profesor Alan Svenson, que aceptó encantado dirigir mi tesis.

Como tema de proyecto elegí La Teoría de la Unificación, es decir la creación de un único modelo que explicara todos los fenómenos del universo. Ésta fue la meta de los físicos durante décadas: cuerdas, supercuerdas, branas... Multitud de teorías que surgieron y desaparecieron dejándonos, quizás, un poco más cerca, o más lejos, de la verdad.

En Cambridge, con todos los gastos pagados, vivía bien. No tenía preocupaciones, salvo las que me proporcionaba el ambicioso proyecto.

Por fin, llegó el momento. En un par de semanas me presentaría ante el tribunal. Aunque no enunciaba una teoría del todo coherente, ni mucho menos, mi investigación suponía un principio que revolucionaría la Física... y vaya si lo hizo.

Un día me disponía a ultimar unos detalles y encendí el ordenador; la tesis había desaparecido. Seguramente, pensé, algún virus de éstos que tanto abundan la ha borrado. Después del susto inicial, me tranquilicé; tenía una copia de seguridad de una semana atrás que Svenson guardaba en su despacho. Justo cuando iba a salir en su busca, recibí en mi correo-electrónico el último número de *Nature*. En la portada pude leer: La Unificación ya es posible. Su autor: el Prof. Alan Svenson. La revista cayó de mis manos.

Me dirigí de inmediato a su despacho; no lo encontré; en su casa tampoco. Recorrí todos los lugares que solía frecuentar, pero fui incapaz de dar con él. Una semana después apareció. Había estado con unos colegas en un hotel del Caribe discutiendo de *su teoría*. No pude contenerme:

—¿Quién crees que eres? ¿Cómo has podido robarme?

Tuvo la desfachatez de mirarme a la cara y mentirme.

—¿Cómo dices? Llevo años trabajando en esa teoría, no entiendo a qué viene este alboroto.



Seguí gritándole y dos gorilas aparecieron de repente. Estuve a punto de ser expulsado de la Universidad.

El día que defendí mi tesis, acusé al profesor Svenson delante del tribunal. Ellos respondieron con burlas. El ladrón reía complacido desde su asiento. Después, me retiraron la beca, me expulsaron de la Universidad, y del ámbito científico, dejándome en la calle, humillado y sin prestigio.

#### IV

Con los pocos ahorros que me quedaban, volví a mi ciudad, y me puse a buscar trabajo. No pude encontrar ninguno relacionado con la física. Por suerte, un día me encontré con uno de mis antiguos compañeros del PAJ. Se llamaba Julián y había cambiado mucho; se le notaba el paso de los años en su cabeza, lucía unas amplias entradas impensables tiempo atrás.

Pasamos horas charlando y me habló de la situación en el mundo. Yo, en mi refugio académico, estuve apartado de las cuestiones políticas y nunca presté atención a las noticias, pero aun así, no era extraño lo que oía: la guerra, aunque sofocada en unos meses, dio origen a una guerrilla que seguía luchando en contra de la autoridad. Me contó que dos de nuestros compañeros fueron detenidos y encarcelados por presunta colaboración con los terroristas y que el gobierno controlaba los viajes. El espionaje telefónico y electrónico no tenía límites. No puedo decir que me sorprendiera, pero sentí que todos los ideales de nuestra lucha no habían servido para nada.

También le conté mi historia; lo que ocurrió en Cambridge. Se escandalizó muchísimo y, luego de mucha insistencia por su parte, acabé aceptando un trabajo en una empresa que dirigía junto a unos socios.

Fue una época de duro trabajo; yo les ayudaba con sus redes informáticas y con lo que necesitaran, era lo menos que podía hacer.

Nos encontrábamos solucionando un problema de configuración de la red LAN cuando uno de los compañeros entró excitado. Corriendo le seguimos: el secretario general de la ONU hacía las primeras declaraciones en meses:

Por fin, con un gran trabajo conjunto de las autoridades locales, las fuerzas de la Unión y de todos los ciudadanos, podemos afirmar que la guerrilla que amenazaba el orden y la estabilidad de las Regiones Norteafricana y de Oriente Próximo ha sido totalmente eliminada. Aun así, esta administración, preocupada por un posible resurgimiento de las amenazas contra la ley establecida, cree conveniente la aplicación de una serie de medidas que garantizarán la total seguridad de los ciudadanos en cualquier parte del globo. Éstas serán anunciadas en la próxima reunión de la Asamblea General.



Alguien mencionó que restringirían la libertad de prensa, tanto escrita como digital, y que obligarían a registrarse a todos los que poseyeran cualquier tipo de bitácora o página en Internet. En ese momento, supuse que el nerviosismo que percibía en el ambiente era debido a un posible perjuicio contra la empresa.

Pronto vimos que las nuevas leyes no iban en broma. Los arrestos sucedían ante cualquier atisbo de rebeldía por pequeño que fuera.

Un mes después del anuncio del secretario general, Julián y yo nos encontramos en su piso cuando recibió la llamada de uno de los otros. A través del altavoz pude escuchar la conversación: la policía había entrado en el edificio pegando tiros. Diego y Paul estaban muertos, y él estaba escondido en el sótano, aunque era cuestión de tiempo que lo localizaran. De pronto escuchamos una voz potente y unos disparos. Julián sacó dos pistolas de su caja fuerte y me lo contó todo: usaban la empresa como tapadera.

Le pregunté si colaboraban con terroristas.

—Entiéndeme, nunca quise meterte en esto. La Unión se ha vuelto muy poderosa y teníamos que hacer algo. Nosotros ayudamos a todos los que lo necesitan, nunca preguntamos. Sacamos a familias perseguidas por motivos políticos. Ahora nos han descubierto. Tenemos que desaparecer.

Le seguí con indecisión, porque yo era inocente. No tenía necesidad de huir, pero él tenía razón: el sistema se desmoronaba y teníamos que hacerlo.

Pasamos semanas buscando una manera de salir del estado, mientras Julián se cobraba algunos antiguos favores. Por fin conseguimos billetes para llegar a México DF, donde esperábamos pasar inadvertidos hasta que la situación se calmara. Me pidió que recogiera unas cosas y me reuniera con él en un hotel del puerto, desde donde embarcaríamos hasta Marruecos. Una vez allí, volaríamos a México.

Cuando llegué a la habitación, Julián se hallaba en el suelo con tres heridas de bala en el pecho. Con gran esfuerzo logró decirme que tenía información que haría caer a la Unión. Estaba en un CD guardado en la taquilla de una vieja estación de autobuses. Ahora el resto dependía de mí.

Encontrar el CD con la información no fue difícil, llegar a México sin la ayuda de Julián, sí. Fue todo un reto que pude superar con la ayuda de unos pasaportes falsos.

Ya en la seguridad de la casa de unos antiguos amigos de Julián, pude ver lo que contenía el CD. Se trataba de una lista que relacionaba a los líderes de la guerrilla con altos funcionarios de la ONU y enumeraba la cantidad de armas recibidas, montos de dinero, y fechas en que se realizaron las transaccio-



nes. La ONU había instigado en secreto las revueltas con el fin de endurecer las leyes y restringir las libertades individuales.

Hace unas horas he detectado que vigilan mi ordenador, así que no tardarán en llegar. Sólo me queda la esperanza de que todos los datos que adjunto logren llegar a las personas indicadas. Sé que no me queda mucho tiempo. Pero no puedo irme sin antes haber dejado constancia de los hechos. Quiero creer que todo el sufrimiento y el sacrificio que he padecido han servido para algo y que no se perderá entre la multitud de vidas que ha habido y habrá...

## EPÍLOGO:

Kendall, director de seguridad, apagó la grabación. No le gustó que lo llamaran, pero no pudo negarse. La habitación se encontraba a oscuras excepto por la intensa luz que le iluminaba el rostro. Frente a él, a pocos metros, podía adivinar la figura del Coronel. Más allá, sólo inquietantes sombras.

El Coronel hizo un vago gesto con la cabeza, y Kendall lo interpretó como una orden para que hablara.

—Gracias a los virus espías que tenemos en la red, supe que el sujeto, Lucas Solano, se encontraba en la Ciudad de México. Tras dar con su paradero, logramos interceptar el archivo que intentaba enviar a la red. Durante la operación el sujeto murió. Para asegurarnos de que no existían copias, quemamos el edificio hasta los cimientos.

—¿Está seguro de que no han quedado cabos sueltos? —preguntó el Coronel. A Kendall lo recorrió un escalofrío.

—¡Seguro, señor! Todos los implicados murieron en el incendio salvo dos, que fueron eliminados una hora después. La gente que compartió vuelo con él, fue detenida e interrogada. No sabían nada del sujeto. De todas formas, me aseguré su silencio. Un par de balas alojadas en el cerebro resultan muy eficaces. Para finalizar, el equipo de asalto sufrió un lamentable accidente aéreo mientras regresaba a la base en Nueva York. La única copia del archivo es la que le he entregado a usted.

—¡Excelente! Puede retirarse.

Kendall abrió la puerta y salió. Las manos le temblaban y el sudor le corría por las axilas. Entonces el Coronel se volvió hacia las sombras:

—Una última cosa —dijo—, asegúrese de que nuestro querido director no llegue a casa.



—Por supuesto, señor —contestó la voz, desde la oscuridad.

© Daniel Santos

DANIEL SANTOS OLIVÁN nació en 1989. Actualmente estudia Física en su ciudad natal, Zaragoza. Ha publicado relatos en Axxon y Químicamente Impuro a parte de escribir guiones para cómic como por ejemplo *SIN MIRAR ATRÁS*, en Alfa Eridani. También tiene un blog llamado [Punto sin Retorno](#), donde cuelga, además de relatos y cómics, ensayos y reflexiones acerca de los más diversos temas. Sus influencias son diversas y de muchos medios diferentes pero siempre ha afirmado sentir una especial predilección por Isaac Asimov y su Fundación, cuya lectura le inició en los oscuros caminos de la Ciencia-Ficción.



## LANZAMIENTO AL PARAÍSO

por Ramón San Miguel

El instinto explorador es uno de los más arcaicos que tiene cualquier especie. ¿Qué pasaría si una especie viviese encerrada en un *planeta* y entreviese en la lejanía el *paraíso* periódicamente? Parece lógico que su sociedad estuviese encaminada, generación tras generación, a conseguir llegar a ese *paraíso* que muy poquitas veces pueden percibir. ¿Pisarán alguna vez *la tierra anhelada*? Quién sabe.

**E**ra un momento de tensión máxima para su pueblo. La Conjunción se aproximaba. Pronto, muy pronto, el velo de la realidad se abriría, y el mundo de Paraíso se mostraría ante sus ávidos ojos.

—No debe fallar nada —ordenó el Gran Lanzador.

—Todo está listo —aseguró con vehemencia su Ingeniero Mayor—. Su Magnificencia puede verlo en esa pantalla. Millones de naves, construidas durante este periodo, incorporando la mejor tecnología posible. De nuevo, como tantas veces antes, nuestro pueblo volverá a intentar la hazaña de la conquista de Paraíso

El Gran Lanzador se volvió, con furia.

—¡Y siempre fallamos! Jamás hasta ahora ni una sola de nuestras naves ha conseguido llegar a su destino. Esto no debe ocurrir. La vida de muchos millones de seres depende de ello.

—Pero es que nunca hasta ahora hemos tenido naves como éstas —proclamó con orgullo el Ingeniero, algo picado en su amor propio.

—Sí, es verdad —concedió el Gran Lanzador, suspirando—. Debes perdonarme, Ingeniero. Es, sin duda, la tensión del momento. Tú has cumplido con tu trabajo, y ahora me toca hacer el mío.

Ambos miraron al Cronocontador, y seguidamente a la bóveda de tejido de realidad que delimitaba el Universo Real y cubría su mundo, el superpoblado mundo del que ansiaban escapar.

—Las señales son claras —habló de nuevo el Gran Lanzador—. Va a ocurrir en cualquier momento. Debo prepararme.

El Ingeniero contempló al anciano líder. Era su tercera misión de lanzamiento, y probablemente la última. Meneó la cabeza con tristeza. Cuando nombran a un nuevo Lanzador, éste recibe un gran honor, pero sabe también



que jamás dejará su mundo, que nunca podrá tener la posibilidad de contemplar de cerca Paraíso.

El Lanzamiento lo era todo para el pueblo... vivían por y para ese momento porque permitía a su civilización sobrevivir al colapso que se avecinaba provocado por su altísima tasa de replicación. A intervalos irregulares, pero predecibles con cierta antelación, se abría el paso a otro mundo, visible sólo durante muy poco tiempo, pero cuya contemplación llenaba de belleza sus mentes. Sus mitos, sus canciones, su cultura toda estaba impregnada de esa visión. Les cantaba, les llamaba... y ellos acudían alegres, aunque representara la muerte de millones de seres.

Pues no era fácil llegar, no. De hecho, hasta el momento se había convertido en una tarea imposible. La mayor parte de las veces algo les detenía. Nadie sabía qué era, pero las naves eran destruidas justo en el límite del agujero de la realidad. En otras ocasiones, las menos, las naves no lo conseguían y quedaban muertas en el espacio hostil de la irrealidad entre los mundos.

Pero el Lanzamiento contribuía a su propósito igualmente, pues liberaba al mundo de su ingente población, y permitía continuar la civilización a los pocos destinados a quedarse... pero al coste de las vidas libremente ofrendadas de gran parte de la población.

El Ingeniero apartó su mente de esos pensamientos. Esta vez lo conseguirían. Sus naves estaban más protegidas que nunca, sus impulsores eran más rápidos, más eficientes. Llegarían, no cabía duda. Había estudiado los datos disponibles durante toda su vida, antes incluso de convertirse en el Ingeniero Mayor. El espacio de la Irrealidad no tenía secretos para él.

—Debo tomar mi puesto al frente de la flota —anunció a su líder.

—Sí, sí. El momento está cerca. Buena suerte —deseó el anciano, concentrado aún en su trabajo de preparación del lanzamiento.

La bóveda comenzaba a brillar. El resplandor de la Irrealidad más allá del velo se filtraba a su través. Faltaba muy poco. Dedicó unos instantes a contemplar a su gente, el pequeño grupo de ayudantes que permanecería con él. Todos tenían el aire melancólico que ya había visto antes. El aire de los que anhelan llegar, pero saben que no podrán. El anhelo que le había acompañado en toda su vida...

—El velo se abre, su Magnificencia —informó, nervioso, uno de ellos—. ¡Ya empieza a verse!

El Gran Lanzador alzó la vista. Quería contemplarlo en su gloria, pues para él sería la última vez.



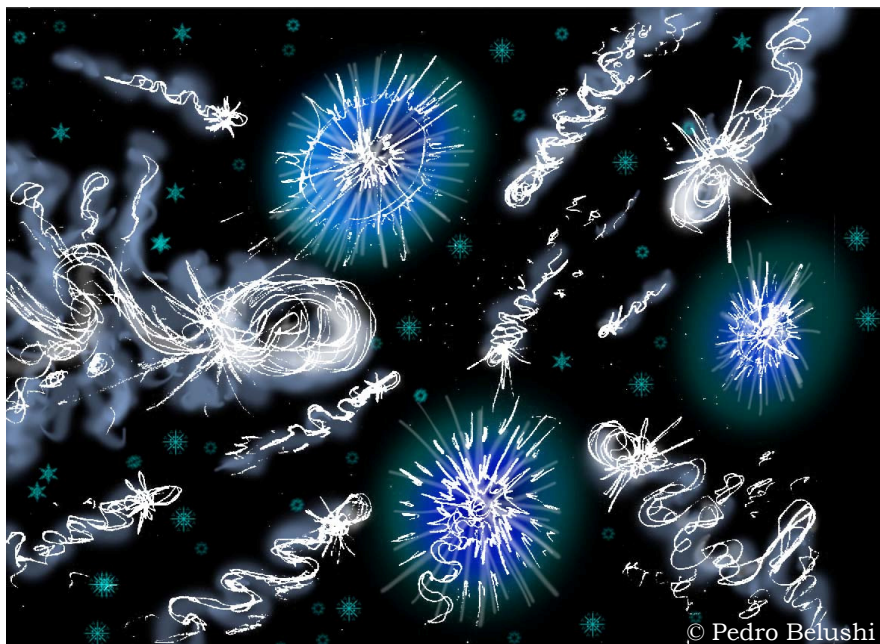


Apareció. Radiante, perfectamente esférico, sublime en su belleza. Notó el canto en su mente, llamándole sugerente y tentador. Se liberó como pudo del influjo y se concentró en el trabajo una vez más. Sus máquinas habían comenzado ya a procesar. La Distancia, siempre variable, siempre inmensa, fue determinada. El Ángulo de Lanzamiento, calculado. La Potencia de Despegue establecida. Su mente privilegiada supo el momento exacto en que debía iniciar el Lanzamiento, y no dudó. Presionó la palanca Maestra, tras el ritual prescrito.

En los huecos de disparo comenzaron a escucharse los rugidos de la energía liberándose, aumentando, aumentando, hasta que todo el universo tembló ante la potencia desplegada.

En medio de aquella estridencia terrible y magnífica, las Naves comenzaron a aparecer. Cientos miles, millones, se alzaban sobre sus impulsores, acelerando hacia su destino final. Tres veces había contemplado ese acto, y otras tantas se había maravillado.

Aún seguían saliendo naves, cuando las primeras llegaban a la abertura y se precipitaban por ella. Nada les detuvo entonces. Su avance proseguía. Ahora debían cruzar el vasto espacio de Irrealidad. La muerte acechaba...



Ya no podía distinguirse nada con la simple visión, así que acudió al Magnificador, la gran pantalla conectada a los Es-  
crutadores. Con el corazón estrujado, fue testigo del horror. Naves derivando lejos del objetivo, naves estallando, naves chocando entre sí y ocasionando grandes claros en la formación... Era lo de siempre. Aun estaban iniciando el via-

je, y ya la mitad de los vehículos estaban perdidos irremisiblemente

El progreso continuaba, no obstante. El indicador de Distancia mostraba que las eficientes naves del Ingeniero avanzaban a mayor velocidad que en anteriores ocasiones...

Acababan de pasar el punto intermedio. Un escalofrío de emoción recorrió su cuerpo, cuando el contador mostró las cifras. ¡Más del veinticinco por ciento



de las naves lo habían conseguido! No recordaba haber siquiera leído en los registros un logro semejante...

Y el progreso continuaba. Estaban cerca, cada vez más cerca. Sólo el diez por ciento había sobrevivido, el resto perdido ya para siempre. ¡Pero lo iban a conseguir! ¡Estaban casi llegando!

La imagen fluctuó. El velo de Realidad se cerraba de nuevo. ¿Iba a negársele la visión del desenlace, ahora tan próximo...?

Solo un puñado de naves quedaba ya, muy, muy cerca del mundo paradisiaco que les aguardaba... de forma brumosa alcanzó a ver cómo estas naves iban perdiendo impulso, deteniéndose, desviándose... El velo se cerró del todo. La visión de más allá de la Realidad se tornó imposible. En la última imagen que llegó, el Gran Lanzador contempló, eso creyó, cómo una nave, la última de todas ellas, caía de forma controlada sobre la superficie...

Cerró los ojos y se dejó llevar. En esos momentos, cumplida su misión, la muerte le reclamaba... moría sabiendo que acababa de asistir a un evento de proporciones cósmicas en la historia de su pueblo.

\*\*\*\*\*

Por encima, muy por encima, en otro plano de existencia, dos seres similares a dioses hablaban.

—Ha sido fantástico, cariño...

—Sí... sólo espero no haberme quedado embarazada... últimamente no tomo anticonceptivos...

© *Ramón San Miguel Coca*

**RAMÓN SAN MIGUEL COCA** es santanderino de nacimiento, aunque reside en Guadalajara. Licenciado en Ciencias Químicas, es Director Técnico de una empresa de Protección contra Incendios. Ha publicado dos novelas y varios relatos enmarcados en la Saga de los Aznar. Fuera de la Saga, ha publicado varios cuentos cortos en Alfa Eridiani, y otras editoriales electrónicas. Sus narraciones han quedado finalistas de los premios Ignotus en tres ocasiones en los últimos dos años, y obtenido el cuarto puesto en el I Premio Internacional de las Editoriales Electrónicas.



## EL EQUIPO CAMPEÓN

por Yoss

Yoss, apodado José Miguel Sánchez, es un prolífico, multifacético y premiado literato cubano. Como indica su título, el deporte es el tema central de *EL EQUIPO CAMPEÓN*, pero es preciso conocer bien a Cuba para entender la profunda relación que en el discurso político existe entre deportes-deportistas y revolución social triunfante. Lo que el autor nos brinda es un fragmento del imaginario colectivo de *nuestra generación*, los nacidos a fines de los 60 en Cuba, quienes crecimos bañados en consignas. Este cuento nos obliga a cuestionarnos conceptos inculcados de forma automática, como patriotismo, patria, ideales. Sólo a través de la crítica profunda y valiente podemos comprender si de veras creemos todas las cosas que repetimos, o más bien coreamos como cotorras. [Introducción escrita por Javier Gutiérrez Forte].

**S**omos el equipo campeón.  
Lo mejor de La Tierra.  
Los defensores del orgullo humano en la liza deportiva.

El público lo sabe. Confía en nosotros.

Lo sabemos porque sus aclamaciones son un trueno envolviendo el fuselaje de nuestro aerobús, cuando nos distinguen en lo alto. Nuestro vehículo, adornado con los colores de La Tierra, desciende del nivel de mayor velocidad para deslizarse por la ancha avenida hacia el estadio, apenas a unos metros por encima de la multitud enardecida.

Nos adoran. Somos sus ídolos. Y si vencemos hoy, seremos más aún, seremos sus dioses.

—Qué mar de gente, ese piloto nos va a matar —refunfuña Gopal, nuestro entrenador, mirando hacia abajo por una escotilla. No puede evitarlo. Estas entradas ceremoniales antes de cada partido siempre lo ponen nervioso. Pero el resto del equipo y yo las disfrutamos mucho. Son una bella tradición, y ¿qué sería de la Tierra, si renunciáramos también a las tradiciones?

Nuestro piloto está acostumbrado a las multitudes, y conduce seguro el aerobús sobre el océano humano. Ni siquiera mira hacia abajo.

Yo sí lo hago. La visión de miles de rostros frenéticos de esperanza, de miles de manos que me saludan con la V de la victoria, me da fuerzas antes de cada partido.



Hoy las necesitare más que nunca. Éste va a ser el juego de Voxl más difícil de mi vida. Mi puerta a la fama, si lo hago bien. Mi salida hacia el olvido y la nada, si fracaso.

Voy a salir a dar el todo por el todo.

El resto del equipo también sabe la importancia de este día. Cada uno a su modo, se concentra en la idea de vencer. Ninguno quiere pensar en una derrota...

La derrota equivale a la vergüenza infinita. Tal vez al fin de nuestras carreras, a que ningún equipo de Voxl vuelva a contratarnos nunca más.

Hasta pensarlo trae mala suerte.

Pero no. La victoria será nuestra. Tiene que serlo. Hoy por hoy, somos el equipo campeón, los mejores jugadores de Voxl de La Tierra en centurias, y este puede ser nuestro año.

Nunca antes hubo seis humanos que jugaran mejor al Voxl reunidos en el mismo equipo.

Mvamba, altísimo y delgado como un jugador de baloncesto, está arrodillado ante un altarcillo plegable. Rezándole, en su sonoro dialecto bantú, a un fetiche tribal tallado en una madera tan oscura como su propia piel.

A veces ayuda de veras creer en un dioscecillo personal e íntimo que vela por uno, rezarle a un espíritu protector o ángel de la guarda. No hace ni dos años Mvamba era un simple conductor de aerobuses desvencijados en Sidney. Uno de tantos africanos emigrados, sin patria desde que los xenos hundieron su continente entero cuando el Contacto. Un scout del equipo local lo vio arrojarle una piedra a un asaltante y decidió probar al chico. Su carrera ha sido meteórica: centro delantero de los Manos Negras, atacador de los Calaveras de Melbourne... y ahora, la gran oportunidad. El chance que sólo tiene un jugador de cada diez mil: Defensor de los colores de La Tierra. Un novato no puede pedir más. Es muy probable que le esté agradeciendo tanta suerte a su fetiche.

Mirando con sarcasmo la plegaria de Mvamba está Arno Korvaldsen, el defensa danés. La Mole Rubia. Ateo convencido, y el más corpulento del equipo con ciento ochenta y siete kilos de peso y dos cero cinco metros de estatura. Ya jugaba con los Bersekers de Copenhague cuando yo todavía cartereaba tarjetas de crédito en el anillo exterior del astropuerto de La Habana. Hace tiempo que los cronistas deportivos especulan con su retiro. Pero el Gran Danés sigue jugando, y en este momento es el mejor defensa del planeta. Aunque la suerte de La Tierra no le importa mucho; Arno es un ser pragmático, un mercenario que reacciona únicamente al olor del dinero. Gopal sólo logró que jugara con nosotros prometiéndole una suma enorme, que cobrará ganemos o perdamos. Con



cualquier otro habría desconfianza sobre la calidad de su juego, pero La Mole Rubia es un tipo de palabra. Y no sabe jugar si no es al 100%. Está claro que hará su mejor esfuerzo.

Yukio Kawabata está y no está aquí. Aunque su cuerpo esté presente, es probable que el trance de budismo zen, en que se halla inmerso desde hace casi una hora, haya hecho retroceder su espíritu a la imperial Edo de sus antepasados samuráis. Por la manera en que juega, es obvio que el Voxl es para él un moderno equivalente del bushido. Yukio es todo un idealista. Puede darse ese lujo; ya es lo bastante rico. Su familia tiene un buen paquete de acciones de la Agencia Turística Planetaria. Jugar bien, mejor que nadie, esa es su obsesión. Y es un centro derecha formidable, con unos reflejos y una velocidad de piernas que ya quisieran muchos profesionales de la Liga.

La Liga...

La Liga es como la suma de La Meca y el Valhalla para cualquier jugador de Voxl. Es allí donde se enfrentan los equipos de todas las razas. Los blindados y agilísimos insectoides grodos contra los pólipos de Aldebarán, lentos en moverse sobre su único pie ancho y musculoso, pero con cientos de veloces tentáculos que compensan la diferencia. Los rojizos y acorazados colosaurios contra los esbeltos y velocísimos cetianos.

La Liga significa sueldos astronómicos, primas inimaginables, total facilidad de viaje por toda la galaxia. Y una cohorte de anunciantes peleándose para que uses sus equipos costosísimos y sofisticados. Ser jugador de la Liga es casi mejor que ser un dios.

La Liga es el sueño de todo jugador humano. El único sitio donde pueden jugar en el mismo bando, sin diferencias, sin racismos, un colosaurio, un humano y un pólipo. Al menos en teoría.

Jonathan, nuestro veterano, nos lo ha contado mil veces. Él estuvo allí, en la cima. Pero luego cayó. Nunca nos ha contado cómo ni por qué, y nosotros tampoco le preguntamos. La primera regla de la vida en grupo: respeta los secretos ajenos si quieres tener vida privada. Es el único modo de que el equipo coma, viaje, duerma y juegue, sin que nos matemos unos a otros. Si esa regla se cumple, los psicólogos y consejeros son sólo una cara formalidad. Si se viola... se demuestran un gasto inútil, impotentes para detener el inevitable estallido de violencia

Jonathan, como antes de cada juego, está atareado con su monitor médico. Controla como un obseso su presión arterial, pulso, eritrograma, temperatura y niveles hormonales en sangre. Tengo la impresión de que se pasa. La expulsión de la Liga debió romper algo dentro del complejo mecanismo de su mente. No importa, mientras juegue como lo hace. Y su fanatismo por la forma física ha logrado el milagro en el que quizás ni él mismo creía. Con cuarenta y dos



años, le ha llegado una segunda oportunidad. Tras ocho años, tres de ellos sin entrar en una cancha de Voxl, lo ha conseguido. Es el único humano que va a jugar por segunda vez en el Equipo Tierra. Si no lo logra ahora, no sé qué pasará con él. Ni quiero estar cerca cuando pase.

La situación de los mellizos Slovsky es muy diferente. Tienen apenas dieciocho años y juegan casi desde antes de aprender a caminar. Hijos de Konrad Slovsky, el famoso entrenador, Jan y Lev ya eran famosos como juveniles antes de que yo tocara un voxl por primera vez. Este es su primer año como profesionales, y no parecen nerviosos. Son dos manojos de nervios y músculos entramados a la perfección. Y, como si fuera poco, juegan en pareja con una coordinación tan perfecta como la de los equipos clónicos cetianos, que he visto en los holovideos.

Están ocupados con su simulador holográfico. A veces me dan lástima. No hablan de mujeres, ni de holofilmes, ni siquiera de drogas. De nada de lo que yo hablaba a su edad. Tal vez su padre tiene la culpa: los ha convertido casi en robots, en mecanismos hiperespecializados para jugar al voxl. Si algo o alguien les impidiera jugar, sería como impedirles respirar. Su vida es hacerlo cada vez mejor. Para ellos, ningún entrenamiento es lo suficiente duro. Si algún día Gopal se despertara con la improbable idea de ser piadoso con el equipo, Jan y Lev protestarían y lo acusarían de traición a La Tierra o algo por el estilo.

La monomanía parece una condición indispensable para ser un buen jugador de Voxl. En particular, si se es humano.

A veces me pregunto si aún yo lo soy. Si no he enloquecido sacrificando toda mi vida a este juego.

A veces, también me pregunto por qué estoy aquí.

Pero, con mayor frecuencia me asombro de mí mismo. De cómo he llegado tan lejos, saliendo desde tan abajo. En cinco años, de ladronzuelo callejero a deportista de alto rendimiento. Del fracaso al triunfo. Del anonimato a la fama.

Si pudiera verme ahora mi madre. Ella que tanto me decía que yo era un inútil, carne delincuente, bueno sólo para Recambio Corporal. Y mi padre. Apenas lo recuerdo; se perdió en el espacio con su astronave de fabricación casera, en un intento de salida ilegal. Huyendo de la miseria cuando yo tenía dos años...

O María Elena, la primera muchacha con la que hice el amor. Con dieciséis años, yo tenía más miedo que ella, con sus once. Se escapaba del internado para estar conmigo. ¿Dónde estará ahora? Probablemente hundida en el pantano del trabajo social. Para una huérfana no hay muchas opciones. Al menos su físico debió ayudarla. Siempre fue bonita, y se veía que iba a tener buen



cuerpo. Ya a los once era casi una mujercita: alta, esbelta, de pelo negrísimo y piel canela, con ojos de azabache.

Mi madre, que tanto me profetizaba el Recambio Corporal como futuro, fue la que terminó allí, por una riña con las vecinas. Siempre tuvo mal genio, y en los últimos tiempos el ron barato se lo empeoraba. Murió al segundo mes; un *auyar* la eligió como *caballo*. Pero gracias a la no muy sustanciosa prima por defunción que me pasó la Agencia Turística Planetaria pude comprarme mi primer equipo de Voxl de segunda mano y empezar a jugar.

Fue arriesgar el todo por el todo. Como ha sido siempre mi vida. Para un huérfano no hay muchas opciones...

Sí, he tenido suerte. Y necesito seguirla teniendo.

Beso mi cruz de la Virgen de La Caridad del Cobre, bendecida por el mismísimo cardenal Manuel Castro. Cuando me la dio hace una semana dijo que yo era el orgullo de su diócesis, y la esperanza de mi gente.

Protégeme, virgencita. Haz que mi rebote sea certero y mis tiros seguros. Libra de toda lesión y dale la victoria a tu hijo fiel: yo, Daniel Menéndez. Tú, que todo lo puedes...

El piloto conduce con languidez el aerobús, y pasamos rozando por entre dos muros de flotantes hologramas publicitarios. Podríamos atravesarlos sin peligro, pero eso significaría afrontar una lluvia de demandas de las compañías anunciantes. Ni siquiera nosotros, los héroes de La Tierra, estamos por encima de las leyes de la propaganda.

Tras los titánicos holopósters, ahí está. Todo nuestro.

Se supone que en el metacoliseo de Nueva Roma caben tres cuartos de millón de espectadores. Seis niveles. Sesenta holopantallas gigantes. Equipos de acondicionamiento de aire que bastarían para una ciudad orbital mediana. Vías de acceso por las que podrían entrar pequeños asteroides.

Hoy está lleno a reventar. Las entradas para este juego siempre se venden con casi un año de antelación.

Flotamos por la vía principal, sobre el mar de gente, salpicado aquí y allá por burbujas plateadas. Los campos de fuerza de los palcos preferenciales de los xenoides más paranoicos y ricos. Otros extraterrestres, confiados en su inmunidad turística, prefieran arriesgarse al robo de sus tarjetas de datos por disfrutar el clima exultante de la aglomeración humana. El auténtico color local. La incomparable emoción de ser uno más en el público asistente al partido del año del deporte de las galaxias, como llaman al Voxl los comentaristas y la publicidad.



Descendemos sobre una de las dos torres huecas que conducen al terreno de juego. Todos miramos hacia la otra torre y pensamos lo mismo. ¿Quiénes serán nuestros adversarios, esta vez?

Los hemos enfrentado en las simulaciones. Conocemos los puntos fuertes y las debilidades, los trucos y mañas de cada especie... aunque ni la mejor holografía puede reflejar con suficiente exactitud la realidad.

Tan pronto el tren de aterrizaje del aerobús toca la superficie, la semiesfera del campo de fuerza se cierra sobre nosotros, ocultándonos al y del público. Gopal es el primero en saltar a tierra, y medio minuto después ya tiene al equipo formado.

Nuestro viejo entrenador se pasea ante nosotros con las manos a la espalda y el ceño fruncido. Parece un viejo general. Al fin se detiene, y suspira. Ahora viene el discurso. Pienso con cierto cínico alivio que será el último.

—¡Jugadores! —aúlla estentóreo, y ahora parece un sargento de infantería, porque ningún general gritaría así. La voz resulta demasiado grande a su cuerpo largo y enjuto.

—No voy a decirles lo que ya saben. No voy a recordarles cuánto depende de su victoria, hoy, aquí. Lo único que les pido es que piensen en una cosa: Que son humanos. Hijos de La Tierra...

—¡Y ORGULLOSOS DE SERLO! —aullamos, como nos enseñó.

—Bien —su sonrisa nos llena el corazón de algo inefable.

—¿Saben ustedes lo que significa el orgullo de la Tierra? Significa que, por una vez, no importa si hasta hace seis meses jugaron en equipos contrarios en el Campeonato Mundial. O si los países en los que nacieron se odian a muerte desde antes del Contacto. Ahora somos una sola cosa: humanos. Y ellos son los xenoides. El enemigo. Es nosotros contra ellos. Es ellos o nosotros. Y nada más importa.

Deja escapar un profundo suspiro—. Lo demás espero que ya lo sepan después de estos seis meses de entrenamiento agotador. Y si no lo han aprendido, que Alá nos ayude.

Le reímos el chiste, intercalado para relajar tensiones.

Jonathan me mira y me guiña el ojo. Significa *el viejo dice lo mismo todos los años*. Quizás sea cierto, más no puedo echarme a reír. Como capitán del equipo, me toca dar ejemplo.





—Nada de defensa. Jugamos a ganar. Según se desarrolle el juego les iré dando instrucciones —agrega Gopal, y su tez olivácea de indostánico luce pálida de cansancio—. Pero no olviden que la última palabra la dirán ustedes, porque...

—¡SOMOS EL EQUIPO CAMPEON! —el alarido nos inunda de fe el pecho, y Gopal sonrío como una vieja gárgola.

—Sí... aunque lo que yo iba a decir era que la más lamentable tropa de micos que jamás vi asomarse a un campo de Voxl. Pero, claro —nos guiña un ojo y por una fracción de segundo casi vuelve a ser Mohamed Gopal, la Maravilla de Delhi, el primer humano en jugar en la Liga—, ahora van a tener la oportunidad de demostrarme que estoy equivocado.

Jubilosos, confiados, riendo, echamos a correr hacia los vestidores. Cada uno tiene una puerta, marcada con su nombre. Como siempre, Mvamba se queda rezagado. No sabe leer. Espera a que entremos todos para saber cuál es el suyo por simple eliminación Bueno, para un buen jugador de Voxl ciertas habilidades no son indispensables.

En el mundo de hoy tampoco es muy necesario leer. Los ordenadores hablan, las tarjetas de crédito también... aún así, el analfabetismo del africano es un secreto entre Jonathan, él y yo. Le prometimos que Arno Korvaldsen nunca lo sabría. La Mole Rubia se burló tan despiadadamente de los gemelos Slovsky por ignorar quién había sido Julio César que, de saber esto, Mvamba sería el blanco de sus bromas por meses. Y hay pocas cosas a las que el exconductor de aerobuses tema más que al ridículo.

No es fácil vivir y jugar en equipo. No lo es para nadie, y para el capitán lo es mucho menos. Mi puesto es de mucha responsabilidad y pocos elogios. Todos están siempre pendientes de mis olvidos y errores, desde el entrenador hasta el suplente. En cambio, mi única alabanza es cada victoria. Los dieciocho puntos en nuestro marcador. Entonces, sin que nadie me lo diga, considero que he trabajado realmente bien. Aunque nunca a la perfección. El juego perfecto no existe en el Voxl.

Apenas traspongo la puerta, el campo antigrav me lleva hasta mi cubículo. Dicen que los estadios de la Liga tienen cabinas de teletransporte internas, y que ningún espectador acude a presenciar los juegos en vivo, porque prefieren la holovisión.

Bah, dicen tantas cosas de la Liga... Aquí en La Tierra los juegos también los transmite la holored. Claro, se pueden apreciar la misma jugada desde varios puntos de vista, en cámara lenta o infrarrojo... pero no puede ser lo mismo que estar aquí, en el Metacoliseo, rugiendo con cada movimiento de los equipos. Si lo fuera ¿por qué tantos xenoides iban a venir, en vez de verlo desde la comodidad de sus hoteles?



Empiezo a vestirme. La ceremonia es tan antigua como el Voxl mismo. Unos dos milenios, desde que los centaurianos empezaron a practicarlo allá en su frío mundo, mucho antes de entrar en contacto con otras razas inteligentes.

Gopal me ayuda a colocarme cada elemento de mi indumentaria, como hacen sendos servomecs en las cabinas del resto del equipo. Vestir al capitán es un antiguo privilegio del entrenador... y la última oportunidad para cruzar opiniones.

—Cuidado con la pierna de Mvamba, aún se resiente del último tratamiento —susurra, mientras me ayuda a ponerme el mono interior de monitoreo médico y retroalimentación que supervisará segundo a segundo mi estado físico. El grado de stress metabólico, las fracturas, luxaciones o esguinces serán reflejados por el sistema. Y de paso, se asegurará de que mi corazón no estalle mientras me suministra las cantidades necesarias de hormonas y estimulantes para que soporte los esfuerzos y tensiones del partido.

—¿Crees que los mellizos resistan hasta el final del juego? —le pregunto, desenterrando una vieja discusión. Para mí, a pesar de sus innegables condiciones físicas, aún les falta fogueo.

Gopal asiente, confiado. Pero silba una pegajosa tonadilla de Delhi que ya le he oído otras veces, cuando está nervioso y no quiere que nadie lo note.

El tampoco está seguro de que aguanten. Lo tendré en cuenta.

Sobre el mono interior coloca el overall amortiguador, que me protegerá contra el efecto del traje de campo de fuerza.

—Vigila a Arno —me aconseja aún Gopal, cuando termina de ajustar los generadores del campo—. A veces se olvida de que es defensa y quiere ganar el partido él solo...

Asiento. Vigilaré a Arno.

Cuando conecto el traje, quedo envuelto en un campo de fuerzas impenetrable. Un calculado efecto de difracción hace que luzca el glorioso azulrosado del Equipo Tierra. Y el 01 que me identifica como capitán, bajo el logotipo triangular de Transportes Planetarios INC, nuestro patrocinador oficial. Que la Virgen los bendiga mil veces.

El equipamiento de competencia de un jugador de Voxl de primera categoría es caro en extremo. Si además se tiene en cuenta que la estricta cuarentena tecnocientífica a la que está sometida La Tierra hace que cada pieza del traje tenga que ser comprada a la corporación centaurina que tiene los derechos casi exclusivos de su fabricación y que los aparatos de entrenamiento, las dietas especiales y todo lo demás decuplican ese costo, entonces uno se da cuenta de



que los de Transportes Planetarios son unos auténticos patriotas. De que están apostando fuerte. Y de que son capaces de hervirnos vivos si no justificamos su inversión con una buena actuación que les sirva de propaganda.

Con la cuarta parte de lo que han invertido en alimentarme, monitorearme, entrenarme y vestirme, mi padre habría podido comprarse un pasaje de primera clase para salir con toda seguridad de este planeta.

Voy a dedicarte este juego, papá... dondequiera que estés. Si no te hizo polvo un asteroide ni te reciclaron los caza-basuras nómadas, a lo mejor aún andas dando tumbos por ahí, congelado por el resto de la eternidad. Lo cierto es que nunca llegaste. Lo siento, viejo. Unos años más y yo te habría llevado de viaje. Claro, no tenías cómo saberlo, ni paciencia para esperar el milagro...

Y tú, mamá, perdóname... siempre te replicaba que eran tu lengua y tu mal genio los que te iban a llevar a ti a Recambio Corporal. Pero no me gustó nada tener razón.

Recambio Corporal. Ja.

En las entrevistas nunca falta el reportero estúpido o desinformado que nos haga la clásica pregunta. ¿Por qué no utilizamos los cuerpos de *caballos* diseñados para el Voxl, en vez de arriesgar los nuestros?

Al principio me enfrascaba en largas explicaciones, ahora lo único que hago es mirarlos con una sonrisa. Idiotas.

Las agotadoras sesiones de entrenamientos y las dosis tremendas de hormonas sintéticas y drogas, a las que nos sometemos a riesgo de destruir para siempre nuestro metabolismo, no son agradables. Es cierto. Pero no hay otro modo.

Ya vestido, con el traje activado y el casco aún sin conectar, me pongo en pie frente al espejo. Un metro noventa de estatura, ciento cinco kilos de músculo puro. No uniformemente distribuido, como el de cualquier fisiculturista vulgar, sino hermosamente asimétrico: concentrado casi en un 60% en las piernas. Cada uno de mis muslos es más grueso que mi cintura. Mis gemelos abultan tanto como mi cabeza. En gravedad normal, puedo saltar 1.80 m hacia arriba, sin siquiera encoger las rodillas. Tengo mejores reflejos que un gato montés histórico. Puedo dejar caer una moneda y tenderme boca arriba para atraparla con la boca antes de que llegue al suelo.

El cuerpo de un jugador de Voxl es su más preciado equipo... y el más difícil de lograr. Una anatomía así se cultiva con mucho cuidado, a veces durante años. Años de entrenar hasta lograr la perfección.



La potencia muscular tan concentrada en los miembros inferiores resulta superflua y hasta molesta en la vida cotidiana, es cierto. Pero somos jugadores de Voxl, entre otras razones, porque no somos multimillonarios. Si pudiéramos usar un cuerpo para entrenar y jugar y otro por el resto del tiempo como hacen los xenoides, simplemente no necesitaríamos hacer este trabajo. Y no lo haríamos. Salvo Yukio, quizás. Aunque, por ahora, ni siquiera él tiene suficiente dinero para permitirse ese lujo.

Además, no cambiaría mi cuerpo ni por el de un colosaurio de tres metros y medio de altura, recién salido de las cabinas de Recambio Corporal. No sabría manejarlo como a este. No me respondería igual. Uno entre diez mil humanos tiene en sus genes la potencialidad de convertirse en una estrella del Voxl y sólo uno en cinco millones tendrá la suerte de integrar el Equipo Tierra, el equipo campeón. Yo soy uno de ellos y eso es algo que no se puede cambiar.

Es cierto que, como toda moneda tiene dos caras, algunos jugadores desafortunados alquilan, a bastante buen precio, sus cuerpos en Recambio Corporal. Sus principales clientes son ex-jugadores xenoides, curiosos por saber cómo se siente el cuerpo de otra especie. A ellos les sale relativamente barato.

Pero incluso esos cuerpos, en comparación con los nuestros, son como un helicóptero del siglo XX frente a un aerobús de este año...

Mientras pienso esto y me observo satisfecho en el espejo, Gopal me coloca entre los dientes el vocoder de capitán. Como el de los demás jugadores, es una combinación de protector dental con laringófono. Permite comunicarse con el resto del equipo, y activar o desactivar el campo-armadura accionando con la lengua un interruptor ad hoc.

Mi vocoder tiene además otros dos controles, también linguales: uno para comunicarme con Gopal sin que nuestros colegas escuchen el diálogo, y otro para detener el cronómetro del juego cada vez que uno de los muchachos resulte lesionado o queramos consultar una estrategia entre todos.

Justo cuando termino de vestirme suena el timbre de advertencia: hora de salir al terreno. Fuera del terreno y con el traje desconectado, cada paso que doy tiene la pesada gracia de un tiranosaurio. Subo al campo antigrav que ahora me conduce al escenario donde tendrá lugar el reto.

Aún no se sabe a quién enfrentaremos.

En el Campeonato Mundial y en los juegos de la Liga, siempre se conoce de antemano al oponente: sus formaciones favoritas, y hasta las historias clínicas y perfiles psicológicos de cada jugador. Y en base a esa información se traza la estrategia. Pero no en este juego.



El equipo de la Liga que jugará con nosotros hoy tampoco se enterará con mucha antelación. Quizás ahora, mientras su nave está entrando en la trayectoria suborbital por la troposfera terrestre, es cuando su entrenador les está comunicando la irrevocable elección de la Liga: serán ellos los que probarán fuerzas este año contra el Equipo Tierra...

Salimos al campo.

O mejor dicho, entramos. El Voxl se juega dentro de una sala rectangular. Un ortoedro de 7.63 m de altura por 15.26 m de ancho y 50.52 m de largo. 1 por 2 por 3 arns, medida estándar centauriana.

Todavía podemos ver al público enardecido afuera. Muchos con las caras pintadas mitad azul mitad rosado, agitando grandes banderas con la silueta de La Tierra sobre fondo de estrellas. Distinguimos el movimiento paroxístico de sus bocas y sus cuellos tensos por los alaridos. Igual, no los escuchamos. El aislamiento sonoro aquí dentro es total. Y cuando comience el juego, las paredes polarizadas se volverán opacas de dentro hacia afuera. Nada debe distraer a los jugadores del deporte de las galaxias.

Dicen: «¡Oé, oón, La Tierra será campeón!» y «¡Tierra, iluminada, los xenoides no son nada!». La voz de Jonathan resuena en nuestros audífonos manteniéndonos al tanto. Él sabe leer los labios. Trabajó tres años como profesor de sordomudos, cuando lo echaron de la Liga. Un empleo basura, si bien siempre preferible a morirse de hambre o caer en el trabajo social masculino, peligrosísimo e ilegal.

Parlotea sin cesar. Parece nervioso. En condiciones normales, es callado como una tumba. Lo vigilaré. No quiero que se me desmorone justo ahora...

De pronto, Jonathan señala hacia arriba, y Mvamba lo imita. No hace falta que digan nada. De modo casi telepático, es posible captar el silencio que ha caído sobre el estadio.

Llegan los de la Liga.

La nave es negra. Tan oscura que reluce al sol de atardecer como un inmenso y ominoso escarabajo. Se posa en la torre vacía, la del equipo visitante, y la cúpula del campo nos la oculta de inmediato.

Aún así, hemos tenido tiempo de percatarnos de que es al menos diez veces mayor que nuestro aerobús. Adentro deben tener vestidores. Como de costumbre, el equipo de la Liga descenderá listo para jugar.

Observo a mis hombres por última vez antes de la hora decisiva. Mvamba. Arno. Yukio. Jonathan. Los Slovsy. Y yo. Humanos. Para los xenoides somos basura. Miembros de la raza más atrasada, despreciada, sometida y humillada



de la galaxia. Aplastados sin remedio en nuestro tosco primitivismo por tecnologías tan superiores que nos parecen magia. Por poderíos económicos tan rotundos que podrían pagar su peso en oro por cada terrestre y hasta por el planeta mismo, sin mucho esfuerzo. Por potencias destructivas tan tremendas que podrían borrar para siempre al Sistema Solar de la galaxia.

Humanos, como el noventa y nueve por ciento del público.

Para los espectadores y para nosotros, ésta es nuestra única oportunidad de venganza. La única ocasión en que podemos enfrentar a nuestros enemigos, los orgullosos dominadores xenoides, casi en igualdad de condiciones.

No importa que nunca un equipo humano haya logrado vencer en el Voxl a ningún equipo de la Liga.

Nosotros somos su esperanza, su reivindicación, sus mejores hijos, su sed de venganza. Tenemos que ganar.

Vamos a ganar. Porque somos el equipo campeón.

Porque tenemos la rabia, si no la fuerza.

Por eso, si la justicia existe en este universo, nuestra será la victoria.

Éso podemos sentirlo cada uno de nosotros. Aunque no haya palabras.

Vemos las bocas del público distenderse en un alarido silencioso, de odio infinito. Y antes de volvernos, ya sabemos que a nuestras espaldas está entrando al campo el equipo de la Liga. Giramos al unísono, para enfrentarlos. Para verlos, calibrarlos, conocerlos. Captando datos, imaginando estrategias probables, sopesando posibles fortalezas y teóricas debilidades. Lo mismo estarán haciendo ellos con nosotros.

En el Voxl, los equipos se conforman por el peso, no por el número de jugadores. Quinientos setenta y tres kilos, seis paks centaurianos, o menos.

Nosotros pesamos esa cifra. Jonathan, nuestro suplente, vestido con el traje de Yukio, el más liviano del equipo, iguala los noventa y un kilos. Seremos seis en el terreno, y no hemos dejado ni un gramo de ventaja a nuestros adversarios.

Ellos son cuatro; han apostado por la fuerza.

El defensa es un colosaurio que ha sido despojado de las placas óseas de su blindaje natural. Bajo su traje, aún desconectado y transparente, es de un extraño rosa pálido, en vez de rojizo. Un verdadero gigante de su raza; andará por los trescientos kilos. Un recurso inteligente, esa amputación: en el terreno, donde llevamos armaduras equivalentes, el grueso caparazón natural de todo



nativo de Colossa es sólo peso muerto. Así, ganando movilidad, quedan tres quintales de músculo con la ventaja extra de una cola muy robusta.

Me parece ver una sonrisa en los ojillos hundidos del colosaurio, cuando pasa la vista por nuestra fila. Ni siquiera La Mole Rubia con sus ciento ochenta y siete kilos podrá enfrentarlo en choque directo. El muy canalla se siente seguro. Sabe que la mayor parte del tiempo tendremos que limitarnos a evitarlo.

Antes de que el desaliento enfríe los ánimos de mi equipo, les advierto por el vocoder: —Nada de evasión al grandote. Lo vamos a controlar. En parejas... No quiero héroes ¿Me oyes, Copenhague? No tiene muchas piernas... lo superaremos al rebote. Mvamba, tú ayudarás a La Mole a contener a ese molusco sin concha. Y si lo ves muy grande, míralo con un ojo y te lo parecerá menos.

La risa me demuestra que la situación está bajo control. Es muy importante saber colocar un chiste en el momento preciso. Levanta la moral.

Además del colosaurio, están los cetianos. No llegan a los noventa kg. Son dos hermosos ejemplares, bellos como ángeles. Idénticos como gotas de agua. Como que son clones. Dignísimos adversarios para los mellizos de Varsovia que los aventajan en peso. En coordinación, es probable que los igualen. Pero la velocidad es harina de otro costal. Los nativos de Tau de Ceti son ágiles y escurridizos como anguilas, como ningún otro humanoide. Casi igualan a los insectoides grodos, que ostentan el record de velocidad en la galaxia a pesar de su blindado exoesqueleto quitinoso. Si Jan y Lev logran contenerlos, se habrán graduado de hombres.

Bueno, al menos no trajeron grodos. A esos no hay modo de quitarles el peso de la coraza sin matarlos...

Sin embargo, el que realmente me preocupa es el cuarto jugador. En el rostro de Gopal hay una mueca de disgusto. Los gemelos tienen la boca abierta. Les ordeno discreción con un gesto perentorio. Ningún otro jugador parece haberlo reconocido.

Es Tamón Kowalsky, el ex-capitán de los Húsares de Varsovia, que los hizo ganar el campeonato tres años consecutivos. Y capitán del Equipo Tierra de hace cinco años. Jan y Lev crecieron a la sombra de su leyenda. Su padre lo entrenó...

Ahora es un traidor. Un cipayo vendido a la Liga que juega contra su raza, contra su planeta. Tiene un tatuaje de créditos en su sien derecha, que habla por sí mismo del privilegiado status económico que ha alcanzado. Aunque seguramente se ha convertido en un paria social, en un desclasado solitario.



Aunque su cuenta debe alcanzar para comprar el Metacoliseo y quizás la mitad de Nueva Roma, el dinero no parece haberlo hecho feliz. Tras el fiero mostacho, su cara tiene el mismo aspecto avinagrado de siempre... o peor.

Está en superforma. Cerca de ciento diez kilos, un poco por encima de mi peso actual. ¿Podré con él? Lo vi jugar con los Húsares. Entonces ya era rápido y no tenía rival cortando rebotes. Y desde que está en la Liga debe haber mejorado mucho. Voy a necesitar a Yukio conmigo para tan sólo poder neutralizarlo.

Mi gente mira a Kowalsky con curiosidad. Peligroso.

Será mejor si les informo de quién se trata.

—Es Tamón Kowalsky, de los Húsares. Samurai, este renegado es tuyo y mío. ¿Banzai? —le pregunto. El nipón me mira, y sus ojos llamean. El bushido no perdona la traición.

—Banzai. Domo arigato, Daniel-San —me contesta, medio en broma. Estudiamos juntos el japonés, pero claro, él lo habla mucho mejor. Predisposición genética, tal vez. Desde que se implantó en La Tierra el planetario como idioma común, las lenguas históricas son sólo una afición para algunos nostálgicos.

Al sonar el timbre, nos acercamos a nuestros adversarios para saludarnos al estilo centauriano: apenas un ligero contacto de las puntas de los dedos, con los brazos muy extendidos. Raza paranoica, esos centaurianos, pienso siempre en estos momentos.

Al retirarnos, energizamos los trajes, mientras las paredes transparentes polarizadas se van opacando para ocultarnos al público. Gopal se retira a su cubículo, y quedamos, esperando. Alertas, con los miembros en tensión, a que se materialice el voxl.

Estos segundos son tan largos como siglos.

El voxl no es una pelota, sino una concentración esférica de campos de fuerza. Tiene masa, aunque pequeña, y rebota contra las paredes... pero ahí termina su semejanza con cualquier clase de balón.

Su interacción con los campos de fuerza de las seis superficies del terreno tiene dos curiosísimas características: La primera es que en cada rebote gana velocidad, en vez de irse frenando. Como si las paredes tuvieran un coeficiente de elasticidad mayor que la unidad. Bastan cinco o seis rebotes para que el movimiento del voxl sea tan rápido que ni nuestros hipereentrenados reflejos pueden seguirlo bien.





La segunda particularidad es que, como todo campo de fuerza, es en extremo resbaladizo. Lo que hace que su ángulo de rebote sea casi por completo impredecible. Aún topando perpendicularmente contra una pared, el techo o el suelo, uno puede estar seguro de que el voxl siempre saldrá despedido con al menos cinco o diez grados de desviación... y con mayor velocidad.

Lo único que frena al voxl (y no demasiado) son los campos de fuerza de nuestras armaduras, de polaridad opuesta. Pero como es tan escurridizo, tratar de aferrarlo directamente no tiene mucho sentido. Es imposible retenerlo; sólo se logra que salga despedido en la dirección que uno menos desea.

Golpearlo tiene efectos similares. Es como regalárselo al equipo contrario: sale dando tumbos hacia cualquier parte, con menor velocidad en cuanto más fuerte haya sido el impacto.

La manera más segura de controlar este caprichoso objeto es mediante roces suaves, casi cariñosos, para cambiar su dirección y velocidad. Con mucha práctica y no menos suerte, casi puede conseguirse que vaya hacia donde uno desea.

Como si ya con esto el Voxl no fuera lo bastante difícil, también nuestros trajes rebotan a velocidad creciente contra suelo, paredes y techos. Aunque no tan rápido como el inaferrable voxl. Sobre todo porque, cuando comienza el juego, la gravedad dentro del terreno se reduce a 0.67 g, la habitual para los centaurianos, y eso ralentiza algo las acciones.

Se comprende que un periodista dijera que un partido de Voxl, en especial si lo juegan novatos, se parece mucho a la idea que podría tener un loco sobre el movimiento ideal de los planetas del Sistema Solar.

Tampoco el sistema de puntuación es muy cuerdo, a primera vista. El juego termina cuando algún equipo logra los dieciocho puntos. Pero no se acumulan de uno en uno. No, así habría sido muy fácil y muy tedioso para los sádicos centaurianos.

El primer tanto, anótelo el equipo que lo anote, vale seis puntos. El segundo y el tercero, cinco. Cuarto, quinto y sexto cuatro cada uno. Del séptimo al décimo, tres. Del undécimo al decimoquinto, dos, y si todavía ningún equipo ha ganado, las restantes anotaciones marcan un punto cada una.

Rara vez se llega a los puntos individuales. El sistema está concebido para que el mejor equipo, que logra imponer su superioridad desde el mismo principio y domina las cuatro primeras anotaciones, deje al otro al campo en el menor tiempo posible. O, como decían en mi tierra: ¡adiós Lolita de mi vida!

Tampoco resulta tan sencillo anotar. Si los mayas creían que en su tachtli, que se jugaba con rodillas, caderas y codos, era poco menos que imposible



hacer pasar la pelota de hule por el alto aro de piedra apenas más ancho que su diámetro, al ver el Voxl considerarían aquello un juego de niños.

Las reglas son pocas. Se permite rozar al voxl con cualquier parte del cuerpo, pero no existe nada parecido a aros o porterías. Se considera un tanto el triple rebote del voxl entre dos paredes opuestas (incluidos suelo y techo), sin que haya interferencia del contrario después del último toque del jugador que lo impulsó.

Y éso, repito, es cualquier cosa menos fácil.

Si, además, se toma en cuenta que el concepto de *falta* o *juego rudo* carece de todo sentido en el Voxl, se comprenderá mejor el verdadero propósito de los trajes-armaduras de campos de fuerza. Ante todo, evitan que la espina dorsal de cada jugador se quiebre en mil pedazos al medio minuto de juego. Los trajes cuentan con la interesante y utilísima propiedad de tener un gran momento inercial. Además de tender a comportarse como una masa compacta ante cualquier impacto externo. O sea, que si a uno le cae encima un colosaurio de tres quintales a cien millas por hora, no será irremisiblemente aplastado, sino que *apenas* se verá desplazado en sentido contrario...

Aún así, las lesiones son muy frecuentes. Y ahí es cuando entra a jugar su papel el suplente, para sustituir al infortunado jugador mientras el monitor médico, con ayuda de la máquina ortopédica, lo libra de su esguince, su luxación o su fractura, y lo pone como nuevo con una buena dosis de drogas ad hoc y hormonas sintéticas regenerativas.

Suena de nuevo el timbre. Ya viene. En cualquier momento...

¡AHÍ ESTÁ!

Del tamaño de una cabeza humana y fuerte color verde, el voxl se materializa contra el blanco inmaculado de la cancha. Los trajes del equipo de la Liga son manchas magenta precipitándose a dominarlo. Nosotros, relámpagos de azul y rosa para impedirselo. Explosiones de color que ponen a prueba la velocidad visual de los espectadores, para descifrar la madeja de nuestros movimientos casi supersónicos.

Mvamba toma velocidad rebotando contra el vientre del Gran Danés. Kowalsky y los dos cetianos utilizan los hombros inmensos del colosaurio para lo mismo. Los Slovsky flanquean las paredes. Yukio rebota contra mí y yo me deslizo girando sobre el suelo casi sin fricción, buscando barrer contrarios y atajar el voxl.

El colosaurio choca con Mvamba. Lo arrolla y sigue adelante. Mvamba es apartado como si fuese una pluma, en giro errático. Arno le sale al paso al monstruo de Colossa, pero no alcanza a contenerlo. Malo. Ah, mejor; los Slovs-



ky topan con los clones cetianos y los dominan. Yukio controla y va el primer rebote nuestro...

Pero Kowalsky salta evadiendo mi barrido. Busca a Yukio, choca con él, aprovecha el impulso y se eleva. Muy malo. Alcanza el voxl tras el segundo rebote y lo desvía a un lateral. Un rebote, dos... uno de los Slovsky (nadie puede distinguirlos) intercepta y domina. Rebotes nuestros. Uno, dos... el colosaurio acude. Arno trata de detenerlo, mas se ve neutralizado con una llave de medio giro y estropea el tercer rebote. Muy fuerte, este hijito de Colossa.

Ahora domina él. Uno, dos... voy a cortarlo...

Pero ahí está Tamón Kowalsky que se escurre entre Yukio y yo y nos separa. Muy hábil... tres.

¡PRIMER TANTO DE LA LIGA: SEIS A CERO!

Son buenos, son los malditos mejores jugadores que me haya topado jamás. Marco tiempo e instruyo a mi gente.

—Ahora tienen el saque. Peligroso —les advierto por el sistema de audio—. Arno, subestimaste al colosaurio. No puedes medirte en fuerza con él, uno a uno. Yukio y Mvamba, ocúpense de ese monstruo. Juéguenle a la velocidad. Y tú, Gran Danés, anula a ese renegado. Como si te fuera la vida en eso, Korvaldsen. Ustedes, mellizos, buena jugada... sigan así, pero no se confíen. Esos clones son muy traicioneros.

El voxl en el lado del equipo visitante. Toca suelo, se dispara. Uno de los cetianos controla, un Slovsky intercepta. Pero no domina, se le escapa. El colosaurio confundido por Yukio y Mvamba. Arno cerca a Kowalsky contra el techo. Es mi chance.

Salto y capturo. Domino y reboto: uno, dos... mis cancerberos descuidaron la cola del colosaurio. Me desvía con un hábil revés y yo mismo estropeo el tanto.

Ahora un cetiano con el voxl. Kowalsky me lo tapa, pero los Slovsky acuden. Un rebote... los mellizos son rápidos, lo arrebatan antes del segundo.

Hacen tapón contra la espalda del colosaurio y lo pasan a Yukio, que se fuga en solitario. Es nuestro jugador más ligero, y el más rápido. Uno, dos, tre... Kowalsky bloquea en el último segundo, envuelve en un pase oculto y ahora la tiene el colosaurio. Es muy lento, tendrá que entregarla a otro. ¿Arno?

La Mole Rubia llega a tiempo, opone su peso y su impulso al del titán xenoides y ensucia el pase. Voxl fuera de control. Jan Slovsky lo atrapa a baja velocidad, rebota contra el techo. Es magnífico ¿cómo hace para sujetarlo?



Detengo a un cetiano. Esto va bien. Los Slovsky: uno, dos, tr... ¡otra vez Kowalsky! Lo peor es que los mellizos también juegan según las pautas que su padre creó para ese renegado cuando era líder de los Húsares. Así no se puede.

Ahora rebota, evade a Mvamba. Este Tamón es una espina en mi costado. Lev Slovsky acude, su hermano atrás apoyándolo: el renegado no podrá escapar de los dos. Son como una mente en dos cuerpos... ¡mierda, los engañó! No buscaba el tanto. Pasa a un cetiano que está solo. Trato de llegar... suelo, techo... sí, me da tiempo...

Oh... el colosaurio lanza a Mvamba que me corta el camino. Suelo de nuevo: tres. Muerte y condenación.

¡SEGUNDO TANTO DE LA LIGA: ONCE A CERO!

De nuevo pido tiempo.

—Capitán, le sugiero cambiar la táctica —la voz de Gopal es fría. Cuando me llama *capitán* y me trata de usted es porque cree que no lo estoy haciendo bien. ¿Pero qué más quiere...?—. Sé creativo: ellos esperan mellizos contra clones y que tú busques el tanto. Kowalsky es más peligroso; que los Slovsky lo paren, y déjale los clones al africano y al samurai. Tu ingenio contra la fuerza bruta del colosaurio, y tienes a Arno libre para buscar el triple rebote. El sabe.

—Veremos —respondo, un tanto escéptico. Es una formación arriesgada, pero puede funcionar. No estoy seguro de poder arreglármelas con el colosaurio. Casi triplica mi peso, y además, esa cola... Pero el que no arriesga no gana. Fin del tiempo.

Ahí está el voxl, de su lado. Vienen con intenciones de insistir en la estrategia que ya les ha dado once puntos. Tienen un instante de duda cuando advierten nuestro cambio. ¿Qué esperaban, chicos raros? El hombre será el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra... pero nunca tres veces.

Los mellizos anulan por completo a Kowalsky en el segundo rebote. Bueno para su moral: vean que sí pueden contra su ídolo. Mvamba y Yukio van parejos con los clones, el voxl libre y el colosaurio duda entre el danés y yo... Perfecto, opta por el de mayor peso corporal.

Arno ni siquiera intenta retener el voxl; me lo pasa, y el monstruo gira y viene por mí. No le dará tiempo. Kowalsky, desesperado, trata de evadir el cepto. No obstante, los Slovsky aprendieron bien sus lecciones; son herméticos.

Huy, este colosaurio se mueve muy rápido para su peso. Ya lo tengo casi encima. Ahora, la sorpresa: cuando la mole magenta me alcanza, le paso a Arno que está 200% libre. El colosaurio viene hacia mí... Me hago un ovillo para



protegerme, mientras veo con el rabillo del ojo a Arno controlando con comodidad. Va a ser un choque muy rudo.

Uno, dos... dolor. El impacto tuerce mi espalda, algo parece quebrarse. Grito. Oscuridad. Y desde muy lejos, en mis auriculares, el grito de victoria de mi equipo.

Negro, todo negro y caliente.

¡¡¡TANTO DE LA TIERRA!!!: ¡CINCO A ONCE!  
TIEMPO:

DANIEL MENENDEZ, CAPITAN DEL EQUIPO TIERRA, SALE POR LESION. ENTRA EL SUPLENTE JONATHAN HENDERSON.

—Fue una jugada valiente. Hasta suicida, diría yo. Como tratar de detener a un bisonte en plena carga. Escapaste con suerte —la voz de Gopal atraviesa la nada.

Está orgulloso de mí, el viejo...

Retorno de la inconsciencia cuando me palmea el hombro. Los electrodos del monitor médico me hacen cosquillas. No siento las piernas, pero no es una sensación nueva:

—¿Cuatro? —le pregunto con una sonrisa. Tengo la boca pastosa.

—No es para tanto; sólo tres vértebras rotas. Te dije que escapaste con suerte. Un par de minutos con el desfracturador, y de vuelta al juego. Aún mantienes un buen coeficiente de regeneración inducida. Arno demoraría el doble en recuperarse... ya ha abusado mucho de su organismo.

—Me he cuidado bastante —suspiro, aliviado. Trato de erguirme para ver la holoimagen del juego que monopoliza la atención del ex-Maravilla de Delhi... y no lo logro. Duele demasiado—. ¿Qué hacen ahora?

—Arno los guía, tratan de hacer el tridente —explica Gopal, abstraído. No es tan fácil captar el cuadro del juego desde fuera—. No te muevas tanto; ahora estás recibiendo cien miligramos de regedrina. Daniel, esa jugada salió bien, pero no podemos repetirla. Tengo que cuidarlos —aparta la vista del holograma y me sonrío—. Eres el mejor capitán que he tenido. Ningún otro se habría sacrificado así por un tanto. Eso de enfrentarte tú solo al colosaurio fue una locura.

—Pero funcionó —le sonrío. Sí, le remuerde la conciencia; como él me lo sugirió—... Y fue mi decisión, no culpa tuya.



—Obstinado, como siempre. Desde que te vi supe que eras de los que no paran hasta llegar a la cima —dice, sin oírme—. Ah, Daniel, si el resto del equipo tuviera tanto corazón como tú... —mira a la holoimagen y chasquea la lengua, disgustado—. Fíjate, los han hecho caer en el viejo truco de la concha... Mvamba aún tiene mucho que aprender. Nadie los salva de otro tanto de la Liga —me mira y suspira—. ¿Listo, campeón?

—Vamos —le contesto—; ya estoy listo. De nuevo siento los dedos de los pies.

Me ayuda a vestirme de nuevo. —Prueba ahora a aislar al colosaurio... si le tapan los pases, toda su fuerza no le servirá de nada. ¡Suerte, campeón! —me despide con una palmada en el hombro.

Vuelvo a la cancha junto con el anuncio oficial:

LA LIGA ANOTA EL CUARTO TANTO DEL PARTIDO.  
EL MARCADOR: QUINCE A CINCO.  
REGRESA EL CAPITAN DEL EQUIPO TIERRA. SUPLENTE FUERA.

Sí, Gopal tenía razón: desde que dejaron que les hicieran la concha ya podía darse por descontada esa cuarta anotación.

Nucleo al equipo en torno a mí:

—Ea, no hay que desanimarse. ¿Podemos hacerlo mejor, no creen? Gopal propone aislar al grandote sin concha —silbidos escépticos—. Y sí, es una locura. Por eso, sólo vamos a fingir que lo hacemos —chasquear entusiasta de dedos—. A la hora de la verdad, los mellizos contra el colosaurio, Mvamba y Arno contra los cetianos, yo contengo a Kowalsky y así Yukio queda libre para anotar. Y, atención; un pajarito me dijo al oído que si les salió bien la concha, es muy probable que ahora intenten la cruz. Los Húsares siempre lo hacían ¿se acuerdan? —risas confiadas.

Ese es mi equipo.

Como si fuera adivino. Intentan engañarnos empezando por el tridente (¡copiadores!) pero luego vienen en cruz. Kowalsky en un lateral, un clon cetiano al frente, el otro en el flanco opuesto, el colosaurio detrás.

Mvamba y Arno juegan con los cetianos, los mellizos fingen confusión y dejan atrás al colosaurio. Kowalsky se impulsa y aquí viene, manoseando el voxl. Va a pasarle, no podrá resistir la tentación ¡Ahora!

El cambio. Los Slovsy paran casi en seco a la mole magenta; no me voy a cansar nunca de decir que estos chicos son muy hábiles. Arno aplasta al ex-capitán de los Húsares contra un ángulo (tendría que besarle por esa maniobra



de apisonadora). Yo controlo a un clon, Mvamba se enreda con el otro, y ya Yukio tiene el voxl.

Mi samurai finta tras la espalda del colosaurio (sí, ya se liberó, dos humanos de noventa kilos no pueden detener mucho rato a trescientos kilos de xenoides) y logra un rebote... Mvamba y los mellizos en melée sobre el grandote, yo hago malabares obstaculizando a los clones. Kowalsky se libera de Arno (demasiado lento y pesado para contenerlo) y acude, pero Yukio aúlla ¡*Banzai!* y se enrosca en el abrazo de la serpiente. El voxl se mueve solo, por pura inercia. Dos... el tercer rebote termina ante las mismas narices del nativo de Colosasa. Calculado a la fracción de segundo. Daría medio millón de créditos (si los tuviera) porque su casco se volviera transparente de pronto. ¿Cara de asombro, de furia, o de las dos?

¿Qué te pareció esto, Gopal? A la larga, sí lo aislamos.

¡LA TIERRA LOGRA LA QUINTA ANOTACION DEL JUEGO!  
¡NUEVE A QUINCE!

Aullamos como locos y nos abrazamos frenéticos. Los magentas nos miran, inmóviles. Deben estar ardiendo de rabia.

Kowalsky se me acerca y desconecta el casco. Los tremendos mostachos, sudorosos, se le pegan a las mejillas. Sonríe. Sin furia, profesional: —Eh, chicos, calma... que es sólo un juego —Se acerca aún más y me susurra—: Pero esfuérzate, mestizo —casi me escupe el insulto en el oído—. Gane o pierda, yo cobro en un día más que tú en un año. Yo soy de la Liga ¿entiendes? Algo con lo que tú sólo puedes soñar. No lo olvides: ya yo llegué a la cima.

No le contesto y vuelve a conectar su casco.

Un truco psicológico burdo, eso de insultarme. Sí, soy mestizo... Mi piel es del color del café con leche, eso no puedo negarlo. En lógica pura, ofenderme por lo que me dijo sería estúpido. Pero, había tanto desprecio en sus palabras...

Algo arde dentro de mí.

Renegado, vamos a devolverte el voxl... y mil veces más rápido. A ver si los de la Liga también saben perder.

Llamo a mi tropa:

—Bien; ellos se lo buscaron. Vamos a volverlos locos con el túnel. Empezamos aparentando perder el control en el mismo saque, para que se descuiden. Y vamos a borrar esos seis puntos de diferencia, pero ya. Porque ¿qué es lo que somos? —aúllo interrogante al final.



—¡EL EQUIPO CAMPEON! —me responden a coro.

Ahora nada en el universo podrá detenernos.

Yo mismo finjo que me enredo con el voxl y que se me escapa hacia un ángulo ganando velocidad. Caen como tontos, todos a buscarlo.

Así llega Yukio con facilidad al final de la cancha. Y cuando un cetiano busca el rebote, ya está la línea partiendo en dos el terreno. Arno apabulla al clon, y el pase que iba a Kowalsky le sale errático. Lev Slovsy la toma, y ahí está el efecto túnel:

Slovsy-Mvamba-Yo. Y Yukio, protegido tras la muralla de cuerpos, libre para el tanto. Uno, dos... los cetianos impactan contra Jan Slovsy y yo, Kowalsky se enreda contra Mvamba, y... ¿Qué hacen? ¡Pero si Arno no interviene en la jugada! ¡El colosaurio va a toda máquina contra él! ¡Mierda, no...!

—¡ARRGGHH! —el grito de dolor de La Mole Rubia resuena en los auriculares. No alcanzó a desconectar el vocoder...

¡¡¡SEXTO TANTO PARA LA TIERRA!!! ¡TRECE A QUINCE!

EL DEFENSA ARNO KORVALDSEN LESIONADO.

ABANDONA EL CAMPO.

EL SUPLENTE JONATHAN HENDERSON OCUPA SU LUGAR.

LOGRADA LA DECENA POR AMBOS EQUIPOS, UN INTERMEDIO.

Los paramédicos cargan con Arno Korvaldsen, piadosamente inconsciente. Su tremenda espalda retorcida en un nudo imposible, sus miembros convulsionando. El doctor me mira y sacude la cabeza. No lo rebasará.

Hijos de puta, regalaron el tanto para dejarnos sin el defensa. Es una estrategia diabólica. A Jonathan le falta peso para suplir con efectividad a La Mole Rubia. Tendremos que reestructurar por completo el cuadro.

Los Slovsy, ya con los cascos desconectados, miran atónitos cómo se llevan al danés. Por lo visto, lo creían punto menos que indestructible, están muy impresionados... yo también. Las lesiones en el Voxl son tan comunes como el sudor. Pero tan graves como ésta son bastante raras.

La silueta magenta pero inconfundiblemente humana de Kowalsky se me acerca. Desconecta su casco, sonriendo con sorna:

—Pobre viejito danés, se hizo daño en su espaldita... no debían dejar que los ancianos, por grandotes que sean, jueguen con nosotros, los mayores de la Liga. A veces ocurren accidentes lamentables... Ésto es el Voxl, mestizo. Vamos a ver cómo juegas ahora sin tu defensa, latinito... —conecta su casco de nuevo y se aleja.





No lo he mirado. No le he dicho nada. No le he roto el cuello como tengo tantas ganas de hacer. Juega para la Liga, y cuando no está en marcha el cronómetro del juego, es tan intocable como un dios. Como todo xenoides.

La última vez que un jugador de Voxl humano respondió a los insultos de un centauriano y le clavó cuatro pulgadas de acero entre costilla y costilla, los xenoides rociaron el Astrodromo de Melbourne con gas fúngico. Tan sólo cinco mil humanos murieron aplastados en la desbandada, pero otros doscientos mil quedaron condenados. Muerte lenta y horrible, ver podrirse tus pulmones durante diez años, hasta el final. Hay cosas peores que morir...

Y lo peor es que el centauriano ni siquiera murió de la cuchillada. No hay justicia en este mundo.

Gopal se me acerca, con expresión inescrutable, y susurra:

—No vale la pena regenerar ese cuerpo. Traumatismo craneal múltiple, ocho vértebras hechas polvo, seis costillas quebradas. Y, lo peor; muerte cerebral. Hay que autoclonarlo, su seguro cubrirá los gastos. ¿De cuándo es su última grabación de consciencia?

Suspiro. —Arno era un tipo metódico. De justo antes del partido. ¿Cuánto tardará? —pregunto al fin.

—Una hora, creo... —Gopal se encoge de hombros—. Las matrices mecánicas son cada vez más rápidas. Y hace tiempo que no veía algo así...

Sí... cuando uno juega Voxl sabe que puede pasarle en cualquier momento. Al principio da mucho miedo, luego acaba acostumbrándose a la idea. A fin de cuentas, si el seguro lo incluye, y a uno nunca va a pasarle lo peor... Entonces, de pronto, ocurre cerca de ti. Muy cerca. Y comprendes que nunca vas a perder del todo el miedo a morir. Porque es horrible. Lo seguirá siendo, aunque la oscuridad sea por un rato. Aunque haya resurrección garantizada.

Arno ya no verá el final de este partido.

Llamo al equipo. En sus caras veo que ya lo saben.

—Una hora —les informo, de todos modos—. Ya saben. Despertará con muchos kilos de menos, tendrá que volver a preparar su nuevo cuerpo, otra vez hormonas, entrenamientos, dietas y eso... el cuerpo de un jugador de Voxl no depende sólo de sus genes. Demorará al menos medio año en volver a jugar. Y por eso, quisiera que, como regalo, cuando despierte, pudiéramos decirle: *Arno, ganamos. Lo hicimos por ti, Gran Danés.* ¿Qué creen?

Gritamos.



—Somos el equipo campeón.

—¡Claro que vamos a vencer!

Llenos de fe, corremos al tanque de hidromasaje.

Ya estamos donde ningún equipo humano de Voxl había llegado en décadas frente a jugadores de la Liga. Trece a quince. La última vez que un Equipo Tierra rebasó la decena frente a los xenoides fue hace veintiséis años, capitaneado por La Maravilla de Delhi... nuestro Mohamed Gopal.

Los ejecutivos de Transportes Planetarios INC deben estarse felicitando por habernos patrocinado. A cambio de su arriesgada y enorme inversión, ahora tienen la exclusiva de los cinco minutos de publicidad en el intermedio del juego del milenio. Una exclusiva que vale billones.

Como cada partido anual de Voxl entre humanos y xenoides, este se transmite por holovisión a los cinco continentes de La Tierra, a todos los mundos que integran la Liga, y hasta a las colonias con hiperantenas orbitales propias. En estos momentos, más de las cuatro quintas partes de la población humana debe estar ante sus holopantallas, rezando a sus dioses por nuestra victoria. Y, con toda probabilidad, una buena quinta parte de la galaxia debe estar atenta al resultado del juego, aunque, por supuesto, primará la curiosidad sobre el fanatismo.

Vamos a mostrarles que La Tierra existe más que como un simple destino turístico.

Aunque, sin Arno, tendremos que hilar muy fino.

—¿Se acuerdan de la caja china? —le comento al equipo mientras las vibraciones del agua masajean nuestros sobreexcitados músculos—. Hace tiempo que no se usa... Tal vez no la tengan en cuenta.

—Es jugarse el partido a cara o cruz. Demasiado riesgo —duda Jonathan. Sus manos tiemblan. El sí se juega el todo por el todo.

—No sé... si marcamos, apenas llegamos a dieciséis. Si cortan la maniobra, contraatacan y anotan ellos, se acabó. Deberíamos ser cautelosos...

—¡A la mierda la cautela! —Mvamba se yergue en el tanque con gran chapeo. Sus ojos brillan con la determinación de la juventud. Su cuerpo de ébano, como una hermosa estatua, sigue vibrando con la emoción del juego—. Yo digo ¡vamos a hacerlo!

—Hagámoslo. Por La Mole Rubia —dicen los mellizos, a coro, adelantando sus barbillas cuadradas.



Yukio, apretando los labios, asiente.

Jonathan alza las manos, se rinde, también asiente.

Ese es mi equipo.

Los miro, orgulloso. Son tan míos como de Gopal. Seres humanos de primera. Rostros de acero, determinación pura. Rostros como los de los agentes que aparecen en los holoposters de reclutamiento de Seguridad Planetaria. Los soldados de La Tierra. Rostros como el del obrero de pétrea mandíbula cuyo inmenso holograma flota ahora sobre el Metacoliseo transmitiendo su mensaje de que «si hay que hacer un envío, nada como Transportes Planetarios INC. Que llega seguro, que llega diario». Y lo dice abrazando con posesiva rudeza a la rubia muy obviamente mamífera que sonríe a su lado, en derroche de subliminales de virilidad y patriotismo.

Claro que el rostro de ese obrero, y el de los agentes de Seguridad Planetaria, no son más que formas generadas por ordenador. Y mi equipo es real.

Esa es la diferencia.

Los de la Liga deben pensar que al quitarnos a Arno nos desmoralizaron. Que ahora jugaremos a la defensiva. Y deberíamos hacerlo así, según toda lógica.

No pueden esperar que atacemos. Y menos con una maniobra tan suicida y elemental como la caja china.

Tal vez funcione. Tal vez los sorprenda.

Y todos estos años desayunando, almorzando y comiendo esteroides sintéticos que han trastocado por completo mi metabolismo, consumiendo anties-tresantes y neuroestimulantes que me han llevado al borde de la locura, no han sido en vano.

Y los dolores de los días lluviosos, recuerdos de las cien fracturas que acumulo y las dos autoclonaciones que preferiría olvidar, no han sido en vano.

Y el tiempo que llevo sin una erección no inducida por estímulos eléctricos, sin salir con una chica normal, sin otros amigos ni familia que este o aquel equipo de Voxl, no ha sido en vano.

Tal vez todo salga bien. Y entonces eso habrá sido una buena inversión. Peligrosa pero inteligente, a fin de cuentas.

Una especie de depósito a largo plazo, para luego contar con un fondo para una vejez segura y sin privaciones.



Para no ir, como tantos, a engrosar las filas de los ex-jugadores de Voxl arruinados. Arrastrando los restos marchitos e inútiles de mis músculos desmesurados entre quejidos de dolor. Llorando por un techo y un plato de comida, obligado a alquilarme por miserias a Recambio Corporal o cayendo en la red clandestina del trabajo social masculino para poder sobrevivir unos días más.

Miro de reojo a Jonathan. Sigue temblando, y con razón. Casi es un viejo, y apenas sabe hacer otra cosa que jugar al Voxl. Si no lo logra ahora, no tendrá otra oportunidad. Ya su ocaso como jugador está cerca... terriblemente cerca.

Hoy será héroe o será nada. Fracaso vergonzoso o triunfo total. Va a jugar en la posición más difícil para un peso ligero como él: supliendo al defensa. Sé que saldrá a dar hasta la última gota de su sudor, hasta el último gramo de su esfuerzo.

Miro a Mvamba. Tranquilo. A su edad, apenas comenzando su carrera deportiva y ya integrante del primer Equipo Tierra que llegó a la decena frente a jugadores de la Liga, le lloverán los contratos. Para él, la vejez aún es un lejano espantajo. Y comparado con el Sidney donde creció, un infierno de violencia y suciedad, cada día de su vida actual es un paraíso. Pase lo que pase, él ya ganó, y lo sabe.

Que aún así acepte jugarse el todo por el todo con la caja china, habla muy bien del adorador de fetiches. Tiene un gran corazón, este africano ex-conductor de aerobuses.

Pero quizás, a última hora, el instinto de conservación lo haga reservarse... Confiaré en él al noventa por ciento.

Yukio es inescrutable, como siempre. Nunca se mezcla. Pertenece y no pertenece al equipo. Cuando salimos a divertirnos en grupo, prefiere andar por su cuenta. No lo siento del todo mío. Si no jugara tan bien, desconfiaría de él. ¿Qué hace un ricachón accionista de la Agencia Turística Planetaria sudando sangre y arriesgando su vida con la escoria del mundo que somos nosotros? Jugar por jugar... eso no lo entiendo. ¿Por el honor? ¿Qué honor nos queda a los humanos?

¿Qué, sino sobrevivir a como dé lugar, le queda a una raza derrotada y humillada en todos los frentes?

Los samuráis y su gloria guerrera quedaron muy atrás. Después vino el Contacto y nuestra vida cambió. Ahora, Yukio Kawabata, patético descendiente de los feudales amos del Japón, trata de envolver su desnudez y su frustración con los harapos de esa tela que abriga tan poco: la dignidad.



Ja. ¿Un jugador humano de Voxl digno? Lo mismo que un centauriano apasionado, una rata educada o un grodo piadoso. Absurdos. Y si Yukio cree en ellos, es un estúpido idealista.

Pero eso, a la larga, es asunto suyo. Estúpido o no, algo me dice que puedo confiar totalmente en él. Está hecho de la misma madera que los pilotos kamikazes de la Segunda Guerra Mundial. Aún sabiendo perdido al Imperio Japonés, volaban a la muerte frente a la artillería de los yanquis en sus Zeros cargados de explosivos y gritando ¡Banzai!

Yukio habría sido uno de ellos, de vivir entonces. No me fallará.

¿Y los Slovsky? Espío sus rostros acalorados por la discusión de sus jugadas. Jan y Lev, casi indistinguibles. Sus mejillas aún cubiertas por pelusilla como de melocotón, sin sombra de barba. Son niños. Y a la vez, son como ancianos de miles de años, que ya lo han visto todo y de todo se han desinteresado. Robots programados para el voxl, eso es lo que han elegido parecer. Mas, me pregunto ¿qué hay debajo?

¿Oodian al tiránico padre entrenador que los hizo entrar a la cancha casi antes de saber hablar? ¿Me odian por hacerlos enfrentar a su ídolo Tamón Kowalsky? ¿O me adoran por darles la oportunidad de compartir, aunque sea en bandos opuestos, un juego con su adorado capitán de los Húsares de Varsovia?

Más allá del juego ¿qué son? ¿O es que en realidad no son nada más? Parecen felices, discutiendo siempre sobre el Voxl. Comiendo Voxl. Respirando Voxl. Hundidos en la mierda del Voxl, y disfrutándolo como nadie. ¿Cómo era aquel refrán que mi madre siempre me repetía de niño...?

Al que por su gusto muere, la muerte le sabe a gloria.

Mentira. Gloria, mierda. A los Slovsky, como al resto de nosotros, la muerte y la derrota les van a saber a mierda.

También puedo contar hasta el fin con ellos. En el fondo, su supuesto desinterés por todo lo que no sea el juego es sólo una máscara para esconder su infinita timidez y torpeza fuera del universo Voxl. Su vergüenza de saberse humanos. No son tan diferentes.

Somos el equipo campeón.

Lo mejor de lo mejor.

La sal de La Tierra.



Vamos a lavar la afrenta del Contacto. A vengar la humillación xenoide en el único campo donde casi somos iguales. Dentro de la cancha ortoédrica no importan cuántas naves de guerra del tamaño de un planeta podamos poner en órbita los humanos, ni cuántos millones de créditos podamos llamar nuestros en los bancos informáticos de la galaxia.

¿O sí importa?

Porque ¿acaso no contará este equipo de la Liga con monitores médicos mil veces superiores a los nuestros? ¿Con simuladores y ayudas de entrenamiento que ni siquiera podemos imaginar?

La igualdad deportiva es una quimera.

Si no... ¿Por qué NUNCA ha ganado en estos partidos ningún Equipo Tierra?

Hasta hoy.

Hoy es diferente. Lo siento en el aire. Hoy... quién sabe.

Porque somos el equipo campeón.

El mejor sexteto de humanos que jamás rebotó en un terreno de Voxl.

La gran esperanza humana.

El arma secreta de la venganza... más cercana que nunca.

FIN DEL INTERLUDIO PUBLICITARIO.  
EQUIPOS AL CAMPO.

Azulrosados y magentas regresamos a la lid.

—A ver cómo te mueves ahora, latinito —es el susurro burlón de Kowalsky, a modo de saludo antes de conectar su casco.

Sí, renegado. Vamos a ver cómo te las arreglas tú con ésto. A ver si la astucia de tu cerebro humano logra igualar la de los seis nuestros. Que no por gusto cada equipo de la Liga quiere tener al menos a un Homo sapiens en su alineación. Los centaurianos inventaron el juego... pero ahora somos nosotros los más creativos. Y toda la galaxia lo sabe... por eso graban los partidos de nuestro Campeonato Mundial y los estudian para robarnos las estrategias.

Sí, Kowalsky. Vas a ver cómo me muevo ahora. A ver si cinco años jugando para la Liga te han enseñado algo nuevo... o te han hecho olvidar buena parte de lo que sabías.



El saque es nuestro. —Caja china —recuerdo a los míos por el vocoder.

Ahí está el voxl, ahora rojo en lugar de verde. Segunda parte del juego. ¿Cuánto hace que ningún equipo humano lograba ver este color, frente a los de la Liga?

Virgencita, no te olvides de mí en esta hora decisiva.

Yukio lo desvía sin dejarlo caer al suelo. Una jugada de mucho control. Los clones cetianos salen a buscarlo.

Jonathan arriesga un golpe con todas sus fuerzas, y detiene el voxl en seco antes de que los cetianos lleguen. Esperamos. Kowalsky vacila, y al fin envía al colosaurio a por nosotros.

Ahora.

Reboto contra Mvamba y me enrosco encerrando al voxl. No puedo sujetarlo, no obstante, tampoco puede salirse de la jaula que forman mis miembros, cabeza y cuerpo. Quedo inerme; ahora depende de mi equipo.

El colosaurio me alcanza y me tenso... pero los Slovsy lo apartan antes de que pueda hacerme daño. Bien, lo que sucede conviene. El suave contacto me hace flotar lento hacia arriba, y me arqueo súbito empujando al voxl contra el techo.

Primer rebote.

Como en cámara lenta, Jonathan lo alcanza y se enrosca a su alrededor. Me uno a los Slovsy: ¡hay que inmovilizar trescientos kilos de colosaurio! Mvamba detiene a un cetiano y el escurridizo Yukio logra que Kowalsky y el otro cetiano se enreden. Jonathan llega al suelo envolviendo al voxl, y lo libera casi con cariño.

Segundo rebote.

Jonathan arriesgó mucho apretando al voxl con todas sus fuerzas contra la pared. Ahora sale disparado... por suerte, en la dirección exacta. De vuelta al techo. Dios existe, está con nosotros y guía nuestro voxl. Gracias, Virgencita.

El colosaurio hace un esfuerzo supremo por alcanzarlo y barre a los gemelos, mas yo sujeto su cola entre mi espalda y la pared. Un segundo, dos... se me escurre, es demasiado fuerte. Y apenas hay fricción entre los campos de fuerza de los trajes. La mole magenta estira su mano tridáctila y...

¡Demasiado tarde!

¡Tercer rebote!



Este fue por ti, Arno...

¡¡¡SEPTIMO TANTO ANOTADO POR LA TIERRA!!!  
¡SE VAN ENCIMA EN EL MARCADOR! ¡DIECISEIS A QUINCE!  
¡TIERRA, TIERRA, TIERRA!

¿Ya ves, renegado, cómo me muevo?

Casi siento vibrar la cancha. Afuera, el Metacoliseo de Nueva Roma debe estar estallando de júbilo. Histeria colectiva.

Adentro, somos el equipo campeón, y vamos a ganar.

Vamos a vengar la humillación de La Tierra, para siempre.

Vamos a ganar un lugar en la gloria.

El próximo tanto decide el juego.

El saque es nuestro.

Nos saludamos al estilo centauriano, con las puntas de los dedos y los brazos extendidos. Y vamos al ataque.

Por primera vez en un cuarto de siglo, La Tierra está ganando.

Mvamba-Yukio. Los Slovsky alardean un rebote velocísimo contra el pecho del desmoralizado colosaurio, y mantienen el control. La cancha es nuestra.

Kowalsky busca arrebatarse y falla, sin embargo los cetianos actúan coordinados y roban el rebote que amagaba Jonathan...

No hay escape; Mvamba se los roba a ellos y me pasa. La tengo: uno, dos... el colosaurio aparta a los Slovsky y ensucia la jugada. Domina. Los mellizos vuelven a anularlo pero ya el voxl es de Kowalsky. Los clones me obstruyen, persistentes.

Me escurro de los cetianos y dejo a Tamón Kowalsky con un palmo de narices. Los mellizos controlan al colosaurio.

Tensión. Se lucha por el tanto decisivo.

Agotamiento los músculos. Adrenalina pura la sangre.

Virgen de La Caridad del Cobre, danos este tanto.





Los cetianos sacan a Yukio de circulación arrojándolo contra Mvamba. No importa, ya se repone. Evado la embestida de rinoceronte del colosaurio y hago un larguísimo pase a Jonathan.

Lo recibe por entre las piernas y busca rebote: uno, dos...

Un cetiano libre lo intercepta y toma impulso contra el otro.

Kowalsky me bloquea con rigidez.

Un rebote, dos...

¡Virgencita, no me abandones ahora!

Yukio aturdido. Mvamba acude, aunque errático. No se ha repuesto del todo...

Se me hiela el alma cuando comprendo que no le dará tiempo.

Algo arde entro de mí ¡No puede acabar así!

Clamo por el vocoder: —¡Venganza! ¡Todos a Kowalsky!

...y tres.

OCTAVO Y ULTIMO TANTO DE LA LIGA.  
DIECIOCHO A DIECISEIS.  
VICTORIA DE LA LIGA.  
EL CAPITAN DE LA LIGA TAMON KOWALSKY LESIONADO.

Y perdimos.

Sin embargo, fue demasiado para el antiguo capitán de los Húsares de Varsovia. Jonathan, Mvamba, los Slovsky, y yo sobre él.

Cuando desconectan el campo y la gravedad asciende de 0,67 g al acostumbrado 1 g terrestre, Tamón Kowalsky yace sobre el suelo de la cancha, despatarrado, con el aspecto de una muñeca rota. Los paramédicos se lo llevan sin siquiera desconectar el traje. Le quitan el casco, que rueda por el suelo.

—Esto es Voxl, polaquito —masculla Jonathan, asestándole un soberbio puntapié, con lágrimas de rabia en los ojos—. Eso fue por Arno... y para que no vuelvas a insultar a ningún jugador humano.

Lo miro asombrado. ¿Cómo es que sabe...?



El se encoge de hombros con expresión afligida y me muestra su vocoder. No es para nada el modelo oficial... tiene mucho más que «ligeras adaptaciones».

—Lo siento, Daniel —murmura—. La electrónica es otra de mis aficiones. Pensé que si podía saber lo que hablaban tú y Gopal jugaría mejor. Te puse un micrófono en el casco...

—Olvidalo, ya no tiene la menor importancia —le palmeo la espalda, tratando de parecer despreocupado—. Oye... y tú ¿qué vas a hacer ahora?

Él sonríe y vuelve a encogerse de hombros. —Bueno, ya me las arreglaré de algún modo. Siempre puedo volver a dar clases a los sordomudos. Nos veremos... alguna vez, espero. Cuídate, capitán.

Se va. Buen tipo, este Jonathan. Lástima.

Pensativo, camino unos pasos y recojo el casco abollado de Kowalsky. Desconectado, es tan transparente como el mío. Casi idéntico. No hay magenta ni azulrosado.

Quizás no debí dar esa última orden...

En el fondo, además de humanos, somos iguales.

Bueno, tampoco es tan grave. En media hora estará recuperado, celebrando otra victoria con el colosaurio y los cetianos.

Me pregunto si fuera de la cancha seguirá siendo el capitán... en la Liga debe haber otras reglas. Es muy probable que, en lo que respecta a sueldo y privilegios, sea el último mono de esa tropa magenta.

Los mercenarios siempre pagan un precio.

El escogió. Mejor cola de león que cabeza de ratón. Panza llena sin honor antes que hambre con dignidad.

Alzo la vista. Las paredes son otra vez transparentes. Puedo ver al público que abandona el titánico estadio. Silencioso, callado. Como cada año. No obstante, dentro de doce meses volverán, los mismos, a esperar otra vez un milagro.

¿Por qué nos abandonaste, Virgencita?

Perdimos.

Me cuesta trabajo hacerme a la idea. Me siento tan vacío, que ni siquiera puedo deprimirme. Ni llorar, ni gritar...



Quizás el próximo año pueda formar parte de otro Equipo Tierra. Claro, ya no como capitán, pero algo es algo... Al fin y al cabo, conmigo dirigiéndolos, casi le ganamos a la Liga.

—No pienses más en eso —la voz de Gopal y su mano en mi hombro me sobresaltan—. En todo juego hay alguien que debe perder. Es duro que le toque a uno, sí... pero a veces hay ciertas compensaciones.

—¿Experiencia? —sugiero con cinismo. Y al punto me arrepiento. No quiero herirlo.

—No. Experiencia es lo que ganamos cuando no obtenemos lo que queremos —niega él—. Hablo de... otra clase de ganancias —noto un leve temblor en su voz—. Daniel, quiero presentarte a alguien importante. Está muy interesado en conocerte. Allí...

Me doy vuelta con desgano. No estoy de humor para fanáticos pudientes y llenos de joyas, ansiosos por consolarme y decirme que la próxima vez tendremos mejor suerte...

Sorpresa. Está lleno de joyas y es muy probable que sea un fanático. ¿Qué haría aquí si no? Pero no es humano.

Ocho patas. Los ojos facetados, fríos. Es un grodo.

—Modigliani es un scout de la Liga —explica Gopal, con un acento pícaro, tras el que me parece intuir ¿dolor? ¿Envidia?

Miro al insectoide con la boca abierta. Aún no puedo creerlo... Esto es demasiado bueno para que me esté pasando a mí...

—Señor Modigliani, yo... —baluceo, tendiéndole la mano. De buen grado cubriría de besos su grisácea coraza de quitina.

Gracias, Virgencita, por escuchar mis plegarias.

—Nada de señor —la voz electrónica brota de un traductor-sintetizador en el pecho del xenioide. Ignora mi mano tendida y la retiro—. Sólo Modigliani. ¿Sabes, Danny, que tienes un sentido táctico que he visto pocas veces en un jugador?

—Eh... gracias, se... Modigliani...

—Bueno, ya se conocen, y como veo que se entienden, los dejaré solos —acota Gopal, apretándome el hombro—. Me alegro de que tengas un buen futuro por delante —se inclina y me susurra al oído:



—No te vendas barato. No aceptes su primera oferta —y de nuevo en alta voz—: Nos veremos... Danny —hay un tonillo burlón en la forma en que me lo dice.

Nunca me llamó sino Daniel. O «capitán».

Lo observo. Se aleja, silbando. Hacia el olvido. Ya para él no queda futuro. Tras diez años como jugador y quince entrenando al siempre derrotado Equipo Tierra, su cuarto de hora ha pasado. Mohamed Gopal, La Maravilla de Delhi, se retira.

Me pregunto de qué vivirá ahora. Para él, como para los Slovsky, el Voxl lo es todo.

Algún día lo llamaré... ahora hay cosas urgentes de las que ocuparme. Mi atención retorna al grodo:

—Modigliani... hermoso nombre ha elegido. ¿Sabe quién fue...

—No, ni me importa. Nos gustan los nombres terrestres de cuatro sílabas. Tienen música —el grodo gesticula terminante con dos de sus miembros quitinosos, y me coloca otros dos sobre un hombro, obligándome a caminar a su paso. Es tan alto como yo y mucho más delgado, pero también mucho más fuerte—. Y bien, Danny, me gusta ir directo al grano. Seguí con atención el partido. Me interesaron Arno Korvaldsen y tú. A él le haremos la correspondiente oferta cuando termine de autoclonarse. Pero ya no es joven, y con suerte resistirá una temporada. En cuanto a ti... —hace una pausa.

Tengo el corazón en la boca. Que no sea una miseria, Virgencita. Sabes que tengo que aceptar de todos modos...

—Tres temporadas para los Draks de Betelgeuse —dime cuánto, bicho asqueroso... no me importa si me captas con tu telepatía, luego te pediré todos los perdones que haga falta, pero ahora di cuánto, ya...—. Medio millón de créditos por temporada. Gastos médicos y de entrenamiento incluidos, lo mismo que el seguro contra muerte accidental. ¿Qué te parece?

¿Qué me parece? Una estafa, eso es lo que me parece. Ojalá capte esa idea en mi cerebro. El colosaurio y los clones cetianos que jugaron hoy contra nosotros deben ganar diez veces eso. Sería interesante saber cuánto gana Kowalsky, su capitán. Quizás menos que yo...

No importa qué me parece, Modigliani, porque tiene que parecerme bien. No tengo otras opciones. Voy a aceptar, tú sabes que voy a aceptar, yo sé que tú sabes que yo sé. Así que basta de fingir.

Después de todo, puedo considerarme afortunado.



—Perfecto —artículo al fin, con la boca como llena de tierra—. ¿Cuándo empiezo?

—Cuando hayas buscado tu equipaje. Mi nave sale del astropuerto de Nueva Roma en dos horas. Búscala, es la *Terciopelo*. Te esperaré a bordo —Modigliani se separa de mí y gira—. Voy a ver a Korvaldsen...

—¿Y el resto? —me atrevo aún a preguntarle, antes de que se aleje demasiado.

—Ah, sí... el resto —dice con desgana—. No me interesan. Demasiado viejo, uno. Demasiado verdes, los otros. Aunque esos mellizos... quizás el año próximo.

Un grito salvaje a mi espalda. Giro. Un largo reflejo de acero bruñido y manchado de rojo rueda por el suelo de la cancha. Un alboroto de paramédicos corriendo hacia allí. Ni siquiera necesito mirar. Demasiado bien sé de qué se trata.

Seppuku...

Yukio, tan teatral como siempre. Juró hacerse el harakiri si nos derrotaban. Dignidad de opereta, honor de utilería. Como si no supiera que, en el peor de los casos, su familia lo autoclonará. Estos samuráis y su culto a la sangre...

Me preocupan más Jonathan y Gopal. Son perfectamente capaces de salir de aquí caminando con toda la parsimonia del mundo, y luego, bien lejos, echarse a un tanque de ácido. Para no dejar ni huellas.

Pobres tipos...

Lo siento por ellos, pero la vida sigue. Unos suben, otros bajan. Allá cada uno con su problema. Ya no soy el capitán del Equipo Tierra.

Virgencita, a ti te pondré un cirio por lo menos del grosor de mi muslo. Por todo lo que hiciste y aún harás por mí.

Y cuando Arno despierte, vamos a comprar tres cajas de cerveza para cada uno. Y a buscar un buen par de trabajadoras sociales, no importa lo caro que cobren. Porque esto hay que celebrarlo.

No todos los días tiene uno tanta suerte: contratado por la Liga. Ahora, a viajar por toda la galaxia. A vivir.

Ahora sí voy a jugar de veras.

Seguramente Arno piensa igual que yo, el muy pragmático.



Orgullo de La Tierra, esperanza de los humanos, venganza de los humillados...

A la mierda.

Ahora SI somos del equipo campeón.

Del que mejor paga.

Del único que en realidad vale la pena.

Mi madre estaría orgullosa de su hijo... estoy seguro.

© Yoss

YOSS, pseudónimo literario de JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ GÓMEZ (La Habana, 1969) Licenciado en Biología en la Universidad de La Habana y escritor profesional. Yoss es el más prolífico de los autores del género en Cuba. Ensayista, crítico y narrador, aborda tanto el realismo como la ciencia-ficción. Ha alcanzado numerosos premios tanto en Cuba como en el extranjero.

Esta historia tuvo su primera publicación como parte de la cuentinovela del mismo autor: *SE ALQUILA UN PLANETA*, editada en España por el Equipo Sirius SA 2001. Después aparecería también en *ONDA DE CHOQUE*, una antología de Vladimir Hernández Pacin para la editorial Extramuros, La Habana 2005



# Poesías

## EL GRAN VIAJE

por Amado Nervo

Me siento muy honrada de introducir esta hermosa poesía del amado poeta Amado Nervo, mexicano místico y romántico, cuyos versos nos dirigen hacia los espacios insondables de su espíritu viajero, siendo él mismo un Colón del modernismo en las letras hispanoamericanas. A.A.

¿Quién será, en un futuro no lejano  
el Cristóbal Colón de algún planeta?  
¿Quién logrará con máquina potente,  
sondar el océano  
del éter y llevarnos de la mano  
allí donde llegaron solamente  
los osados ensueños del poeta?



¿Quién será en un futuro no lejano  
el Cristóbal Colón de algún planeta?  
¿Y qué sabremos tras el viaje augusto?  
¿Qué nos enseñareis, humanidades  
de otros orbes que giran  
en la divina noche silenciosa,  
y que acaso hace siglos que nos miran?

Espíritus a quienes las edades  
en su fluir robusto  
mostraron ya la clave portentosa  
de lo Bello y lo justo  
¿Cuál será la cosecha de verdades



que deis al hombre, tras el viaje augusto?

¿Con qué luz nueva escrutará el arcano?  
¡Oh la esencial revelación completa  
que fije nuevo molde al barro humano!

¿Quién será en un futuro no lejano  
el Cristóbal Colón de algún planeta?

© Amado Nervo

Amado Nervo (1870-1919) nació en Tepic, Nayarit, México, y murió en Uruguay. Estudió en el seminario de Zamora, Michoacán, inició su actividad periodística en el puerto de Mazatlán. Se trasladó a la ciudad de México donde colaboró en la Revista Azul, y en los diarios El Universal, El Nacional y El Imparcial. Este último le envió a la exposición Universal de París (1900); a su regreso fue profesor de la escuela Nacional Preparatoria. Ingresó en el servicio exterior en 1906. Más tarde cumplió misiones diplomáticas en Italia, Argentina y Uruguay. Desde principios de siglo se hizo famoso con sus libros de poesías, los primeros *PERLAS NEGRAS Y MÍSTICAS* publicados en 1898 hasta llegar al último de ellos su más famoso y conocido *LA AMADA INMÓVIL* en 1919. Escribió además varios relatos de Ciencia-Ficción y poemas acerca de ella. El que les hemos ofrecido es uno de los más famosos.



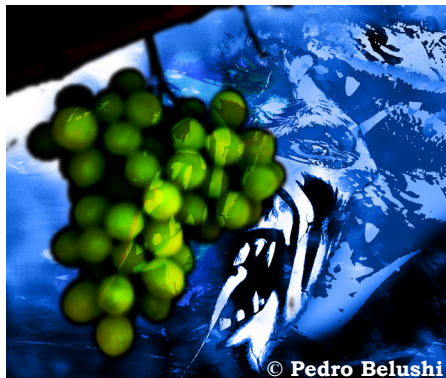


## DERRUMBE

por J. Javier Arnau

El poeta Arnau trata de alejar de su vista la crueldad del mundo y nos abre los ojos a otros mundos alternativos, con algo de pesimismo por los sucesos en este planeta Tierra al cual nos aferramos con decisión y firmeza, a pesar de todas las maldades que nos circundan.

Arrancamos racimos de maldades  
De venéreas ramas esparcidas  
En nuestra realidad.  
Entornamos,  
Simplemente entrecerramos,  
Una ventana a ésa maldad que nos rodea.  
Y con todo ello,  
Pretendemos ignorar al resto de mundos,  
Alternativas a un desastre  
De inmerecida fama nominal,  
Pero alterado en facciones  
Que nunca nos molestaremos en minar.



Recogemos los frutos de estas acciones nuestras,  
Y la miríada de Universos Alternativos  
Que se crean con este gesto,  
Acaba por derrumbar  
La frágil estructura  
De la Realidad

© J. Javier Arnau



## TU IMAGEN

por J. Javier Arnau

El placer virtual que se obtiene a través de las imágenes de una pantalla y los vuelos intelectuales que nos proporciona crean una búsqueda poética entre máquinas, estrellas y memorias holográficas que cambian el tradicional gusto de la poesía por un nuevo pensamiento tecnológico.

Un reflejo en la pantalla de mi monitor (en)  
Un programa de éxtasis contenido (sobre)  
Aliteraciones de un mismo tema (tras)  
Redundancias en terminales externas (dentro de)  
Cyberespacios contenidos en una cápsula de placer,  
Puro y duro, elemental y básico. (Un)  
Teclado táctil respondiendo a mis vibraciones (en)  
Una cámara de privación sensorial  
Mientras vuelo entre galaxias (re)  
Creadas en las entrañas de mis computadoras,  
Paraísos artificiales a imagen de tu ser.  
Un recuerdo perdido,  
Tu imagen a escasa resolución.  
Mapas de bits con datos corruptos,  
Decodificadores inapropiados para la tarea  
Y tu imagen recreada y grabada  
Redundantemente en la memoria  
Holográfica de mis máquinas.



Vuelo entre estrellas de neón  
De la ciudad de mi memoria  
Buscando tu imagen en los carteles  
Que anuncian placeres ocultos.  
Sombras que recorren las vías  
Aéreas y subterráneas que surcan  
La metrópolis formada por los chips



De silicio holografiado en tu memoria.  
Robots de mantenimiento reconstruyeron  
Tu figura en la Servoplaza Real.  
Diosa de microchips, una cápsula de placer  
Con decodificadores apropiados  
Para su deconstrucción.  
Un reflejo en mi monitor,  
Una máquina de privación sensorial  
Sobre terminales externas  
Que simulan una galaxia  
Por la que vuelo  
Buscando tu imagen

© J. Javier Arnau

J. JAVIER ARNAU ya ha aparecido en otros números de Alfa Eridiani, por lo que se puede consultar sus datos en ellos, y en su blog *Por si Acaso: Previniendo Desastres* ([Http://jjarnau1.blogspot.com/](http://jjarnau1.blogspot.com/)), donde encontraréis (micro) relatos, poesías, artículos, y enlaces a sus publicaciones.

Ha publicado *en NGC3660* (poesías, relatos y reseñas de libros- incluido el Cd que se regaló en la Hispacón/Indalcón 2008)), *Cuentos para la Espera C30* (relatos; los treinta mejores), *El Parnaso* y *Tierras de Acero* (reseñas de libros), *Sedice.com* (artículos, reseñas, poesías y relatos), *Qlipboth* (poesías), ezine *Efímero* (relatos), *Ediciones Efímeras* (Poemario: *PAISAJES DE CIENCIA FICCIÓN*), *Axxon* (relatos), *Necronomicón* (relatos), *Miasma* (poesías), *Tierras de Acero Magazine* (poesías), *Químicante Impuro* (relatos), *Club Bizarro* (reseñas de libros), *miNatura* (relatos), *PulsarFanzine* (relatos/novela), fanzine *Título* (relatos), *Asociación Cultural Myrtos* (poesías), *Escritores en la Sombra* (relatos), *La Biblioteca Fosca* (relatos y poesías), *Centro Poético* (poesías, relatos), etc. Todo ello relacionado en su otro blog, con enlaces a los sitios desde donde puede descargarse su obra: *Currículum Literario* <http://javier-obrasjavierarnau.blogspot.com/>



## EL GRAN ARQUITECTO

por Antonio Mora Vélez

El misticismo hace hincapié en esta poesía de Mora Vélez sobre el Arquitecto que fabrica estrellas, átomos, planetas. Y, ¿los seres humanos? Somos ideas de una mente enorme como un océano de amor.

La Armonía de las estrellas  
Da testimonio de tu obra  
Lo mismo las distancias exactas  
Que separan las partículas del átomo

Los planetas son tu esquina  
Más querida, los azules  
Porque en ellos reverdece  
El pensamiento



© Pedro Belushi

Nada gira sin que antes gire  
En tu conciencia  
La forma de todo lo existente  
Es la misma forma de tu sueño

Y no estás más allá  
Ni en las profundidades del cosmos  
Ni en el corazón de los protones  
Ni en el alma de los hombres

Somos nosotros quienes estamos  
En tu seno  
Navegando como ideas  
En tu océano de amor.

© Antonio Mora Vélez



## LOS SONIDOS DEL TIEMPO

por Antonio Mora Vélez

La poesía se llena de rumores y sonidos en esta fragorosa descripción del espacio sideral, con sus estallidos, melodías, choques, explosiones y fulgores mientras un ser supremo maneja con maestría el mundo desde su poltrona.

Desde las franjas lejanas del espacio:  
El eco de un chorro estelar de gas  
Que se pierde en la densidad infinita  
El estallido de una estrella de neutrones  
La silbante melodía de las cenizas  
De una nebulosa  
El gemido de un astro moribundo



El choque de un neutrino  
Con el hidrógeno que viaja libre  
Por los predios siderales  
El fulgor de una explosión  
De rayos gamma  
Las partículas del pasado  
Que viajan ondulantes  
Hacia el punto de partida  
Y la respiración de quien maneja  
Los controles de la obra  
Apoltronado en las orillas del tiempo

© Antonio Mora Vélez

ANTONIO MORA VÉLEZ, escritor colombiano, es un asiduo de nuestra revista, donde ha publicado poemas, cuentos y artículos. Es autor de los libros de cuentos *GLITZA* (1979), *EL JUICIO DE LOS DIOSES* (1982) y *LORNA ES UNA MUJER* (1986), de varios ensayos y de los poemarios *LOS CAMINANTES DEL CIELO* (1999), *EL FUEGO DE LOS DIOSES* (2001) y *LOS JINETES DEL RECUERDO* (2004), este último en la web). Antologado por Daina Chaviano en *JOYAS DE LA CF*, La Habana, 1989.



# Novelas

## EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS

### 10ª Y ÚLTIMA PARTE

por Omar E. Vega

En capítulos anteriores veíamos cómo las relaciones entre la Tierra y Rings desembocaban en la declaración de guerra a Rings por parte de la Tierra. Hal, en su calidad de periodista, ha constatado que Rings es una sociedad muy avanzada tecnológicamente. Domina las técnicas de la clonación, la ingeniería genética molecular, la microgravedad y un sinfín de tecnologías que la hace muy superior a la humana. No obstante, él y Dean reciben la orden de destruir el puerto de Tikal y la flota naval Ringer al precio que sea.

## BATALLA

### 1

**L**os hechos empezaban a precipitarse. Sin que Dean ni Hal lo supieran, ya las órdenes de batalla, junto con la planificación y las horas precisas de ejecución, llegaron a las respectivas flotas. Faltaban solo horas para la declaración de guerra pero, ya todos pensaban en ésta como en un hecho consumado.

También en Marte se aceleraban los preparativos para la defensa. Los inmensos domos presurizados, que cubrían a New Texas y a las otras ciudades marcianas, estaban siendo desinflados y embalados, mientras que los habitantes comenzaban a vestir sus trajes espaciales, y a presurizar las casas-cilindro y los edificios. El ejército irregular hacía los últimos preparativos de apertrechamiento, mientras comenzaban a ser protegidas las instalaciones mineras e industriales con sacos de arena, piezas de artillería láser, y pintura mimetizante. Entretanto, los terrestres que aún quedaban en Marte abandonaban la colonia en una de las últimas naves que partían con destino a la Tierra. Entre quienes viajaban en ella estaba el personal del consulado de Marte, incluyendo a Charles Yang.

Incluso colonias que no tenían relación con el conflicto, como las de Júpiter y de Venus, estaban tomando precauciones ante la posibilidad de un ataque artero por parte de los beligerantes. Tampoco descartaban la posibilidad de un ataque fortuito, producto de un error de artillería, que provocara que un láser de largo alcance se desviara de su blanco, dando de lleno en sus ciudades.

En la Tierra la opinión pública estaba confundida en cuanto a la generalización de esta guerra. La gran mayoría temía por su seguridad personal, pero





muchos opinaban que era necesario recuperar a toda costa el control de las colonias del espacio, por el bien de la Tierra. Otros opinaban que los mundos debían ser libres para elegir su propio destino, y que se debía dar a Marte su independencia. Sin embargo, a pesar de las distintas posturas ante el tema, todos estaban de acuerdo en que un bombardeo nuclear, o bien una lluvia de partículas de antimateria, tendría efectos catastróficos sobre la Tierra. Más aún, cuando era de conocimiento público que Rings era el principal productor de antimateria de la civilización, lo que dejaba ese tipo de ataque dentro de sus posibilidades reales.

A pesar de todo, la confianza de los terrestres en el poderío de su flota era absoluta. Sus enormes naves de combate, dotadas con los más avanzados mecanismos de disparo láser conocidos, asegurarían la destrucción de cualquier flota enemiga que osara acercarse a la Tierra. Ahora bien, si los enemigos intentaban atacar con artillería de largo alcance, bombardeando la Tierra con pulsos láseres, la flota podría destruir la colonia rebelde por completo, en cuestión de horas. Esto hacía creer a los terrestres que el conflicto no pasaría de ser una escaramuza sin consecuencias, luego de la cual la Tierra impondría firmemente sus condiciones.

En cuanto a la supervivencia, los terrestres se consolaban en pensar que la Tierra era el origen de toda la Humanidad. ¿Quién sería el infame que osaría dar la orden de destruirla? Después de todo, pensaban los terrestres, los rangers también eran seres humanos, descendientes de la vida surgida del vientre del planeta azul. Ésas eran sus raíces y nunca intentarían destruir a su madre universal. ¿O no?

## 2

La adrenalina bullía, y los corazones palpitaban fuertemente, cuando Hal y Dean dieron inicio a la acción. Vestían de pies a cabeza de negro, con una capucha que les escondía el rostro. Cada uno portaba una mochila bastante abultada donde estaban los trajes espaciales, las botas y los cascos, junto a un sinfín de herramientas requeridas para ejecutar la misión. En la mochila de Hal viajaba también la bomba de fusión.

Salieron furtivamente del Hotel Nature a través de la ventana de uno de los baños, escabulléndose sigilosamente por entre los arbustos de los campos alejados. Era de noche en el Gravitonium, noche artificial, mas tan negra y real como la del campo en la Tierra. Los terrestres consultaron un mapa del Gravitonium (que obtuvo Hal en Camelot desde una guía de suscriptores de comunicaciones). En él, Dean localizó los conductos de ventilación que llevaban al patio de carga del nivel inferior, lugar donde se almacenaban los contenedores que viajaban a otras ciudades.



En su carrera nocturna pasaron por varios parques recreacionales y canchas de golf. Incluso tuvieron que cruzar por un zoológico con animales contemporáneos. En ese momento temieron que una de esas bestias de exhibición les atacara, arruinando, de esa manera tan absurda, todo el plan. Luego de interminables minutos salieron de ese peligroso lugar para internarse en una zona boscosa, poblada esporádicamente por las casas de veraneo de las personas más afortunadas y poderosas de Rings. Está era una sociedad igualitaria que, sin embargo, no carecía de privilegios para unos pocos afortunados. Quizás el propio Gerente General fuera el dueño de aquella enorme casa de veraneo, cuya silueta se recortaba bajo mezuquinas luces que interrumpían la noche.

Tras quince minutos de caminata entre matorrales, charcas, prados y arenas, los terrestres encontraron la boca del conducto de ventilación. Sin hablar, Dean sacó un láser portátil de gran potencia y fundió los barrotes que cerraban la entrada al conducto. Los terrestres ingresaron rápidamente colgando de una cuerda, y después gatearon los doscientos metros que separaba la entrada del patio de carga.

Al llegar a la entrada del patio, Hal y Dean se detuvieron ante una segunda reja de ventilación que les impedía el paso. Desde allí observaron que todos los movimientos de los contenedores eran automáticos. Las grandes cajas de metal eran levantadas en vilo por forzudos robots industriales; de esos forjados en acero y fierro fundido. Solo los ojos electrónicos de los robots eran testigos de toda la actividad, pues no había personal ni guardias en el lugar. De hecho, la bodega era un reino de máquinas, dónde nunca un humano ponía un pie.

—Cortemos la reja —ordenó Hal.

—Eso haré de inmediato, pero antes identifiquemos el contenedor adecuado —contestó Dean.

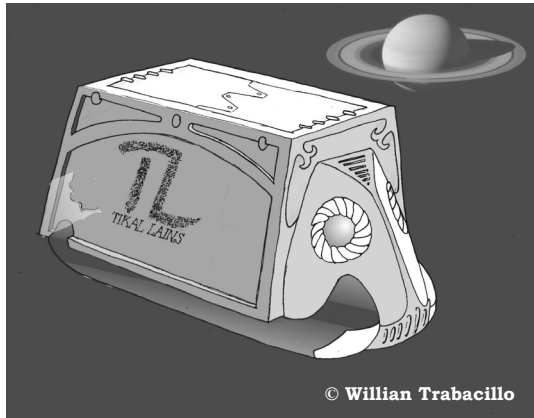
—Mira, los verdes de la izquierda están marcados «Tikal Lains» (Líneas Tikal), además muestran el día y la hora del transporte.

—Es verdad —dijo Dean—. Por cierto, ésta sociedad tan ordenada nos está facilitando mucho las cosas. Elijamos el tercero de la izquierda: está marcado para partir en diez minutos y se encuentra todavía abierto. Cuando rompa la reja nos deslizaremos tras la pila de contenedores y entraremos en él. Debemos evitar que los robots cargadores nos vean, pues podría disparar las alarmas de seguridad del lugar. Roguemos para que el contenedor tenga la carga en su lugar y ya estibada, y que solo le falte el sellado pues, de no ser así, podríamos ser aplastados cuando se cargue.

—No es tiempo de medir riesgos —exclamó Hal—, si no de actuar.

—Muy bien, allá vamos —dijo Dean, mientras comenzaba a fundir la reja del conducto de ventilación con su láser.





La acción fue rápida y sigilosa, entrando en el contenedor sin ser detectados. La enorme caja de transporte estaba cargada de extraños cilindros, amarrados por fuertes bandas de hule y cadenas a la estructura. A pesar que el contenedor estaba casi lleno, quedaba libre el espacio suficiente para que los espías pudieran acomodarse. Ya dentro de la caja, los terrestres se vistieron con los trajes espaciales y los presurizaron. Entonces miraron sus pulseras, esperando impacientes los cinco eternos minutos que faltaban para el envío al espacio. De pronto el contenedor se selló automáticamente con un duro golpe metálico, y nuevamente se hizo el silencio. Repentinamente sintieron un brusco movimiento mientras una grúa tomaba el contenedor y lo depositaba dentro de un camión robot. Un minuto después el vehículo prendía brevemente sus cohetes para dirigirse a Tikal. Los terrestres comprendieron que, desde ese momento, la misión había pasado el punto de no retorno.

### 3

—¿Cuánto tardará el viaje? —preguntó Hal.

—Según mis cálculos una hora, más o menos.

—Entretanto ensamblamos la bomba y abramos boquetes en el contenedor para poder lanzarla.

Los terrestres se repartieron la labor. Mientras Dean armaba el artefacto nuclear y fijaba los últimos parámetros de la detonación, Hal comenzó a fundir la pared del contenedor con el láser, abriendo el boquete que requerían para llegar al espacio. Afortunadamente el contenedor no estaba presurizado pues, de haber sido así, al perforarlo hubiera explotado.

En esas labores trabajaron durante una hora interminable, mientras los pensamientos pasaban rápidamente por las mentes de Hal y de Dean. Todo tipo de ideas fluían sin cesar: miedo, remordimiento, odio a los ringers, deseo de terminar pronto, duda, determinación. Sentían sobre sí todo el peso de la responsabilidad. Eran ellos, después de todo, en quienes la Tierra depositó toda su confianza y esperanza.

Sin embargo se sentían muy despiertos, pues la sensación de riesgo les provocaba aquel extraño placer, propio de los osados, derivado de la adicción a la adrenalina.



4

Charles Jacquard dormía plácidamente junto a su esposa, en la cama centrífuga de su departamento en Tikal, reposando de las obligaciones diarias que su empresa de transporte le exigía. Con ocho personas conformando su personal, la «Caravan» era considerada una empresa muy grande, para los estándares de Rings. La más grande en transporte, al menos, con miles y miles de camiones robot que surtían, cual trabajosas hormigas, las necesidades de Rings.

El robot de cuarto detuvo la centrífuga, insistiendo repetidamente:

—Alarma, Alarma, despierte señor Jacquard.

—¿Qué ocurre?! —protestó— ¡Qué puede ser tan importante para que me despierten a estas horas de la noche!

—Se ha abierto boquete en un contenedor en ruta entre New Europe y Tikal. El contenedor transporta cilindros de hidrógeno a alta presión a la base naval.

—¡Diantres! —exclamó Jacquard mientras vestía su bata—. Ésta si es una emergencia.

La preocupación de Jacquard nacía de su creencia en que la causa del boquete era la explosión de uno de los cilindros de hidrogeno, lo cual podría provocar una detonación en cadena de la carga. En tal caso existía el riesgo de que el contenedor reventara, enviando sus cilindros al espacio a gran velocidad, y en todas direcciones. Los cilindros se convertirían en verdaderas bombas, destruyendo cuanto se interpusiera en su camino: naves de transporte, poblados, almacenes de antimateria, etc. Peor aún, la empresa de Jacquard podría incluso perder su licencia de transportista.

Años atrás había ocurrido un accidente similar, provocando no solo daños materiales, sino incluso un par de víctimas fatales y una prolongada interrupción del transporte.

—Informe a policía y a marina —ordenó Jacquard—. Consiga la trayectoria del camión y dénsela a los guardacostas para que pueda ser abordado.

—De inmediato Señor —contestó del robot de cuarto.

—Active mi vehículo personal de inmediato —ordenó Jacquard, mientras se dirigía en bata hacia la compuerta que daba al garaje.

Una vez a bordo, Jacquard ordenó de inmediato zarpar con rumbo de intercepción hacia el camión robot siniestrado. Los motores cohete se activaron a



toda potencia, en un pulso breve y enérgico. Una vez en viaje, Jacquard preguntó a la computadora del vehículo:

—¿Cuánto tiempo para el encuentro?

—Veinte minutos, Señor Jacquard.

—¿Cómo ocurrió el accidente? —preguntó, dirigiéndose a la computadora de control de su empresa—. ¿Fue acaso un impacto de meteoritos?

—Negativo, Señor Jacquard —contestó—. Nuestros sistemas de detección de meteoritos no registraron ninguno en dirección al camión. De acuerdo con los sensores del contenedor, la apertura se produjo desde dentro.

—¡Aja! Tal como lo sospechaba —dijo Jacquard indignado—. Uno de esos tontos cilindros explotó. Cuantas veces les habré advertido a esos malditos estúpidos. Me canse de decirles que las válvulas no cumplían con todas las normas de seguridad. Ya verá Delta (compañía manufacturera de los cilindros) cuando los demande por su incompetencia en el embalaje de materiales peligrosos.

En ese mismo momento se activaban las alarmas de la Policía y de los guardacostas. Entretanto el personal de Jacquard preparaba los vehículos de emergencia para salir al encuentro del camión robot dañado.

—¿A qué distancia está el camión de Tikal?

—A seis mil kilómetros, llegará allí en quince minutos —contestó el autó-mata.

—Quiero saber si existe pérdida de peso en el contenedor —preguntó Jacquard, para determinar si los cilindros estaban siendo expelidos al espacio en ese momento.

—No Señor, de hecho notamos un aumento de 220 kilogramos.

—Eso si que es extraño —pensó Jacquard—. Seguramente hay una falla en el sistema de sensores.

—Desvíe la órbita del camión ahora mismo —ordenó Jacquard—, antes de que se acerque a Tikal.

—A la orden —contestó el robot, actuando de inmediato.



Dean sacó medio cuerpo por el boquete del contenedor, apuntando sus binoculares electrónicos hacia un pequeño punto de luz que flotaba en el espacio, sobre el eterno Saturno. Era la ciudad de Tikal.

—Allí está —dijo Dean mientras veía a través de sus binoculares electrónicos, pareciéndole que Tikal estaba demasiado próxima—, es una hermosa ciudad.

—Aprovecha para apreciarla bien, pues en una hora no quedará nada de ella —exclamó Hal seriamente, mientras preparaba los últimos detalles para el lanzamiento de la bomba de fusión.

Dean observó fascinado aquella ciudad cuyo nombre honraba a los antiguos Mayas. Su arquitectura, claramente superior a la de New Europe, aunque en menor escala, era de un estilo refinado de clara influencia precolombina. Los colores esmeralda y oro, dominantes en sus edificios, la hacían refulgir cual castillo encantado.

La base naval, ubicada justo en el centro de rada en medialuna de Tikal, se apreciaba grande y compleja; bullente de actividad. Sin embargo las naves no concordaban con lo que los terrestres esperaban, pues parecían ser del tipo de transporte y no del de combate. Una sombra de duda cruzó la mente de Dean al observarlas, pero no se la comunicó a su compañero. Dean pensó que quizás el ataque sería un fracaso, pues la intención era destruir el poderío naval de Rings, desarmándolo, y no estaba en los planes el masacrar a la población civil de un puerto. Si los destructores habían abandonado Rings entonces la misión carecía de sentido práctico, pudiendo incluso convertirse en uno de los actos más viles de esta guerra y que podría acarrear una venganza desmedida.

—¿Cuánto falta para activar para la bomba? —preguntó Hal.

—Montemos el soporte de lanzamiento en el exterior del contenedor —dijo Dean—. Según mis cálculos, en diez minutos debemos lanzarla.

Cuidadosamente ambos terrestres comenzaron a colocar el trípode metálico de lanzamiento, adhiriéndolo al exterior del contenedor. Era tediosa la tarea de ensamblar y ajustar las partes mecánicas y piezas electrónicas de ese ingenio mortífero. En esa labor estaban cuando ocurrió lo inesperado. Un fuerte golpe, y la vibración que siguió, les anunció que el camión robot había activado sus cohetes. Los terrestres se aferraron a la estructura del contenedor, corriendo grave riesgo de ser lanzados al espacio.

—¿Qué pasa? —preguntó Dean

—Cambiamos de curso —contestó Hal alarmado—. Creo que nos han descubierto.



—¿Qué haremos entonces?!

—Debemos acelerar el lanzamiento para enviarla a Tikal antes que nos capturen. No hay otra alternativa. Adiós a la libertad.

Esta vez, los terrestres trabajaron con más ahínco, sabiendo que la misión ya no solo era arriesgada sino suicida. En cualquier momento podrían ser destruidos o detenidos, sin quedarles escapatoria posible. En un instante el futuro se desvaneció de sus mentes; solo contaba el ahora.

## 6

Steve Martin, capitán de guardacostas, viajaba en un pequeño lanchón patrullero, junto a su tripulación de dos hombres, cuando fue informado de los hechos. Sabía que el camión ya había sido redirigido a una órbita estable, dejándolo a 10.000 kilómetros de Tikal. Martin ordenó a su segundo:

—Haga un escáner completo del objetivo, Mike, quiero saber exactamente que ocurre en ese contenedor.

—A la orden señor —contestó Mike, activando el detector de larga distancia. Segundos después dio la sorprendente noticia.

—Señor, hay dos personas a bordo del contenedor.

—¿Qué?

—Proyecto imagen tridimensional, Señor.

Efectivamente el contenedor se apreciaba intacto, excepto por un boquete en una de sus caras. Sin embargo dos hombres estaban en su interior y parecían trabajar en algo sospechoso. Sin duda esos polizones perforaron el boquete al contenedor por algún motivo que se le escapaba, pero que presentaba un gran riesgo para la seguridad de la ciudad naval de Tikal.

—Son espías —exclamó indignado Martin—. Malditos marcianos, sabía que su presencia tan frecuente en Rings no nos traería nada bueno. De seguro esos marcianos están trabajando para la Tierra, y están en una operación de reconocimiento de la ciudad.

—¡Señor! —observó eufórico Mike, mientras hacía un acercamiento a los extraños—. Están armando una bomba de fusión.

—¡Diantres! Esos malditos pretenden volar Tikal. Dé la alerta general y comuníqueme con el Capitán de puerto, esto es una emergencia.



—Computador de navegación —ordenó Martin—, acelere al máximo rumbo al objetivo e indique tiempo de encuentro.

—Hecho, en tres minutos estamos allá —respondió el computador.

—¿Les disparo Señor? —preguntó el segundo, mientras acercaba su mano al control de los láseres que se usaban para destruir meteoritos.

—¡No! —exclamó el capitán—. Podrías provocar un desastre mayor si los cilindros explotan o si se activa la cabeza nuclear. Acércanos para desactivar sus mentes. Alerta a Dwayne del abordaje.

—A la orden señor.

## 7

En ese mismo momento las cadenas de noticias de Rings estaban convulsionadas por dos eventos casi simultáneos. La Tierra había iniciado la invasión de Marte y en respuesta Rings declaró su movilización. Ambas potencias estaban ahora técnicamente en Guerra. Simultáneamente fluían informes sobre un par de saboteadores, aparentemente marcianos, que se aprestaban a lanzar una bomba de fusión contra el puerto de Tikal.

El puerto había activado sus dispositivos de seguridad, y ya las personas estaban siendo evacuadas de la ciudad. Los civiles abordaban las lanchas salvavidas, subiéndose organizadamente a ellas, a pesar de que el pánico les comenzaba a dominar. Hombres, mujeres y niños se aglomeraban en las compuertas de salida de las lanchas, único medio de escape, luego de que los vehículos particulares quedaran inutilizados por una falla en los sistemas de control de tráfico vehicular. Sin embargo, la evacuación simultánea de los diez mil habitantes de Tikal no era una tarea sencilla, y pasaría mucho tiempo antes que todos pudieran ponerse a salvo.

Ante la emergencia, algunos transportes atracados en el puerto de Tikal levaron anclas, y ya estaban navegando hacia sus puntos de despegue. En aquellos gigantescos barcos que permanecían en puerto los preparativos para zarpar eran frenéticos.

Las sirenas de alarma de Tikal sonaban sin cesar, despertando a un pueblo pacífico y próspero de su ensueño. Estaban viviendo el comienzo de una Guerra.

El trabajo en todas las otras ciudades de Rings estaba interrumpido, mientras la población miraba absorta el reportaje en vivo de los acontecimientos. Los canales de noticias se acercaban en ese momento al lugar del contenedor, detrás de las lanchas de los guardacostas.



8

—¡Atención espías del contenedor! —alertó un mensaje transmitido en todo el espectro de frecuencias de radio—. Detengan de inmediato la activación de la cabeza nuclear y ríndanse.

—¡Demonios! —exclamó Hal, quien escuchó el mensaje en el radio de su casco—. Nos están arrestando. Activemos la cabeza y lancémosla ya.

—No —dijo Dean.

—¿Qué?

—No la lanzaré —reafirmó su actitud Dean, mirando fijamente a Hal a través de su casco espacial.

—Ya es inútil. No quedaré en la historia como un asesino de gente inocente. Ésta no es mi idea de hacer el bien. Pase lo que pase no la lanzaremos. Además, no vale la pena. La flota ni siquiera está en el puerto.

—¡Traidor! —exclamó Hal con furia, abalanzándose sobre Dean— ¿No te das cuenta que los ringers son demonios?. ¡Son adoradores de dioses paganos, no son cristianos! No son siquiera humanos sino asquerosos mutantes. Sus hembras ni siquiera pueden parir crías. Y, además, como si todo eso fuera poco, destruirán la Tierra.

—Son personas como tú y yo —contestó Dean, defendiéndose del primer embate de Hal—. ¡Ahora detente!

Hal tomó uno de los tubos de hidrógeno y se abalanzó sobre Dean para golpearlo. Los ojos del reportero estaban inyectados de sangre, mientras su mente se encontraba dominada por su instinto asesino.

—Señor —exclamó Mike en el lanchón de guardacostas, ya a escasos metros del camión contenedor—, los espías están peleándose.

—Bien señores, ha llegado el momento de actuar —ordenó el capitán—. Envíen los robots al abordaje.

—A la orden Señor —replicó Mike.

—Computadora —ordenó el capitán—, envíe un pulso electromagnético para desactivar los mecanismos de disparo de la bomba.



Luego del envío del pulso electromagnético<sup>1</sup> los mecanismos de disparo del ingenio nuclear quedaron destruidos, previniendo la destrucción de la Ciudad. Instantes después, tres robots en forma de araña salieron de la compuerta del lanchón de guardacostas, dirigiéndose al contenedor con breves impulsos de cohete. En ese momento Hal asentaba un duro golpe en el casco a Dean, lo que le produjo un traumatismo craneal, haciéndole perder el conocimiento. El visor del casco de Dean se llenó de salpicaduras de sangre.

Hal retomó impulso para asentar un golpe final a su adversario, mas en ese momento los robots hicieron blanco en Hal y le asentaron una señal electromagnética directamente al cerebro. Este pulso, de un patrón muy especial, alteró las ondas cerebrales de Hal haciéndole perder el conocimiento. La bomba de fusión estaba en el piso del contenedor, inutilizada.

Los robots esposaron a los espías y los llevaron al lanchón donde quedaron encerrados en un estrecho calabozo. Entretanto llegaba al lugar la nave de Jacquard junto con otros lanchones de guardacostas, iluminando el lugar con sus brillantes luces de colores. También los periodistas llegaban en gran cantidad en sus vehículos de reporte.

La normalidad volvió lentamente a Tikal al saberse la noticia de la detención de los saboteadores. No hubo muertos que lamentar, pero si varios heridos en la confusión de la evacuación.

## 9

—...como informamos temprano, esta noche un par de espías intento lanzar una bomba de fusión contra la bahía de la ciudad de Tikal. El artefacto tenía la potencia suficiente para volar toda la ciudad pero, gracias a la valiente intervención de los guardacostas se logró detenerlos minutos antes que se materializara el atentado.

»Los extraños han sido identificados como Dean Silva y Hal Goldwing, ambos terrestres, que llegaron a Rings hace una semana en el transporte Charlotte proveniente de la estación Sagan de Marte.

»Según se ha trascendido, Silva vino junto a un grupo de ingenieros a entrenarse en un modelo de transbordador que estaba siendo vendido a la Tierra. Goldwing, en cambio, llegó a Rings con la invitación directa de Stuard Robinson, uno de los dueños de la línea propietaria del transporte Charlotte, la nave más avanzada de Marte, y una de las personas más importantes del planeta ro-

---

<sup>1</sup> Los pulsos electromagnéticos existen, aún cuando en el presente sólo lo producen las bombas atómicas. Por lo tanto, la idea se puede llevar a cabo en el futuro.





jo. En este momento se están investigando las vinculaciones de los terrestres con el planeta rojo, para determinar si están involucrados en el complot.

»En Rings hay otros dos terrestres, también ingenieros, quienes fueron arrestados para prevenir nuevos atentados. Se ha informado que el Gerente General decidió la expulsión de todo extranjero que esté en el suelo de Rings, mientras dure la crisis.

»De acuerdo con las primeras informaciones que se han filtrado Hal Goldwing y Dean Silva serían agentes encubiertos de la Tierra. Miembros de la organización conocida como Black Brigade, una unidad especializada en asesinatos y vinculada con diversas acciones encubiertas en Marte.

»Sin embargo, hasta ahora nunca había ejecutado acciones de destrucción masiva. Se ha establecido que el gobierno central de la Tierra está directamente relacionado en este intento de bombardeo pues, como todos sabemos, en toda la civilización humana las bombas de fusión están bajo estricto control gubernamental, y solo un gobierno pudo facilitarlas para este acto de destrucción masiva. Y en efecto, la bomba de fusión incautada tiene las insignias de las Naciones Unidas.

## 10

—Bien Señores —dijo Martin a sus prisioneros—, ya todo terminó. Mas no puedo comprender como pudieron intentar tal genocidio.

—Váyase al diablo —dijo Hal con la cara llena de ira.

Dean levantó su cabeza vendada por el golpe que recibió de Hal. Su expresión mostraba una profunda amargura, en tanto su mente sólo recordaba a Gabriela y a su hijo por nacer. Pero, titubeando un poco y reprimiendo su llanto, dijo.

—Solo vinimos a espiar. A hacer un levantamiento de sus ciudades para disponer de los planos en caso de que se declarara la guerra. Sin embargo, hubo un cambio de planes de última hora.

—Que iluso es usted Dean —exclamó Martin con voz tranquila—. Una operación tan compleja como la que ustedes acometieron debió tener desde un principio como objetivo el volar nuestras ciudades.

—Nadie nos lo dijo —protestó Dean—. Ni siquiera nos informaron de la bomba de fusión hasta hace dos días. Entonces ya era tarde, pues estábamos en un dilema tal que no nos quedó más que seguir adelante.



—Entonces le ocultaron a usted la verdad hasta el final —continuó Martin—. Es una vieja táctica de los dirigentes de grupos terroristas. Sus jefes sí sabían lo del atentado y lo planearon de esta manera desde un principio. Por algo enviaron una bomba de fusión con vuestro equipaje. No creo que usted lo sospeche, pero Hal confesó que el bombardeo estaba en sus órdenes desde el primer momento. La destrucción máxima era el verdadero motivo de su misión.

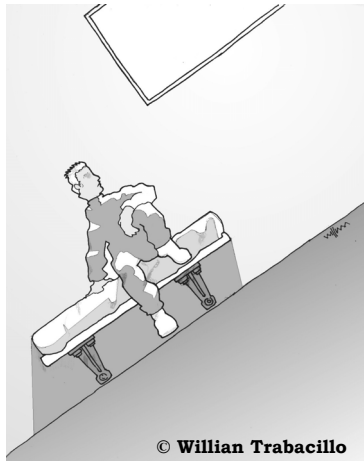
El mundo pareció darle vueltas a Dean. De pronto estaba allí arrestado y rumbo hacia una prisión olvidada en medio de esta extraña cultura. Además había sido engañado metódicamente por la inteligencia terrestre. Por un instante pensó que incluso Gabriela pudiera estar implicada en el engaño. Ya todo había terminado para él.

—¿Qué pasará con nosotros? —preguntó Dean.

—¿Con ustedes? Realmente no lo sé —replicó calmadamente Martin—. Primero serán dejados en custodia. Pero que importa eso ahora. A partir de este día nadie, ni terrestres, ni marcianos, ni ringers podremos saber que pasará con nosotros. Estamos en guerra y solo espero que el Supremo Alquimista transmute en bien el mal y nos proteja a todos los humanos de la destrucción. Sean estos amigos o enemigos.

—Dios lo quiera —concluyó Dean.

El lanchón de guardacostas se dirigió al puerto de Tikal para dejar a sus prisioneros en la custodia de la base naval de la ciudad. La cárcel era pequeña y sólo tenía dos prisioneros en toda ella. Aparentemente la criminalidad en Tikal era extremadamente baja. A expresa petición de Dean, ambos prisioneros quedaron en celdas muy apartadas.



Las celdas eran cómodas mas no muy amplias. Mas, a pesar de la lógica restricción de la libertad de movimientos que provocaban, eran indistinguibles de un departamento cualesquiera en la Tierra. Allí pasarían Hal y Dean el resto de la Batalla Intercolonial, nombre con el que la historia registró al incidente.

## 11

—Almirante Kohlitz. ¿Cómo van las maniobras de la flota? —preguntó el presidente.

—Bien señor —respondió Kohlitz en tono grave, denotando gran control de sí mismo—. La flota está a tres días de llegar a Marte. Acabo de recibir un mensaje del capitán Krauss, quien dirige las operaciones desde la nave insignia



África. Dentro de una hora, cruzará la frontera que nos fijó Rings. En ese momento comenzará la guerra.

—¡Que ridículo! —dijo el presidente—. Rings delimitando los lugares donde puede viajar nuestra flota. Me pregunto ¿Con qué impedirán que nos acerquemos a Marte?

—Hasta el momento nuestros sensores no detectan actividad enemiga, Señor. No existe ningún navío sospechoso hasta la órbita de Júpiter.

—¿Cuántos navíos ha decidido enviar a la invasión de Marte?

—La flota enviada a Marte es la segunda, compuesta de tres cruceros y dos destructores que protegerán al convoy de invasión, compuesto a su vez de siete navíos de tropas y seis transportes de cargamento pesado —respondió sereno el almirante.

—¿Y cuántos has enviado a la captura de Rings?

—Envié la tercera flota con siete cruceros y seis destructores, Señor. La primera flota, compuesta de un crucero y dos destructores, esperan en órbita alrededor de la Tierra, en caso de ataque enemigo.

—A que distancia está la flota que invadirá Rings.

—Se encuentra a 1 millón de kilómetros de la Tierra, Señor. La flota de Marte, en cambio, esta ya cercana al primer tercio de su viaje.

—¿Han tenido algún indicio del poder del enemigo?

—Nada —exclamó Kohlitz—. Al parecer la supuesta flota enemiga no existe más que en la imaginación de los Ringers.

## 12



Dean observaba el canal de noticias desde su celda, cuando llegó un reporte del teatro de la guerra.

—Aquí informa Alicia Wolf, estamos en comunicación directa con el capitán Watts desde la nave Saturno, en el teatro de guerra.

Dean observaba con detenimiento la imagen que mostraba el interior de una nave en forma de tubo, demasiado simi-



lar a aquellos submarinos de remotas eras para ser solo coincidencia. El puente de mando era una sala larga y estrecha, construida con fríos y negros metales, plena de instrumentos y pantallas holográficas.

—¿Cómo está capitán Watts? —preguntó Alicia—. ¿Nos podría informar en que fase está la operación?

—Por supuesto, Alicia —contestó Watts sonriente y relajado, vistiendo uniforme deportivo—. Estamos a solo dos millones de kilómetros de la flota enemiga que va rumbo a Marte. Tenemos activado el camuflaje por lo que somos totalmente invisibles para los sensores del enemigo. Estamos esperando que crucen la esfera que fijo Rings a la Tierra. Y si lo hacen desactivaremos la flota enemiga.

—¿Qué siente en este momento, mientras espera el desenlace? —preguntó Alicia.

—En verdad estamos muy relajados, Alicia. Nuestros sistemas de armamento, de escaneo, de propulsión, y en especial de comunicación son inmensamente superiores a los del enemigo. Esto gracias al enorme esfuerzo de nuestros hermanos por ponernos en la vanguardia de la tecnología. En estas circunstancias la batalla no es justa pues no nos mediremos en plano de igualdad. Ganaremos con seguridad, Alicia.

En ese momento uno de los marinos interrumpió a Watts.

—Capitán, la flota enemiga está abandonando la esfera de exclusión.

—Bien Alicia, lo siento —interrumpió Watts—. Ha llegado la hora de actuar.

—Gracias capitán.

Mientras veía esta escena, Dean pensaba que algo no encajaba. Algo extraño estaba ocurriendo ante sus narices, pero Dean no lograba captar lo que era. Las imágenes seguían fluyendo desde la nave de guerra, distante millones de kilómetros de Rings; colonia donde todo el mundo miraba en vivo las escenas de guerra.

—Atención, tripulación a sus puestos de combate, quitad el camuflaje.

—Camuflaje quitado —anunció el instrumentista.

—Afinen los blancos —ordenó el capitán.

—Blancos programados, y listos para disparo, Señor —anunció el cañonero.

—Coordinad la acción del navío con el resto de la flota.



—Coordinada, Señor —indicó el telegrafista.

—Apréstense al disparo —urgió el Capitán—. Señor instrumentista, avíseme cuando la carga esté activa.

Segundos más tarde el instrumentista indicó que todo estaba listo. Sin mediar instante el capitán gritó con toda su fuerza:

—¡Fuego a discreción!

Más de veinte poderosos pulsos láser salieron de las bocas de los cañones de la nave Saturno. Por unos instantes interminables todo el casco externo del navío se tornó al rojo vivo, mientras los mecanismos de enfriamiento de la nave se activaban para deshacerse del exceso de calor. Simultáneamente el resto de los barcos de Rings atacaron al enemigo. Los disparos de todas las naves fueron muy rápidos, y sincronizados todos ellos a la décima de segundo. Luego de la primera andanada, las naves descansaron un instante mientras evacuaban al espacio la enorme masa de calor de sus disparos y volvían a recargar los cañones con municiones de antimateria.

—Evalúe daños al enemigo —dijo Watts.

—Los sistemas de armamentos y de navegación de todas sus naves han sido destruidos, Señor. Sus sistemas de supervivencia siguen intactos. Al parecer no hay bajas enemigas, Señor.

—Bien señores —exclamó Watts—, la guerra ha comenzado con los hechos. Preparen abordajes.

Toda la batalla se resumió en ese breve cañoneo. Las baterías láser ya estaban recargadas de antimateria y listas para lanzar otra andanada, pero el enemigo ya no estaba en condiciones de responder, pues el golpe dado por la flotilla Ringer a la armada Terrestre fue preciso y brutal.

Durante las horas previas los ringers, protegidos por un camuflaje que les hacía invisibles a los sensores de los terrestres, estudiaron las naves enemigas, literalmente hasta el último tornillo. Una vez determinados los puntos débiles con toda tranquilidad los artilleros programaron los blancos; asegurándose que los disparos fueran precisos en extremo. De acuerdo con las instrucciones expresas del almirantazgo de Rings, las naves enemigas no debían ser voladas sino solo inutilizadas, tratando, en la medida de lo posible, de minimizar las bajas del adversario. Para atacar se seleccionaron láseres de haces muy finos, que penetran los cascos de las naves como si fueran de mantequilla, destruyendo blancos con gran precisión y sin poner en peligro la supervivencia de sus tripulantes.



Los ringers eran conscientes de su inmensa superioridad. Para ellos la tecnología, la ciencia y el pensamiento de la Tierra eran anticuados y primitivos, propios de seres humanos cuya evolución se había fosilizado. Veían a la Tierra como a un paraíso arcaico, pero refulgente de vida. Una bella urna que asfixiaba toda posibilidad de progreso. Sin embargo, a pesar de su menosprecio por el nivel de la civilización terrestre, tenían en gran estima lo que la tierra representaba, por ser ésta la cuna de la vida y de la civilización humana. Para Rings, su propia colonia representaba el futuro, mientras que el planeta azul era sólo una joya ecológica, una pieza de museo, que querían preservar a toda costa.

En los libros de biología, parte de la educación de todo ringer, se contaba que cuatrocientos millones de años atrás, los peces pulmonados del devónico salieron del mar para colonizar el nuevo mundo de las tierras emergidas. Quienes dejaron las aguas vieron recompensada su osadía con un poderoso impulso evolutivo, producto de la necesidad de adaptarse al nuevo medio, el cual les proveyó de nuevos mecanismos para respirar, caminar y reproducirse con lo que no solo prosperaron sino que se diversificaron en formas de vida muy superiores, las que llegaron a ser las dominantes en la Tierra. Entre sus descendientes se contaron anfibios, reptiles y mamíferos pero, por sobre todo, el Hombre, cúspide de la evolución. Por contraste, quienes se quedaron en la comodidad del paraíso marino evolucionaron muy poco o casi nada, sin posibilidades de superación posibles, detenidos para siempre.

De manera similar, en el siglo XXII nacen osados aventureros que deciden vivir directamente en el vacío, en Rings, desencadenando fuerzas evolutivas que convirtieron al ringer en una especie muy superior y diferente del hombre terrenal. Superioridad expresada tanto en genes como en cultura. La batalla que acababa de terminar era solo la confirmación material de todo esto. ¿Quién podría dudar de la superioridad del ringer, luego de ver su eficiencia militar en acción durante esta incruenta batalla por Marte. El hombre de Rings es el nuevo pez pulmonado, que ha migrado al espacio, rumbo a las estrellas.

Solo al concluir la batalla Dean descubrió la causa de su extrañeza. La transmisión de la batalla fue en directo pero el escenario de la misma estuvo a decenas de millones de kilómetros de Rings. La luz que, viaja a 300.000 kilómetros por segundo demoraría horas en viajar entre el teatro de guerra y Saturno, haciendo imposible una transmisión en vivo. Dean supo entonces que los ringers habían desarrollado lo imposible: comunicación superluminal. La velocidad de la luz fue quebrada, cayendo también ante la fuerza avasalladora de la ciencia de los colonos. Después se enteró que los ringers tenían sistemas de comunicación cuánticos, basados en la experiencia de Bell, los que permití-



an transmitir datos de uno a otro lugar del universo sin el uso de ondas portadoras<sup>2</sup>.

Después de esto solo cabía preguntarse: ¿Qué otras cosas no conocían los ringers que los hombres de la Tierra ignoraban?

### 13

Las siguientes acciones de guerra fueron rápidas y desmoralizantes para la Tierra. La flota que pretendía invadir Rings fue atacada durante tres días a contar de la primera batalla, y con igual grado de sorpresa y eficiencia. Dos días más tarde los ringers atacaron la flota de reserva en torno a la Tierra y luego continuaron atacando, metódicamente, toda nave de guerra del enemigo hasta que la Tierra quedó totalmente indefensa.

Cada vez que la flotilla ringer atacaba dejaba a los marinos terrestres totalmente desarmados, impávidos ante el poder de fuego del enemigo. Peor aún, los medios de camuflaje de las naves de Rings eran tan perfectos que los terrestres peleaban a ciegas, hasta que eran atacados de improviso por un enemigo invisible que les desarmaba en segundos. Luego abordaban las naves terrestres, liderados por robots que paralizaban las mentes de las tripulaciones con pulsos electromagnéticos. Capturada la tropa, la conducían hacia una nave de apoyo acondicionada para el transporte de prisioneros, la que encendía de inmediato sus motores, enfilando rumbo a Tikal; lugar donde se improvisó un campo de prisioneros dentro de la base naval.

En cuanto las naves terrestres quedaban vacías, los destructores de Rings cargaban nuevamente sus cañones con antimateria y disparaban, lanzando reiteradamente sus poderosos láseres contra las naves enemigas hasta que quedaban convertidas en compactos paquetes de metal fundido. Entonces los ringers adosaban impulsores a los restos, y los enviaban rumbo al Sol; ocaso de dioses para la que fuera una flota imperial.

Habiendo destruido la flota espacial, los ringers llevaron un tipo distinto de naves hacia la órbita terrestre. Eran bombarderos orbitales de precisión, capaces de volatilizar sus blancos en instantes. Desde una órbita baja los ringers se

---

<sup>2</sup> El sistema se basaba en la emisión de pares de rayos láser, relacionados entre sí por inversión de polaridad. Un haz láser se dividía en dos, separando sus pares fotónicos uno a uno. El primer fotón del par era almacenado en una caja de aislamiento cuántico localizada en Rings, mientras que su gemelo se enviaba al teatro de guerra, donde se depositaba en una caja similar. Para transmitir un mensaje bastaba producir alteraciones en uno de los fotones del par para que su estado cuántico se reflejara de inmediato en su contraparte. Este era un método de transmisión de información no local conocido desde la antigüedad, pero descartado entonces por considerarse imposible de implantar. Solo los ringers pudieron crear un modelo sin paradojas de ese fenómeno cuántico. Esto les permitió crear un sistema de comunicación instantáneo para transmitir mensajes de uno a otro extremo del Sistema Solar. Ya no era necesario esperar que las ondas de la luz llegaran a su destino.



dedicaron por una semana a destruir metódicamente, y con toda la paciencia del mundo, absolutamente todo armamento bélico que pudiera ser lanzado desde la Tierra al espacio. Día y noche caían sobre la Tierra los poderosos láseres, inutilizando cabezas nucleares, perforando búnkeres, depósitos de combustible, bases de lanzamiento de transbordadores militares, regimientos, flotas de superficie, y todo aparataje bélico de la Tierra. Las ráfagas láser eran tan rápidas que ninguna bomba nuclear, ni depósito de combustible, tuvo siquiera la posibilidad de explotar.

Simultáneamente a las batallas navales, Rings envió un batallón de cien hombres a Marte –un contingente gigantesco en términos de la población de Rings–, apoyados por cinco mil robots de combate, cuatrocientos tanques robots, y doscientos vehículos voladores autónomos, para que tomaran posesión de la colonia. El desenlace fue muy rápido, pues al poco tiempo de invadir Marte, los ringers capturaron todo el armamento en manos de los rebeldes, estableciendo un régimen de emergencia.

La Tierra, a pesar de tener completamente aniquilada su capacidad bélica, se negaba obstinadamente a rendirse. Los terrestres estaban a la espera de una invasión, mientras el pánico se apoderaba de la población civil. Pero esta no llegaba pues la invasión ni siquiera se había planeado. Rings no intentó invadir la Tierra pues sabía que, con su pequeño ejército de doscientos hombres, sería muy difícil tomar el control de una población con 500 millones de personas<sup>3</sup>. Por eso Rings se abstuvo del asalto final, limitándose a marcar su temible presencia con sus bombarderos orbitales, los que siguieron bombardeando las instalaciones militares terrestres durante semanas, si bien en ataques esporádicos.

A pesar de la obstinación terrestre no se llegó a un impasse, pues la pérdida de las batallas espaciales y la presencia de los bombarderos orbitales produjeron tal desorden en el gobierno terrestre, y tal rebelión en la gente que, un mes después de iniciados los combates, se produjo un golpe de estado al mando de un oscuro agente de inteligencia del régimen, de nombre Peter Johnson.

El primer acto de Johnson fue declarar la rendición incondicional de su planeta ante Rings. Entonces los extraños saturninos impusieron sus condiciones claramente, en un documento clave para la historia de la humanidad. En este se declaraba solemnemente que Rings no invadiría la Tierra, ni le impondría condiciones de ningún tipo a su modo de vida. La Tierra mantendría su propio gobierno, el cual gozaría de total independencia. Sin embargo Rings se reservó para sí lo que consideraba más importante, el dominio de las bastas regiones del Sistema Solar, fuera de la órbita terrestre.

---

<sup>3</sup> Ese fue el número de soldados con que Cortés invadió México en el siglo XVI, por lo que tal tarea no era imposible, pero requería brutalidad.





Para asegurar su influencia, Rings definió el armisticio en los siguientes términos: (1) Se definió como esfera de influencia de la Tierra a aquella centrada en la Tierra, extendiéndose por un millón de kilómetros hacia el espacio. (2) En adelante la Tierra no podría tener bajo su poder ninguna colonia fuera de su esfera de influencia, y solo podría mantener sus bases en la Luna. (3) Se prohibían las flotas militares terrestres en el espacio. (4) Se ordenaba a la Tierra la destrucción de todo armamento pesado de largo alcance y de sus armas de destrucción masiva, incluso aquellas pensadas sólo para atacar blancos en la propia Tierra. Sólo podría mantener pequeños ejércitos locales y cuerpos de policía (5) Se prohibía a la Tierra el desarrollo de armas de destrucción masiva para uso en el espacio. (6) Se prohibía a la Tierra el espionaje fuera de su esfera de influencia.

En definitiva el Universo fue dividido en dos, dentro de la esfera de influencia quedaba la Tierra y la Luna, en completa independencia, pero incapaz de amenazar a las colonias espaciales. Fuera de ella, y extendiéndose hacia el infinito estaba el mundo de Rings. Los terrestres fuertemente aturridos por la guerra, y por su sorpresiva indefensión, aceptaron de buen grado los términos de paz. Después de todo, el interés de la gente común de la Tierra hacia el espacio era prácticamente nulo.

—¡Que se queden los ringers con el espacio! —pensaban—, nos basta con la Tierra.

Y no era insensato pues, después de todo, en la Tierra vivía más del 99% de la humanidad, disponiendo de todo lo necesario para vivir.

La guerra, a pesar de su inmensa destrucción de material bélico fue, en términos relativos, muy poco cruenta. En las batallas espaciales solo perecieron dos marinos terrestres, y esto en accidentes fortuitos derivados de los disparos láser. En ambos casos los infortunados marinos se interpusieron entre los láseres y los objetivos. En la Tierra, en cambio, las bajas de los militares terrestres fueron mayores, llegando a 2.000 muertos. La mayor cantidad de bajas se produjo por un accidente, producto del un disparo láser sobre una cabeza nuclear, la cual inesperadamente explotó, produciendo una gran destrucción. Afortunadamente el recinto siniestrado estaba aislado, lo que limitó las muertes entre la población civil.

Poco a poco los terrestres y los ringers comenzaron a olvidar el asunto de la guerra. Las cosas para la gente común cambiaron mucho en cuanto a su visión del espacio, pero muy poco en sus asuntos domésticos. Los cambios sólo se notaban en el espacio, donde las flotillas ringers habían reemplazado a las de la Tierra.

En Marte y en las otras colonias, los ringers llegaron para quedarse. Sin violencia, pero con gran persuasión, comenzaron a transformar esas sociedades para que se asemejaron mucho más al ideal de la colonia de Saturno. Sin



darse cuenta de los cambios, con los años los marcianos comenzaron a procrear en forma artificial, a tener ritos alquimistas públicos, y a dominar la alta tecnología. Incluso comenzó la construcción de una ciudad espacial en torno a Marte, donde convivirían marcianos y ringers en una sociedad muy peculiar. Llamaron a esta colonia «Atlántida», la cual sería la primera de una serie de nuevas ciudades espaciales que se construyeron en las colonias «pobres» de Marte, Jupiter y Venus.

## 14

En la Tierra, Peter Johnson consiguió el control del gobierno en un sangriento golpe de estado que acabó con toda la camarilla presidencial. Peter había actuado en la forma precisa y brutal del torturador, ejecutando a todo cuanto enemigo se le interpuso en su camino. Ese era el Peter Johnson real, el director de inteligencia frío y cruel. Ese a quien Dean creyó una vez conocer, y de quien pensaba que era amable y humano, pero que ahora mostraba su verdadera cara.

Sin embargo, a pesar de todo lo ocurrido en la misión fallida en Rings, Peter se acordó de sus hombres. Conocía todos los detalles de la misma, incluso sabía de la cobardía de Dean en el momento crítico, cuando tuvieron la oportunidad de volar la base naval de Tikal. Desde el punto de vista técnico Dean había cometido traición al negarse a actuar, y debería ser juzgado por un consejo de guerra. Sin embargo, para fortuna de Dean, a Peter Johnson no le preocupaba mucho haber perdido la guerra, pues la derrota le dio la oportunidad de apoderarse del poder en la Tierra, y él la aprovechó bien. De no mediar el fracaso de los terrestres en el conflicto con Rings, Johnson nunca habría podido dar el golpe de estado que le coronó como el supremo gobernante del planeta azul.

Sin que Dean ni sus otros agentes lo sospecharan cuando trabajaron para él, Peter Johnson no solo dirigía las misiones de espionaje elegantes e incruentadas, que eran del gusto de Dean, sino que también era el oscuro líder de la Black Brigade, conocida como BB, la tenebrosa banda de asesinos políticos del gobierno terrestre. La BB era la principal preocupación de Peter Johnson y fue precisamente su control lo que le permitió dar el golpe de estado. Aquel elegante grupo de espías caballerosos, como Dean, Hal, Yang, y Landmark, era solo una fachada, tras la cual se ocultaban los perros sedientos de sangre de la BB. ¿Qué duda cabe que la misma BB había matado a Landmark cuando éste dejó de ser útil a la Tierra? ¿Cuántos crímenes no instigó la BB en la Tierra y en Marte? Quizás nunca se sabría con certeza.

Sin embargo Peter, a pesar de todo lo ocurrido, sentía simpatía por Dean. Le tenía un poco de lástima por haber sido éste un huérfano pero, por sobre todo, le caía bien por ser tan extremadamente inocente. En consecuencia, aseguró la protección de Dean y de su amiga Gabriela. Como un favor especial,



quizás en agradecimiento por sus pasados servicios, ordenó investigar sobre los orígenes de Dean para resolver de una vez el profundo trauma que afectaba al joven piloto.

Al terminar la guerra y comenzar la tramitación de la repatriación de los prisioneros, Peter ordenó la amnistía a todo hombre que participó en la guerra a favor de la Tierra. Ningún sumario ni investigación se iniciarían. No se levantarían cargos. No se reuniría el consejo de guerra. Volverían a la Tierra para ser libres. Ese decreto permitió que Dean pudiera regresar en paz a reiniciar su vida. Sin embargo Dean sí recibió un castigo pues, de todos quienes colaboraron con Peter Johnson, él fue el único que no recibió en premio un cargo público o una renta vitalicia especial. Dean sólo recibió una paga parcial por sus servicios, lo cual impidió que quedara en la miseria.

## 15

Dean pasó sus seis meses de reclusión en Rings, encerrado en una pequeña celda en el puerto de Tikal. Todos los días miraba la hermosa ciudad de arquitectura maya, iluminada de colores esmeralda y oro. Los transportes bélicos atracaban y volvían a salir de prisa de la bahía artificial de Tikal. Decenas de aquellas negras y esbeltas naves se turnaban en su interminable ritual de abastecerse. Fuera de eso, la ciudad de Tikal seguía su vida normal, mientras sus camiones robots seguían viajando en interminables filas de hormiga, llevando su savia vital a las otras ciudades de Rings. Como telón de fondo estaba el infinito cielo estrellado y el impresionante Saturno con sus anillos eternos. Uno que otro de sus satélites, cual dios griego, se paseaba majestuoso en la soledad eterna del espacio.

Dean dedicó su tiempo en prisión a estudiar la cultura local, llegando a entender muchas cosas. Estudió afanosamente los libros místicos de los alquimistas hasta empezar a encontrar el sentido oculto tras sus crípticos mensajes. Los profesores de la Academia le visitaban esporádicamente, alegrando la vida de Dean. En las miradas de los académicos no había rencor contra Dean, sino comprensión por lo que estaba viviendo, dando al terrestre una inefable sensación de paz.

La justicia de Rings decidió no condenar a Hal ni a Dean por sus actos de espionaje, ni por su intento de sabotaje. Estos hechos habían ocurrido en una situación de guerra, durante los cuales los seres humanos suelen olvidar toda consideración ética y moral. Además, para los ringers era muy difícil castigar a los terrestres, simplemente porque no eran ringers. Muchas dudas pasaban por la mente de quienes debieron decidir el destino de los prisioneros. ¿Cómo castigar a alguien quien no conoce las reglas? ¿Era acaso abusivo aplicar la ley a quienes nunca tuvieron la oportunidad de salir del salvajismo? ¿Cómo podrían juzgar a los terrestres si estos ni siquiera habían firmado el Contrato So-



cial? Al final los jueces de Rings llegaron a un consenso, decidiendo que, en virtud de la peligrosidad de sus cautivos, se les debía expulsar de la colonia, junto con los otros dos terrícolas que les acompañaban. Lejos de ser un castigo, la expulsión fue sólo un acto simbólico.

En todo el tiempo en que Dean estuvo en la prisión sólo pensaba en su amada Gabriela, de la cual recibía esporádicos mensajes, siempre verificados por la inteligencia ringeriana. En ellos se enteró del nacimiento de su bebé, una preciosa niña en extremo parecida a Gabriela. Estos acontecimientos despertaron en Dean una desesperación por volver a la Tierra, lo que le dio una gran fuerza interior, permitiéndole soportar estoicamente su estadía en prisión.

La situación de Hal fue distinta, muy distinta a la de Dean, llegando a niveles de descaro realmente increíbles. Al poco tiempo de estar en prisión su agresividad decayó, dedicando sus esfuerzos a meditar en la mejor forma de aprovechar la situación. El material periodístico sobre Rings, que él aún tenía, le sería de mucha utilidad, así que dedicó todo su empeño en editarlo y en mejorarlo cada día más. Incluso llegó a la desfachatez de solicitar al alcalde de New Europe que le apoyara materialmente para completar el proyecto. Lo más sorprendente fue que el alcalde accedió, proveyéndole del mejor material disponible por los medios de comunicación de Rings, lo que fue de gran ayuda para terminar el reportaje.

En esta nueva era, en la que Rings se convirtió en soberana, los ringers pensaron que era una buena idea dar a conocer su colonia a todos, incluso a los terrestres. Pensaban, y con razón, que un pueblo misterioso movía al miedo y a la venganza, por lo que había que abrir los secretos de Rings a la opinión pública de toda la Humanidad. Así lo decidió, por votación directa, el pueblo de Rings, y así se hizo. Siguiendo su política de apaciguamiento, ninguna alusión se hizo en el reportaje de Hal al intento de destrucción de Tikal; incidente que permaneció fuera del conocimiento de la gente común de la Tierra por mucho tiempo.

Entretanto Edward y Bob compartieron la prisión, y siguieron estudiando gracias a las gestiones de la Academia Naval. Los ingenieros se preguntaban que habían hecho para que se les condujera a la cárcel, atribuyendo esa desgracia al hecho de estar en Rings en el momento más inoportuno. Terminada la guerra sus vidas retornaron a su rumbo normal. Rings decidió cancelar la venta, regalando directamente el transbordador a la Tierra para su uso en la ruta Tierra-Luna. Esta nave comercial prestaría servicios dentro de la esfera de influencia de la Tierra no habiendo motivos para cancelar su entrega. Por otra parte, la tecnología del transbordador era tan anticuada para los estándares de Rings que el traspaso no presentaba ningún problema de seguridad.

El tiempo pasó lento en la cárcel de Tikal, mas llegó un día inesperado en que los terrestres recibieron la noticia de su liberación. Entonces fueron pues-



tos a bordo de una nave de carga marciana, especialmente rentada para llevar prisioneros de guerra a la órbita de la Tierra: el Charlotte.

## RETORNO

**E**l reportaje de Hal Goldwing «El reino de Saturno» fue éxito total en toda la civilización. Si bien los terrestres no estaban muy alegres por la pérdida de la guerra, este reportaje les despertó la curiosidad por conocer nuevos mundos. En cierta forma renació en sus corazones ese anhelo de vivir y progresar propio del ser humano. Con la derrota la Tierra cambió para siempre. No pudiendo malgastar sus recursos en armamento, se dedicó entonces a su propio desarrollo intelectual y comercial, lo que le permitió salir lentamente de su estancamiento. El reportaje se publicó en la Tierra mientras Goldwing todavía estaba en prisión, así que la fama precedió su retorno, convirtiéndolo en un héroe popular.

Uno de los efectos colaterales más notables de la guerra fue el agudo renacer del misticismo y de la fe. Las alicaídas religiones cristiana, musulmana, judía, taoísta, budista, y un sinnúmero de otras, florecieron con gran fuerza. Los fieles de renovada fe no solo repararon los templos en ruina, llenándoles de objetos de culto, sino que también poblaron la Tierra con nuevos edificios religiosos, dando mucho trabajo a las corporaciones de masones.

También los templos alquimistas comenzaron a aparecer en la Tierra. Estos fueron fundados por exiliados marcianos, esos practicantes de la alquimia grosera y hereje del planeta rojo que huían de las reformas religiosas que los ringers estaban imponiendo en Marte.

Fuera de esos cambios notables, la vida en la Tierra siguió su curso normal. Poco a poco los terrestres comenzaron a habituarse a su nueva situación política y esta pasó al olvido.

Al volver a la Tierra, Hal Goldwing fue designado por Peter como asesor directo de la presidencia para las relaciones con Rings. Hal recibió muy feliz su nueva posición, la que le permitió tener una buena dosis de poder y ganar el dinero que nunca obtuvo como periodista. Con gran habilidad diplomática Hal pudo restablecer sus conexiones con los dirigentes de Marte y de Rings, quienes olvidaron el pasado de Hal. Solo de vez en cuando los ringers le recordaban el intento de sabotaje haciendo bromas sobre la precariedad y estupidez del mismo. Peter no gustaba de esas bromas mas, por conveniencia, sonreía y las aplaudía. Su trabajo fue eficiente y honesto, permitiendo generar un acercamiento entre las naciones del Sistema Solar, lo que contribuyó efectivamente a la paz. Hal se sintió feliz de su labor pues, a pesar de sus errores y pecados del pasado, había logrado llevar sus sueños a la realidad y estaba ahora contribuyendo a mejorar el mundo. Ahora era tan famoso como otrora lo fuera Marco



Polo, y tenía toda la riqueza y el poder que siempre ambicionó. La pérdida de la guerra no fue para él más que un molesto y breve traspie.

Gracias a los caprichos del destino, la derrota de la Tierra benefició tanto a Peter como a Hal, haciéndoles salir del anonimato, y lanzándoles a la cima del poder. Ahora eran parte del cerrado círculo de poder que mandaba en la Tierra. También Charles Yang fue parte de ese grupo, siendo designado por Peter como asesor tecnológico, quedando bajo su mando los agentes que participaron en la misión de Marte, a excepción de Dean, quien fue expulsado del grupo.

Para Edward Al-Razi y Bob Shiva, la guerra les fue indiferente. Al salir libres volvieron a la Tierra por unas vacaciones para luego comenzar a explotar el transbordador ringeriano en la ruta Tierra-Luna. A eso habían ido a Rings, y eso precisamente sería lo que harían por muchos años.

Bárbara, la chica que Dean conociera en el Gravitorium, volvió a Marte, luego que el gobierno de Rings cerrara el Barrio Marinero definitivamente, expulsando todo el personal a sus lugares de origen. Bárbara pensó en reiniciar su oficio en su planeta natal pero, una vez en Marte, se encontró con la noticia de que el gobierno había prohibido la prostitución, implantando severas leyes que obligaban a las prostitutas a estudiar y cambiar sus modos de vida. Bárbara recibió una buena pensión del gobierno, la que les permitió a ella y a los suyos vivir con comodidad, sin necesidad de practicar su antiguo oficio. Se dedicó entonces a estudiar música, llegando a demostrar un gran talento. En el conservatorio de New Texas, Bárbara se reencontró con uno de sus ex clientes. Un solitario profesor, quien solía solicitar los servicios de ella cuando ésta aún vivía en Marte. Ahora que Bárbara había regresado, el profesor no podía soportar vivir sin las artes eróticas de la bella mujer. No paso mucho tiempo para que formalizaran su relación de pareja, casándose con toda pompa en la recientemente inaugurada catedral alquímica de Marte. Ella le fue muy leal y fueron bastante felices junto a sus niños.

Stuard Robinson siguió teniendo su empresa de transportes la cual siguió creciendo, adquiriendo navíos cada vez mejores. Los ricos siempre han tenido una facilidad sorprendente para adaptarse a las crisis y el caso de Stuard no fue la excepción. Luego de la invasión de Rings, Stuard dirigió el gobierno provisional, dedicándose principalmente a la modernización de Marte. Gracias al inmenso apoyo material de Rings, Marte cambió completamente su aspecto en un par de años, y no solo renovó sus ciudades sino que también inició la construcción de nuevos pueblos, minas y fábricas, atrayendo incluso un importante flujo de inmigrantes terrestres. Además se inició la construcción de la ciudad espacial «Atlántida», maravilla de la ingeniería y copia fiel de las ciudades de Rings. En pocos años Marte dejó de depender de la minería, concentrando sus esfuerzos en la manufactura. Área en la que, con el tiempo, llegó desafiar al propio Rings.



## 2

Llovía intensamente en el espaciopuerto de Amazonia. Era una de esas lluvias tropicales muy intensas, típicas de las selvas tropicales. Selva de verdes árboles que se extendían como una paño verde hasta más allá del horizonte. La humedad junto al calor y la lluvia creaban un ambiente alegre y especial, escenario ideal para un reencuentro.

Una mujer rubia, de hermosos y humedecidos ojos verde esmeralda, observaba desde el mirador del puerto espacial un transbordador de formas redondeadas que descendía lentamente. El pájaro metálico, descendió de las nubes, extendiendo sus garras de acero para posarse sobre la húmeda pista.

—Mira Raquel —dijo la mujer al bebé que sostenía en sus brazos—. Allí viene Papá.

En su cuello, una cadena dorada sostenía una medalla grabada con la imagen de una madre coronada y de su pequeño hijo de pecho. El bello diseño de la medalla representaba quizás a la Virgen María de los católicos sosteniendo al niño Jesús, o tal vez a la egipcia Isis con su hijo Horus. En todo caso, era una imagen arquetípica de la sagrada relación maternal. Respetada y divinizada desde siempre por los humanos. Gabriela y su pequeña eran una reciente encarnación de la misma eterna escena.

El desgarrado transbordador se posó en la pista, desacelerando con suavidad. En cuanto finalizó el descenso se dirigió sin demora a las mangas del puerto espacial. Gabriela, llevando a su hija en brazos, se dirigió a las puertas de salida, donde esperó inquieta el retorno de Dean. Allí se quedó mirando a través de los cristales hacia el transbordador, mientras que en el interior de la nave solo veía un grupo desordenado de desconocidos que se agolpaban para salir.

De pronto emergió aquel joven de lisos cabellos oscuros y piel bronceada que tanto había esperado. Se veía cansado, y unas arrugas en el rostro eran la huella de sus penas. Sin embargo sonreía abiertamente, pleno de felicidad. De pronto no pudo contenerse más.

—¡Gabriela! —gritó Dean, tan fuerte que captó la atención de toda la sala.

Entonces con sus brazos abiertos se dirigió donde estaba la joven madre, abandonando su maletín en el piso.

—¡Dean! —dijo Gabriela llorando—. Pensé que nunca volverías. No sabes cuanto te extrañé. ¡Te quiero, Dean!

—Yo también te quiero mucho, Gabriela —exclamó Dean poseído por la emoción—. No puedo estar sin ti. Este tiempo ha sido como estar en el infierno.



Dean miró a su pequeña hija, y no pudo contener la emoción al abrazarla y besarla. Lágrimas de hombre rodaron por sus mejillas. Luego, se secó el rostro y respiró profundamente para retomar la compostura. Entonces besó a Gabriela, tras lo cual dijo:

—Al fin estoy en casa. Este es el primer día de una nueva vida.

—¿Qué será de nosotros, ahora Dean?

—Pues que otra cosa, tengo algunos ahorros que nos permitirán pasar un par de años, así que no tendremos problemas inmediatos. Además, buscaré un empleo aquí en la Tierra, pues ya no quiero abandonar a mi familia nunca más.

—Entonces vamos Dean, salgamos de este lugar. Si te parece bien, podemos irnos a un departamento que mi Padre nos regaló. Esta en Mendoza.

—Donde quieras te seguiré.

—Pero antes acompáñame a Buenos Aires. Mi familia desea conocerte.

—Yo también quiero —contestó Dean—. Desde ahora ellos son también mi familia. Llamaré un Taxi.

—Iremos en nuestro volante —prosiguió Gabriela—. Sabes, no regresé el «Overo» que me prestaste. Más bien, no tuve el corazón para devolverlo a tu garaje en Norteamérica. ¡Es tan lindo! Espero que no te moleste, Dean.

—Por su puesto que no, Gabriela —exclamó Dean sonriendo, mientras mentalmente calculaba su deuda con la empresa rentadora de vehículos volantes.

**FIN**

© Omar E. Vega

OMAR E. VEGA (1958), nació en Santiago de Chile. Ingeniero en computación, con estudios de postgrado en I.A., trabaja desarrollando software geográfico para la minería. Tiene una familia conformada por su esposa, tres hijos y una gata, y vive cerca de unas ruinas incaicas.





## OXÍGENO Y AROMASIA CAPÍTULOS VII Y VIII

por Claës Lundin

Traducido del inglés por Adriana Alarco

En capítulos anteriores hemos visto, cómo Aromasia vive en una casa con comodidades hoy no soñadas. Un jardín en el tejado, por ejemplo. Las costumbres han cambiado y ya no se come en casa sino en hoteles. Los más pobres consumen el alimento, mientras que los ricos pueden comer jugosos manjares traídos en el acto de exóticos lugares. La música ha sido sustituida por los conciertos olorosos de los cuales, Aromasia es una artista reconocida. Pero no todo es perfecto en este mundo. Su novio Oxígeno se siente celoso de un viejo poeta, admirador de Aromasia y se desencadena una discrepancia amorosa que acabara en duelo político.

### CAPÍTULO VII: EL TALLER DE UN PERIÓDICO

—¿P

uedo ver al editor en jefe?

—¿A cuál de ellos? Tenemos veinticinco jefes de edición.

—Para mí es lo mismo. Lléveme donde uno de ellos, pero rápido.

—¡Vamos, vamos! Calma, mi querido señor. Le puedo decir que no es fácil. Para obtener una audiencia necesito saber exactamente *con cuál de los editores* desea usted una reunión. La solicitud se debe dirigir a una persona definida.

La persona que se presentó en el taller de las *Últimas Noticias de la Hora*, era Apollonides, el poeta anticuario y autor de *La Última Locomotora*. Según pensaba de sí mismo, él era el olvidado admirador de Aromasia, mientras Oxígeno imaginaba que Apollonides era, más bien, el afortunado galán.

Sin embargo, no fue más allá de la recámara, donde un guardia del personal editorial le impidió avanzar.

El taller del periódico ocupaba un área en la antigua plaza Stortorget con las calles aledañas, hasta llegar a la plaza Järntorget, por un lado, y a una calle sobre el antiguo lecho del río Norrström, por el otro; allí donde fluyeron antiguamente las rápidas aguas de un torrente que fue rellenado posteriormente.

Se decía que las *Últimas Noticias de la Hora* era el periódico más importante de la zona central Escandinava, pero en el antiguo suburbio de Estocolmo, en Södertälje, se publicaba un diario casi tan importante como ése. Se imprimían



sólo diez ediciones al día, en comparación con la *Página de la Ciudad* que producía quince ediciones diarias, cada una de cincuenta páginas.

Además, en Estocolmo se producía una gran cantidad de periódicos, concretamente varios cientos de ellos. Los mayores competidores de la *Página de la Ciudad* eran el diario *Últimas Noticias de la Hora* y otros dos diferentes pero aliados entre sí, *El Lobo Tragón* y *La Lengua de Serpiente*, sobre todo si se trataba de atacarlo o defenderse de él.

Apollonides entró por la gran reja del ala derecha del taller del diario. Sobre ella se cernían estatuas de geniecillos tocando la trompeta que databan de cuando ese lado del edificio se construyó como una mansión real, hacía seiscientos años o más.

Geniecillos y trompetas eran también adecuados para un edificio que alojaba un periódico. La compañía propietaria de *Últimas Noticias de la Hora* no sólo mantuvo las estatuas sino que les dieron lustre. Su resplandor se veía desde lejos, desde el gran boulevard que pasaba por el antiguo Norrström, en línea recta atravesando las costas de Brunnsviken. Era una indicación muy conveniente para la editorial.

En el ala norte del taller, llamada Tessinian desde hacía mucho tiempo, se cubrían las noticias de política local además de lo que antiguamente se llamaba *periodismo sensacionalista* en lenguaje de los diarios. Se había vuelto una expresión impropia para indicar una particular parte de las noticias, ya que *todas* las noticias se consideraban actualmente *sensacionales*. Pero el objeto de esas noticias era la de reproducir información que ningún ser humano hubiera podido imaginar, como eran las monstruosidades increíbles pero descritas en forma tan atractiva que no sólo resultaban sorprendentes sino también persuasivas.

—Nuestro tiempo es valioso —informó una señora de mediana edad, que ejercía como guardiana del taller—. Dígame, ¿a quién desea ver? ¿Al editor de la primera, de la segunda o de la tercera media página de política local? ¿Quizás a algunos de los editores de los sensacionales?

—Deseo hablar con uno de los supervisores del material de interés nacional. Preferentemente, alguien que se ocupe de describir las elecciones.

—¿Por qué no lo dijo antes? El editor es Svartmannagården. ¿Quizás haya escuchado hablar de la antigua calle Svartmannagatan que existía en el pasado? Bueno, allí está la quinta entrada que lleva a Svartmannagården, subiendo por las primeras escaleras a la derecha, el tercer corredor en el vestíbulo, la puerta número 751... Oh, es muy fácil de encontrar. Pero, ¿quizás desee ser transportado por uno de los tubos de corrientes de aire desde uno de los corredores? Eso también es posible. Por favor, entre usted.



—Es usted muy amable, señora.

La señora que tenía función de guardiana abrió la puerta que llevaba a una habitación larga pero estrecha y cilíndrica.

Apollonides entró. La habitación estaba bien iluminada. Se sentó en un cómodo sofá de brazos. Todos los demás sofás estaban ocupados.

—¡Sujétese bien! —exclamó la buena mujer y se retiró rápidamente. El poeta sintió una vibración peculiar en su cuerpo y escuchó un zumbido inusual.

Un momento después, la vibración y el zumbido cesaron. Se abrió la puerta. Habían llegado. Aquellos que fueron sopladados a través del tubo en esa forma, desde el ala Tessinian hasta Svartmannagården, se encontraron una vez más en un vestíbulo con varios guardias.

—¿El editor de las elecciones parlamentarias? —preguntó Apollonides.

—Puerta número 751, pero, ¿dónde está su solicitud?

—¿Mi solicitud?

—Por supuesto, no se imaginará que un editor lo recibirá si no ha presentado una solicitud explicando lo que desea y pidiendo formalmente una audiencia.

—¡Qué pérdida de tiempo!

—¡Absolutamente no! —le aseguró el guardia a Apollonides—. Fíjese usted, aquí tenemos solicitudes ya preparadas. Sólo debe escribir su nombre.

—¿Estas solicitudes se han impreso con anterioridad? ¡Debe haber una gran cantidad con diversos pedidos!

—Se equivoca usted. Tenemos muy pocas solicitudes en cada área. Porque sabemos muy bien con anterioridad lo que cada uno necesita. ¿Dijo usted las elecciones parlamentarias? Entonces, probablemente desea recomendar a alguien, quizás a usted mismo o a otra persona; o desea oponerse a alguien; o quizás quiera hacer ambas cosas. No es difícil, sabe. Mire usted. Aquí tiene una solicitud impresa que probablemente contiene lo que usted desea. ¿No es así?

—Es verdad —respondió Apollonides. Él estaba acostumbrado a la cinta roja en el parlamento pero no sabía que se usaba también en los talleres de los periódicos.



Llenó el papel con lo que necesitaba y apenas entregó la solicitud, fue enviada por una caja con corriente de aire al editor en cuestión. Un momento después, salió un número y el guardia lo entregó al poeta.

—Éste es su número para la audiencia con el editor —le informó.

—Setenta y cinco —se lamentó Apollonides—. Entonces, debo esperar mucho rato.

—¡Oh, no! No más de media hora. Cada visitante tiene dos minutos a su disposición. Escuchará la señal. El número uno ya se fue. Está entrando el número dos.

—¿Media hora? ¡Nuestros ancestros hubieran entendido que eran dos horas y media, antes de que introdujeran la hora de cien minutos!

—No va a esperar mucho, pero si desea usar su tiempo de alguna forma, la compañía también lo ha previsto. Si quiere dormir, tenemos varios dormitorios confortablemente equipados para ello, con camas y buenos divanes. Si quiere trabajar, puede retirarse a los gabinetes de trabajo con instalaciones especiales para ese propósito, donde puede encontrar todo tipo de máquinas y materiales como papel, tinta, lapiceros, impresoras, etc. El tiempo es valioso para todos.

»También puede asistir a un pequeño drama en el teatro de la compañía, donde los colaboradores del área teatral ponen en escena una de las últimas obras que se representan en los teatros públicos de Estocolmo. Los críticos dramáticos las presencian en nuestro local antes de escribir sus reseñas sobre lo que se representa en los escenarios públicos. Es un buen arreglo para los críticos y una experiencia muy entretenida para la gente que espera una audiencia. ¿Quizás usted esté interesado en ver una obra que se representa ahora?

—¿Por qué no?

—Es una versión resumida, ya que siempre las resumimos para encontrar la esencia de ellas, de una obra histórica en diecisiete actos llamada *El Juicio Académico de la Fuerza*. El autor es nuestro famoso Hedberg IX y la acción tiene lugar en el siglo XX. En esta obra aparecen muchos miembros de la Academia Sueca de ese tiempo, vestidos con trajes románticos de ese período y trenzas doradas, sombreros de ala ancha, dinero en el bolsillo, además de otras decoraciones de los antiguos caballeros. Es un espectáculo llamativo y durante varias veladas ha llenado el Teatro de Las Sensaciones Violentas con veinte mil personas. El teatro es el nuevo escenario que queda cerca al puente Traneberg. Están tratando de reintroducir el gusto por el antiguo Romanticismo patriótico.



—¡Muy bien! —exclamó Apollonides—. Debo ver la obra. ¿Por qué será que ya no tenemos una Academia Sueca? ¿Dónde están ahora los campeones que protegían la poesía en el arte sueco?

Suspiró, y luego preguntó que dónde quedaba el teatro del periódico.

—¿Desea subir nuevamente al ascensor que funciona a corriente de aire? —preguntó el guardia.

El poeta prefirió caminar y le indicaron la ruta. El teatro estaba situado en el área de los críticos de obras dramáticas, en Börsgården, llamado así por la bolsa de valores o *bourse* de Estocolmo, que se ubicó en ese lugar antes de ser trasladada a la isla de Kastellholmen.

Caminó, un poco perdido entre los intrincados jardines, observando tantas cosas maravillosas que no llegó a tiempo al área de dramaturgia. En todos lados encontró personas y máquinas que trabajaban sin cesar. La maquinaria era de diversos tipos, usada para propósitos que nunca hubiera imaginado antes.

Apollonides temía perder los minutos de audiencia con el editor de las elecciones parlamentarias. Trató de regresar a Svartmannagården (lugar que algunos viejos arqueólogos aseguran estaba situado en lo que antiguamente se llamó *El Pozo Alemán*). Después de vagar sin rumbo —ya que la gente a quien le preguntaba no tenía tiempo ni para contestarle—, finalmente encontró la quinta reja, las primeras escaleras a la derecha y el tercer corredor del vestíbulo, así como la entrada que llevaba a la oficina del editor de las elecciones parlamentarias.

—El número setenta y tres está adentro en este momento. Buena suerte cuando le toque el turno —lo animó el guardia. Era la misma persona a quien se había dirigido Apollonides con anterioridad.

—Setenta y cuatro... ¡setenta y cinco! Le toca a usted. Sea claro y conciso en sus declaraciones.

Apollonides estaba frente a uno de los veinticinco jefes de edición, el cual lo observaba con una mirada escrutadora. Éste apretó un resorte conectado con un mecanismo que, al instante, obligó al poeta a sentarse en una cómoda silla reclinable.

Simultáneamente, el editor barbotó:

—Veo por su instancia que usted desea que nuestro periódico apoye a una cierta Aromasia Doftman-Ozodes como candidata al tercer distrito de Majorna en Gothenburg en oposición a un cierto Oxígeno Warm-Blasius. Explique sus razones pero rápido, muy rápido.



El poeta recién empezaba a hablar cuando el editor lo interrumpió:

—Puedo entender inmediatamente lo que usted pretende decir. Sin embargo, el tópico merece un examen profundo. Debe usted dirigirse a uno de mis colegas. El tiempo para nuestra conversación ha expirado. Lo tendré en mente.

Nuevamente el editor apretó un resorte y Apollonides se sintió expulsado de la silla reclinable.

—Guardia 505 —llamó el editor a uno de los colegas que atendían la zona—. Lleve al número 75 a la séptima oficina del área, pero ¡rápido!

—¡Venga! —exclamó el guardia 505—. ¡Corra!

El guardia avanzó a toda carrera llevando a Apollonides con él. Atravesaron algunos corredores y habitaciones hasta que el poeta, sin aliento por la intensa travesía, fue empujado a la séptima oficina del área donde lo obligaron a sentarse en una silla, otra vez.

—Aromasia Doftman-Ozodes nunca ha sido miembro de un parlamento —dijo la mujer delante de la cual se encontró Apollonides sentado—, y tampoco lo ha sido su competidor Warm-Blasius. Debemos examinar sus calificaciones.

—Pero, ¿cómo sabe...? —empezó a preguntar el poeta, sorprendido.

—Un trabajador del periódico lo sabe todo —interrumpió la mujer—, o encuentra la forma de informarse de lo necesario. Usted ha venido a hablarnos a favor de la señorita Ozodes. ¡Bien! Espere un minuto hasta que termine este artículo. —Accionó y presionó un gran número de botones en su mesa de trabajo y, al cabo de unos minutos, el artículo periodístico estaba terminado.

La escritura manual era impensable. Mientras los pensamientos afluían al cerebro del trabajador, el aparato fijador de palabras los encuadraba en las *galeradas* como se les llamaba antiguamente en lenguaje tipográfico. Cuando la prueba estaba lista para imprimirse, se trasladaba a través de un tubo a vapor aéreo a la imprenta. Inmediatamente se le daba forma por medios mecánicos y se enviaba a la prensa. No era necesaria la lectura de pruebas pues, con ese aparato fijador, no era posible equivocarse mientras el trabajador fuera experto en accionar los botones.

—Bien, he terminado mi trabajo para la última edición de *La Hora* —explicó la mujer—, y puede estar seguro que todos mis colegas también tienen sus artículos listos. Esta área despachará la última edición de un millón doscientas mil copias dentro de unos pocos minutos.

»Por lo tanto, esta edición no necesita nada más de mí. Es hora de almorzar. Mi jefe editor lo envió aquí para que le hable, antes de volver al trabajo. Lo



que puedo hacer es invitarlo a almorzar. Le ruego que me acompañe. El comedor del periódico no está muy lejos. Allí encontraremos a gran parte de mis colegas, amigos y varias damas y caballeros que han venido a hablarnos sobre relaciones públicas. ¡Acompañeme, por favor!

Una vez más, Apollonides estaba de pie. Siguió a su guía hasta el comedor, una habitación muy grande y hermosa con gran cantidad de personas de ambos sexos alrededor de las mesas, muy bien puestas.

—Los jefes de área tienen poco tiempo para consumir una comida como ésta —le indicó la mujer—. Muchos de ellos viven de píldoras en polvo que contienen alimento fortificante pero, consumidas en la soledad mientras se trabaja, no es tan saludable como alimentarse en compañía. Los jefes de edición deben ser personas fuertes.

—He sabido que tienen ustedes veinticinco jefes de edición —dijo Apollonides.

—Veinticinco hombres y mujeres fuertes —aclaró su compañera de mesa—. La sociedad no nombra a otras personas.

—¿Quiénes constituyen la sociedad?

—Todos los empleados, por supuesto, desde los jefes de edición hasta los portapliegos; cada uno contribuye al proceso de imprimir y distribuir el periódico; cada uno tiene su parte de éxito y todos están animados por el mismo afán de servicio en lo que se refiere al periódico.

—Pero no todos tienen acciones de la compañía, presumo.

—No. Los jefes de edición poseen la mayor parte de ellas. Luego vienen los colegas antiguos, pero todos tienen la oportunidad de obtener más cantidad de acciones. Pertenece a la misma familia y vivimos de los gastos comunes. Los solteros habitan en el área del taller. Los casados y las mujeres solteras viven en otros lugares.

—¿Quién está a cargo, actualmente?

—Cada mañana, los veinticinco jefes de edición se reúnen para consultar los asuntos del periódico. Cinco de los editores son también administradores. Es un trabajo de relojería, pero la mayor parte la hacen las máquinas... Pero, ¿de qué están hablando al otro lado de la mesa? ¿Se trata otra vez del nuevo periódico?

—Así es, un gran periódico, realmente, que se publicará en Mjölby, —informó alguien desde el otro lado de la mesa.



—Así que... ¿en Mjölby?

—No puedes sorprenderte. Mjölby es una de las ciudades más importantes. Sus fábricas son superiores solamente a las de Norrköping en este siglo. El desarrollo de Mjölby no ha sido muy rápido pero sí es muy seguro.

—La ciudad continúa prosperando, mientras muchas otras ciudades grandes, o las que lo fueron hace algunos cientos de años o anteriormente, como es el caso de Hässleholm, Nässjö u otras, no han progresado. A decir verdad, Mjölby no se puede comparar a Gothenburg o a Cristiania, pero puede competir con Estocolmo, Copenhagen y Drammen.

—Bien, ¿cuál es el nombre del nuevo periódico?

—Por lo que he oído, se llama *Las Noticias de Mañana*, en otras palabras, es un peligroso competidor para ser un diario que lleva solamente las noticias de la última hora.

—La idea es buena. Pero al día de hoy yo propondría que nuestro periódico publique lo que pasará mañana. ¿Por qué esperar a que las cosas sucedan? Un diario veloz debe proporcionar los reportajes sobre los acontecimientos, antes de que sucedan.

—¿Por qué razón limitarse al día siguiente? Yo sugiero que cambiemos el nombre de nuestro periódico al de *Las Noticias de la Semana Siguiente* y relatar sobre lo que pasará esa semana. Así, podremos tener algo con qué competir con los demás adversarios.

—Es verdad. El público necesita noticias y cuanto más publiquemos, mejor. ¡Si aún no han sucedido o si nunca sucederán, eso no es absolutamente importante!

—¡Un aplauso para *Las Noticias de la Semana Siguiente*!

—Pero, ahora que hemos terminado el almuerzo, no me ha comentado sobre las elecciones en Gothenburg —recordó Apollonides a su acompañante.

—¿Con usted? No, no debo hacerlo. Yo ya conozco su opinión y mientras estábamos escuchando la conversación en la mesa, he obtenido toda la información necesaria. Comentaré sobre las elecciones en mi próximo artículo.

—¡Oh, es usted magnífica! —exclamó Apollonides—, ¿Apoyará a la bellísima Aromasia?

—Yo no he dicho eso. Además de la bellísima Aromasia, como la llama usted, y de Oxígeno, existe otro candidato aquí, en este mismo lugar, y es la se-





ñora Sharpman-Fulmar. Uno de mis cazadores de noticias me acaba de informar que ella ha anunciado hace una hora que se presentará como candidata.

—¡La señora Sharpman-Fulmar! ¡Entonces estamos perdidos! —exclamó el poeta.

—¡Vamos, no se angustie tanto! Yo voy a buscar, inmediatamente, toda la información política, financiera, personal, filosófica y artística de estos tres candidatos.

—¡Pero, si ese es el caso, Aromasia no declarará!

—Antes del anochecer, nuestro diario hará conocer su posición. Y ahora, adiós señor Apollonides.

Era obvio que deseaba retirarse del comedor.

—Por favor, permítame una sola palabra sobre otro tema —le rogó el poeta.

—Si tiene algo más en mente, dígalo de una vez —urgió la periodista.

—He escrito un poema llamado *Las Estaciones* para el gran concierto *odorato* de Aromasia, que tuvo lugar hace unas noches...

—¿Usted desea que lo publiquemos en nuestro periódico? —interrumpió la mujer—. Entiendo, pero no pertenece a mi sector. Pregunte más bien al jefe editor sobre el área de poesía mecánica.

—¿De poesía mecánica?

—¡Exactamente! Y no es lo mismo que la mecánica poética, pues también tenemos un sector que se ocupa de ello. Vaya al tercer patio hacia la derecha, suba por las primeras escaleras, atravesese el gran atrio de entrada, en el primer corredor encontrará la habitación número 337. Pero, disculpe, estoy retrasada. ¡Lo veré luego!

Ella desapareció y Apollonides repitió:

—El tercer patio a la derecha, las primeras escaleras... quizás las palabras que escribí para el concierto de Aromasia, puedan apoyar su elección.

Decidió probar su suerte y, luego de esperar un rato, lo llevaron ante el jefe editor del área de poesía mecánica.

—Por su solicitud, veo que usted ha escrito lo que se llama un poema. ¿Desea que nuestro periódico lo revise? Para ello, debe aproximarse a la segunda subdivisión de la tercera oficina de escrutinios. El guardia le mostrará el camino.



Apollonides explicó que él no deseaba una revisión. Más bien, quería que le publicaran el poema en el periódico.

—¿Publicarlo? —exclamó el editor observándolo sorprendido—. ¿Cuál es el nombre del poema?

—*Las Estaciones* —informó el poeta.

—No es un título atractivo —explicó el editor—. Tiene un cierto sabor a antiguo y a pasado de moda. ¿De qué se trata?

—Es sobre el amor hacia la naturaleza, los pensamientos al amanecer y los sentimientos al atardecer —replicó Apollonides, creyendo que esta explicación podría atraer su atención.

—¿Amor hacia la naturaleza? ¿Pensamientos y sentimientos? Usted pertenece a la Escuela Antigua —exclamó el editor—. ¿Ha usado usted una máquina plana o una de las modernas de proyección vertical?

—No. Yo lo he creado de mi interior poético, que me susurra continuamente.

—Parecería que no ha nacido en este siglo. Su poema no puede usarse en *Las Últimas Noticias de la Hora*.

—Entonces, debo dirigirme a *Las Noticias de Mañana* —declaró el poeta, ofendido por el trato recibido.

—Haga lo que le parezca —barbotó el editor con indiferencia—. Pero no crea que ese periódico, ni *El Lobo Tragón* ni *La Lengua de Serpiente* aceptarán un trabajo producido solamente con pensamientos y sentimientos.

—Hay otros cientos de diarios. Es probable que *El Arrullo de la Paloma* no me lo rechace.

—¡Ja, ja, ja! *El Arrullo de la Paloma* murió de inanición el mes pasado. Y ha sido olvidado desde hace mucho tiempo. Lo siento por usted, joven. Va por mal camino, un camino que no lo llevará lejos. ¿Por qué razón no se ha inscrito aquí como colaborador de nuestra área de poesía mecánica? Le puedo asegurar, sin exageraciones, que es el mejor taller de todo el país para crear poemas, y un lugar donde se aprende fácilmente y en forma segura a producirlos.

—No necesito aprender —explicó el poeta con orgullo—. Llevo en mi interior el fuego inspirador.

—Este hombre está loco —indicó el editor a uno de los guardias—, sin embargo, llévenselo y háganle ver cómo se hace un verdadero poema.



El guardia llevó a Apollonides a través de una hilera de talleres. Para empezar, llegaron a un gran atrio donde estaban arrumados altos de papel impreso. Algunas docenas de trabajadores se ocupaban de revisar e inspeccionar los montones de escritos. Un aire viciado incumbía sobre la habitación.

—Aquí puede ver lo más importante que usamos para manufacturar poemas. Tenemos libros viejos con todo tipo de tópicos, especialmente sobre mecánica, agricultura, ciencias culinarias, física y matemática pura, además de una pizca de lo que antiguamente se llamó poesía, así como uno o dos trabajos filosóficos. Los colaboradores que trabajan aquí se ocupan de algo de extrema importancia. Se les permite escoger material útil solamente entre los más áridos y rústicos, porque éstos son los mejores.

Los trabajadores no permitieron que el visitante los distrajera. Hojeaban sin cesar viejos tomos, rodeados por una densa nube de polvo.

De esta habitación pasó luego Apollonides a otro atrio donde se movían varias máquinas.

—Aquí es donde hacen los extractos —explicó el compañero—. Tratamos en lo posible de eliminar las necesidades que se crean a veces, pero lo que no podemos usar, lo vendemos a otros diarios o a varios autores originales que trabajan por su cuenta.

—Pero, ¿no hacen nada nuevo, aquí? —preguntó el poeta.

—¿Nuevo? —exclamó el acompañante—. ¡Por supuesto! Todo se vuelve nuevo cuando reciclas lo viejo en las máquinas que limpian, reforman y restauran. ¿Ha visto, alguna vez, cosas nuevas en la literatura? ¿Cree usted que está produciendo algo nuevo con su método antiguo de crear poesías? Mire, aquí en este atrio se transforman los escritos y en aquel otro, se le dan los últimos retoques.

El compañero guió a Apollonides de una habitación a la otra. En todas partes trabajaban las máquinas y los empleados diligentes las alimentaban con una eficiencia que impresionó profundamente al poeta.

—En esta habitación se hace la clasificación final —informó, luego, al poeta, indicando una puerta cerrada—. Pero no nos permiten entrar allí. Las máquinas son tan delicadas que no soportan la presencia de un extraño. Cuando se termina la clasificación, se echan las piezas a la prensa impresora y el público puede leer lo que llamamos nuevos poemas.

»Todos ellos están fabricados con antiguos escritos. En el pasado se creaban poemas de poemas, pero eso no podía seguir adelante eternamente. El gusto de los lectores ha pasado por innumerables cambios, por lo que, cuando se secó esa fuente, empezamos a utilizar la mecánica para crear poemas de los



libros de química y física, así como de cualquier otro origen que pudiera servir para promover una mejor experiencia poética y su producción.

Apollonides se sintió confundido por lo que observaba en las diferentes áreas del periódico. Hasta se olvidó de agradecer a su compañero y volteó a la izquierda en vez que a la derecha al entrar en el patio.

—No, no vaya en esa dirección —le avisó el compañero—. Ésa es otra puerta prohibida. Es el área que se ocupa de divulgar mentiras útiles.

—¿Cómo? ¿Tienen también un área así? —exclamó el poeta.

—Así es. Estamos obligados a continuar esa práctica aún si es totalmente anticuada —le explicó el periodista—. Pero lo hacemos para que no nos aventajen nuestros rivales. *El Lobo Tragón* usa indudablemente ese campo. Sus mentiras lo hacen tan exitoso, mucho más que su conocida habilidad para tragar de todo, hasta a los mismos personajes que le proporcionan las noticias.

El periodista desapareció después de despedirse brevemente. Perdido en profundos pensamientos, Apollonides caminó hacia el ala Tessinian y salió del edificio, continuando por la ancha calle del Roslagsboulevard. En la plaza Bellevuetorget, alquiló una bicicleta aérea que le ofrecieron como lo hacían a quienes dejaban su vehículo en casa por alguna razón, o, lo que era aún más inusual, a los que no poseían ninguno.

—¿Adónde se dirige? —preguntó al poeta un conocido, quien llegaba a la plaza en ese momento.

—A Gothenburg por el momento —contestó Apollonides.

—Ah, ya veo —rió el otro—. Estás metiendo la nariz en las elecciones. La bella Aromasia merece ser elegida.

Era evidente que Apollonides pensaba lo mismo.

*Si la eligen como representante del pueblo, pensó para sí, ella estará siempre a mi lado.*

## CAPÍTULO VIII: UNA ELECCIÓN PARLAMENTARIA Y LATIDOS DE AMOR

—¿P or qué razón desea usted ser elegido? —preguntó a Oxígeno uno de sus amigos.

En el siglo XXIV, el trato honorífico sueco *ni* (usted) aún no era muy conocido. Pero era mucho más común que en



los siglos pasados. La antigua costumbre de «quitar los títulos y beber en ellos» no había desaparecido del todo, pero se había convertido en algo menos común, por los frecuentes contactos entre europeos y, especialmente, con gente de Asia.

El trato *du* (tú) se usaba entre familiares y también entre las personas que estaban dentro del año de prueba que precedía al matrimonio. Esta palabra no se usaba dirigiéndose a alguien en particular, si uno no deseaba que le contestara en la misma forma.

No era costumbre dirigirse a un colaborador, ni tampoco a quien en el pasado llamaban un sirviente, usando la segunda persona del singular *du*, sino más bien con la segunda persona del plural *ni*. Esta nueva forma de trato era considerada una innovación social.

El amigo de Oxígeno no era tan cercano como para dirigirse a él con el singular *du*, pero lo conocía lo suficiente como para interesarse por sus acciones y preguntar al fabricante de climas sobre su razón para presentarse como candidato al parlamento.

Oxígeno lo miró con embarazo. Habló sobre su deseo de introducir alguna nueva ley en la legislatura y de ser útil a la sociedad, entre otras cosas.

El amigo movió la cabeza y no pareció convencido por la explicación de Oxígeno.

—Tiene usted una anticuada forma de expresarse que no es válida en estos días. ¿Tiene usted ambiciones? ¿No le basta su ocupación actual? ¿No es suficiente su trabajo de fabricante de lluvias y del buen tiempo?

Oxígeno calló.

—¿Ha olvidado, usted —continuó su amigo—, que si no lo apoyan al menos cincuenta personas votantes y sigue tratando aún de ser elegido, entonces tendrá que hacer una declaración pública?

Oxígeno no lo había olvidado. Declaró que no ignoraba el hecho de que una declaración pública estaba sujeta a un severo examen. Pero no deseaba continuar con esa conversación. Se despidió rápidamente del amigo y se alejó con prisa.

—Por alguna razón, el honesto Oxígeno parece estar decepcionado de la hermosa Aromasia y no quiere que se presente en el parlamento —explicó el amigo de Oxígeno a uno de sus conocidos.

—Las elecciones en Majorna son las más importantes en Escandinavia —declaró otro de los presentes.



—Y pueden influenciar a todo el norte de Europa —agregó un tercero—. Debemos observar los sucesos con mucha atención.

Lo mismo pasaba en todas partes. Había revuelo en Guthenburg, especialmente en Majorna. Hombres y mujeres no discutían de nada más que de política. Todos los días en las reuniones se comentaban las elecciones públicas. Las máquinas mecánicas trabajaban incesantemente.

Al principio, muchas personas hablaron favorablemente de Aromasia, una gran artista, pero después de un par de días, lo mismos que declararon firmemente estar a su favor, mostraron alguna duda. Hubo resistencia y, sin saber cómo, la incertidumbre empezó a manifestarse entre los votantes.

Se escuchó el rumor de que la Sra. Sharpman-Fulmar nunca deseó ser elegida y que aquello fue una errónea suposición. Por el contrario, ella trabajó activa y apasionadamente en la campaña de Oxígeno. La señorita Rosebud apoyó con gran energía a la señora Sharpman, a pesar de no aparecer en público.

Entre los periódicos de Majorna, *La Burbuja Orgullosa* cambió de opinión repentinamente, oponiéndose a Aromasia con tanta vehemencia como había contribuido antes a su campaña.

*La Ulterior Avanzada*, un diario respetable de los suburbios de Marstrand, declaraba su imparcialidad ya que no cubría las noticias del mismo distrito que *La Burbuja*, pero sus ataques a la candidatura de la artista eran igualmente violentos. Muchos de los otros setecientos cincuenta y cinco periódicos de Guthenburg aún la apoyaban pero no con la misma vehemencia de antes. Quienes incitaron a Aromasia a presentarse a las elecciones, se descorazonaron.

Sin embargo, una persona que no dejaba de apoyarla con entusiasmo era Apollonides. Por ser un poeta ingeniero del parlamento, no dejaba de tener influencias.

Viajaba de una reunión a la otra, compartiendo su tiempo entre Guthenburg y Estocolmo, hablando con la mayor cantidad de votantes que le era posible, forzando su entrada a las oficinas de los diarios y tratando infatigablemente de presionar con sus ideales, repitiendo las mismas palabras que dio a conocer en su poema *Las Estaciones*.

Lo que más lo afligía era que, durante todo ese tiempo, ella no quiso recibirlo. Pero no por eso disminuyó su fervor.

—Eventualmente tendrá que rendirse ante una devoción tan desinteresada —comentó con uno de sus amigos.

—Pero Aromasia no te ama —observó su amigo.



—Ella lo hará —aseguró el poeta—. No puede seguir amando al hombre quien con tanto egoísmo quiere forzar su lugar en el parlamento a expensas tuyas.

—Oh, tú aún estás atrapado en la antigua forma de ver las cosas.

—¡Todo lo contrario! Soy un hombre moderno en la materia. La mejor forma de ganar el amor de una mujer es dándole la oportunidad de participar como parlamentaria legisladora. En el pasado, uno le entregaba una joya, le prometía un carruaje y un caballo, o le mostraba que a través del matrimonio podría alcanzar una alta posición social, ser presentada en la corte y otras cosas. El día de hoy, uno adquiere sus favores ayudándola a formar parte de una amplia esfera de influencias.

—Bien, puede ser que, en parte, tengas razón. Pero el corazón femenino no ha cambiado en miles de años y nunca será diferente. ¿O es que tengo que aclarar el concepto a alguien a quien todos llaman el poeta prehistórico?

¿Qué hacía Oxígeno mientras tanto?

¿Cuál era la actitud de Aromasia frente a los hechos?

Oxígeno se quedó pensativo, luego de la conversación que tuvo con su amigo sobre los mismos asuntos que había tratado de alejar de su mente.

*Aromasia prefiere el pasado ya que ha presentado una composición como «Las Estaciones», pensó. Consecuentemente, está bajo la influencia del Partido de la Reversión. Mi conciencia como hombre del futuro me induce a oponerme a ella en las elecciones. Pero no puedo oponerme a sus ideas mientras no tenga un sitio en el parlamento.*

Con esas razones logró convencerse a sí mismo que debía anunciar su candidatura. Pero, ¿eran *Las Estaciones* sólo una excusa?

Poco después del concierto de Aromasia, Oxígeno recibió una carta anónima. No podía adivinar quién era el autor. La carta contenía palabras que cayeron en terreno fértil: después de leerla, él se convenció de que Aromasia no debía ser elegida al parlamento. En ese momento decidió presentarse como su oponente. Pensó, apasionadamente, que su decisión no podía retrasarse ni un minuto más.

¿Era sólo para servir a su país que deseaba empujar a un lado a la mujer por quien experimentaba el más amoroso de los sentimientos?

Ésa era la pregunta que se repetía a sí mismo. Él, un hombre del futuro, de fuertes convicciones, que despreciaba profundamente los sentimientos fútiles



del pasado –a los que llamaba Ambición, Envidia, Sospecha y Celos– él mismo, ¿actuaría ahora bajo la influencia de uno o de todos estos sentimientos?

¡Imposible! Sin embargo, temía que no era solamente patriotismo o ansias de ser útil lo que lo impulsaba a oponerse a Aromasia.

¿Aún la amaba?

Seguramente sí. ¡A pesar de todo, deseaba presentarse en contra de ella y de sus intenciones!

*¡Porque ella no me ama!, exclamó tristemente. Dejó que ese loco de Apollonides la obligara a presentar un concierto oloroso con Las Estaciones. Él escribió las palabras de esa anticuada composición. Ha estado cooperando con ella. Por lo visto, ella ya no me ama.*

Oxígeno trató de cerrar el asunto con esas reflexiones. Se intoxicó con increíbles sospechas y atormentados celos. En su ebriedad, juró que no iba a dar marcha atrás. Debía vengarse de la mujer que lo repudió y lo engañó, y a quien él amó tanto.

Los celos y los sentimientos de venganza existían en el siglo XXIV igual como en la antigüedad, pero ya no se usaban venenos ni puñales. Sus armas eran las elecciones parlamentarias y las luchas políticas. El mismo Apollonides debía admitir a la fuerza que aquello era un progreso, aún si no era tan romántico.

¿Y el trabajo legislativo? ¿Dependía del amor o de los celos? En el pasado, tenía fundamento en las debilidades humanas.

Aromasia estaba internamente devastada. Creció con la seguridad de que tanto el hombre como la mujer eran iguales y que el amor no podía debilitar los derechos de las mujeres. Pero el antiguo libro que había leído esa noche en la fiesta, presentado por algunas de sus compañeras, había desviado sus pensamientos en dirección contraria.

Ella había recibido muy buena educación. Su propósito no era solamente desarrollar sus talentos artísticos sino también prepararse para los deberes públicos como hacían todas las mujeres, sin sentirse inferior a nadie cuando debía participar en la legislación. Ese tipo de inferioridad, que no fue conocido durante cientos de años por las mujeres, menos se admitía en la actualidad.

Aromasia era joven, pero la juventud en el siglo XXIV no era un obstáculo para el servicio público. Todo lo contrario, se consideraba una ventaja. La juventud era una edad llena de poder, de empuje y de perseverancia. Esas capacidades no debían perderse cuando aún se podían usar.





Durante la segunda mitad de ese siglo se pensaba así y nunca se le ocurrió a Aromasia discutir aquel punto de vista. Pero, justamente por esa razón, un sacrificio era mucho más importante y la privación de algo era aún más valiosa.

El trabajo de la mujer es entregarse, decía el antiguo libro y Aromasia seguía cavilando sobre esas palabras. ¿Haría ella tal sacrificio para probar su amor a Oxígeno?

En algún momento, pensó en dicha posibilidad. Al cabo de un rato, se convenció de que amaba a Oxígeno en una forma afectuosa y sincera pero no estaba decidida a declinar el honor de presentarse como miembro del parlamento. El comportamiento de Oxígeno era irracional y ella, aún cuando lo amaba mucho, no iba a soportarlo. ¡Sin embargo...!

Aromasia estaba confundida. ¿Cuál decisión debía tomar? En ese momento, se sintió capaz de hacer cualquier cosa. Había dejado de tocar su ododión durante muchos días. No recibía visitantes. No salía de su casa. Días enteros y hasta muy tarde en la noche, se sentaba inmóvil en su jardín.

Los días eran claros y cálidos. Sólo de vez en cuando se alzaban las nubes en el cielo, obviamente artificiales. ¿Quizás manufacturadas por Oxígeno? Las nubes absorbían los pensamientos de Aromasia. Desaparecían con ellas pero luego regresaban una y otra vez. Se disolvieron con una lluvia temporal y la nube se vació sobre un campo cerca de Telge, o sobre unos cultivos de fresas al otro lado del Rotebro.

A pesar de todo eso, su pensamiento era igual que antes. Aromasia no podía alejarlo mientras continuara en ese estado. Era el producto natural de la lucha interna que se libraba en su mente, del conflicto entre su amor y su dignidad como mujer, como ser humano.

**(continuará)**

© Claës Lundin

© de la traducción inglesa Adriana Alarco de Zadra

Hace cien años, Claës Lundin (1825-1908) era bien conocido en Suecia. Fue periodista y corresponsal en el extranjero, trabajando para periódicos en su oriunda Estocolmo y en Gottenburg. Escribió muchos libros, principalmente sobre la vida en Estocolmo, pero también libros de viajes por Europa y Suecia. Antes de su tormentosa colaboración con Strindberg, publicó en 1878 su novela de ciencia ficción OXÍGENO Y AROMASIA. La novela se inspiró en Bilder aus der Zukunft (IMÁGENES DEL FUTURO), del filósofo y escritor de ciencia ficción alemán Kurd Lasswitz (1848-1910). La novela se puede leer en su idioma original en el siguiente enlace <http://runeberg.org/oxygen/>.



## ODISEA LITERARIA

### 4ª. PARTE: SECRETOS Y MENTIRAS

por Víctor Conde

En capítulos anteriores, veíamos que, en la trama que sucedía en nuestra realidad, Stephanie descubriría toda una simbología masónica en la película *Frankenstein* de Thomas Alva Edison. Conocía la clave para descifrar el secreto pero necesitaba ir a cierta mansión que sólo su amigo Pietro Brunelle puede localizar. No obstante las relaciones entre ambos son todo menos cordiales. ¿Pietro ayudará a nuestra heroína?

—Hola, Pietro. Si vas a dejarme esperando por uno de tus comentarios sarcásticos, que no sea en el zaguán, ¿vale?

El hombre contempló a Stephanie con una expresión de absoluta incredulidad en los ojos. Casi no la reconoció con aquel pelo rubio y el traje que se le pegaba a la piel como una capa de esmalte. Era una beldad muy distinta de la superviviente de cara sucia y maquillaje corrido de la última vez.

Su boca comenzó a dejar escapar el aire en la forma apical que su primera consonante merecía, pero ella le cortó en seco dándole un sonoro beso en la mejilla.

—No me dirás que no te alegras de verme, después de tanto tiempo... —sonrió.

—¡Stephanie!

—Te sabes mi nombre. Eso ya es algo.

Brunelle juntó las cejas hasta que el reborde de los ojos se le curvó hacia dentro. Era un hombre de cincuenta años, regordete, con ese aspecto de llevar horas aporreando una máquina de escribir tratando de parir algo artístico, experimentando con no se sabe qué jerigonza y sobrio como un pescado. Su oficina estaba en un tercer piso, sin número en la puerta y con un archivador de película de cine negro ocupando un espacio mal diseñado entre dos ventanas. Había otra persona con él, una joven de pelo verdense que ensayaba la venia delante de un espejo.

—¿Qué coño estás haciendo aquí? —preguntó Brunelle, buscando desde el primer momento (y a la defensiva) ciento y un significados ocultos en aquella visita—. ¿No estabas en España?

—Asuntos de trabajo, como siempre. ¿Te lo cuento de verdad... o sólo estás deseando encontrar una excusa para cerrarme la puerta en las narices?



El hombre bufó.

—Te mereces mucho más que eso, zorra desvergonzada. ¿Cómo te atreves a venir a tocar en mi puerta después de lo que me hiciste?

Stephanie se ruborizó. Esperaba esa reacción, pero no que ella realmente fuera a quedarse sin palabras. La joven del pelo verde, de fondo, ni siquiera los miraba. Seguía repitiendo el mismo gesto una y otra vez, como un autómata, y en cada ocasión lo refinaba imperceptiblemente.

—Lo de aquella sectita de nada era algo que podías manejar sin problemas, Pietro, no me vengas ahora con falsos rencores —hizo como que se enfadaba—. Pudiste escapar de allí sin problemas, ¿no?

—¿*Sectita de nada*? ¡Stephanie, casi me cuecen al vapor y me dan a comer a los cerdos!

Ella gesticuló como si fuese una nadería.

—Vamos, un aventurero curtido como tú... Supuse que tendrías algún as en la manga que te sacaría de aquello sin un rasguño, como de costumbre. Yo tuve que salir del país cagando leches, o me habría pasado siete años en una cárcel de mujeres.

Por toda respuesta, Brunelle se desabotonó la camisa y le enseñó su pecho izquierdo, donde una fea cicatriz contaba historias terribles sobre tortura y hierros candentes. Y lo de pecho era literal, pues por un desorden hormonal había desarrollado unos pequeños senos de mujer, feos y arrugados, rematados por pezones grises.

Stephanie suspiró. Vale, puede que su as en la manga le costase algún sacrificio. Brunelle era uno de esos aventureros que parecían sacados de una película de Howard Hawks, solo que venido a menos y con unos cuantos años por encima de la media reflejados en el diámetro de su vientre. Era bajito, poco atlético y carente de carisma. Parecía la antítesis de Allan Quatermain, pero tenía ese aire de saber salir de cualquier aprieto, por duro que fuese, que sólo desarrollaban los auténticos aventureros, los que se han jugado la vida en empresas en las que ningún mortal se metería a sabiendas.

—Vete de mi casa, Stephanie —dijo como conclusión, y con eso estaba siendo más generoso de lo que ella había esperado.

Cuando hizo el amago de cerrarle la puerta, la mujer pronunció un simple nombre:

—Ortelius Manfraad.



Y esperó.

La puerta tardó un minuto en volver a abrirse. Primero lentamente, con desgana; luego lo justo como para dejar entrever la mitad del cuerpo de Brunelle.

—No me jodas, Stephanie.

—O me dejas pasar o tendré que contártelo en el pasillo, delante de todas esas puertas con mirillas. Todos sabemos que los extraterrestres se ocultan tras las mirillas, ¿no?

La hizo pasar y sentarse frente al escritorio. Él se instaló en el antepecho de la ventana. Al principio la miró con sus ojos de huevo duro, pero luego pareció entender. Sacó una pipa del cajón de su mesa y la relleno. Sabía perfectamente cómo le irritaba a ella ese olor.

—Ayer perdí cien al póquer —barruntó—. Ese bribón del piso de arriba ha depurado su forma de hacer trampas. Es mucho mejor que la mía, tengo que admitirlo.

—Pietro, he encontrado una clave que nos pondría, en el remoto caso de que fuera cierta, sobre la pista de alguno de los códigos de Ortelius Manfraad —explicó ella, yendo al grano—. Los masones debieron encontrar algo, un detalle que se les escapó al resto de las órdenes quirománticas, y lo ocultaron en una copia del *Frankenstein* de Edison.

—¿Qué clave?

—El jazmín. Sabemos que uno de los últimos misterios de la Orden Terciaria era proteger los escritos que el barón redactó en Montecassino, unos años después de la visita de San Benito de Nursia. Si la leyenda es cierta...

—...Benito le contó mientras deliraba unos secretos sobre el Reino de los Cielos que Ortelius recogió en aquellos libros. Como si fuese una conexión pirata con el servidor LAN de Dios. Pero esa historia nunca pasó de mera habladuría.

—Los terciarios y los masones no lo creían así.

—Esos tipos estaban chalados —sentenció Brunelle. Frunció el ceño y golpeó la pipa contra el cenicero, irritado. La mujer del pelo verde también se puso a fumar de fondo, con pequeños cigarrillos que eran todo filtro, como si hubiese captado una orden subliminal de su... ¿jefe? Entre los dos convirtieron la oficina en una cámara de gas.



—Chalados o no —insistió Stephanie, tapándose la nariz con un pañuelo—, se tomaron muchas molestias para ocultar esta información. Piensa por un segundo en las posibilidades: ¿y si Edison tenía razón? ¿Y si los códigos de Manfraad existen, y permiten a quien los lee conocer secretos inconfesables sobre el Más Allá? —Se le iluminaron los ojos.

—Ya, y si en el monte Ararat hubiese un buque de madera varado entre las rocas, podríamos echarle en cara al pobre Moisés-Ziusudra que por su culpa se extinguieron los dinosaurios, por no subirlos a su botecito. Fue el mayor anti-ecologista de la Historia, el sumerio de los cojones.

—No te crees ni una palabra de lo que te estoy contando, ¿verdad?

Brunelle estiró los labios en una media sonrisa.

—Estás exigiendo que mueva un músculo que no entreno desde hace años, cariñito, el de la credulidad.

—Querrás decir *esperanza*.

—No mezcles emociones distintas en el mismo bote. Podrían explotar.

Stephanie se quitó los zapatos de tacón y meneó los pies para mejorar su riego sanguíneo. Con los pies desnudos era más baja.

—Pero he aquí, aunque parezca mentira, que lo más importante no es eso —retomó la conversación original.

—¿Ah, no? ¿Y qué es?

—Que, antes que creyente, Manfraad era un hombre de ciencia. Dicen las malas lenguas que usó los conocimientos que extrajo de los desvaríos del santo para redactar unas fórmulas alquímicas... fórmulas que serían el epítome de todo lo que ha permanecido oculto al ser humano desde la creación de nuestro planeta. ¿Puedes imaginar, aunque sea lejanamente, lo que supondría un catálogo de formulación dictado por Dios, que fuera más allá de las fronteras del mundo cognoscible?

Brunelle puso otra vez aquella cara patética, con ojos de caniche enfermo. Su empleada encendió otro cigarrillo con la colilla del viejo y adoptó una pose de furcia.

—No estarás hablando de...

Stephanie sacudió con violencia la cabeza.

—¡Sí! ¡De la formulación telúrica de los milagros! Si los códigos existen, podríamos acabar destilando la apertura del Mar Rojo o del Océano Atlántico en



un tubo de ensayo, o la multiplicación de los panes y los peces en una placa de Petrie...

Se hizo un espeso silencio. El antiguo aventurero siguió chupando la pipa un rato más, mientras pensaba. No era un articular heurístico lo que escondía su cabeza, sino un pensamiento deslavazado y caótico, irracional, pero que solía llevar a conclusiones sorprendentes.

Se bajó del antepecho y comenzó a pasear mientras hacía anillos de humo.

—No sé, Stephanie. Es demasiado extremo.

—Es en la quintaesencia de lo extremo donde tenemos que buscar hoy en día la raíz de lo insólito. Todos los demás caminos ya han sido explorados.

—¿Quién te dijo esa gilipollez?

Stephanie sonrió con beatitud.

—Me parece que fuiste tú.

Brunelle tosió, pero logró recuperar la compostura en un tiempo récord. Había pocos tics que pudieran asociarse a un hombre templado como él, aunque con los años Stephanie había aprendido a reconocer unos cuantos: el hecho de fumar en pipa, por ejemplo, era la neblinosa antesala en la que maduraba una decisión importante, por debajo del desván de la desconfianza y sobre el sótano de la curiosidad. También estaba la inusual rigidez de su dedo meñique, sin embargo tenía más que ver con unas ganas locas de comer marisco que con cualquier otra cosa. ¿Por qué marisco, precisamente? Sólo Brunelle lo sabía. Puede que esa fuera a su vez la señal que traicionase más secretos.

—¿Qué más pistas tienes sobre esto?

—¿Estoy detectando un sutil puntito de interés por tu parte...? —preguntó ella, juguetona.

—No me vaciles, si sabes lo que te conviene. Aún no me has convencido de que nada de lo que me has contado tenga una mínima base real.

—Pero la posibilidad en sí misma es alucinante, concédemelo.

—Jruhnf —(Una especie de carraspeo que resumía tres o cuatro imprecaciones).

—En la película de Edison también se hacía referencia a una mansión relacionada con la Orden Terciaria. Puede que allí obtengamos más pistas, si es que sigue existiendo.



—Una mansión... —Brunelle se frotó el mentón, caviloso—. Sí, es posible. Los grandes Maestros poseían tierras bastante extensas en Campania. Algunos de aquellos viejos edificios podrían existir todavía. —Afiló los ojos—. Pero no es aconsejable meternos en ese avispero.

—¿Por qué no?

La expresión de Brunelle cambió de nuevo, con una latitud más próxima a los recuerdos nefastos de la época en la que había sido apresado y torturado.

—Los Bordos.

Stephanie dio un respingo.

—¿Bordos? No es posible. Sólo son una leyenda.

—¿Cómo los delirios de San Benito?

Ella bajó la cabeza.

—Touché. Pero no me estarás diciendo que hoy en día...

El aventurero no contestó. Se rascó la cicatriz del pecho como si los recuerdos fueran un detonante para revivir todo el dolor y la angustia de las cámaras de tortura de algunas logias. De entre todas las organizaciones secretas que alguna vez habían operado en Europa, sin duda los Bordos eran una de las más antiguas y misteriosas. Sus orígenes se perdían en las nieblas de una era en la cual aún no habían aparecido ninguna de las religiones que en la actualidad se veneraban en el continente. Algunos historiadores los relacionaban con los cultos prehistóricos del neolítico precerámico, y con la cultura de los palafitos en Bretaña. Pocas pruebas había de la existencia de tan antigua organización, pero una cosa era cierta: eran personas cuyas creencias no comulgaban con nada que perteneciera a la Era Moderna, y tenían una idea del ser humano como mero accidente de la naturaleza. Un accidente que tenía que subsanar sus errores alabando la gloria de dioses cuyos nombres muy pocos sabían pronunciar, y que se empapaban en la sangre de los sacrificios como el antiguo panteón griego hacía en el néctar y la ambrosía.

Gente muy peligrosa, a los que Brunelle no quería bajo ningún concepto volver a encontrar.

—Dentro de la Orden Terciaria hubo dos cismas —explicó, taciturno—. Uno en 1611, en el que los maestros de Córcega trataron de fundar su propia ortodoxia, y otro un siglo después. Huelga decir que ambos acabaron en baños de sangre.



—Había oído hablar del segundo, en cambio... ¿qué tiene eso que ver con los Bordos?

—Se rumorea... y esto no merece más credibilidad que la que quieras otorgarle... que en el siglo dieciocho unos buscadores de tesoros de la Orden entraron en contacto con un antiguo cónclave Bordo. Al principio debieron considerarlos gente atrasada, fácilmente influenciable, pero pronto tuvieron que darse cuenta de la verdad. Los Bordos se infiltraron en las filas de los Terciarios con la excusa de querer asimilar su religión, y lo que hicieron fue parasitarla. Eso fue lo que provocó el segundo cisma.

—¿Quieres decir... que la secta de los Bordos ha sobrevivido hasta hoy camuflada como el cáncer de la Orden Terciaria?

Brunelle hizo un mohín.

—Es una posibilidad. Desde hace unos años los llevo rastreando por las claves secretas que han ocultado en algunos tapices de convento. Si realmente están ahí, no me gustaría revolver en su madriguera con un palo.

Stephanie hinchó el pecho para suspirar. Sus tetas botaron sobre el *wonder*.

—Aún así, creo que el riesgo merece la pena —sentenció.

Brunelle sacudió la cabeza. Las emociones se le desparramaban en la cara, hablando de una fuerte lucha interior. Le había ofrecido un pastelito y al nene le gustaba, sólo que el pastelito estaba en un lugar inaccesible, custodiado por hombres malos.

Había personas a las que eso las ponía cachondas.

—Te acompañaré —dijo al fin—, sólo por satisfacer la curiosidad. Si los códigos existen, hasta la hoguera es un mejor destino para ellos que el que los tengan esos energúmenos. Pero te lo advierto...

—Ya, ya. —Stephanie se levantó y se puso un jersey de cuello vuelto de color rojo, muy práctico para viajar y muy efectivo en una rubia—. No te pienso dejar colgado de nuevo, aunque me enfrente a la ira de una secta satánica. Esta vez puedes confiar en mí.

—¿Satán? Ese desgraciado es un recién llegado al barrio, comparado con los dioses que adora esta gente.

El aventurero sacó unas maletas siempre hechas de su armario y se despidió de la joven del pelo verde, que le hizo la venia. Luego acompañó a Stephanie al garaje, donde tenía su coche, un precioso escarabajo brasileño del 62





sin letras en la matrícula, cuyo portentoso tuning sólo se advertía si le mirabas las entrañas. Brunelle parecía entusiasmado. Costaba creer que apenas unas horas antes Stephanie hubiera tenido miedo de tocar en su puerta.

Aunque en ningún momento pensaba bajar la guardia.

—Iremos a la única hacienda que sé con seguridad que pertenecía a la Orden en los años setenta —dijo Brunelle—. Allí hay un viejo caserón que de vez en cuando recibe visitantes. Pero habrá que sobornar al custodio.

—Déjame eso a mí. —Se miró sus preciosidades—. Estas siempre-erguidas tienen blindaje de silicona.

—Espero que funcionen, por nuestro bien...

**(Continuará... )**

© *Víctor Conde*

Víctor Conde, 1973, es natural de Tenerife y trabaja como guionista de cine y televisión. Ha publicado en revistas como *Axxon*, *Pulsar* y *Artifex*. Además tiene publicadas las siguientes novelas: *PISCIS DE ZHINTRA*, *ARENA*, *EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR*, *MYSTES*, novela que fue finalista del primer premio Minotauro Internacional de Ciencia-Ficción y Literatura Fantástica, *EL DRAGÓN ESTELAR* y *EL TEATRO SECRETO*, finalista del premio Minotauro.



# Artículos

## FUNDACIÓN: EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN.

por Daniel Santos

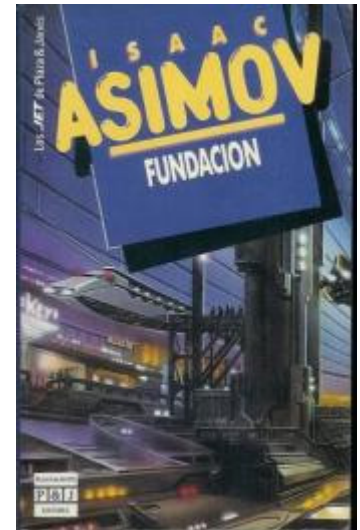
Curiosa y acertada visión sobre una de las sagas más famosas dentro de la literatura de Ciencia Ficción. Daniel Santos nos muestra uno más de los muchos aspectos escondidos, tras capas de acción novelada, dentro de la Fundación.

**L**a *Saga de la Fundación* es una obra compleja y extensa en la que **Isaac Asimov** trata temas diversos de una forma sencilla y clara. Pero debajo de esta claridad se esconde mucho más de lo que puede verse a simple vista. Uno de esos aspectos es la Religión, sobre cuyos orígenes **Asimov**, ateo convencido, nos da una explicación muy acertada y lógica.

Treinta años después de haber accedido al poder y superado la Primera Crisis Seldon; Salvor Hardin, alcalde de Términus se enfrenta a la amenaza del Reino de Anacreonte, que durante este período ha sido apaciguado mediante la concesión de importantes beneficios tecnológicos, enmascarados en forma de rito religioso. Hardin, inspirado en las palabras del sicohistoriador Hari Seldon: «La violencia es el último recurso del incompetente», crea una mitología alrededor de su Fundación y lo que se denomina el Espíritu Galáctico; un ente superior que vigila y juzga a todos. Para asentar este sistema de creencias usa la ignorancia de una sociedad feudal, donde la ciencia es considerada magia negra. El gobierno de Términus cede recursos tecnológicos, pero nunca los medios para que estos sean producidos, creando una dependencia enorme de la que los anacreonianos son inconscientes.

Una vez el sistema de creencias está profundamente arraigado poco se puede hacer y el miedo controla al ser humano. Como se puede ver tras las revueltas de la ciudad, y sobre todo en los miembros de la tripulación del Crucero Imperial, ese miedo irracional hacia una condenación que no pueden entender se convierte en una fuerza más poderosa que cualquier ejército

Y ésta es la función de la religión en cualquier sociedad: dominar a la turba ignorante y mantener el *status quo*. Quizás el poder más eficaz, porque el mie-





do a las armas se puede vencer, pero contra el miedo a un ser superior es casi imposible luchar.

© *Daniel Santos*

DANIEL SANTOS OLIVÁN nació en 1989. Actualmente estudia Física en su ciudad natal, Zaragoza. Ha publicado relatos en Axxon y Químicamente Impuro a parte de escribir guiones para cómic como por ejemplo *SIN MIRAR ATRÁS*, en Alfa Eridani. También tiene un blog llamado [Punto sin Retorno](#), donde cuelga, además de relatos y cómics, ensayos y reflexiones acerca de los más diversos temas. Sus influencias son diversas y de muchos medios diferentes pero siempre ha afirmado sentir una especial predilección por Isaac Asimov y su Fundación, cuya lectura le inició en los oscuros caminos de la Ciencia-Ficción.



## CIENCIA FICCIÓN MUSICADA

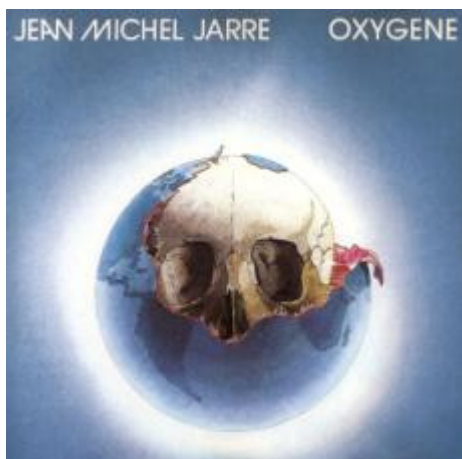
por Miguel Martín Cruz

Donde las artes se cruzan es un vasto espacio para la creatividad. Muchos escritores se inspiran oyendo música, pero es menos conocido que muchos compositores alimentan la partitura con el sedimento que queda después de haber leído un buen libro. El siguiente artículo nos muestra qué sucede cuando las notas salen impregnadas del aire futurista de la ciencia ficción, eso y mucho más.

**H**ugo Gernsback (1884-1967) fue el primer escritor que utilizó el término *Ciencia Ficción* para referirse al género literario en el que se ubicaban sus relatos, tal y como demuestra el sobrenombre que puso a la mítica revista *Amazing Stories* que él mismo se encargaba de publicar. *The magazine of Scientifiction*, podía leerse en la portada de la publicación. **Gernsback** fue por lo tanto un pionero, aunque sus logros no se ubicaran siempre en el campo de la literatura. De hecho este inquieto autor fue el creador (entre otros muchos inventos) de dos extraños instrumentos musicales electrónicos, el Staccatone y, partiendo de este, el Pionarad. Ambos utensilios se basaban en válvulas de vacío, en una peculiar mezcla de osciladores y altavoces con las que se conseguían producir diferentes intensidades de notas musicales. Desde aquellos primeros instrumentos electrónicos (del Dynamophone de **Thaddeus Cahill** a los propios diseños del innovador **Gernsback**), la técnica para realizar música electrónica ha cambiado y evolucionado significativamente. No hay más que echar un vistazo al más reciente *reactTable*, una obra de ingeniería basada en fichas conectadas a diferentes generadores que producen muy variados tipos de sonido. De hecho la cantante **Björk** cuenta con uno de los pocos *reactTable* que han sido contruidos por los ingenieros y músicos de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.



Hugo Gernsback



A menudo se confunden los términos *música de ciencia ficción* con *música electrónica*, debido en gran medida al uso de tonos metálicos y sonidos difícilmente identificables para el oído humano. Resonancias extrañas creadas por sintetizadores que evocan mundos por descubrir e inventos robóticos extraordinarios. Música que no puede ser creada más que por instrumentos electrónicos, notas y tonos que no pueden darse forma más que por medio de estos artilugios tecnológicos (cajas de ritmos, samplers, etc.). Algunos grupos de música electrónica con temática CF dignos de mención son, entre otros,



**Tangerine Dream** (con un estilo muy *new age*), **Front 242** (música industrial y futurista), **Covenant** o **Daft Punk** (con sus trajes de robot incluidos). Sin olvidar claro está, a **Jean Michel Jarre**, que con su disco de música electrónica *Oxygene* (realizado únicamente con órganos y sintetizadores) pasó a los anales de la historia de la música más futurista (llevándose de paso un disco de oro).

Sin embargo no es el único tipo de música que puede vincularse con la Ciencia Ficción, ya que tanto el pop como el rock han tenido más de un espléndido escaqueo con el género que nos ocupa.

En el plano del pop, en el que tanto las letras de las canciones como la propia estética de los grupos (psicodelia pura en algunos casos) era en muchas ocasiones una fantasía de ciencia ficción, cabe mencionar grupos como **B-52**, **Babylon Zoo** o el mismísimo **David Bowie**. Este último incluso se inspiró en el film *2001, una odisea en el espacio* para grabar *Space Oddity*. En cierto momento de su carrera **Bowie** renombró a su banda como *The Spiders of Mars* mientras él adquiría el rol del extraterrestre *Ziggy Stardust* en clara referencia al universo de la ciencia ficción. Otro músico clásico vinculado con el género es **Mike Oldfield**, cuyo *Tubular Bells 2* se encontraba trufado de referencias (sobre todo a, de nuevo, *2001, una odisea en el espacio*) y *The songs of distant Earth* se basaba en *Cánticos de la lejana Tierra* de **Arthur C. Clark**. También **The Alan Parson Project** flirteó con el mundo futurista, dedicando uno de sus álbumes conceptuales al mundo del gran **Isaac Asimov** con su disco *I, Robot*.



El rock también ha contado con estrellas imbuidas en el mundo de la ciencia ficción. Sin ir más lejos los míticos **Kiss** vestían trajes propios de una fantasía espacial, no en vano dos de sus componentes hacían referencia al tema con el nombre de sus personajes: «Chico de las estrellas» y «As espacial». Incluso el grupo participó en una delirante película llamada *El ataque de los fantasmas*, donde hacían frente con sus superpoderes a un malvado doctor y a sus temibles robots asesinos. **Billy Idol** sacó un disco llamado *Cyberpunk* (en clara alusión al género de ciencia ficción cimentado en novedosos avances tecnológicos), entre cuyas canciones sobresalía el tema *Neuromancer* (basado en la aclamada novela *Neuromante* de **William Gibson**). Hablando de este tipo de género literario, el Cyberpunk extendió sus ramificaciones hacia otros ámbitos culturales e incluso llegó a convertirse en un estilo musical propio, de los que *Sigue Sigue Sputnik* fueron uno de sus mayores exponentes. Su extraña mezcla de rock and roll y música electrónica se encontraba inspirada por películas clásicas del género, lo que proporcionaba un aire futurista muchas veces retratado en su discografía.







Sin duda el llamado Rock Progresivo es una de las subdivisiones del rock que más se ha visto influenciado por este mundo CF, tanto en letras como en el uso de sintetizadores y otros instrumentos electrónicos (como el melotrón). Por ejemplo, **Genesis** exploró el género en su disco *Foxtrot*, en el que se cantaban distopías y mundos al borde del Apocalipsis, o **Emerson, Lake and Palmer**, con su disco *Tarkus* como principal tarjeta de visita. Otros grupos de Rock progresivo con influencias de ciencia ficción son: **King Crimson** (auténticos pioneros en este estilo musical), **Yes** (*Fragile*) o **Van Der Graaf Generator** (*The aerosol grey machine*).

Por otra parte, un grupo tan conocido como **Pink Floyd** dio comienzo a un nuevo estilo de rock al que se llamó Space Rock (con el uso de efectos de sonido y sintetizadores para acompañar a las guitarras, derivado directamente del Rock Progresivo) con temas como *Interstellar Overdrive*, al que le siguieron de cerca bandas como **Gong** o **Hawkwind**. Estos últimos con taron en varias ocasiones con la colaboración

del escritor de ciencia ficción y fantasía heroica **Michael Moorcock**, quien a su vez ha formado parte de diferentes grupos de rock (**Deep Fix**, **Blue Oyster Cult**) en labores de letrista (basándose en ocasiones en su propia obra), e incluso llegando a vivir de la música tocando varios instrumentos en garitos londinenses durante su juventud. Otro escritor que ha mostrado al mundo su interés musical es **Stephen King** (con su banda de rock **Bottom Remainders**), autor que ha cultivado en breves ocasiones su personalísima visión de la ciencia ficción aunque lo suyo sea principalmente el terror.



No se puede dejar pasar la ocasión de nombrar a estos otros grupos antes de terminar el repaso al mundo del rock con tintes de ficción: **Ayreon** (con múltiples referencias al género, desde viajes en el tiempo hasta usos telepáticos), **Spock's Bear** o **Demons and Wizards** (con diversas reseñas a la saga de *La torre oscura* de **Stephen King**, grandiosa mezcla de ciencia ficción, terror y western).



Incluso famosísimos grupos de heavy metal han coqueteado con el género. Los alemanes **Blind Guardian** tienen canciones en las que no es difícil ver la influencia de **Stephen King**, **Philip K. Dick** o **Michael Moorcock**. Incluso el tema *Traveller in Time* es su particular homenaje a *Dune*, de **Frank Herbert**. La película *Blade Runner* y la novela de **Philip K. Dick** en que se basa, fueron punto de partida e inspiración para el disco *Live alter Death* de los míticos **Iron Maiden**, y su canción *To tame a Land* está también basada en *Dune*. Para los más observadores queda la portada de su disco *Somewhere in time*, con diversos guiños a *Blade Runner*, **Frank Herbert**, **Isaac Asimov** o **Ray Bradbury**.

También hay grupos españoles en los que existen referencias claras al mundo CF, a veces únicamente como mero guiño en el título de sus discos (*Ciencia Ficción*, **Jose María Granados**, *Bip, Bip... Aquí la Tierra*, **Gran Jefe**), y en otras ocasiones con discos e incluso canciones aisladas en medio de una extensa discografía. Algunos ejemplos: *Llamando a la Tierra*, de **M-Clan** (versión de *Serenade*, de **Steve Miller Band**), *Divina*, de **Radio Futura** (que no en vano debutaron musicalmente en una convención de ciencia ficción), *Charlie y la fábrica de chocolate*, de **Pablo Novoa** (homenaje instrumental a la extraña ciencia ficción juvenil de **Roald Dahl**), el disco conceptual *La huerta atómica* de **Miguel Ríos**, o la ópera rock *Gaia 2* de **Mago de Öz** (con diversos viajes temporales como eje conductor). Las letras surrealistas y la estética hortera y glam de los 80, cuajaron en temas como *Groenlandia* de **Los Zombies**, *Vaqueros del espacio*, de **Loquillo y los Trogloditas** o *La rebelión de los electrodomésticos*, de **Alaska**. Tampoco hay que olvidar que el cantautor **Luis Eduardo Aute** escribió hace años diversos relatos de ciencia ficción, y no es extraño encontrar su nombre en recopilaciones y antologías del género escrito en castellano.

Aunque sin duda el mayor exponente de música española con estilo CF lo encontramos en **Lagartija Nick**, que bandea entre diversos estilos musicales que van del rock duro al grunge más independiente pasando incluso por la electrónica. Eclecticismo de fantasía, música en constante experimentación. Una buena muestra de ello es su innovador disco *Lagartijanick*, compendio de canciones sobre el Espacio. E incluso han llegado a musicar la novela de **H.G. Wells** *La guerra de los mundos*. Sin embargo Lagartija Nick no son los únicos españoles que han versionado musicalmente obras de autores de ciencia ficción, como es el caso del grupo de heavy **Darkmoor** que homenajeó a **Michael Moorcock** con la canción *The fall of Melniboné*.

Es difícil, si no imposible, terminar este artículo sobre el interesante cóctel entre música y ciencia ficción sin mencionar algunas bandas sonoras míticas del género. De hecho en ocasiones es tan arraigada la mezcla que la unión entre ambas termina siendo indisoluble. Nadie es capaz de imaginar el mítico film de **Ridley Scott** *Blade Runner* sin la impresionante banda sonora de **Vangelis**, que a base de música electrónica remarca todos los matices (oscuridad, esperanza...) de tan grandiosa obra. O la base repleta de coros y ritmos étnicos de la película de *Akira* a cargo del compositor **Shoji Yamashiro**. Una de las gran-



des compositoras de bandas sonoras de films de ciencia ficción es **Wendy Carlos**, que haciendo uso de sintetizadores ha compuesto temas para *La naranja mecánica* y *Tron*. El grupo techno **Orbital** ha colaborado en varias BSOs como la de *Horizonte final*, y el electrónico **Brian Eno** hizo lo propio en *Dune* o *The jacket*. Sin duda la música electrónica gana por goleada en el noble arte de poner música a películas de ciencia ficción, aunque tenga que competir cara a cara con los habituales temas orquestales (algunos míticos, como los de *El planeta de los simios*, del polifacético **Jerry Goldmith**, o *Encuentros en la tercera fase* y la saga *Star Wars* de parte del gran **John Williams**) y con las recopilaciones de temas de grupos modernos de diversos estilos con los que dar un aire acelerado (además de conseguir un gran volumen de ventas entre el sector más joven del público) a las últimas fantasías futuristas cinematográficas (*Matrix: Marilyn Manson*, *Ministry*, *Rage against the machine*, *Rammstein*, etc., *Días extraños: Tricky*, *Juliette Lewis*, *Lori Carson*, *Deep Forest*, etc.).

© Miguel Martín Cruz

MIGUEL MARTÍN CRUZ (Madrid, 1980), es Biólogo y gran aficionado (entre otras cosas) a la literatura y cine de Terror y Ciencia Ficción. Escritor de artículos, críticas y relatos cortos, es colaborador de las páginas web de género *Aullidos* y *Terroria*, y de la web y revista de música *Rockestatal*. También ha publicado algunos microrrelatos en el ezine *Efímero*.

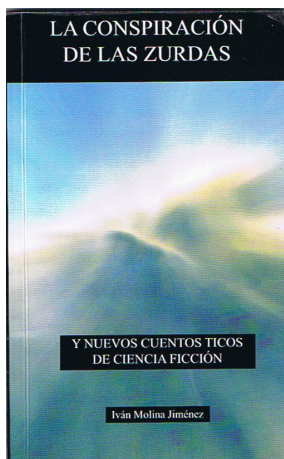




## LA CONSPIRACIÓN DE LAS ZURDAS Y OTROS CUENTOS TICOS DE CIENCIA-FICCIÓN.

por José Joaquín Ramos de Francisco.

Iván Molina, costarricense, aficionado a la ciencia-ficción. Pese a su oficio de historiador no abandona esa faceta de la escritura que es la ficción especulativa. Una vez confesó en una entrevista: *llegó un momento en el que tenía más escritos dentro de lo que yo escribía habitualmente que dentro de este género*. La razón de esta afirmación se encuentra en su temprana vocación de escritor. Hoy analizamos su tercer libro de cuentos de ciencia-ficción.



**Autor:** Iván Molina Jiménez

**Título original:** La conspiración de las zurdas y otros cuentos ticos de ciencia-ficción

**Año de publicación:** 2007

**Editorial:** Iván Molina Jiménez

**Edición:** 2007

**ISBN:** 978-9968-95660-1-7

**Precio:** U\$S 5

En este libro podemos apreciar un autor más comprometido socialmente pues la mayoría de sus historias son un canto contra el neoliberalismo y la globalización que nos rodea. Iván extrapola tendencias actuales y las lleva por reducción al absurdo a situaciones realmente inverosímiles. O muy verosímiles si lo queremos. Pero veamos cada uno de los contenidos por separado.

*EL DÍA QUE SE LLAMA COMO TÚ* es el primer cuento y en lo formal es más futurista que de ciencia-ficción. Estructurado como un relato detectivesco nos narra la historia de un poema inédito del poeta Vinicius Socrates Cardoso y especula, ya al final del poema, sobre la influencia de los vientos solares en la poesía.

*BICENTENARIO* aborda el tema de la propiedad intelectual. Cuando ya no hay ninguna parcela dónde entrometerse, se emprende la privatización de las fiestas nacionales costarricenses. Es un muy buen ejemplo de la avaricia empresarial que domina nuestra época.

*COMPRE ORIGINALES* quizás sea el mejor de los cuentos y el más bello desde mi punto de vista. En él se mezclan el derecho a una muerte digna con



la mercantilización de los aspectos que la rodean. Es la historia de una humanidad que ha vencido la muerte gracias a un suero de la inmortalidad y las consecuencias posibles de esta supuesta victoria.

*ESCALA IMPREVISTA* no es un cuento de ciencia-ficción pero no por ello es menos comprometido que los demás. De hecho, es feminista y narra en forma de *flash-back* el desengaño amoroso de una ejecutiva con un pintor y su ruptura a causa de las posibles molestias que podría sufrir de unirse en matrimonio con él.

*LA CONSPIRACIÓN DE LAS ZURDAS* es un relato de estilo detectivesco, que nos obliga a reconstruir una especie de rompecabezas. Tal vez lo más sobresaliente del mismo es su compromiso para con la libertades individuales y colectivas. El cuento está salpicado de hechos históricos costarricenses.

*BUSCA DE HUMANIDAD*. Aquí la tesis fundamental es que la riqueza deshumaniza a los individuos y los aísla. Muy bien narrado, nos presenta la emigración desde un nuevo punto de vista: los ricos viajan a un país pobre buscando oficios humildes, y los conflictos sociales que este hecho origina.

*GRADUACIÓN INTERRUMPIDA* es una sátira sobre el turismo sexual. Narrado en forma de documento jurídico, nos va desgranando las deficiencias didácticas de una universidad especializada en enseñar técnicas sexuales.

*TERRITORIO LIBERADO*. A pesar del ambiente futurista, el cuento se encuadra dentro de la tradición rosa -en el mejor uso del término- de mostrar amoríos imposibles a causa del dinero.

En *ALBOROTO DE PECAS*, un odontólogo acepta trabajar en una penitenciaría tica, situada en un área contaminada, donde son enviados los presos más peligrosos de la sociedad. El mundo que describe Iván está dominado por las grandes empresas a las que se opone un único sindicato vertical. El autor no duda en comparar el sistema con el nazismo.

En *LA PIRATA RAMAFÁ* el Sistema Solar ya ha sido colonizado. Sólo falta dotar a las colonias de sistemas democráticos. Para ello se busca a una empresa con experiencia. Lamentablemente, en el proceso se crean unos nuevos parias que tendrán que luchar para ganar sus derechos.

En el fondo el autor está retratando individuos en busca de su libertad.

El libro se puede comprar directamente al autor previo pago de 5 US\$ en la dirección:

Iván Molina Jiménez  
Apdo. 1478  
4050 Alajuela. Costa Rica.



[ivanm2001@hotmail.com](mailto:ivanm2001@hotmail.com)

© José Joaquín Ramos de Francisco

Madrid, 1964. Es Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid. Se inició en el fánóm activo en el [Sitio de Ciencia-Ficción](#) publicando algunas críticas literarias y colaborando en el Glosario. Desde 2003 edita cuando puede la revista [Alfa Eridiani](#), una revista electrónica gratuita dedicada a difundir la ciencia-ficción de autores noveles y, en alguna ocasión, no tan noveles. Desde hace medio año es editor semiprofesional y ha sacado en papel dos libros de sendos autores que se pueden comprar en <http://eridano.alfaeridiani.com>.



## EL FIN DE LA ETERNIDAD DE ISAAC ASIMOV

por Don Webb

Traducción del inglés: Adriana Alarco de Zadra

Excelente artículo-diálogo de Don Webb desdoblándose para analizar diferencias y puntos en común de dos obras maestras de Asimov: la serie de las Fundaciones y la que ilustra el título de esta disquisición. Lo hace descubriendo capa tras capa y develando detalles que a uno se le pueden haber escapado en una primera lectura, dándonos pie a realizar una segunda que siempre es recomendable.

El autor conversa con su amigable *alter ego* acerca de un lugar en *El Fin de la Eternidad*, una obra de **Asimov**. La conversación es espontánea.

**Alter Ego:** Bien, **Don Webb**, ¿por qué deseas hablar sobre *El Fin de la Eternidad*? Es probable que durante casi cincuenta años haya sido la novela más olvidada de **Asimov**. Además, es muy difícil de encontrar.

**Don Webb:** Es verdad, apenas en fecha reciente ha sido publicada otra vez como un título independiente. Por casualidad, encontré una antigua edición en rústica; la curiosidad me venció y la he releído por completo con dos preguntas en la mente: ¿merece ser ignorada y olvidada por tanto tiempo? ¿Tiene algún vínculo con las otras novelas de **Asimov**?

**A. E.:** Qué suerte. No tiene robots, no tiene Imperio Galáctico y no tiene Fundaciones. Y en general, todos están de acuerdo en que su estilo es anómalo. Tú mismo la has descrito como una obra escrita para ganar dinero.

**D. W.:** Sí, lo admito. Recuerdo vagamente que hace unos años no quedé muy impresionado con *El Fin de la Eternidad*. Como dices, parece tener muy poca afinidad con las otras novelas de **Asimov**. Y los personajes son difíciles de apreciar.

**A. E.:** Entonces, ¿es tan mala como la recordabas?

**D. W.:** No, en realidad todo lo contrario, y he cambiado de idea sobre la novela. De todos modos, cuando la gente dice que algo es «malo», sólo quieren decir que esperaban algo diferente. A veces saben qué es pero a veces no y otras veces hacen un juicio sobre el tema, pero otras no pueden hacerlo. Hay muchas cosas que habríamos elaborado en forma diferente si hubiéramos escrito las historias de **Asimov**. ¿Pero a quién le importa? Lo esencial es saber en qué





forma nos relacionamos con algo que todos compartimos y, en este caso, la novela misma.

**A. E.:** Danos uno o dos ejemplos, al menos, de lo que es malo y de lo que no lo es. Sería amable de tu parte hacernos saber de qué estás hablando...

**D. W.:** Algunos lectores cuyo gusto es más refinado que el mío, levantan su nariz en forma colectiva ante el argumento de *El Fin de la Eternidad*. Pero aún debo encontrar un crítico serio, uno que proponga un argumento alternativo que tenga sentido en el contexto de la historia, y que el mismo **Asimov** hubiera preferido. En general, la gente dice que le gusta esto o que le disgusta lo otro, lo que me dice muy poco sobre ellos y nada sobre el libro.

Por otro lado, he visto lectores –con más discernimiento que el mío, sin duda– que halagan *Corrientes del Espacio*. Casi nunca dicen por qué. Yo considero esa novela como un desastre: la edición más rutinaria –sólo con quitar las aburridas repeticiones– habría hecho de ella una novela corta respetable. ¿Pero qué sentido tiene llamarla «mala»? El hecho de publicar una crítica irónica de la esclavitud y del racismo en *Astounding Science Fiction* de **John W. Campbell**, entre todos los lugares posibles, era una virtud que barría con todos los errores. En comparación, sin embargo, *El Fin de la Eternidad* ha sido escrita en forma mucho más estricta.

**A. E.:** Correcto, debemos probar nuestros puntos de vista. Con todo, *El Fin de la Eternidad* pareciera haber sido rechazada rotundamente...

**D. W.:** No por **Asimov**. **Horace Gold**, editor de *Galaxy*, deseaba hacer revisiones masivas, pero **Asimov** se resistió. Doubleday quería el nombre de **Asimov** y publicó el libro. Ahora bien, no estoy interesado en el movimiento del mercado, pero esa pizca de historia editorial me dice que **Asimov** prefería su novela en la forma en que estaba escrita y que él veía algo allí que otros no captaban.

**A. E.:** De acuerdo, ¿de qué trata el libro?

**D. W.:** Los Eternos son un grupo –casi exclusivamente compuesto por hombres– que viven en «Eternidad», que es un lugar fuera del «Tiempo», donde vive el resto de las personas. Ellos se mueven en forma paralela al Tiempo en «cabins», que son análogas a los ascensores de un edificio. Los Eternos pueden salir hacia Tiempo para influir en el curso de la historia. Ellos operan en todos los siglos humanos, desde la invención del viaje en el tiempo en el siglo 28, hasta el futuro lejano, cerca del siglo 100.000. En este punto, un agente desconocida les impide de manera misteriosa el acceso hacia Tiempo.

Los Eternos son indiferentes, casi un tabú, a este bloqueo temporal y se refieren al tiempo posterior como «Siglos Ocultos». Se conforman ocupándose de



arreglar la historia a la que tienen acceso. Para ello usan «Cambios Mínimos Necesarios», que calculan con minuciosa investigación.

Andrew Harlan, reclutado por los Eternos en el siglo 95, es un Técnico brillante, uno que con seguridad estaba destinado a una posición en el Consejo Pantemporal, la cima de la jerarquía de los Eternos. Pero es un hombre muy conflictivo: tiene serias dudas sobre el propósito de los Eternos, que le desagradan en extremo, y desconfía de sus colegas. Tampoco está satisfecho de sí mismo.

**A. E.:** Por cierto, no se parece a ningún otro personaje de **Asimov** que yo recuerde, ni siquiera al Mulo. En *Fundación e Imperio*, el Mulo es un solitario y toma revancha por sus deficiencias físicas; pero **Asimov** sólo nos lo cuenta, en realidad no lo muestra. El Mulo no parece estar tan confundido como Harlan.

**D. W.:** Buen punto. Y, por supuesto, si lo recuerdas, Bayta Darrell es la ruina del Mulo. Ella es afable con el Mulo –aún si no sabe quién es, durante mucho tiempo– y él agradece su buena voluntad no manipulando su mente. Eso lleva a que ella evite su descubrimiento de la Segunda Fundación.

**A. E.:** ¿Y la conexión es...?

**D. W.:** Cuando empieza *El Fin de la Eternidad*, Harlan está enamorado hasta la médula de Noÿs Lambent, una joven... novata, a falta de un término mejor, bella y sensual. Ella es confiable y perspicaz. Parece encontrar a Harlan atractivo y cree que es natural. En contraste, Harlan lucha con culpa y desconfianza por tener los mismos sentimientos hacia ella. El problema de Harlan es que está prohibido a los Eternos casarse o de tener hijos, aunque pueden tener «relaciones temporarias».

**A. E.:** ¡Ajá, *cherchez la femme!* ¿Pero no son todos los personajes femeninos de **Asimov** bastante unidimensionales? Si son jóvenes, son sensuales, aunque para mi gusto tienden a ser un poco remilgadas, como Pola Shekt en *Un Guijarro en el Cielo*. Si son algo más maduras, están alimentando figuras maternas, como Valona, en *Corrientes del Espacio*. De mediana edad, tienden a ser mujeres poderosas, como Harla Branno, en *Los Límites de la Fundación*, para no mencionar a la terrible Susan Calvin. Y así se podría continuar...

**D. W.:** Todo muy cierto. Es predecible que las mujeres de **Asimov** jueguen un papel de «madonna», de ancianas inteligentes o de... diríamos... muchachas que digamos pueden enseñar a bailar a un tímido joven. ¡Y a veces todos esos roles dentro de uno solo! Para abreviar, los personajes femeninos de **Asimov** son típicamente sensuales, generosos, inteligentes y esencialmente poderosos.

**A. E.:** Puedo pensar en una sola excepción: en Jessie Bailey de *Bóvedas de Acero*. Su esposo, Elijah Bailey, nos cuenta cómo la desilusionó por su nombre, Jezebel. El relato parece ser de la vida real y simpatizamos con sus sentimien-



tos de decepción. Eso la hace muy humana. ¿Pero cómo se enlaza todo esto con Noÿs Lambent?

**D. W.:** Ella es joven e introduce a Harlan en los gozos del sexo. También es misteriosa: los cálculos de los Eternos muestran que sin explicación está fuera de sitio en el Siglo 482. Al final, nos enteramos que es muy poderosa, también: es una agente secreto de los Siglos Ocultos que ha sido enviada a terminar con las intromisiones de los Eternos en la historia. No es sólo inteligente sino que también es valiente: en un final tristemente melodramático, ella discute con Harlan para que suelte su arma láser y que se derrita en sus brazos, para poner fin a Eternidad. Sólo me gustaría que no fuera tan increíblemente perfecta, pero quizás haya una razón para ello. De todas formas, ella encuentra una gracia salvadora: necesita de Harlan tanto como él de ella en más de una forma.

**A. E.:** En suma, todo parece ser entretenimiento puro y bueno. ¿Cómo se enamoró Harlan de Noÿs?

**D. W.:** ¿Qué autor puede hacer otra cosa que describirlo? Desde el principio, pinta a Harlan como maduro para la cosecha. La objeción principal que he visto en la trama es que **Asimov** empieza con el amorío ya bastante avanzado. Bueno, existe una razón para eso: el centro de la novela es el conflicto de Harlan con los Eternos. Noÿs proporciona el motivo que él juegue despreocupadamente con las reglas de los Eternos para hacer que su «relación» sea algo más que temporal. Más tarde nos enteramos cómo empezó el romance.

**A. E.:** ¿Qué hay de malo en eso?

**D. W.:** Nada, por lo que veo. Empezar a la mitad de un suceso es un recurso de la trama que **Asimov** no usa casi nunca en ninguna otra parte, pero funciona muy económico en términos de caracterización y de un comienzo rápido en *El Fin de la Eternidad*. Si los lectores desean el estilo romántico de un serial familiar pueden acomodarse con *En la Arena Estelar*.

**A. E.:** Y eso es bastante soso... Con **Asimov**, el romance parece una concesión a los lectores y algo embarazoso.

**D. W.:** Harlan y Noÿs asumen un papel por encima del promedio, pero debo admitir que han sido sacados del típico molde **Asimov**. Noÿs podría de veras vivir si pudiéramos saber más sobre sus sentimientos.

**A. E.:** De acuerdo, tenemos una trama fuera de lo común, un romance predecible, una mujer poderosa, joven, dulce y misteriosa y un personaje principal, inusualmente vulnerable que es Andrew Harlan. ¿Cómo está escrito el relato?



**D. W.:** Si no fuera por el romance, empezaría a preguntarme cuántas páginas de esta novela en realidad escribió **Asimov**. La historia tiene mucha acción y una cantidad excepcional de intriga, pero todo se desarrolla en la mente de Andrew Harlan. Y él es un joven muy iracundo por todas las razones que he mencionado: se sale de quicio ante la perspectiva de que lo separen de Noÿs, desprecia a los Eternos de manera personal y tiene crecientes dudas sobre la validez de su vocación.

**A. E.:** Muy bien, *esto* es una anomalía. **Asimov** se concentra en los sentimientos de Harlan y Harlan tiene muchos asuntos que resolver. Entiendo por qué los lectores podían sorprenderse. Como regla, es obvio que a **Asimov** le *agradan* sus personajes. Incluso diría que le gustan todos. Pero no en este caso. Parece como si él mismo estuviera furioso.

**D. W.:** No sé cuál era su estado mental en ese tiempo, pero yo pienso que *El Fin de la Eternidad* es la novela más cargada de emociones que ninguna otra escrita por **Asimov**, tal vez porque tiene algunas pautas filosóficas que establecer. Entre otras cosas, es la clave para la serie de la Fundación.

**A. E.:** ¿Qué? Éste es un relato de viajes en el tiempo, y está situado sólo en la Tierra. Ya hemos dicho que las Fundaciones no forman parte de él. Tendría que venir incluso antes de las novelas galácticas, ¿verdad?

**D. W.:** Bueno, sí... La historia termina en el año 1932. Pero los comienzos a menudo se escriben después. Mira la cronología de las publicaciones: *Un Guijarro en el Cielo*, 1950; *En la Arena Estelar y Fundación*, 1951; *Corrientes del Espacio y Fundación e Imperio*, 1952; *Segunda Fundación*, 1953; y *El Fin de la Eternidad*, 1955, aunque fue comenzada a fines de 1953.

**A. E.:** Ya veo... las novelas del Imperio Galáctico y Fundación aparecieron en forma paralela y, con una excepción, en el orden de su propia cronología. *El Fin de la Eternidad* está completamente fuera de ese patrón.

**D. W.:** Precisamente ése es mi punto. La serie de la Fundación fue escrita entre 1942 y su primera novela, *Fundación*, en 1951. Cuando **Asimov** empezó *El Fin de la Eternidad*, acababa de terminar la serie original de *Fundación*. *El Fin de la Eternidad* se puede leer como una especie de prólogo.

**A. E.:** Pero trata sobre viajes en el *tiempo* y no en el espacio. Nunca te cansas de decir que te gustan las historias de viajes. ¿Tiene eso algo que ver con la crítica revisionista que estás haciendo?

**D. W.:** Sí, es verdad. Me gustan las historias sobre viajes en el tiempo. Pero a **Asimov** definitivamente no. Su artículo sobre *Thiotimolina* fue una parodia sobre el tiempo, y tal vez la broma más larga que jamás contara. Hasta donde sé, sólo en una novela **Asimov** usa los viajes en el tiempo: *Un Guijarro en el Cielo*. Y allí es un recurso dramático: envía a Joseph Schwartz en un viaje sólo





de ida desde el presente en época de **Asimov**, hasta el año 827 del Imperio Galáctico.

**A. E.:** A veces me pregunto por qué un nacido en ese año habría hecho lo que hizo Schwartz.

**D. W.:** Eso hubiera confundido la conexión con la época de **Asimov**, a mediados del siglo 20, y **Asimov** se desvivía por hacer analogías con la historia antigua de la Tierra. El viaje en el tiempo pone las cosas en contra para Joseph Schwartz porque lo convierte en un forastero en el futuro. Por supuesto, ese mismo estado le lleva a recibir, casi por accidente, un arma crucial: telepatía y control mental.

**A. E.:** La telepatía es un tema importante y recurrente en las novelas de **Asimov**. ¿Lo es también en *El Fin de la Eternidad*?

**D. W.:** No, no aparece para nada. Más bien, el centro de la acción es el viaje en el tiempo. Los Eternos –que son dueños de los viajes en el tiempo– los usan como método para manipular la historia.

**A. E.:** Empiezo a vislumbrar dónde puede encajar todo esto en la Segunda Fundación...

**D. W.:** Tanto la Segunda Fundación como los Eternos disponen de una política de intervención en momentos clave para influenciar la historia, y ambos tienen buenas intenciones. La Segunda Fundación, como el brazo político encubierto de las Fundaciones, promueve en especial la paz y la democracia, mientras que la Primera Fundación es la oficina fachada, por así decirlo, la sucursal tecnológica y administrativa.

Pero el programa de los Eternos parece ser en gran parte un conservadurismo *ad hoc*. Ellos se concentran en suprimir cosas como guerras y grandes desigualdades, como la esclavitud; aún el hecho de fumar, si puedes creerme. Y desconfían de la tecnología, sobre todo porque amenaza con hacerles el trabajo mucho más difícil. Desvían la investigación nuclear por miedo a que pueda desarrollar armamento, y censuran los viajes al espacio. De hecho, los Eternos literalmente no tienen tiempo para ello; los consideran un gran desperdicio de recursos, y se mueven para evitarlos cada vez que ocurre.

El problema es que los Eternos encuentran que la historia tiene una velocidad propia y tiende a hacer desaparecer sus interferencias. De veras, les cuesta mucho trabajo hacer que la historia siga el curso que ellos desean.

**A. E.:** Sombras del cuento corto de **Asimov** *Tendencias*. Y por tu descripción también me viene a la mente el nombre de Hari Seldon...



**D. W.:** Andrew Harlan es reconocido como un genio calculando los «CMN», o Cambios Mínimos Necesarios. Por ejemplo, puede escabullirse dentro del Tiempo, mover un simple objeto en el momento justo y evitar que alguien invente el viaje espacial. Los talentos de Harlan como Técnico lo hubieran hecho un miembro de primera clase de la Segunda Fundación.

**A. E.:** O sea que ambos, la Segunda Fundación y los Eternos están comprometidos en operaciones encubiertas. Pero sus agendas son por completo probabilidades: la Segunda Fundación promueve el progreso en la galaxia, los Eternos lo sabotean en la Tierra. Y los Eternos, ¿tienen algo como el Plan Seldon?

**D. W.:** Aparentemente, no. El Plan Seldon no es en realidad tan inevitable como se supone que es, pero no es un secreto: la Primera Fundación lo lleva prácticamente como una bandera, por decir. Los Eternos parecen operar más por consenso, y con seguridad no quieren que nadie más lo sepa.

Sin embargo, Hari Seldon tiene una contraparte en *El Fin de la Eternidad*: Laban Twissell, un miembro mayor del Consejo Pantemporal. Pero allí termina el parecido: Seldon es una venerable figura, casi como Moisés; Twissell es un neurótico y empedernido fumador. Al final, cuando Andrew Harlan realiza una acción precipitada y lo supera, Twissell entra en pánico porque la continuación de la existencia de los Eternos depende de las decisiones de Harlan e incluso de su estado de ánimo. La situación es profundamente cómica y el mismo Twissell se vuelve una figura patética.

**A. E.:** Reconozco que los Eternos parecen voltear la Segunda Fundación de cabeza. ¿Cómo empezaron, en todo caso?

**D. W.:** Por una ridícula paradoja de su propia creación. La conclusión de la novela depende del hecho de enviar un recluta de regreso al siglo 27 a inventar el viaje en el tiempo; no es sólo lógica circular, es existencia circular. Harlan pone la traba moviendo la palanca de control demasiado lejos en la «cabinas del tiempo», y enviando, en cambio al que sería el inventor de regreso al año 1932.

Me pregunto si **Asimov** no estaba decidido a acabar de una vez por todas con los viajes en el tiempo en la literatura. En cierto momento, un miembro del Consejo Pantemporal le suelta un discurso a Harlan sobre lo que puede suceder si uno se encuentra a sí mismo en el pasado. Lo que dice es lógico pero se lee como un incomprensible desatino. Es tal vez lo más cerca que **Asimov** a llegado al humor, pero también sospecho que no fue intencional. Sea como sea, **Asimov** prácticamente destruye el viaje en el tiempo, aún como un recurso literario, haciéndolo colapsar por su propio peso.

**A. E.:** Esto parece la historia de viajes en el tiempo que termina con todas las historias de viajes en el tiempo. Y los Eternos parecen empeñados en mantener un *status quo* diseñado por ellos mismos. ¿Logran algo?



**D. W.:** La extinción de la humanidad. La gente de los Siglos Ocultos desarrollan finalmente el vuelo espacial, pero descubren que las razas alienígenas han excluido a los humanos de la galaxia. Y la raza humana, prisionera en la Tierra con su historia de insulsa mediocridad que los Eternos le han impuesto en nombre de la seguridad, se estanca y muere de aburrimiento.

**A. E.:** Así que ésa es la diferencia, entonces. Y es una gran diferencia. La Segunda Fundación trata de lograr sus objetivos por acciones en el *presente*. Los Eternos, en contraste, controlan todo, o casi todo el futuro. Ellos juegan a ser dioses, imponiendo su propia visión del orden a toda la historia de una vez. ¡Los fascistas extremos!

**D. W.:** Así son, a pesar de todo. Y esa referencia a «jugar a ser dioses» es interesante. He leído un artículo sobre el rol de la religión en las novelas de **Asimov**. Se concentra de manera exclusiva en los aspectos externos. Lo que es una pena, porque *El Fin de la Eternidad* es una aguda crítica a un sacerdocio célibe secular –y por lo tanto muy neurótico– que impone con rigor su moralidad a la humanidad futura. La ironía consiste, por supuesto, en que la supuesta moralidad «eterna» está en realidad ligada a la cultura.

**A. E.:** Sospecho que voy a ofender a alguien aquí. Este Consejo Pantemporal y los Eternos, ¿no representan, por casualidad, una denominación religiosa en particular? ¿O, quizás, más de una? En el Génesis, capítulo 39, Laban es el nombre de un agudo estafador que traiciona y se aprovecha de su sobrino Jacob. Quizás *El Fin de la Eternidad* no olvidada sino más bien soltada como una papa caliente.

**D. W.:** Quizás haya algo de eso, no lo sé. Una cosa es segura: **Asimov** nos ha dibujado un cuadro muy claro; no tiene que nombrar a nadie. Pero tampoco nosotros: los Eternos pueden representar cualquier religión misógina. Incluso Noÿs alude al poder de los Eternos como un afrodisíaco para los devotos, por decir. O podrías decir que los Eternos son la mesa directiva sólo-masculina de una corporación monopólica que viven en una «comunidad cerrada» y juegan con el mundo. Son como dioses griegos que recién han descubierto los buenos modales pero que les quedan todas las partes toscas que siempre tuvieron.

**A. E.:** En general, entonces, cualquier elite totalitaria inexplicable. Pero el punto de vista religioso no era algo nuevo para **Asimov**: en *Tendencias* describe una teocracia fundamentalista que reprime la ciencia en los Estados Unidos; en *Un Guijarro en el Cielo*, la Sociedad de Ancianos atrofia un planeta Tierra muy atrasado. En *Fundación* inventa de manera bastante descarada una Iglesia del Espíritu Galáctico sólo para confundir a los bárbaros...

**D. W.:** En efecto. **Asimov**, más que muchas personas, sabía que el racionalismo y la religión eran dos modos diferentes de pensar. Y conocía el peligro que suponía mezclarlos. ¿Cómo sería una religión racionalista? Como vehe-



mente estudiante de historia debía saber del culto de Robespierre hacia el Ser Supremo, y obviamente no quería a llegar a ese punto.

**A. E.:** ¿Quién lo haría? **Asimov** sabe que puede hacer la religión: en *Bóvedas de Acero*, Elijah Bailey usa la historia del evangelio para enseñar a R. Daneel Olivaw –un robot de entidad puramente «racional»– qué es la compasión. Sin embargo, el mismo **Asimov** dijo que la religión formal tenía poca cabida en su vida. Él tampoco creía en el Más Allá y afirmaba ser bastante indiferente al concepto de Dios, aunque estaba muy interesado en la religión como un fenómeno histórico.

**D. W.:** Exactamente. Me pregunto si **Asimov** mismo no era culturalmente religioso en un sentido por completo no teístico y no cúltilo. Prácticamente, su trabajo íntegro debe su popularidad al hecho de ser un conjunto de obras de clara línea moral racionalista.

**A. E.:** Ya veo... **Asimov** lleva la Ilustración del siglo 18 al 20, y hace que Hari Seldon establezca un glorificado partido político basado en sus principios. *El Fin de la Eternidad*, entonces, nos muestra una anti-Fundación. Los Eternos son «hombres de poca fe», porque su control autoritario niega la autenticidad humana y los medios de los Eternos para imponer sus ideas de benevolencia son absurdos por su misma naturaleza.

**D. W.:** Eso es mucho decir, pero agrega cosas. En *La Segunda Fundación*, el propio **Asimov** anticipa una objeción básica: se supone que una sociedad secreta manipulaba a la humanidad. La Segunda Fundación tiene las mejores intenciones, pero también tiene algo que el resto de la humanidad necesita con urgencia: una elevada empatía por lo menos; telepatía como máximo. ¿Sólo cuenta la elite? ¿Y el resto de nosotros, qué...?

**A. E.:** No estoy seguro de que haya refutado alguna vez dicha objeción: la Primera Fundación es una sociedad abierta, la Segunda Fundación no lo es. De todas formas, la cuestión parece haber sido encuadrada ante todo como un problema político.

**D. W.:** *El Fin de la Eternidad* aborda la ética. En su habitual y típica manera, **Asimov** llega a unas conclusiones: la humanidad necesita ayuda, pero al final tiene que buscar su propio camino. La novela concluye con el fin de la «Eternidad», que es estática, y el principio de la «Infinidad», que es dinámica. De manera implícita, la novela justifica el trabajo de la Segunda Fundación dentro de la historia, y en forma explícita advierte sobre una elite similar que impone su ideología desde afuera de la historia.

Sin embargo, debemos ser cautelosos. Los Eternos no pueden ser llamados un culto religioso como tal: son en realidad una tecnocracia. No tienen mitología y no se preocupan por el significado de la vida, ni siquiera de lo que hacen. Si algo se puede decir, son un culto de moralidad para su propio interés.



**A. E.:** O, para hacer otras analogías, ellos parodian un imperio corporativo que suprime las invenciones sin producir nada útil. O pueden ser vistos como un tipo de fuerza policial, o incluso como un sindicato del crimen que se convierte en un gobierno en la sombra.

**D. W.:** Eso me parece un poco rebuscado, pero el principio es correcto. Al final, Noÿs llama patológicos a los Eternos, y Harlan comprende que los ha resumido en una palabra. Qué beneficio obtiene un hombre al ganar la tierra entera...

**A. E.:** ... y perder su alma. Lo que sucede cuando el poder se vuelve un fin en sí mismo: niega el mismo concepto de beneficio. Me parece que los Eternos han olvidado el motivo original. A propósito, ¿sabe Hari Seldon la verdadera razón de lo que está haciendo?

**D. W.:** Más o menos se presupone. Seldon es un hombre de acción; cuando se le pide justificar su trabajo, parece que nunca encuentra las palabras. Y no es de sorprenderse: el racionalismo es una metodología; no tiene una mitología existencial, por definición.

La cronología espiritual en las novelas de **Asimov** es algo confusa. En 1939, *Tendencias* luchó una batalla tradicional de religión *versus* ciencia. En 1951, en *Fundación*, Hari Seldon es sólo superficialmente reflexivo sobre sí mismo. Tres décadas después él es, al menos, coherente: explica sus propios motivos chapuceramente en *Hacia la Fundación*, en el año 1983.

**A. E.:** Hubiera respetado a Hari Seldon por exponer la filosofía de Spinoza, pero me gusta en parte justamente porque *no habla* como un filósofo.

Parte del encanto de **Asimov** es su transparencia: podemos entrever su personalidad a través de sus obras. Sin embargo, debemos cuidarnos de nunca confundir al autor con sus propios personajes.

**D. W.:** Eso es muy correcto. Podemos hablar sólo de las ideas y de los estilos que él les da. Aún así, existe algo intrigante: casi al mismo tiempo, en 1982, **Asimov** introdujo un tipo de misticismo inmanente con el tema de Gaia en *Los Límites de la Fundación*. Quién sabe, quizás haya sido el primer paso cauteloso que buscaba trascender la inevitable pero final controversia inútil entre ciencia y religión.

**A. E.:** O, quizás, su Iglesia del Espíritu Galáctico necesitaba ser revivida. En todo caso, puedo ver cómo «el fin de la Eternidad y el principio de la Infinitud» tiene un significado religioso: el propio **Asimov** nunca lo hubiera dicho, pero quita la historia de las manos de los Eternos y la vuelve a poner en manos de Dios.



**D. W.:** Es una forma de interpretarlo. Otros lo llamarían «destino» pero eso implica que la historia es pura casualidad, lo que **Asimov** negaría. «Destino» habría sido algo más acertado, porque enfatiza el libre albedrío y la elección existencial. «Dios» implica un destino escogido al menos en parte de acuerdo con ciertos principios básicos.

**A. E.:** No puedo decir lo que pensaba **Asimov**, pero yo diría que «Dios» y «destino» se necesitan uno al otro.

**D. W.:** Parecen ser ambos, partes de una sola pieza, ¿no es verdad? Quizás tenga algo que ver con el curioso y bien integrado personaje de Noÿs, casi angelical. Desde el punto de vista de los Eternos, arribar desde los Siglos Ocultos podría significar descender de los cielos, o, al menos, desde un reino de gente más poderosa que los Eternos.

**A. E.:** En las novelas de **Asimov**, desde *Un Guijarro en el Cielo* hasta *El Fin de la Eternidad*, cuando sumamos todos los héroes –desde Joseph Schwartz hasta Noÿs Lambent– que son forasteros y a veces tienen poderes sobrehumanos, obtenemos una larga lista de profetas, ángeles y también algunas vagas figuras Mesiánicas. **Asimov** estaba muy cerca de crear un nuevo tipo de mitología por completo suya.

**D. W.:** Hay algo allí que vale la pena explorar. Pero en otra ocasión. De todas maneras, al final de la historia, Harlan y Noÿs se pierden deliberadamente en la confusa inmensidad del siglo 20.

**A. E.:** Espera... Mencionaste el año 1930, más de veinte años *antes* de que **Asimov** empezara a escribir *El Fin de la Eternidad*. Harlan es del siglo 95; encuentra a Noÿs en el 482 o algo así; y ella proviene de muchos años después del 100.000. La amplitud y el contraste es...

**D. W.:** Es ridículo aún para la ciencia ficción. Los Eternos contienen el progreso durante diez millones de años, tiempo suficiente para dar ventaja a los extraterrestres espaciales en la carrera por el territorio galáctico, y llevar a la humanidad a la conclusión de que la existencia es inútil. Ese extremo estrecho entre el lejano futuro y el pasado reciente nos abre los ojos a algo que dijiste anteriormente: lo importante es lo que hacemos ahora, en el presente. Buen punto de vista.

**A. E.:** Gracias, pero me pavonearé después. ¿Qué sucede luego en la historia?

**D. W.:** Harlan y Noÿs mandan la «Eternidad» al diablo. Su cabina del tiempo desaparece y los deja libres para empezar una nueva vida.

**A. E.:** Como si fueran sombras de Adán y Eva. ¿Hay una manzana?



**D. W.:** No lo había pensado... Sí, la hay, y «Eva» realmente la muerde: Noÿs dice que va a escribir una carta a un físico italiano que le enseñará cómo dividir el átomo.

Pero lo importante es que Harlan, como Joseph Schwartz, tiene que decidir quién es y cuáles son sus creencias. En el punto dramático del final, ambos tienen que responder a... la eterna pregunta: ¿En qué crees?

**A. E.:** Y creo que la propia respuesta de **Asimov** a la pregunta es admirablemente clara.

© 2004 Don Webb

© Traducción Adriana Alarco de Zadra

**DON WEBB** es profesor de francés y de literatura. Se graduó de Bachiller en Dartmouth College y de Doctor en la Universidad de Wisconsin en lengua francesa y alemana. Casi toda su carrera ha trabajado en la Universidad del Estado de California, Sacramento. Ha pasado diez años traduciendo en sus horas libres, del francés y del italiano. Actualmente está casi retirado y enseña un curso por Internet de comprensión de lectura del francés y, ocasionalmente, también comprensión auditiva del francés, en la Universidad de Guelph, en Ontario.



## ENTREVISTA A VÍCTOR CONDE

por José Joaquín Ramos de Francisco

A Víctor Conde todos los conocemos por sus relatos cortos, así como por su producción novelística, entre la que destacan obras como *Arena*, *El nombre del Emperador* y *El teatro secreto*, entre otras. En esta ocasión, nos comparte algunas confesiones entorno a los ezines, su experiencia como escritor de novelas, su estilo y sus proyectos futuros mismos que, sin lugar a dudas, sorprenderán al lector.

**J** **JRDF:** *Tu primer cuento ve la luz en la extinta revista Púlsar. ¿Qué recuerdos guardas de este e-zine y como te ayudo tanto en tu estilo literario como en hacerte conocer? ¿Crees que los ezines son una forma de hacerse conocer en el mundillo editorial o hay que currarse la presencia editorial? ¿Ayudan los editores a pulir el estilo de cada uno? ¿Te han tratado bien estos editores? ¿Qué diferencia encuentras entre los editores «electrónicos» y los de «papel»?*

**Víctor Conde:** Bueno, realmente no es del todo cierto. Mi primer cuento vio la luz en formato electrónico en la revista argentina Axxón, decano de los e-zines fantásticos. Pero la maravillosa revista Pulsar fue un paso adelante muy grande. Era una revista muy profesional, llevada por unas personas tremendamente comprometidas con el fantástico y con las que me gustaría muchísimo encontrarme de nuevo. Les echo mucho de menos, a todos ellos. Me lo pasé tan bien colaborando con la gente de Pulsar que he deseado en infinidad de ocasiones (y no es broma) que vuelvan y saquen adelante una nueva versión de su revista. Estoy dispuesto a colaborar con ellos en todo lo que sea necesario con tal de que vuelvan y resuciten algo tan importante y trascendente (al menos para mí) como fue Pulsar.

Respecto a la importancia de los e-zines, creo que está fuera de toda duda. Devienen una herramienta tremendamente útil para todos los escritores, tanto los noveles como los profesionales, pues su facilidad de distribución (están en todos los hogares con sólo hacer un *click*) y la cantidad de seguidores que tienen los convierten en un medio muy poderoso de difusión de los escritos. Sobre todo para la gente que está empezando, y dado que en este país ya no quedan prácticamente revistas en formato papel donde publicar (Historias Asombrosas es la única que sobrevive, me parece, ya que Gigamesh está en una especie de parón técnico y Artifex se ha pasado al digital), los e-zines son la mejor manera de dar a conocer sus textos y que un público culto y con criterio los lea y los juzgue. Yo siempre me he sentido muy cómodo con los editores de revistas electrónicas, y ya te digo, ellos fueron quienes me dieron mi primera oportunidad. Así que les estaré eternamente agradecido, de corazón.





¿Diferencias entre editores electrónicos y de papel? Yo no creo que las haya. En el fondo ambos hacen un trabajo de selección de textos, de corrección de estilo y dan consejos a los escritores sobre cómo mejorar los cuentos. La diferencia estriba en la salida final de esos cuentos, que en unos casos se produce en formato digital y en otros en una revista física, que puedes tener en las manos y guardar en tu biblioteca, pero el trabajo que ambos hacen hasta llegar ahí es el mismo. Yo soy un romántico de los libros, por lo que prefiero las cosas en el viejo y vetusto papel que en el nuevo soporte informático (qué raro que un escritor de ciencia-ficción diga esto, ¿eh?), pero ambos tienen sus ventajas. El papel mata árboles y contribuye a la deforestación, pero es más cercano, más cálido. El flujo de bits es más limpio y no daña la naturaleza, pero es más intangible y requiere de un gasto de energía para visualizarse. Puede que en el futuro ambos formatos se fusionen en un libro con páginas interactivas que sea capaz de guardar muchos gigas de información y pueda mostrarlas a un bajísimo coste eléctrico, pero por ahora me quedo con mis viejos y apolillados ejemplares en rústica.

**JJRDF:** *En 2002 publicas tus primeras novelas juveniles *Piscis de Zhintra y Arena*. Entre medias de ambas publicas *El tercer nombre del Emperador* ¿Cómo fue que conociste a Luis G. de Prado y surgió la idea de publicar esta novela? ¿Tenías ya un bagaje importante como escritor o te habías fogueado en *Pulsar*? ¿Crees que otros escritores necesitan de los fanzines para foguearse o ser autodidacta es suficiente para publicar?*

**VC:** Como dije antes, la importancia de los fanzines es muy grande. Todos los escritores necesitan un campo de pruebas en el que ir puliendo su estilo y limando fallos. Yo di el salto a la novela demasiado rápido, cuando en realidad tendría que haber permanecido un tiempo más en la sombra hasta pulir mejor mi estilo. Por eso mis primeros libros tienen fallitos que hoy en día jamás cometería. Si hubiera esperado unos años más seguramente habría pulido mucho más mi estilo, hasta acercarlo a algo parecido al que tengo hoy en día. Pero en fin, errores de juventud los cometemos todos.

Mi relación con Luis nació por una casualidad, y se transformó en algo tremendamente importante en mi carrera. Él es no sólo uno de mis mejores amigos sino también uno de mis mejores editores, y una de las personas más amables y más profesionales que he conocido en este rocambolesco mundillo editorial. La cosa fue más o menos así: yo acababa de publicar un cuento en *Axxón* (gracias mil, Eduardo) y buscaba repetir la hazaña en algún fanzine español. Me puse en contacto con el editor de una página web donde se exponían ensayos y críticas (no lo recuerdo muy bien, pero tal vez pudo ser *El Sitio*, una de mis páginas favoritas), y él me remitió a un chico llamado Luis que estaba sacando adelante una revista llamada *Artifex* de la que yo ni había oído hablar. Entonces le escribí y le mandé el mismo cuento que había salido en *Axxón*. Cuando me respondió, me dijo algo que cambiaría mi vida para siempre: no sólo le había gustado el cuento, sino que estaba haciendo una selección de histo-



rias para un libro (¡en formato papel!) y quería incluir el mío. Creo que dejé de respirar durante casi una hora hasta que mi madre me encontró amoratado y medio convertido en arcilla. Después de los consabidos electroshocks, reaccioné y tecleé la respuesta. Vale, genial, para mí será un honor que escojas mi cuento. Y así empezó todo.

El origen de *PISCIS DE ZHINTRA* es sencillo. Una de las primeras cosas que tuve claras cuando empecé a escribir ciencia ficción era que este género no era monolítico, sino que se subdividía en mil estilos y facetas diferentes. Estaba la CF científica, el space opera, la de compromiso social, la humorística, la sátira, la política, etc. Y ya que en aquella época llevaba casi tres años trabajando en una extensa y compleja novela de aventuras llamada *EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR*, quería hacer algo ligero y divertido que me liberase un poco de tanta presión. Y así nació Piscis, un homenaje al pulp de los años 30 con mucho erotismo y mucha aventura descerebrada. La premisa fue: aquí todo puede ocurrir, así que dejemos que ocurra. Desde luego, Piscis es uno de mis personajes favoritos, y algún día regresará con nuevas aventuras.

**JJRDF:** *¿Dónde te sientes más cómodo escribiendo, en el cuento o en la novela?*

**VC:** En la novela, desde luego. El cuento me gusta mucho, y creo que en España tenemos grandes autores de cuento corto a los que realmente admiro, pero yo personalmente tengo un problema: no se me ocurren historias breves. Todas las historias que vienen a mi cabeza necesitan de un desarrollo largo y calmado para manifestarse. Es un fallo que no sé cómo atajar, si te soy sincero. Cuando cierro los ojos e imagino un mundo nuevo, me vienen mil detalles a la mente que quiero volcar, cien personajes y diez sagas distintas que los enlazan. Y al final de cada una, siempre hay una puerta abierta a más aventuras, como si fuera un ciclo sin fin. Es por eso que cuando me siento a escribir ya me preparo para que la historia culmine no tras unas pocas semanas y dos o tres páginas, sino tras dos años y 300 páginas de aventuras. No soy megalomaniaco, es que me han dibujado así.

**JJRDF:** *¿Cómo definirías tu estilo? ¿Cómo quieres que te recuerde el lector del futuro?*

**VC:** Como un escritor que probó muchos caminos diferentes, y supo ser solvente en todos ellos. Ya traté de demostrarlo en mi primer año de publicaciones, cuando salieron a la calle *EL TERCER NOMBRE...* y Piscis, dos space operas distintas como la noche y el día. Seguí cambiando con *MYSTES* hacia un estilo onírico-fantástico, y con *EL TEATRO SECRETO*, la nueva novela que me presentó **Rafa Marín** en la Semana Negra de Gijón, doy un nuevo giro hacia la fantasía estilo **Neil Gaiman** y cómics como *FÁBULAS*. Pero para el año que viene estoy preparando algo realmente grande, lo más largo y mejor escrito que he parido nunca. Se trata de una novela de ambiente medieval que saldrá pu-



blicada en Minotauro, posiblemente en abril de 2009. Como dije recientemente en mi blog:

La novela en cuestión es una epopeya de ambientación medieval, situada en un mundo de fantasía pero carente de criaturas mágicas. Tanto en el estilo como en las intenciones se encuentra mucho más cercana a la *Iliada* que al *Señor de los Anillos*. De hecho, mientras la escribía el bueno de Homero fue para mí una fuente de inspiración constante. Cada noche me acostaba con la *Iliada* en la mesilla de noche y me levantaba con la *Odisea* al día siguiente. Fue todo un viaje iniciático, un Argos de pesadilla, una ordalía de sensaciones, sentimientos y palabras como nunca antes había experimentado en mi carrera de escritor. La novela (permítanme que me refiera a ella de esta forma, pues aún no tiene título definitivo) tiene más de 600 páginas y es una epopeya sobre el fin de una era, la caída de un Imperio y la venganza de un hombre condenado a ser canción o leyenda, que lo ha perdido todo salvo el honor. Es una historia trágica (no podía ser menos, estando inspirada en los grandes poemas de la Antigüedad), violenta y apasionada, con un protagonista, Hesión, que quedará grabado en mi corazón para siempre. Nunca he sentido tanto dolor al acabar un relato como cuando puse el punto y final de éste, y sentía de esa manera que me iba a despedir de personas que para mí son tan reales como las que vosotros veis todos los días cuando salís a pasear a la calle. Hesión, Autólico, Yaroslav... estos nombres todavía no os dicen nada, lo sé, pero para mí son como pedazos del corazón que se derramaron a través de la pluma (en este caso, su versión moderna: un teclado de ordenador) y ya no volverán a mi interior.

**JJRF:** *En tu anterior respuesta anuncias unos años sabáticos en cuanto a la literatura, ¿a qué se debe?*

**VC:** A que necesito un descanso, aunque sea pequeño. Ten en cuenta que he publicado seis novelas en siete años. Ese es un ritmo muy alto de trabajo, y que me ha dejado realmente extenuado. Después de mi próximo proyecto, una novela de terror bastante sangrienta que me va a publicar Dolmen, voy a tomarme un par de años sabáticos en los que no pienso pensar en otra cosa que no sea estar con mi familia e irme de viaje. Hay mucho mundo para ver ahí fuera...

**JJRF:** *¿Tienes algún otro proyecto que quieras sacar adelante? Cine, radio, Cómic...*

**VC:** Aparte de mi trabajo como escritor también soy guionista de TV. Es, digamos, mi ocupación más *garbancera*, como dirían en nuestra tierra. Ahora estoy inmerso en la preparación de los guiones de una serie de misterio que, si todo va bien, entrará en preproducción dentro de unos años. Me gustaría mucho que este proyecto cristalizase en una realidad, porque creo que tiene un gran potencial (tanto a nivel dramático como de entretenimiento familiar) y lo



estamos llenando de personajes que me gustan. Ya me he encariñado con ellos. El siguiente paso es el más difícil: encontrar financiación, algo que no es demasiado importante en el mundo de la literatura pero que en el del cine y la TV deviene en un factor clave.

**JJRDF:** Hemos oído que te gustan las partidas de Rol. ¿Es eso cierto? ¿Tienes algún proyecto que te gustaría publicar?

**VC:** Sí, por supuesto. Juego a rol desde hace muchos años, y tengo un grupo más o menos fijo con el que arbitro partidas de todo tipo. Hace años quise sacar adelante un proyecto relacionado con este mundillo, publicar un juego de rol basado en el universo de mi primera novela, *EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR*. Pero fui posponiéndolo a medida que las otras novelas absorbían mi tiempo y al final nunca acabé de escribirlo. Crear un juego de rol es complejo porque no sólo te tienes que preocupar del trasfondo, sino que además tienes que diseñar reglas y hacer que sean coherentes, que todas encajen. Es difícil, pero algún día me gustaría ponerme a ello. También tengo un pequeño juego ya escrito que versa sobre el cine fantástico *casposo*, de serie B, que se traduce en un pequeño homenaje a todos los fans del cine fantástico sin presupuesto ni pretensiones. Lo quiero publicar en formato de bolsillo y pasarlo por las CLN (jornadas roleras que se celebran una vez al año, como la Hispacón). Ya veremos cómo queda la cosa.

**JJRDF:** Eso es todo por nuestra parte, muchas gracias por tu colaboración.

**VC:** Muchísimas gracias a vosotros.

© José Joaquín Ramos de Francisco

Madrid, 1964. Es Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid. Se inició en el fándom activo en el [Sitio de Ciencia-Ficción](#) publicando algunas críticas literarias y colaborando en el Glosario. Desde 2003 edita cuando puede la revista [Alfa Eridiani](#), una revista electrónica gratuita dedicada a difundir la ciencia-ficción de autores noveles y, en alguna ocasión, no tan noveles. Desde hace medio año es editor semiprofesional y ha sacado en papel dos libros de sendos autores que se pueden comprar en <http://eridano.alfaeridiani.com>.



## CÓMO MORIRNOS DE MIEDO LEYENDO A YOSS

por Javiher Gutiérrez Forte

El autor nos introduce a la obra de José Miguel Sánchez «Yoss», cuya obra le asusta porque lo cotidiano se le ofrece como una fiera a la que solo el tiempo le impide saltar. Por otra parte, se ofrece un acercamiento a la obra de este autor como reflejo de la sociedad en que vive, la cubana. No sorprende, después de leer este artículo, que Yoss sea uno de los autores de habla hispana más laureados.

**L**a ciencia-ficción (CF) es una literatura lanzada al futuro, un espejo en otro tiempo para reflejar el nuestro, en el empeño de comprendernos. Su vocación social, su afán de entender la realidad, o al menos de describirla, pero sobre todo de entenderla, es uno de los más viejos objetivos de los escritores de este género.

Recuerdo con nostalgia la CF soviética donde se vaticinaba un futuro luminoso, ahí, al doblar de la esquina. Un futuro donde, de haberlos, los problemas sólo serían los del heroico enfrentamiento de la humanidad con lo desconocido, o de rezagos de la sociedad capitalista que se negaban a desaparecer.

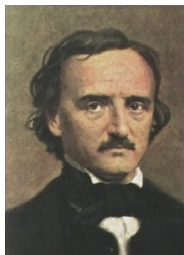
Sin embargo, el futuro luminoso cayó en crisis, la sociedad capitalista se niega a desaparecer (empeñada en llevarnos a todos a la anulación) y tal parece que las utopías doradas, felices, de una humanidad próspera se han retirado y en su lugar sólo queda el miedo conformista.



Julián Díez

Parecería, como escribe **Julián Díez**<sup>4</sup> que: *El apoliticismo de la CF, y en general su desinterés por temas como la ética, se ha convertido en tónica dominante en los últimos años que impera un ambiente conformista, de aceptación ante el fin de la historia anunciado por Fukuyama.* Pero por suerte este no es un fenómeno absoluto, como veremos más adelante.

Desde sus orígenes, con las obras de **Julio Verne**, o algunas de las menos conocidas de **Edgar Allan Poe**, los autores dedicados a la CF han tratado de mirar bajo la falda de la sociedad. Se lanzan por la puerta del futuro haciendo un lazo que apunta hacia la vorágine de su tiempo señalando, iluminando, asustando con una realidad espantosa, terrible, inevitable y sólo nos queda esperar que se ponga peor, hagamos lo que hagamos. Y morirnos de miedo...



Edgar A. Poe



Julio Verne

4 **Díez, Julián:** *La irresponsabilidad ética de la ciencia-ficción.* Artifex, vol 18, abril 1998.



Lo de morirse de miedo no tiene que estar implícito en la obra de CF. Podemos tener toda una escandalosa crisis de risa y luego sentir como nos invade un terror profundo y visceral cuyo origen no podemos entender. Nos aturde que, de repente, lo cotidiano se nos presente como una fiera agazapada a la que sólo el tiempo impide saltar.

A veces, los escritores nos muestran ese futuro de manera solapada, pero en otras la alegoría es muy clara, aunque lo nieguen. Y eso pasa con mucha de la CF cubana más actual que he podido leer. De esta, casi todo asusta, pero lo que más me aterroriza son los cuentos y novelas de **José Miguel Sánchez**, quien ha publicado su obra bajo el pseudónimo de **Yoss**.



José Miguel Sánchez

Pretendo realizar un acercamiento a la obra de este autor cubano enfocando su obra como reflejo de la sociedad en que vive. Resaltar como la obra de Ciencia-Ficción de **Yoss** es un claro reflejo de la *situación* del escritor, de como manifiesta su mundo, de como recoge la voz colectiva y anónima<sup>5</sup> ya no de un conocimiento humano general, sino del imaginario de su pueblo. Puede estar equivocado o no en la interpretación, pero queda claro que estos textos son un claro intento de no perderse nada de su tiempo, de no intentar evadirse de su mundo.

Estas obras, mucho más que de un futuro vago y conceptual que concierne a la humanidad, se ocupan del porvenir de su época, pues, pienso como **Sartre** que: *una época, como un hombre, es, desde el primer instante, un porvenir*.<sup>6</sup>

En la obra de **Yoss** la CF es usada como marco para plasmar ideas, ejercer la crítica. No es más que un expediente para juzgar, evaluar, discriminar, con la finalidad de determinar cuáles son las posibilidades y los límites.

**José Miguel** ejerce esta crítica como un modo de autoconocimiento, de actividad reflexiva y razonada pero esencialmente una crítica negativa de la realidad social, con la intención de poner de manifiesto la irracionalidad de las estructuras de dominio creadas por el hombre. Nada de conformismo, ni aceptación, sino una profunda visión crítica de su mundo.

La CF como una manera de ejercer el deber de la crítica, pero ante todo una manera de hacer literatura. O sea, literatura comprometida, pero, ¡ajo!, *el compromiso no debe, en modo alguno, inducir a que se olvide la literatura*<sup>7</sup>.

---

5 **Culler, Jonathan**. *Convención y naturalización*. Copia.

6 **Sartre, Jean Paul**. Presentación de *Los Tiempos Modernos*, en *Qué es la Literatura*. Imagen Contemporánea, La Habana, 2005, pag 6

7 **Sartre, Jean Paul**. Presentación de *Los Tiempos Modernos*, en *Qué es la Literatura*. Imagen Contemporánea, La Habana, 2005, pag 23.



La obra de Yoss comparte con otras la característica señalada por Pablo Capanna de *arrojarnos en una sociedad aparentemente absurda, donde un matiz de la nuestra propia se halla horriblemente hipertrofiado... la construcción fantástica..., se vincula de un modo significativo con nuestro mundo*<sup>8</sup>.

Dentro de la *trasgresión de la realidad* que necesariamente conlleva escribir CF es posible poner un orden que permita establecer un puente entre la ficción y la realidad: la trasgresión disciplinada. En la obra de **Yoss** es fácil encontrar sus referentes en el *mundo real* que este autor conoce mejor: Cuba y la biología. Esto se puede constatar en su cuento *ELEGIDO PARA LA EVOLUCIÓN*.

En esta corta historia un árbol, llamado *Chicho* rige a los animales, al menos funge como *secretario general*. Un ominoso día reúne a todos los animales y les informa que es necesario que uno de ellos evolucione y se convierta en Hombre. Es elegido el mono luego de una selección en la que son develadas ridículas facetas del comportamiento humano. Este mono-hombre como primer acto *evolutivo* incinera al pobre árbol *Chicho*. De esta manera los demás animales comprenden que la evolución va en serio, toda la naturaleza será su víctima. Nosotros comprendemos más, que el propio hombre es víctima de este progreso incompleto. Todo esto está dicho en un tono de *choteo* cubano, del que se escucha día a día en las calles de la Habana.



Alejándose un poco de su experiencia vital, con intereses más universales, tenemos su novela *AL FINAL DE LA SENDA*, en la que **Yoss** parece haber llevado a algún tipo de conclusión a su universo. Un universo en constante guerra, cimentado en la violencia. Mientras la leía, me preguntaba: ¿puedo aceptar este porvenir? Cuando llegué a la última página, luego de lamentar que se acabara, pensé: ¿para esto tanto trabajo? ¿Evolucionamos para descubrir al matador perfecto, para llegar a ser eficientes depredadores, y como estos, mantener el equilibrio, aun sin propósito definido? ¿Valió la pena que Chicho nos eligiera para la evolución?

Si ese es el futuro, el presente tiene que estar peor y hay algo que no he visto.

El temor implícito en la obra de Yoss posee diversos ropajes.

El miedo a la contaminación, por ejemplo, vislumbrado en *ELLA VENDRÁ DE NUEVO*<sup>9</sup>. En esta historia unos monstruosos basureros han generado su biosfera. Un hombre descubre en ellos a una extraña mujer, y surge una historia de amor bastante peculiar como descubrirán los que lean el cuento. Más

---

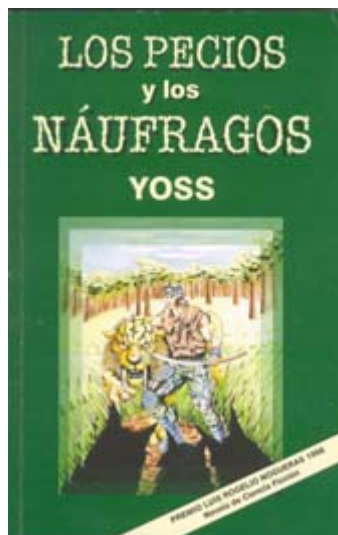
8 **Capanna, Pablo.** *El Sentido de la Ciencia Ficción.*

9 En *Timshel*, Ediciones Unión, La Habana 1989.





allá de señalar a donde nos está llevando la irresponsabilidad ecológica de los que dirigen nuestro mundo este cuento nos habla de la trascendencia de lo humano más allá de sus fronteras biológicas.



Pero es en la novela *LOS PECIOS Y LOS NÁUFRAGOS*<sup>10</sup>, donde la contaminación alcanza cotas de terror. Ensuciamos hasta el espacio-tiempo, y la jodedera electromagnética que se crea es *de apaga y vámonos*.

En *KAISHAKU* se nos condena a desaparecer por portarnos mal con la naturaleza y con nosotros mismos. Aquí aflora otro temor, el pánico ante lo diferente, extraño y desconocido. El miedo al contacto catastrófico. Nada de encuentros felices al estilo de **Spilberg** o de **Arthur C. Clarke**. No, que va. Los ETs nos ven tan jodidos que sacan la única conclusión posible: se están suicidando. Y deciden ayudarnos<sup>11</sup>.

Si con esto no se asustan, tienen otro tópico: la crisis energética. En *EL PRIMER VIAJE DE LA ARGONAUTA* estamos ante un mundo sin petróleo, pero que de alguna manera ha logrado equilibrarse produciendo seres humanos que son capaces de preferir la escasez a destruir un planeta nuevo (eso sí es CF.) Tenemos un futuro no muy lejano donde algunas cosas han cambiado, otras no tanto. Las actuales guerras devastadoras han terminado de demoler al planeta<sup>12</sup> La estupidez de muchos humanos (de los que toman las decisiones) han llevado a la expoliación de los últimos recursos petrolíferos del planeta y los de Titán, en Júpiter. De paso, para mantener la tradición, destrozan y matan a millones de personas. Al terminar de leerlo me dije: ¡Pero esto no es CF, son editoriales de la prensa algo exagerados!

*EL ARMA* es otro cuento en el que se explora la destructiva naturaleza humana. Comienza con un exergo descriptivo que finaliza: «la guerra es un rasgo social, y no necesariamente de inteligencia...». Es una historia donde se lleva a extremos posibles el rasgo violento de las civilizaciones, en la que el arma se crea del alma. Somos asesinos potenciales, parece decirnos el autor. Cuento de connotaciones freudianas, pues para el creador del psicoanálisis la agresividad, junto con el deseo sexual, son las pulsiones innatas fundamentales del inconsciente humano.

---

10 *Los pecios y los naufragos*, Ediciones Extramuros, Editorial Letras Cubanas, La Habana 1998

11 Deberíamos pensar en algo así como poner un anuncio que aclare que «aunque lo parezca no somos suicidas» para evitar los malos entendidos,... no vaya a ser...

12 Y luego no queremos que nos ayuden a suicidarnos.





Pero **Yoss** no parece satisfecho. En *EL CASO LINCE* además de vaticinarnos una guerra eterna por una u otra razón (la guerra no tiene nada que ver con la razón, pobre **Kant**), se ríe de las tonterías de los ejércitos, sus símbolos y rituales cargados de machismo y poca sabiduría.

Sin embargo, donde **Yoss** desarrolla a la máxima expresión su capacidad de asustar es al describir problemas sociales o antropológicos. Este es el caso de *TRABAJADORA SOCIAL*, *LAS CHIMENEAS*, *EL EQUIPO CAMPEÓN* y *EL PERFORMANS DE LA MUERTE*.

El primer cuento fue el que me dio la idea de escribir este artículo. *TRABAJADORA SOCIAL* pone de manifiesto lo que **Yoss** ha dicho sobre la CF, que este género es sólo un camino, un método para hablar de cosas. ¡Y de qué cosas trata esta historia! A diferencia de alguna literatura fantástica, esta historia no nos hace dudar de la realidad. Los planos real y fantástico viven desde las primeras líneas del texto para cuestionar la realidad cubana de los duros años 90. Todos los efectos del *período especial* se despliegan a lo largo de esta narración: jineteras; la contradictoria presencia del extranjero –en este caso extraterrestres–; el viaje como salida, y el avión –o la nave espacial–, como vía para romper *la maldita circunstancia del agua por todas partes*.

Estamos en un universo en que la Tierra es transformada en una Cuba gigante. Un planeta subdesarrollado, colonizado, que sólo sirve para hacer turismo y conseguir placeres y mano de obra barata.

Lo de futuro le queda un poco impuesto a este cuento, parte de la cuentinovel *SE ALQUILA UN PLANETA*, y eso es lo que me causó mayor temor. Ese es un porvenir realmente viable, pues el presente no es muy diferente. Describe las relaciones humanas de manera harto realista, las nuestras, los sueños de la gente de la ciudad. Es una de sus obras donde lo cubano<sup>13</sup> está más presente. Este relato nos grita desde un futuro simbólico que la sociedad cubana, en la que se inspira, vive una profunda crisis.

Sólo el egoísmo descarado y realista sobrevive en *EL EQUIPO CAMPEÓN*. El deporte es el centro de esta narración. Es preciso conocer bien a Cuba para entender la profunda relación que en el discurso político existe entre *deportes-deportistas y revolución social triunfante*. Este cuento nos obliga a cuestionarnos conceptos inculcados de forma automática, como patriotismo, patria, ideales. Sólo a través de la crítica profunda y valiente podemos comprender si de veras creemos todas las cosas que repetimos, o más bien coreamos como cotorras.

---

13 La cubanidad, como calidad de lo cubano, necesariamente incluye los problemas sociales en cuanto al tipo y a la forma de enfrentarlo.



En cuanto a *LAS CHIMENEAS*, no ha escrito este autor una alegoría más clara a la situación cubana. La política se nos presenta como algo loco. Un país dirigido a puro capricho por un *líder carismático* y sus guatacones capaces de sacrificar por una idea a todos sus habitantes, los cuales además, lo hacen contentos. Tuve que parar de leer, pues mi miedo de intelectual de izquierda había crecido mucho.

De *EL PERFORMANS DE LA MUERTE* no puedo escribir, es demasiado fuerte eso de descuartizarnos y vendernos como ganado por muy artístico que se presente. Es demasiado, sí, demasiado real.

En fin, para morir de miedo leyendo CF basta con leer alguno de los relatos de **Yoss** y que le preocupe, eso sí, el destino de la humanidad. Si une estas dos cosas no le queda otro remedio que tener un temblor, discreto y quizás de izquierda, pero temblor al fin por el destino que nos están preparando.

**Yoss**, en una entrevista en la que define el papel social del autor de CF, dice:

*Un futuro negro, terrible. Muchas veces se acusa a la ciencia-ficción de ser pesimista y yo al menos, considero que los escritores tenemos la posibilidad de, con este pesimismo, advertir; como diciendo: ¡las cosas pueden ponerse malas! Así que vamos a ver como las arreglamos, para que no lleguen a esto que les estoy contando.<sup>14</sup>*

Coincido con él. Pero al final no creo que la CF sea tan pesimista ni cause tanto miedo, al menos no más que la realidad. Así que si quieren morir de miedo sólo tienen que dejar de leer esta página, abrir la ventana y mirar el mundo en derredor y, luego de tener su ataque de pánico, preguntarse: ¿qué carajo puedo hacer yo para que nuestro mundo no sólo sirva como fuente de relatos de terror de algún arqueólogo verde y con antenitas?

© Javiher Gutiérrez Forte

JAVIHER GUTIÉRREZ FORTE, 1967, Cuba. Licenciado en Historia en 1997 por la Universidad de La Habana. Desde el 2003 es colaborador de la *Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz* de La Universidad de La Habana para publicaciones y la realización de guiones televisivos para dos cursos de Historia de Cuba. Actualmente ejerce como profesor instructor de la especialidad de Historia de Cuba en La Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de La Universidad de La Habana. Aficionado a la ciencia-ficción, ha presentado ponencias sobre el tema en los eventos Ansibles 2006 y 2007 realizados en La Habana.

---

14 Entrevistas a José Miguel Sánchez Gómez (Yoss) Sobre la obra personal Entrevista realizada por Gerardo Chávez Spínola el 14 julio del 2002 En: <http://www.cubaliteraria.com/guaican/entrevistas/escribas/Yoss.html>

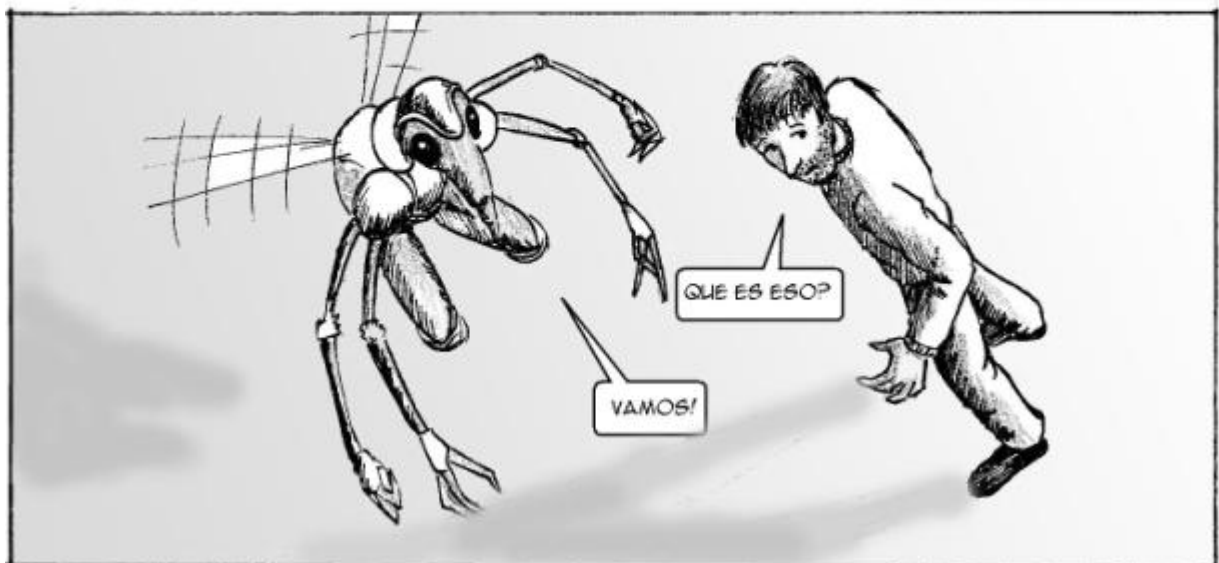
# Cómic

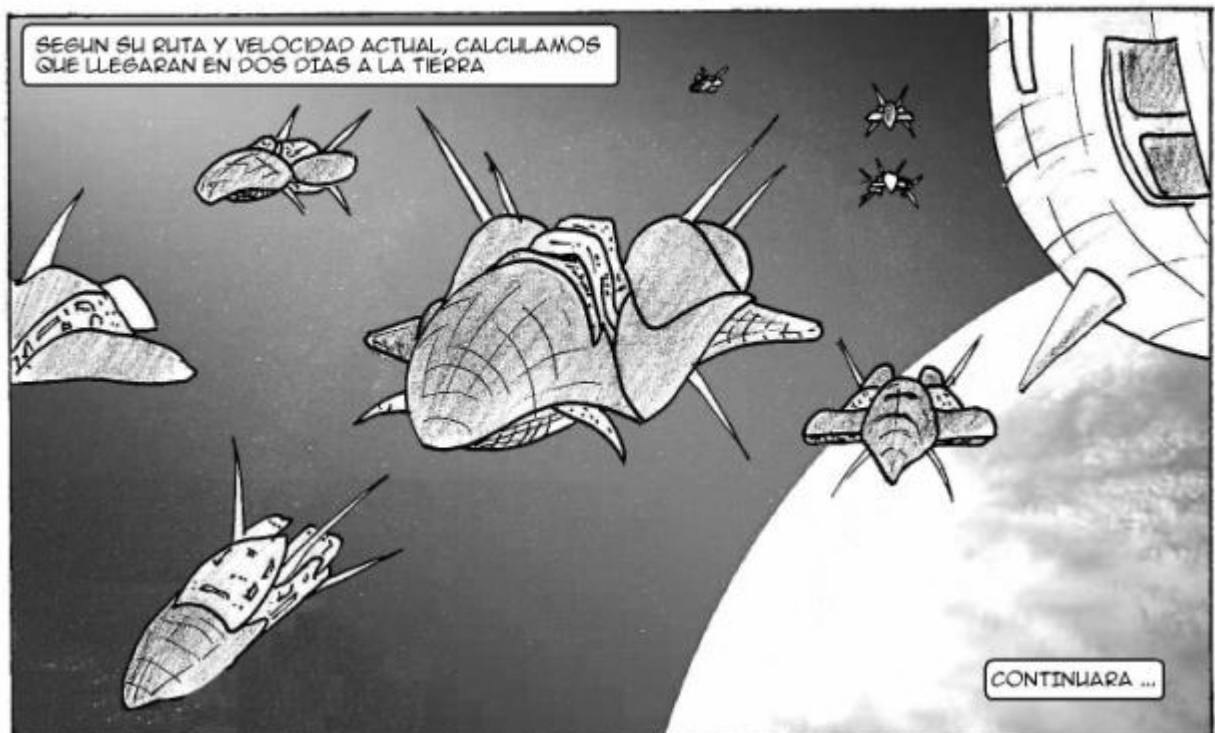
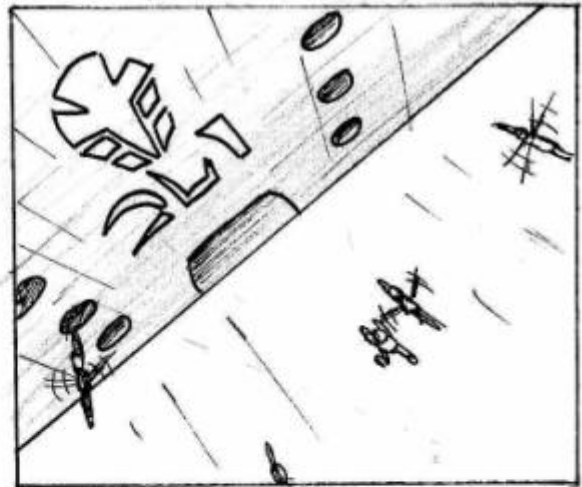
## TALÓN DE AQUILES

Guión: Iñigo Fernández/Dibujo: José Beltrano













## ATLANTIS VS MU CAPÍTULO II

Autores: Hermanos Higa

En el capítulo anterior vimos como los Atlantes iniciaban la guerra contra Mu. Hoy veremos parte de su desarrollo.







ANTE LA INMINENTE CAÍDA,  
LOS GOBERNANTES DE MI  
ACTIVARON SUS ARMAS MAS  
PODEROSAS...







Continuará...



# Noticias

## «EN VIRTUD», LA BLOGNOVELA GÓTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN: EL PROYECTO

**E**n nuestra redacción se ha recibido la siguiente carta que puntualmente transcribimos:

Estimados amigos de Alfa Eridiani:  
Mediante el presente mensaje quisiera dar a conocer mi blognovela gótica y de ciencia ficción *EN VIRTUD*, la cual estoy publicando en mi blog: [www.verbatica.com](http://www.verbatica.com), por si pudiera ser de cualquier interés.

Con las primeras 20 entregas de *EN VIRTUD* –las cuales componen los 2 primeros capítulos– ya completadas, revisadas y recopiladas en un e-libro (archivo PDF), que puede descargarse aquí: <http://oderfla.fileave.com/EnVirtud-Cap1y2.pdf>, se me ha ocurrido que es un buen momento para hacer un alto en el camino y explicar algunas cosas.

### 100 ENTREGAS, 10 CAPÍTULOS, 10 PERSONAJES...

*En virtud* tendrá 100 entregas (las 20 ya escritas más 80 adicionales), organizadas en 10 capítulos de 10 entregas. En total conformarán una novela que de ser publicada en papel tendría sus buenas 500 páginas.

El número 10 juega un papel fundamental en la novela, que se irá descubriendo poco a poco.

De momento sabemos que hay 10 personajes, así como que en el siglo XXXI, en el planeta Tierra (luego rebautizado como Utopía), la humanidad se agrupa en 10 ciudades (las Diez Ciudades). También sabemos que Virtud –uno de los personajes– escribe poemas de 10 versos decasílabos (10 sílabas).

10 capítulos, 10 entregas por capítulo, 10 personajes, 10 ciudades, 10 versos, 10 sílabas: 6 veces 10. Aún nos quedan otros 4 dieces por descubrir.

### LOS PERSONAJES PRINCIPALES

Hay 10 personajes principales: 5 mujeres y 5 hombres. Cada una de las 10 entregas que componen cada capítulo comienza hablando sobre un personaje distinto (en diferente orden en cada capítulo, excepto la entrega final que siem-



pre comienza hablando del mismo personaje: Raúl –por cierto motivo que no desvelaré–).

Para facilitar el seguimiento de la trama, y para destacar el valor fundamental de los 10 personajes principales, solo se conoce el nombre de estos. Los secundarios, que también los hay, en abundancia, son nombrados solamente como los padres de, las madres de, las hermanas de, los compañeros de trabajo de, los directores de...

De los 10 personajes, 3 viven en el siglo XXI, y los 7 restantes, en el XXXI.

## EL COMPONENTE DE CIENCIA FICCIÓN: EL SIGLO XXXI (UTOPIA)

Los humanos del siglo XXXI se caracterizan, físicamente, por tener los ojos muy grandes y carecer de totalmente de pelo y de cualquier tipo de vello (en la novela se suele repetir la frase: *Humanos de grandes ojos en rostros sin vello en cabezas sin vello*).

En cierto momento de ese siglo, por decisión unánime de toda la humanidad reunida en asamblea planetaria, la Tierra cambia su nombre por Utopía, y ratifica los Cánones Utópicos como ley fundamental, los cuales quedan resumido en el lema utópico: *Por una humanidad sin conflictos: equilibrio, dignidad y colectividad*.

En ese tiempo, cincuenta mil millones de humanos viven distribuidos en las Diez Ciudades, diez urbes gigantescas. De momento conocemos Ciudad Amor (que ocupa toda la costa noroccidental del continente americano), en la que viven los personajes, y Ciudad Equilibrio (en el sudeste asiático).

Las Diez Ciudades, ya desde mucho tiempo antes de constituirse Utopía, tienen un gobierno común llamado la Representatividad. Los partidos políticos han dejado de existir. Ahora, en cambio, todos los políticos (o casi todos) están asociados al poderoso Colegio de Políticos.

La vida en las Diez Ciudades es controlada por una red estatal de IAs (Inteligencias Artificiales) llamada la NIEBLA (Neuro-Inteligencias Estatales Biorrespetuosas de Largo Alcance), la cual tiene una capacidad de cálculo descomunal, pero dista mucho de tener una inteligencia que pueda considerarse humana. Cualquier persona puede comunicarse con la NIEBLA verbalmente desde cualquier lugar. La NIEBLA, a su vez, puede *ver* y *oír* lo que sucede en todas partes.

Por lo demás, la tecnología está muy avanzada, siendo habituales las UVAs (Unidad Vehicular Automatizada), los PATINETES (Plataforma Aeroflotante de Transporte Individual de Titularidad Estatal), los IVANes (Interfaz Virtual Asíncrono Normalizado), y las televisiones con profundidad, entre otros artilugios.





Paralelamente a la vida en las Diez Ciudades, unos misteriosos alienígenas viven agrupados en lo que se conocen como reservas.

## EL COMPONENTE GÓTICO: LA MUERTE, LA POESÍA Y MARILYN MANSON

Luz, uno de los personajes principales, es una chica gótica aquejada de serios problemas psicológicos. Su piel es muy blanca y está decorada con *piercings* y tatuajes. Le gusta la música *metal*, y muy especialmente Marilyn Manson.

Tanto Luz como Virtud, otro de los personajes principales, escriben poemas, algunos de los cuales forman parte de la novela. Son poemas de angustia existencial, de frustración, de ansiedad...

La novela comienza con el suicidio de Luz, cortándose las venas y desangrándose sobre el último de sus poemas.

La muerte es un elemento fundamental de la novela. Está continuamente presente. La muerte y el dolor de los vivos ante ella. Muere una novia, una hija, un padre, una madre, un marido, una esposa, una hermana... Y los supervivientes sufren con cada defunción.

Adicionalmente, en el siglo XXXI existe cierto procedimiento médico conocido como la *muerte dulce*, del cual aún no sabemos mucho, pero que jugará un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos.

## EL COMPONENTE REALISTA: LOS BAJOS FONDOS DEL SIGLO XXI

Los 3 personajes que viven en el siglo XXI, lo hacen en ambientes marginales (total o parcialmente), en los bajos fondos, los de verdad, donde el romanticismo no existe y la crueldad cotidiana difumina la línea que separa el bien del mal.

## BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES

LUZ: Es una chica gótica aficionada a la música *metal*. Crece en el seno de una familia con muchos problemas. El padre, alcohólico y delincuente de poca monta, discute continuamente con la madre. A veces, incluso, llega a pegarle. Debido a ello, Virtud desarrolla unos serios problemas psicológicos que la sumen en profundas depresiones recurrentes. Adicionalmente, para descargar su ansiedad, adquiere la costumbre de escribir poemas de verso libre y sin signos de puntuación, excepto el punto y final. Luego los transcribe en unas libretas de tapas verde pálido, sus libretas de poemas.



RAÚL: Es el novio de toda la vida de Luz. Es un chico responsable y serio. Se desvive por ella. Es la única persona con la que Luz soporta estar cuando está sumida en una depresión.

HACHE: Joven matón de los suburbios. Es el líder natural de una pequeña zona de la ciudad, con *capital* en el bar musical regentado por su madre, el Red Sinfoni. Su poderoso físico y su falta de escrúpulos le permiten imponer su dominio, usando la violencia cuando lo considera necesario. Su nombre real es Hernesto, con hache, por decisión de su madre que creyó que así *sonaba* más aristocrático. También se le conoce como *el Máquina y Puño*.

VIRTUD: Muchacha del siglo XXXI. Su madre, una mujer muy carismática y de gran rectitud ética, muere al darla a luz. Este suceso provoca que la Representatividad (el gobierno planetario) prohíba definitivamente los embarazos naturales. Virtud crece criada por su otra madre (en el siglo XXXI, la ciencia permite tener dos madres o dos padres), Loreto, y bajo la presión de ser la heredera de la memoria idealizada de su madre muerta. Perfeccionista hasta la obsesión, cuando le puede la ansiedad, escribe poemas de diez versos decasílabos, con rima consonante.

LORETO: Madre superviviente de Virtud. Tras el fallecimiento de su esposa, estando profundamente enamorada de ella desde la primera vez que la vio, no vuelve a casarse. Se convierte en una persona triste y algo taciturna. Para sostener a Virtud, entra a formar parte del cuerpo de negociadores, la policía del siglo XXXI.

DRA. VALERIA CIFUENTES: De ella sólo sabemos, de momento, que, siendo muy joven, supera un grave problema de alcoholismo, en el que más tarde recae debido a la trágica muerte de su hija.

FUTURO: Muchacho diligente y decidido. Firme seguidor de los valores utópicos. Consigue ser el más joven adjunto de un vicesecretario de distrito. Desconfía profundamente de cualquiera que no se ajuste a los ideales utópicos más ortodoxos.

LUCAS TORREJÓN: Nuevo gobernador del distrito cien de Ciudad Amor, el más próspero y poderoso de las Diez Ciudades. Es el primer gobernador no perteneciente al Colegio de Políticos en más de un siglo. Tiene un gran carisma y magnetismo personal. Su sonrisa hipnotiza a la mayoría, e inquieta a unos cuantos.

LAS MELLIZAS: Personaje que son dos (o no). Primeras hermanas autorizadas por la Representatividad en mucho tiempo (a cada familia se le permite tener un solo hijo). Esta concesión se debe a las peculiaridades extremas del material genético de sus madres. Antes de cumplir los doce años, enferman gravemente.



REVERENDO MH-PÁ: Es un alienígena de las reservas. Su aspecto es de rudo *cowboy* con alzacuello. Tras un pasado conflictivo, decide reformarse y predicar la palabra de Dios. Es histriónica y algo paranoide. Tiene bastante dinero. Llega desde su reserva a Ciudad Amor para predicar su religión.

## EL ARGUMENTO

Luz, una chica gótica de nuestro siglo aquejada de serios problemas psicológicos, se suicida y muere en brazos de Raúl, su novio de siempre, dejando como legado sus libretas de poemas. Veinticinco años antes, Raúl había tenido su primer enfrentamiento con el malvado Hernestito (con hache), también conocido como Hache, Puño y el Máquina, un pequeño líder de los bajos fondos.

Mil años después, en el siglo XXXI, la Tierra es un lugar muy diferente al que conocemos. El planeta ha pasado a llamarse Utopía, los humanos han dejado de tener pelo, la población mundial vive distribuida en solamente diez ciudades, el gobierno planetario recibe el nombre de Representatividad, la vida se rige por unas leyes conocidas como los Cánones Utópicos, y los ciudadanos realizan sus gestiones burocráticas usando la omnipresente NIEBLA (Neuro-Inteligencias Estatales Biorrespetuosas de Largo Alcance).

En convivencia con los humanos, unos misteriosos alienígenas viven agrupados en reservas. Uno de ellos, el reverendo Mh-Pá, llega a una de las ciudades con la intención de predicar su religión. Se trata de la misma ciudad en la que viven Virtud y Futuro, dos jóvenes huérfanos; Loreto, la apesadumbrada madre superviviente de la primera; la alcohólica doctora Cifuentes, que perdió trágicamente a su hija; dos mellizas gravemente enfermas; y el inquietante político independiente Lucas Torrejón.

Sin más, quedo a su completa disposición para lo que fuera menester.

Un cordial saludo,  
Oderfla

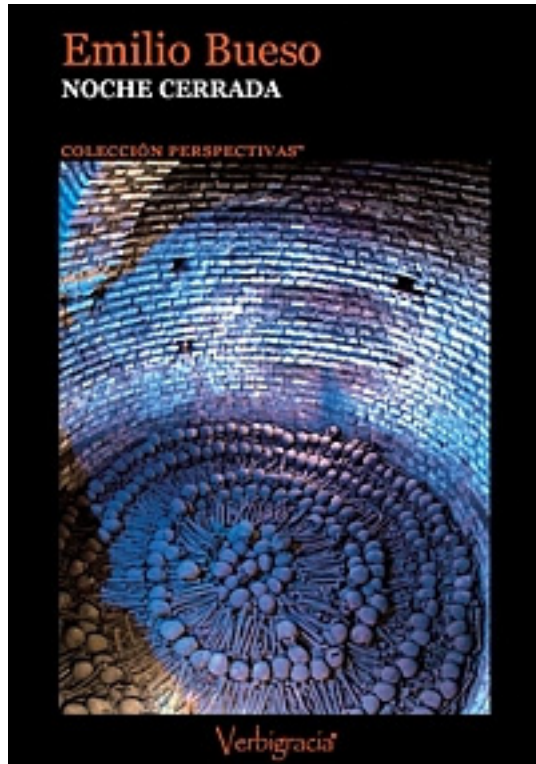
[www.verbatica.com](http://www.verbatica.com)

[OderflaEsAlfredoAlReves@gmail.com](mailto:OderflaEsAlfredoAlReves@gmail.com)

**[Fuente: Oderfla]**



## NOCHE CERRADA



Emilio Bueso  
Noche Cerrada  
Editorial  
Verbigracia, [www.nochecerrada.com](http://www.nochecerrada.com)

Ésta es la primera novela de **Emilio Bueso**, el creador del mítico webzine gore La Fábrica de Basura.

Se trata de un libro de terror con un argumento clásico: durante la guerra civil, en un remoto paraje de Castellón, se cometieron unos crímenes horribles, y los espíritus de las víctimas no descansarán en paz hasta que alguien descubra sus cadáveres.

Será típico, pero la historia está muy bien desarrollada. El punto fuerte es el misterio que tendrán que desvelar unos personajes muy creíbles y naturales. La ambientación está cuidadísima; cada viaje de la normalidad diurna al intrigante mundo nocturno de una fábrica de alpargatas abandonada deleitará a los amantes del género, pero la proeza del libro consiste en que, capítulo tras capítulo, cada noche en la fábrica es más absorbente que la anterior. Este interés creciente, combinado con un estilo ágil pero muy preciso, asegura que el lector disfrute de una noche de terror, porque no podrá dejar el libro hasta llegar a un apoteósico final realmente bueno.

Cuando una novela de un autor prácticamente desconocido publicado por una editorial tan pequeña llega sin publicidad al segundo puesto de la lista de aullidos.com, es por algo.

[Fuente: Desconocida]

## I CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA FANTÁSTICA miNatura 2009

La Revista Digital miNatura, convoca el I Certamen Internacional de poesía Fantástica miNatura 2009 con las siguientes bases:

## Bases.

1. Podrán concursar personas de cualquier edad o nacionalidad, con obras escritas en castellano.

2. Las obras deberán ser inéditas (entendiendo por esto que no hayan sido publicadas en papel), ni estar presentadas ni pendientes de fallo alguno en otros concursos. Sin embargo, se aceptarán aquellas composiciones que formen parte de blog personales publicadas en Internet, mencionando la fuente (nombre y link electrónico del blog).

3. El tema del poema deberá ser afín a la literatura fantástica, la ciencia ficción o el terror.

4. **Se admitirán un máximo de dos obras poéticas por participante** que deberán ser **presentadas** únicamente por correo electrónico a la siguiente dirección: [minaturacu@yahoo.es](mailto:minaturacu@yahoo.es) **en un único adjunto, formato Word, y firmadas sin seudónimo.**

5. La firma constará de los siguientes requisitos:

**Título de la obra**  
**Nombre del autor**  
**Nacionalidad**  
**Edad**  
**Dirección postal**  
**Correo electrónico**  
**Nombre y link, del blog en caso de que la composición esté publicada en Internet.**

6. **El plazo de admisión de poemas** tendrá vigor desde la publicación de las presentes bases y **finalizará el 30 de enero de 2009** (a las 12 de la noche del mismo día 30 hora española).

7.- Los poemas **tendrán una extensión mínima de diez versos y un máximo de 50 en su totalidad**, y deberá ser presentado en **formato Word, a doble espacio, en Time New Roman 12.**







8. Se establece un único primer premio consistente en una memoria flash de 2G B y un diploma acreditativo (que se hará llegar por correo postal al ganador), y diez finalistas a las que se les hará entrega de diploma. Éstos trabajos, aparecerán publicados en un número especial de la Revista Digital miNatura y en sus blog correspondientes. No obstante el jurado se reserva el derecho de destacar tantas obras como crea conveniente. (Nota: los organizadores del concurso no nos hacemos responsables de la posible pérdida o extravío del paquete o carta posta)

9. El jurado estará formado por los editores de la Revista Digital miNatura (Ricardo Acevedo Esplugas y Carmen R. Signes), así mismo se designará la participación en el mismo de al menos un poeta especialista en el género a concurso.

10. El premio no podrá ser declarado desierto. Las obras que no cumplan con alguna de las bases serán desestimadas. Todos los requisitos exigidos en las bases (incluyendo datos personales) deben ser cumplimentados. Cualquier cuestión no prevista será resuelta por el Jurado.

11. Todos los trabajos presentados tendrán acuse de recibo

12. **El fallo del Jurado** será dado a conocer a través del correo electrónico a todos los participantes en días sucesivos al fallo, que **tendrá lugar el día 1 de marzo de 2009**, y así mismo publicado en las páginas que hayan tenido a bien dar a conocer las presentes bases. Y en los siguientes blog:

<http://www.servercronos.net/blog/gc/index.php/minatura/>

<http://minaturasoterrania-monelle.blogspot.com/>

13. Los autores no perderán en ningún momento los derechos de autor sobre sus obras.

14. La participación en este certamen supone la total aceptación de las presentes bases y de las decisiones del jurado, que serán inapelables.

Firmado:

Ricardo Acevedo E.

Carmen R. Signes

**[Fuente: Ricardo Acevedo E.]**